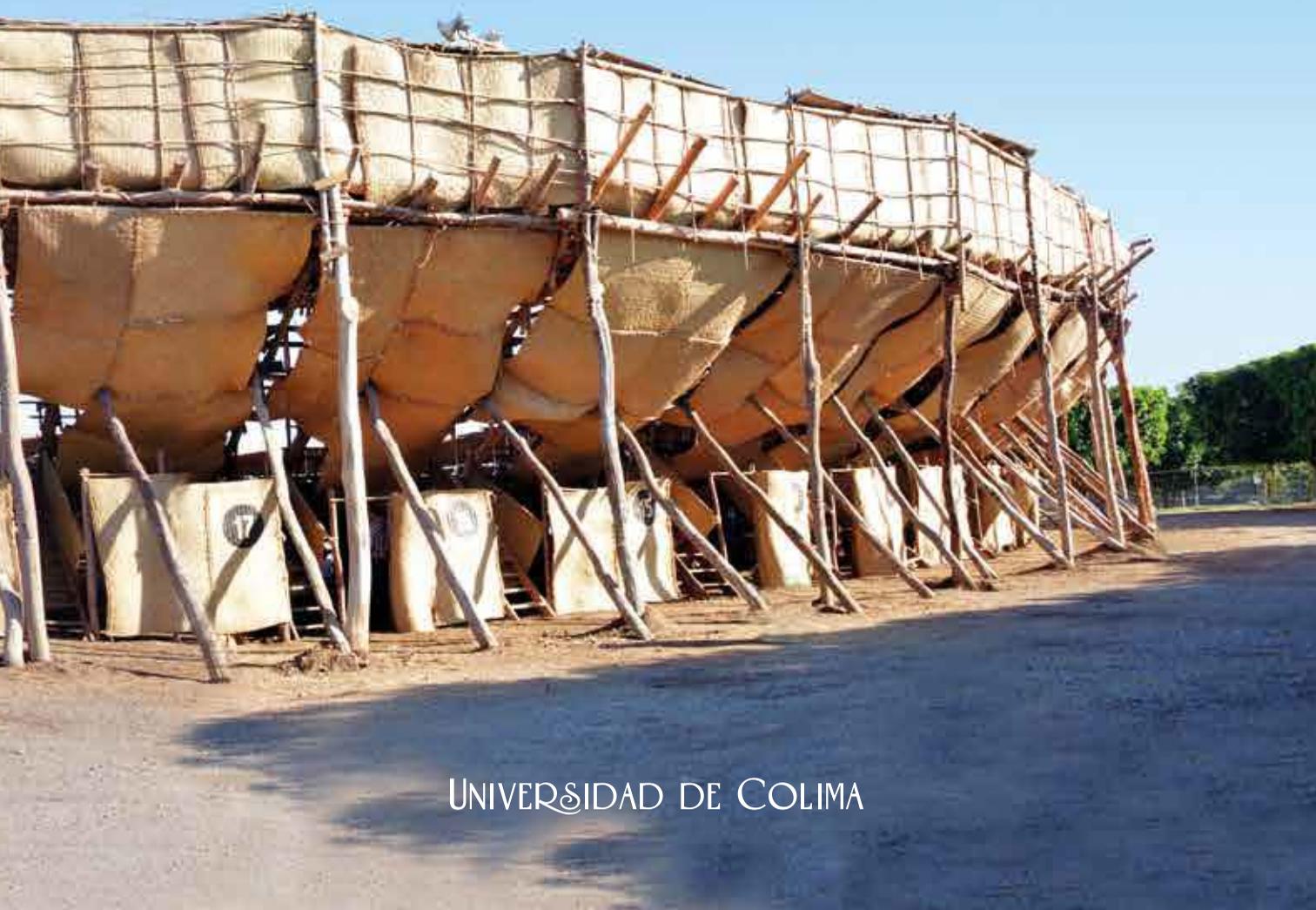


# PLAZA DE TOROS LA PETATERA

Patrimonio sustentable de Colima

Miguel Fernando Elizondo Mata  
Alfonso Cabrera Macedo  
Coordinadores



UNIVERSIDAD DE COLIMA



PLAZA DE TOROS  
LA PETATERA  
Patrimonio sustentable de Colima

COLECCIÓN  
*A través del tiempo*

Universidad de Colima

Mtro. José Eduardo Hernández Nava, Rector

Mtro. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Secretario General

Mtra. Vianey Amezcua Barajas, Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres, Directora General de Publicaciones

PLAZA DE TOROS  
**LA PETATERA**

Patrimonio sustentable de Colima

Miguel Fernando Elizondo Mata

Alfonso Cabrera Macedo

COORDINADORES

© Universidad de Colima, 2018

Avenida Universidad 333

C.P. 28040, Colima, Colima, México

Dirección General de Publicaciones

Teléfonos: (312) 316 10 81 y 316 10 00, extensión 35004

Correo electrónico: publicaciones@ucl.mx

www.ucl.mx

ISBN: 978-607-8549-34-4

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso en México | *Printed in Mexico*

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005

Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED

Registro: LI-009-17

Recibido: Octubre de 2017

Publicado: Diciembre de 2018

# ÍNDICE

|   |     |
|---|-----|
| PRESENTACIÓN  | 7   |
| I. LA HISTORIA  |     |
| Capítulo 1. Antiguas plazas de madera<br><i>Roberto C. Huerta Sanmiguel</i>   | 13  |
| Capítulo 2. La Petatera, arquitectura popular efímera colimense<br><i>Minerva Rodríguez Licea</i><br><i>Edmundo Figueroa Viruega</i>                    | 29  |
| II. ALGUNAS VISIONES TEÓRICAS   |     |
| Capítulo 3. La mensajera<br>Análisis semiótico del evento arquitectónico conocido como La Petatera<br><i>Adolfo Gómez Amador</i>                        | 53  |
| Capítulo 4. Vitruvio y el espíritu del lugar<br><i>Luis Alberto Mendoza Pérez</i>   | 77  |
| Capítulo 5. La estética de la plaza de toros La Petatera<br><i>Alfonso Cabrera Macedo</i><br><i>Carlos Eduardo Hernández López</i>                      | 93  |
| III. LOS ENTORNOS   |     |
| Capítulo 6. La Petatera como fenómeno arquitectónico a la luz de la sustentabilidad<br>Un acercamiento a sus impactos<br><i>Miguel F. Elizondo Mata</i> | 107 |
| Capítulo 7. El contexto climático y su desempeño<br><i>Carlos Javier Esparza López</i>  | 117 |
| IV. DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN   |     |
| Capítulo 8. Levantamiento arquitectónico de La Petatera<br><i>Juan R. González de Loza</i>  | 137 |
| Capítulo 9. Componentes constructivos de La Petatera<br><i>Miguel F. Elizondo Mata</i><br><i>Angelina Bautista Larios</i><br><i>Rogelio Silva Cerna</i> | 155 |

|   |     |
|---|-----|
| Capítulo 10. Comportamiento estructural de La Petatera<br><i>Juan R. González de Loza</i><br><i>Minerva Rodríguez Licea</i><br><i>Marco Antonio Nava Manuel</i>   | 165 |
| Capítulo 11. La madera y las fibras vegetales de la tradición constructiva de Colima<br><i>Adolfo Gómez Amador</i><br><i>Armando Alcántara Lomelí</i>   | 175 |
| Capítulo 12. San Sebastián del Sur, cuna de los petates utilizados<br>en las antiguas plazas de toros de Jalisco y Colima<br><i>Gabriel de Jesús Fonseca Servín</i><br><i>Miguel Fernando Elizondo Mata</i> | 195 |
| ACERCA DE LOS AUTORES   | 209 |

# PRESENTACIÓN

**L**a plaza de toros La Petatera nace y muere todos los años, y es el resultado de una sólida organización social, refleja el esfuerzo colectivo, que permite a un grupo de artesanos y constructores tradicionales fortalecer su identidad cultural para trabajar en equipo.

Por otra parte, una primigenia definición de desarrollo sustentable la vincula a la satisfacción de las necesidades del presente, sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propios requerimientos. Visiones más recientes la vinculan con un proceso de mejoramiento sostenido y equitativo de la calidad de vida de las personas, fundado en medidas apropiadas de conservación y protección ambiental. El principio fundamental es no sobrepasar la capacidad de resiliencia de sus entornos: el ambiental, el económico, el social y el cultural. En el presente trabajo se analizan los impactos generados por este fenómeno arquitectónico, en cada uno de los cuatro ejes de la sustentabilidad, para demostrar el equilibrio que ha dado pie a su permanencia desde el siglo XIX.

La hipótesis de que hoy en día subsista este fenómeno arquitectónico radica en que es altamente eficiente desde la óptica de la sustentabilidad. Es decir, considerando los ejes cultural, económico, ambiental y social, lo que le permite ser poco vulnerable, y haber trascendido a través del tiempo por más de ciento cincuenta años. Para la comprobación de dicha hipótesis se realizó el análisis y caracterización de La Petatera como obra monumental de arquitectura patrimonial, bajo las cuatro vertientes principales de la sustentabilidad: la ambiental, la social, la cultural y la económica.

La plaza de toros La Petatera, de Villa de Álvarez, por sus características arquitectónicas y edificaciones es un ejemplo único en el país por la pericia constructiva con la que se realiza, a partir de materiales y procesos que tienen más de ciento cincuenta años de tradición en el estado de Colima, incorporando a la vez técnicas tradicionales aún más antiguas en la región.

La Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima, desde su fundación, hace 34 años, de acuerdo a la pauta trazada por su fundador, el muy querido y recor-

El arquitecto Gonzalo Villa Chávez, ha venido señalando ante la sociedad colimense la importancia de la plaza de toros La Petatera, de Villa de Álvarez, como patrimonio cultural, y rasgo de identidad único en su tipo, lo que se ha manifestado a través de diversas investigaciones y artículos de divulgación, e incluso en libros. También la construcción cíclica de La Petatera ha motivado distintas publicaciones, además de investigaciones formales de instituciones de educación superior del país, así como videos documentales, documentos testimoniales y tesis académicas, publicados principalmente en los últimos veinte años.

Hoy en día, la sociedad colimense ha tomado conciencia de ese patrimonio hasta hace tres décadas olvidado, e incluso por momentos en riesgo de desaparecer definitivamente.

Es así que también las autoridades de los tres niveles de gobierno han mostrado interés en preservar esta joya de la arquitectura patrimonial, como elemento de identidad de la región. Hoy en día, incluso, está en pausa un proceso de decreto presidencial donde La Petatera sería declarada Patrimonio Cultural de la Nación. Bajo ese contexto es que se plantea el presente proyecto, en el afán de generar conocimiento en torno al fenómeno de La Petatera, mediante el rigor científico, para su análisis y caracterización como obra monumental del patrimonio arquitectónico nacional, bajo las cuatro vertientes principales de la sustentabilidad: la ambiental, la social, la económica y la cultural.

Este libro tuvo su origen en el proyecto de investigación “La plaza de toros La Petatera de Villa de Álvarez, Colima, un acercamiento a su caracterización como patrimonio arquitectónico sustentable”, clave 11905, auspiciada por el Fideicomiso “Ramón Álvarez Buylla” (FRABA), fondo de investigación de la Universidad de Colima, de 2009 a 2012. Posteriormente, en una segunda etapa, se concluyó la presente publicación en 2017, con la incorporación de más autores.

El libro *Plaza de toros La Petatera. Patrimonio sustentable de Colima*, se estructura en cuatro apartados constituidos por un total de doce capítulos, siendo los apartados: la historia, algunas visiones teóricas, los entornos y se concluye la obra con el apartado sobre diseño y construcción.

En la primera parte, denominada LA HISTORIA, Roberto Huerta Sanmiguel aborda el tema de las antiguas plazas de madera en México desde los orígenes hasta nuestros días, complementado por Minerva Rodríguez Licea, conjuntamente con Edmundo Figueroa Viruega, quienes abordan la temática de “La Petatera, arquitectura popular efímera colimense”, donde se hace una descripción detallada desde la óptica de la arquitectura patrimonial.

El segundo apartado tiene por título ALGUNAS VISIONES TEÓRICAS, donde Adolfo Gómez Amador aborda bajo la óptica de la semiótica el tema de La Petatera, en el capítulo: “La mensajera”; así mismo, Luis Alberto Mendoza diserta sobre “Vitruvio y el espíritu del lugar”, quien realiza sus reflexiones sobre La Petatera a la luz de los conceptos teóricos de la arquitectura de los tratadistas. Cierran el apartado Alfonso Cabrera Macedo y Carlos Eduardo Hernández López, con “La estética de la Plaza de toros La Petatera”.

El tercer apartado se denomina LOS ENTORNOS, puesto que se abordan los cuatro entornos que responden a su vez a los cuatro ejes de la sustentabilidad: el ambiental, el social, el económico y el cultural. Aquí se incluyen los trabajos de Miguel Elizondo Mata, con “La Petatera a la luz de la sustentabilidad”, y Carlos Esparza López con “El contexto climático y su desempeño”.

DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN es el título del cuarto apartado que incluye “Levantamiento arquitectónico de La Petatera”, escrito por Juan Ramón González de Loza, donde presenta el primer registro arquitectónico de esta monumental obra que se construye sin planos, mientras que Miguel Elizondo, Angelina Bautista y Rogelio Silva presentan su trabajo denominado “Los componentes constructivos de La Petatera”, a manera de inventario y descripción de los componentes del coso. Juan Ramón González, junto con Minerva Rodríguez y Marco Antonio Nava, abordan “El comportamiento estructural de La Petatera”, donde se somete la plaza de toros al análisis de esfuerzos y resistencias. Adolfo Gómez y Armando Alcántara presentan el capítulo “La madera y las fibras vegetales de la tradición constructiva de Colima”, realizando el análisis de los saberes tradicionales de la región aplicado en el caso de estudio. Cierra el apartado y el libro el capítulo “San Sebastián del Sur, cuna de los petates de las antiguas plazas de toros de Jalisco y Colima”, escrito por Gabriel Fonseca y Miguel Elizondo.

Vaya nuestro sentido agradecimiento a los actores principales en esta obra, a esos constructores prodigiosos que han hecho posible que hoy, como hace más de ciento cincuenta años, tengamos la posibilidad de disfrutar y admirar La Petatera de Villa de Álvarez, Colima.

Esperamos sinceramente contribuir con nuestro granito de arena al conocimiento acumulado sobre este singular fenómeno arquitectónico, y que esta obra sirva como material de consulta tanto a especialistas como al público interesado en general, y que complemente los diversos trabajos que se han publicado sobre el tema.

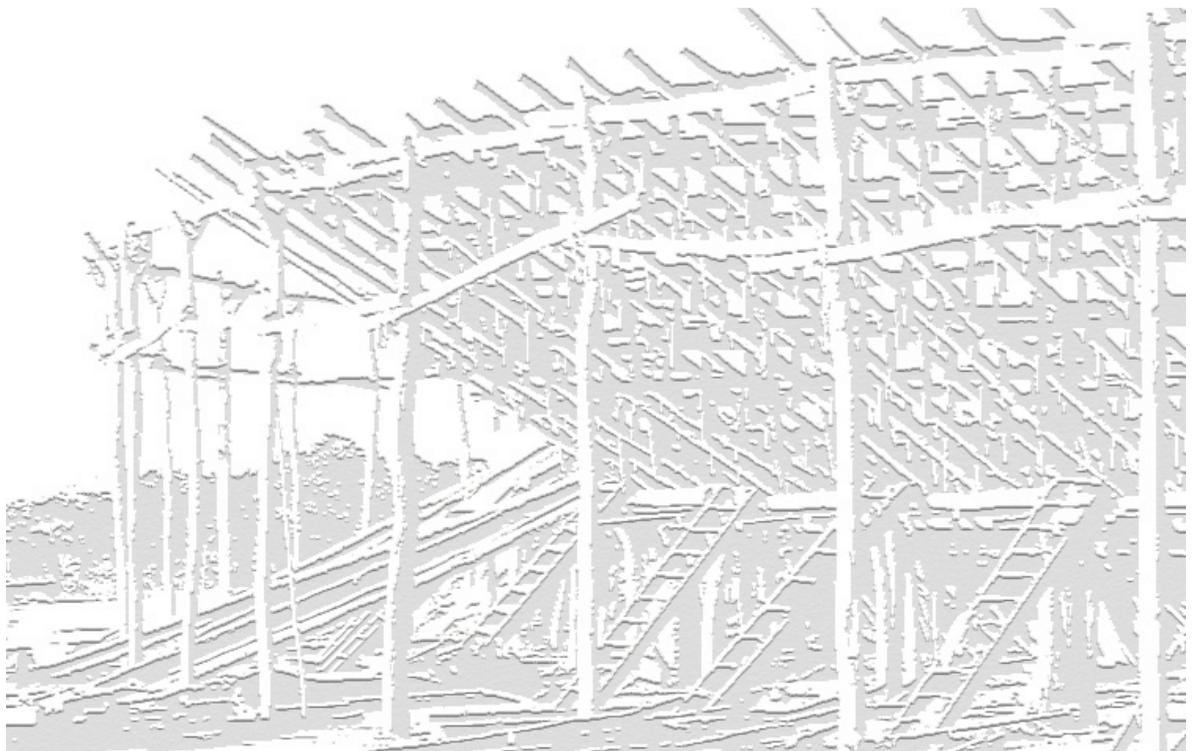
*Dr. Miguel Fernando Elizondo Mata*  
COORDINADOR

*Febrero de 2018*



# I

## LA HISTORIA





# Capítulo 1

## ANTIGUAS PLAZAS DE MADERA

Roberto C. Huerta Sanmiguel

Como si fuera un fósil antediluviano, la plaza de toros La Petatera, de Villa de Álvarez, ha mantenido la antigua tradición de su construcción vernácula de técnicas ancestrales y materiales regionales, en un mundo cada vez más enfermo de tecnología, y cada vez más alejado de nuestras raíces culturales. Es quizá el último buen ejemplo de las antiguas plazas de madera que se construyeron en México. Última heredera de una usanza constructiva que se remonta a los viejos tiempos en que el toreo se desarrollaba en las plazas públicas de la ciudad, primero delimitando el espacio con carretas y corrales, y luego con estructuras de madera más elaboradas en donde poco a poco fueron diseñándose elementos que integrarían el programa arquitectónico de las plazas como son los burladeros, el ruedo, las graderías, las cubiertas y los corrales.

Vinculadas a las festividades religiosas dedicadas a los santos patronos de los pueblos, donde las corridas de toros forman parte de la tradición de celebraciones virreinales, las plazas de madera se extendieron de norte a sur de nuestro país y encontramos plazas como la de Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez) que en 1882 instalaba su estructura de madera atrás de la Misión de Guadalupe hasta Yucatán, con su versión maya a base de hojas de palma, madera y bejuco que le da ese aspecto tan característico a la plaza de toros de Chikindzonot (Martos, 2002) que aún mantiene su tradición constructiva y que guarda una similitud tanto en su organización como en su propuesta arquitectónica con La Petatera de Villa de Álvarez y con las del resto del país que se construyeron sobre todo en el siglo XIX.

En el caso de la región del occidente de México, y particularmente en el área que nos compete, en los estados de Colima y Jalisco, la construcción de plazas de toros se extendió por todo el territorio de acuerdo al calendario religioso.

Sin embargo, no todas siguieron el mismo patrón constructivo, los materiales regionales y la tradición edificatoria de cada región constituyeron su característica distintiva.

El caso de la plaza de toros de Villa de Álvarez, conocida popularmente como la “petatera” por la característica de cubrirla con petates, no fue un ejemplo aislado en la región, fue quizá la única que se conoció con ese nombre que en su momento llegó a ser incluso un término despectivo. Hubo muchas más plazas de toros de madera que usaron el petate como elemento para cubrir cubiertas y graderías, como es el caso de las poblaciones del sur de Jalisco, en particular las vecinas a la laguna de Sayula en donde crece el tule, la materia prima con la que se tejen los petates y los cestos.

Sin embargo, el uso del petate tampoco fue exclusivo en la región de Jalisco y Colima, se sabe que desde principios del siglo XIX varias plazas en la República Mexicana incluían el petate como parte de los materiales básicos de su construcción.

El armamento de los cosos requería también de clavos, lías, cueros, reatas y goznes para dar solidez a la fábrica, petates para forrar el interior de las lumbreras y, finalmente pintura y colgaduras para completar el adorno (Flores, 1981).

La Petatera de Villa de Álvarez no es un fenómeno aislado, ni siquiera es una obra original. Lo que sí, es rara, tal vez única porque ya no quedan más plazas como ésta en la región. Es una obra hecha con muchas herencias constructivas y culturales; son trescientos años de influencias que forzosamente tuvieron que quedar en la memoria de sus infinitos constructores. Construida con tecnología indígena, es como toda la obra de Colima, el resultado de todas las épocas, por eso hasta la fecha aún sigue tan viva, porque ha ido evolucionando y recibiendo influencias tecnológicas desde los tiempos en que se armaban las palizadas para lacear toros, hasta una evolución constructiva que tuvo en los años treinta como un coso de dos niveles y muy similar a la antigua plaza de toros de Ciudad Guzmán.

En estas plazas, el petate,<sup>1</sup> ese viejo sistema indígena de tejer el tule, se incorpora a un género arquitectónico español y se convierte en muro, en cubierta, en alfombra; deja de ser la cama del indígena, deja de ser el ataúd que los acompañaba al inframundo y se convierte en el elemento característico utilizado como recubrimiento para cubrir las desnudas estructuras de madera, es pues un edificio para festividades españolas vestido de indio.

Alfredo Chavero,<sup>2</sup> en su recorrido por tierras colimotas, registra casi con horror en sus apuntes de viajero, la inexplicable sensación de ver las *paredes con petates* (Ortoll, 1987), cuando visitó el modesto teatro de la ciudad, el cual estaba construido con la misma tecnología con la que hasta la fecha se construye La Petatera, es decir, a partir de horcones, varas, latas y petates.

Esta tecnología, que en particular comprende el sur de Jalisco y Colima, repitió sus esquemas formales en otros edificios, en otras petateras que repitieron el esquema en Co-

<sup>1</sup> De petlatl, estera, usada para dormir.

<sup>2</sup> Chavero, Alfredo. (1841-1906), literato, historiador y político mexicano. Es autor del tomo I de la obra México a través de los siglos.

quimatlán, en la Concordia y en Villa de Álvarez; también se construyeron en los pueblos cercanos al llano grande, al llano en llamas que menciona Juan Rulfo, vecinos de la zona lagunar de donde viene el tule, donde se construyen los cestos, las sillas, los equipales y los petates. Donde se baila a ritmo de sones, y donde reina el mariachi y las tradiciones más arraigadas de una cultura que se da junto a los volcanes de este lado del mundo. Festividades religiosas acompañadas de toros, bailes, charros, tequila o tuxca; esta tradición que se extiende a los pueblos de Cocula, de Tecalitlán, Zapotlán, El Grullo, Tuxcacuesco. Las corridas de toros en octubre que se realizaban en la plaza mayor de Ciudad Guzmán en honor a San José, el patrono contra temblores, y que era un edificio construido de madera en dos niveles y forrado de petates con una propuesta arquitectónica muy similar a la petatera colimense de los años treinta.

Otros pueblos tuvieron petateras de uno o dos niveles como es el caso de Teocuitatlan de Corona, Unión de Tula; en Atoyac se registra una plaza de toros cubierta con petates hasta hace algunos años, quizá fue la penúltima de la región, porque la última, la sobreviviente queda en Colima, y es La Petatera de Villa de Álvarez, la sobreviviente de una enorme tradición cultural centenaria.

Estas petateras también fueron fiel reflejo de un trabajo comunal, son lo que le da sentido a un grupo de individuos, que a través de canciones, danzas y disfraces afianzan su identidad y orgullo cultural a través de los días festivos, del trabajo y diversión en equipo, de acción recíproca como se da en el *tequio*,<sup>3</sup> y que suelen imprimir energía a esas tradiciones de organización y manejo de trabajo, con esas costumbres que fortalecen el orgullo colectivo.

## La Petatera, los orígenes de una tradición

A mediados de enero, un grupo de hombres construye religiosamente, como se viene haciendo desde hace siglos, el rito solemne de la edificación de una plaza de toros. Por lo regular son gente de campo, algunos al terminar la construcción se van a las salinas, otros son albañiles, vecinos de los pueblos de Villa de Álvarez que salen de sus casas como todos los meses de enero para cumplir con una tradición centenaria. Puntuales, como todos los años, llegan para armar su pedazo de *tablado*, su segmento de plaza de toros, y entre todos van construyendo su arquitectura artesanal y lo hacen sin planos, sin esquemas previos, sin el trazo de un topógrafo, sin el diseño previo.

Se trabaja primero con un punto en la tierra, en ese lugar se clava una estaca, la referencia con que se traza el círculo, el centro del radio que da lugar a los segmentos o *tablad*os como se conocen a las concesiones que se dan a las familias que participan en la construcción.

<sup>3</sup> Tequio viene de *tequill*, trabajo, y se refiere al trabajo comunal que los miembros del pueblo realizan sin remuneración como parte de su compromiso con la comunidad.

La plaza de toros de Villa de Álvarez, conocida como La Petatera, por su recubrimiento de petates, es una tradición constructiva de origen religioso que convoca a todo el pueblo de Villa de Álvarez, es una vieja herencia que guardan sus constructores en algún lugar de sus casas.

Portátil y efímera ha sobrevivido a los embates de los tiempos, a otros ritos, a los de la modernidad, a los del comercio y recientemente a los embates de los políticos. Ha sobrevivido quizá porque en el resto del año los *tabladores* la protegen en sus viviendas, porque la costumbre centenaria es más grande que las tentaciones, y porque al final de los festejos cada quien vuelve a guardarla, y nuevamente el próximo año se arma otra vez. Así ha sido siempre y como toda tradición que se respete, ésta es transmitida de generación en generación para que el pueblo no se quede sin festejos, y para que San Felipe de Jesús esté contento y no se olvide de su gente, para que calme la furia de la tierra, del viento y del fuego. Porque ése es su oficio, su difícil oficio de santo: el evitar que tiemble en Colima, el de impedir que el fuego y las tempestades acaben con las casas y con la gente.

En cambio, la tarea de la gente del pueblo es más sencilla, ellos nomás tienen que hacer las fiestas solemnísimas cada año, para honrar a San Felipe, y que empiezan, una vez terminada la plaza, con una cabalgata de Colima a Villa de Álvarez que congrega a una gran cantidad de jinetes de la región que recorren las principales calles de ambas poblaciones, y la cual es presidida por unos muñecos descomunales hechos de otate, carrizo y vara forrados de cartón y tela, conocidos como los mojjigangos,<sup>4</sup> que llegan a alcanzar una altura de tres a cuatro metros y que por lo general representan a las autoridades municipales.

El aspecto religioso es significativo, por lo que se celebra una misa en medio del ruedo indicando el inicio de las solemnes fiestas. La actividad taurina en la plaza se inicia con el toro de once, una cena baile, el recibimiento que ofrece el ayuntamiento, así como jaripeadas y corridas formales de toros, con los diestros más populares del momento.

Sin embargo, para remitirnos a los orígenes de La Petatera, es hablar de una leyenda. El milagro que no solamente resulta interesante en lo arquitectónico, cuando una estructura de sus dimensiones y complejidad se basa en hacer trabajar postes y vigas amarrados con sogas, logrando no sólo un equilibrio estructural sino estético.

Pero quizá el milagro empezó en el siglo XVII, cuando la Villa de Colima fue víctima de un temporal de incendios y de temblores que dejaron en la ruina a las 40 de las 52 casas que por aquel entonces existían.<sup>5</sup> La gente de la Villa de Colima, que un siglo atrás había

<sup>4</sup> Reyes, Juan Carlos. *Ticus*, Diccionario de colimotismos. Universidad de Colima, 1991. Este autor define la palabra de *bojiganga*, del portugués *bujiganga*, que es cierta danza en la que se utilizan disfraces de animal, probablemente voz de origen africano.

<sup>5</sup> Son varios los autores que señalan una época de desgracias en cuanto a daños materiales de la población, entre ellos podíamos citar a Manuel Rivera, quien en 1894 escribe su célebre *Reseña Histórica de la Santa Iglesia Catedral de Colima* y solemnisimas fiestas con que fue celebrada su consagración. Y el cual seguramente se basó en una serie de documentos que existieron en el archivo del Municipio, así como en documentos parroquiales, ya que para la edición de dicho trabajo contó con el apoyo de la Sociedad Católica.

decidido cambiar de sede,<sup>6</sup> decidió hacerlo de nuevo ante lo que pensó era un mal augurio. El pueblo entero decidió volver a marcharse a otro sitio, daba lo mismo, al fin y al cabo de todas maneras tenían que construir nuevas casas. Sin embargo, el alcalde mayor, don Alonso Orejón, en 1658 dictó un edicto prohibiendo que lo hicieran<sup>7</sup>.

Finalmente, aquellas personas no abandonaron la destruida villa, y bien pudieron quedarse por mostrar obediencia al alcalde mayor o porque éste encontró un argumento más convincente para retenerlos: lo que en realidad necesitaba la villa era la protección de un santo patrono para protegerlos de catástrofes.

En el año de aquella desgracia, el pueblo de Colima se reunió en una especie de cónclave para discutir el nombre y las características que debía reunir el futuro santo patrono, por lo que finalmente se decidieron por el mártir mexicano Felipe de Jesús, muerto en Japón y crucificado con otros compañeros de la misma orden. Sin embargo, fue hasta el siglo XIX cuando se empezó a tramitar la canonización de este mártir o protomártir, como le llamaban, y fue por entonces cuando del Cabildo Metropolitano solicitaron a las autoridades de Colima:

[...] solicitar en los archivos los documentos que hagan referencia a la aparición del glorioso mártir San Felipe y motivos que este cuerpo tuvo para elegirlo y nombrarlo su santo Patrón y abogado y siendo bastante a la intención de acreditar el Portento, se haga como solicita dicho Metropolitano cuerpo...<sup>8</sup>

Las autoridades de Colima contestan explicando las causas que sus antepasados los habían llevado a la elección, así como el hecho de que sus mayores habían jurado que ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos y demás descendientes, honrarían al santo con solemnes fiestas y con las mayores muestras de devoción, culto y regocijo que fueren posibles, por lo que hasta esos tiempos lo habían cumplido exactamente y sin contratiempos, realizando vísperas, procesión, sermón y misa con octavo día y habían paseado al santo por varias jurisdicciones:

[...] y la mayor parte de los moradores de ella y a esta celebridad han añadido siempre el común Júbilo de marchas, fuegos, luminarias, carros de luces, comedias y Toros que se han lidiado siempre en la plaza de aquella Villa, porque estos públicos festejos hechos en muestra de común alegría con que aquella vecindad celebra a su ínclito Patrón...<sup>9</sup>

<sup>6</sup> La historia oficial nos dice que la Villa de Colima fue fundada en Caxitlán, en el año de 1523, y posteriormente cambió su sede en 1525 al lugar en el que ahora se encuentra la ciudad de Colima.

<sup>7</sup> Levy, José. Hoy en la historia. Sección del periódico *Ecos de la Costa* del día 23 de marzo.

<sup>8</sup> El Estado de Colima. Mayo 1 de 1874, pág. 149. Archivo General del Estado. Nota: Este periódico, en su sección llamada Gacetilla, hace referencia a una serie de documentos curiosos que había en el Archivo Municipal fechados entre los años de 1804 y 1805 y que tratan ampliamente el tema de la colecta de limosnas relativas a los gastos para su canonización, así como a los motivos que tuvieron para nombrarlo Santo Patrón.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 169.

Sin embargo, no siempre las cosas transcurrieron como lo mencionaban las autoridades municipales de aquellas fechas, anteriormente en 1720, la realización de tales festejos había sido motivo de una fuerte disputa entre las autoridades municipales y las religiosas. Los alcaldes mayores y demás justicias habían desairado y provocado disgustos a los organizadores de las fiestas, impidiéndoles el uso de las calles y de la misma plaza principal para las corridas de toros y demás actividades, lo que obligó al marqués de Valero a intervenir para que las fiestas en Colima se realizaran con tranquilidad.<sup>10</sup>

El espectáculo taurino tuvo desde el origen de las celebraciones a San Felipe un lugar prominente. No se puede olvidar que los señores de “razón” eran en su mayoría españoles o criollos, y era natural que incluyeran en sus actividades dichos festejos, pues eran parte de su cultura. Una tradición taurina centenaria cuyos orígenes españoles había sido concebida a caballo, razón por la cual los primeros ruedos se montaban en el campo, a partir de cercas rudimentarias que limitaran el área de acción del toro.

En un principio la fiesta se realizaba alanceando al toro desde la montura, actividad que poco a poco fue ganando adeptos hasta convertirse en un espectáculo imprescindible en cualquier festejo. Al hacerse costumbre, surgió la necesidad de construir plazas para solemnizar los reales acontecimientos; y desde el siglo XV las corridas de toros tomaron un gran incremento y constituían uno de los principales atractivos de las funciones, por tal razón en las solemnidades religiosas siempre se llevaban a cabo actividades taurinas, por lo que desde entonces se ligan estas dos actividades, lo cual resulta paradójico, pues el papa Pío V, en 1567, publicó su famosa bula “De Salutis Gregis Dominici”, donde prohibía a los fieles asistir a las fiestas de toros por considerarlas costumbre de circo romano, y esta disposición se vino a atenuar poco a poco gracias a los oficios de Felipe II, quien convenció al papa Gregorio XIII de su abolición. Ya en los siglos XV y XVI Sevilla se convierte en la primera ciudad con el mayor número de festejos taurinos (García, 1996).

Por aquellas fechas la actividad taurina ya no es solamente asunto del populacho, en ella empiezan a participar personajes de la realeza como el mismo rey Carlos I de España, o don Sebastián, rey de Portugal. Uno de los lidiadores más afamados fue Francisco Pizarro,<sup>11</sup> conocido en España con el título de “impávido torero”. Por su afición llevó la fiesta de toros al Perú en unión de uno de sus capitanes, Diego Ramírez de Haro, quienes entre sus actividades de guerreros se daban tiempo de organizar corridas, en donde al parecer, desde ahí se extendió esta costumbre a otros puntos conquistados de América (García, 1996: 10).

<sup>10</sup> Nota: En el *Diccionario de historia, geografía y bibliografía del estado de Colima*, de Francisco R. Almada, se menciona brevemente la existencia de tal disputa, y es muy probable que dicha referencia haya sido tomada de los textos originales o de la reimpresión que apareció en el periódico oficial El Estado de Colima de 1874, referido anteriormente.

<sup>11</sup> Francisco Pizarro (1478-1541), conquistador español nacido en Trujillo. Se trasladó a América en 1502 y acompañó a Balboa en el descubrimiento del Mar del Sur. En 1524 se asoció con Almagro y Luque para emprender la conquista del Perú. Fue gobernador de Toledo, capitán general y adelantado en las tierras por conquistarse. El conquistador hizo prisionero al inca Atahualpa en 1532, y después de un proceso lo hizo ejecutar.

En el siglo XVII, época de la Casa de Austria, marca el apogeo de la fiesta taurina como espectáculo privativo de la nobleza. En Madrid, durante el reinado de Felipe II, se dio un gran número de corridas de toros en la plaza del Arrabal (García, 1996: 10).

Es en Barcelona donde se da la primera corrida de carácter real, por el natalicio de una de las hijas de Felipe III. Posteriormente, el duque de Olivares, con el ánimo de quedar bien con el entonces rey Felipe IV, se le ocurre hacerle un lugarcito para organizarle las grandes fiestas, por lo que fundó el Real Sitio del Buen Retiro, en donde en medio de jardines y otros edificios pensados para el esparcimiento del rey y sus amistades, figura: “Una plaza de toros de madera, lujosamente decorada y lacada, en la que se celebraron corridas de toros, amén de las que se celebraban en la Plaza Mayor con gran aforo de público y han descrito los grandes ingenios con que contaba la corte, enriqueciendo con literatura y pintura el carácter de aquellas fiestas” (García, 1996: 11).

Con la llegada de la Casa de Borbón al trono de España, su primer monarca, Felipe V, quien para decirlo en términos taurinos era “villamelón”, convence a la nobleza de que abandone el toreo, que por entonces era asunto de caballeros. Sin la presencia de la nobleza en dichas fiestas, el pueblo la sigue realizando, pero le hace modificaciones, como por ejemplo, al no haber caballeros, la actividad se convierte en una de las suertes, la de picar con vara larga. Se inicia el toreo a pie, y por consecuencia el cambio en muchos aspectos.

Con el cambio de clases sociales y ritos taurinos, tuvo por consecuencia el cambio de lugares. En Madrid y sus alrededores se construyen varias plazas, en su mayoría de madera, y en los pueblos se hace costumbre el cerrar bocacalles con carretas adosando a estos espacios palizadas para proteger al hombre que lidia a pie (García, 1996: 13).

El siglo XVIII recibe al toreo con otro concepto espacial; en Sevilla, la Real Maestranza de Caballería había construido una plaza de madera de forma cuadrada en el año de 1707, pero años después, en 1733 en el mismo lugar se realizó otra, también de madera, pero ya con la forma redonda. A partir de entonces la Real Maestranza se convierte en el sitio más importante del toreo al sustituirse la de madera por una de mampostería.

En México, la primera corrida de toros que se llevó a cabo fue en honor de Hernán Cortés, en 1526, con reses que traían para su abastecimiento; y los primeros toros nacidos en suelo mexicano para lidia fueron criados por uno de sus primos, el licenciado Juan Gutiérrez Altamirano, quien formó la primera ganadería con toros navarros en la hacienda de Atenco. Oficialmente fue Nuño de Guzmán, quien junto con los alcaldes y regidores en 1529 “ordenaron y mandaron que de aquí en adelante, todos los años por honra de la fiesta del Señor de San Hipólito, en cuyo día se ganó la ciudad, se corran siete toros e [sic] que de ellos se maten dos y se den por amor de Dios a los monasterios y hospitales [...]” (Álvarez, 1998), por lo que se armaban cosos de madera para la ocasión a las que la gente llamaba “empalizadas”.

A la llegada de un nuevo virrey a la Nueva España era festejo obligado, al que se le concedía su propio palco, donde era acompañado por los tribunales, el claustro universita-

rio, los odores, el arzobispo, los inquisidores y los municipales; los aficionados se acomodaban en los tablados. Los toros se corrían en la Plazuela del Marqués y en las plazas Mayor, del Volador, de los Marqueses de Santa Fe de Guadiola, de los Palos y San Pablo, así como en diversos lugares que eran acondicionados mediante empalizadas.

En Cañadas de Obregón, Jalisco, un pueblo alteño, existe la plaza de mampostería más antigua de América (Gómez, 1995). De planta cuadrada, es quizá el testimonio constructivo más interesante de lo que fueron este tipo de edificaciones. En este caso resalta, además de la concepción geométrica, la zona de “palcos” a partir de un espacio sustentado por arcos de medio punto, así como las graderías de piedra y el ruedo ovalado. Se estima que la construcción de esta plaza es de 1680.

En 1770 aparece en la Ciudad de México el primer intento de reglamento taurino, su difusión fue a través de avisos en los mismos carteles de las corridas:

Ninguna persona, de cualquier calidad o condición que sea, a más de los toreadores nombrados, entrará a la plaza a pie ni a caballo mientras que lidien los toros, ni saltará a ella de las barreras o lumbreras con ningún pretexto, pena de un año de destierro a los nobles, de 100 azotes a los de color quebrado, y dos meses de cárcel a los españoles; y ninguno, bajo las mismas penas, será osado a picar a los toros desde dichos parajes con espada, garrocha, púas o jaretas, ni entrar [a] la plaza a vender dulces, pasteles, bebidas, ni ninguna otra cosa. Y no obstante que todo lo dicho se hará saber por bando, que será publicado en la misma plaza cada día de corrida antes de empezarla, se advierte también en este cartel, para que nadie pueda alegar ignorancia (Álvarez, 1998: 7,770).

Pero el desarrollo de los festejos en Colima tiene una connotación eminentemente religiosa, por ese motivo la organización corre a cargo de las mayordomías que organizaban diferentes aspectos del festejo.

En el año de 1772, el Cabildo de la Villa de Colima decide reglamentar los festejos a San Felipe de Jesús mediante un acuerdo que firman todos los que componen la autoridad municipal, poniendo así de manera definitiva fin a las disputas que años antes habían tenido entre sí tanto el alcalde mayor, el cabildo, como los organizadores del festejo. El documento que a continuación se presenta es importante no sólo por ser el primer documento conocido en el que se mencionan las fiestas con su corrida de toros, sino también lo es porque al reglamentar, lo que seguramente ya era una tradición, nos ilustra ampliamente sobre las actividades y costumbres con las que la gente del siglo XVIII se divertía.

En la Villa de Colima, en seis días del mes de Febrero de mil setecientos setenta y dos años, estando en la sala de Ayuntamiento los señores que componen este Ilustre Cabildo, como lo han sido de uso y costumbre, que lo son, el señor Don José Francisco de Campos Freyre, Procurador por Su Majestad, y teniente general de Alcalde mayor; Presidente el señor don Pedro Novert de Orozco; Alcalde de 2º voto, el señor don Juan Efigenio Zolórzano; Juez de cargo fiel ejecutor, el señor don Atanasio Brizuela Regidor y alférez mayor el señor don Miguel [...]

por Su Majestad que dios guarde varios años [...] a efecto de tratar los negocios que convienen para el gobierno y permanencia bienestar [*sic*] de esta República, siendo uno de ellos en el que está constituido todo el vecindario de esta Villa, con el voto y juramento solemne que tenemos echo [*sic*] de celebrar anualmente en su día al Glorioso Procto Mártir, Señor San Felipe de Jesús, que para ello le tenemos prometido por sus fiestas con la mayor solemnidad y veneración y culto, para en parte se lleven a efecto de haber el señor ofrecido por Patrón y Defensor de temblores como consta de su antigua tradición que nos trasciende, desde nuestros antecesores hasta los presentes, marcándonos con caridad por el rigor de ese elevado volcán que tan inmediato nos acomete. Teniendo de nosotros dar satisfacción a las deudas biendividas [*sic*], como lo está de nuestro acreedor el Señor San Felipe de Jesús, que como nuestro Patrón no permitirá el vicio de la vanidad a la satisfacción de su deuda. Por asentado hemos acordado y mandamos que las fiestas anuales a que nos hemos obligado se celebren en la forma y manera digna.

Primeramente, la noche que se acostumbra soltar las cajas y los pitos son los que se disparen en cuatro docenas de voladores [...] de reseña, costeados entre los cuatro oficiales, y en la tarde de la marcha, el alférez de cabalgaduras recibirá a los convidados que marcharen con sólo aguas de las especies que ofrece este país, y asimismo repartirá para los tiros de arcabuces, la pólvora acostumbrada, y en la noche saldrá el carro costeadado, prorratedo entre los cuatro oficiales con la moderación que no exceda a lo acostumbrado al recibimiento que hiciere en la noche el Capitán en su casa a las compañías de la encamisada, será con un costo de seis pesos de caldos no prohibidos.

Ytem. Los fuegos que se disparen en la plaza, no excedan a cada uno de los oficiales que les tocasen sus loas de doce cada uno de los dichos oficiales.

Ytem. Al día siguiente que se jueguen a los toros acostumbrados que no aiga [*sic*] almuerzo de ninguna manera y sólo se refiera lo de la noche antes.

Ytem. Que la vela que hasta ahora se ha acostumbrado al Señor San Felipe de Jesús en las casas de los oficiales, éstas de ninguna manera las ha de hacer y se les conmuten a que cada uno den dos libras de cera de Castilla labrada, para ofrenda en el altar del Santo Patrón les ardan, y éstas sean de entregar el día de la elección de los nuevos oficiales para que las enciendan todos los días, horas de misas en [¿favor?] de la fe con que abrazamos su patrocinio, siguiéndose la orden, desde el capitán de Cristianos, hasta el alférez de Moros, que siendo veinticuatro velas de a tres en libra, habrá para todo el año. Arda dos o tres horas una vela, y para precaver el exceso que por fervor, o vanidad, quiera alguno de los oficiales excederse a lo que tenemos acordado y mandado, mandamos que ninguna persona altere ni baje los gastos aquí expresados aunque se halle con las mayores facultades, y aunque diga ser manda, porque en ese caso buscará que le conmute, condone por la pena que se le impone de cien pesos aplicados para la cámara de Su Majestad que dios guarde, que para exigírselas se les concede facultad a los señores jueces [...]<sup>12</sup>

El espacio que ocupó originalmente la plaza de toros fue la plaza principal de Colima, como era la costumbre en la mayoría de las poblaciones en donde dicho espacio se empleaba no sólo como centro de reunión de la población, sino como el lugar en donde se realizaban varias de las actividades de la Villa. En el siglo XVIII ya era utilizada como

<sup>12</sup> Acta de Cabildo del 6 de febrero de 1772. Sección F, caja 2, folios 23, 24 y 25. Archivo Histórico del Municipio de Colima.

tianguis, al venderse en ella semillas y víveres al menudeo, actividad que llegó a restringirse, incluso, era de tal importancia este espacio que se prohibió el entrar con algún tipo de arma, por lo que el cabildo en 1789 impone penas a aquel individuo que ingrese a la plaza con “armas ofensivas”.<sup>13</sup> También era utilizada por el ejército para concentrar a las tropas; y para el siglo XIX se utilizaba para los festejos patrios, por la banda de música, así como para el despegue de globos aerostáticos que se realizaban en ceremonias especiales. Esta plaza permaneció de tierra hasta agosto de 1859, fecha en que el Ayuntamiento decide empedrarla (Huerta, 1990: 10).

## De empalizada a petatera

A partir de entonces es muy probable que la plaza cambie de sede, y para 1869 encontramos que las corridas de toros de febrero ya se realizaban en la Plaza de la Concordia,<sup>14</sup> un espacio muy próximo a la mancha urbana de la ciudad de aquellos tiempos. Dicho espacio continuó utilizándose como sede de la plaza por muchos años. Por un recibo del director de la banda de música que amenizaba las corridas, encontramos que para 1904 aún se armaban las plazas en este sitio.<sup>15</sup>

El crecimiento de la ciudad fue probablemente la causa del paulatino desplazamiento de la plaza de toros hacia Villa de Álvarez, donde ocupa su sitio en el Jardín Principal, para que al igual que le pasa en Colima, poco a poco se vaya desplazando hacia el poniente a medida que la población y el crecimiento natural lo requieren.

Las corridas de toros continuaron desde el siglo XVIII sin ningún problema a partir de la reglamentación que realiza el cabildo, en 1799 continúan realizándose normalmente, como vemos en la solicitud que le hacen unos vecinos, probablemente encargados de los festejos a las autoridades:

[...] Todos y mancomunados y una bastante forma que lugar haya ante unos decimos: Para que las fiestas (que en honor [...] y lustre de la Reina de los Ángeles con el título de la Concepción) se verifiquen según la antigua costumbre con las acostumbradas corridas de Toros que para ello somos los comprometidos y obligados en razón de nuestro cordial afecto y satisfacción del Público para su debido efecto suplicamos a la Justificación de vosotros se sirva ser el conducto acostumbrado, [...] el Muy ilustre Señor Presidente e Yntendente en la Provincia, la correspondiente licencia para tales corridas de toros en los días que se acostumbra en los anteriores años en que recibiremos merced, gracia y justicia, pedimos y suplicamos grande hacer en todo camino. Concluimos, juramos en forma debida.

José Vicente Escamilla, Don Felipe Cruz, y Don Darío Rodríguez.<sup>16</sup>

<sup>13</sup> Acta de Cabildo de 1789. Sección F, caja 2, foja 298. Archivo Histórico del Municipio de Colima.

<sup>14</sup> Fondo Felipe Sevilla del Río, Sección FSR, caja 4, expediente 39, 2 fojas. Archivo Histórico del Municipio de Colima.

<sup>15</sup> Íbid. 1 foja. El recibo dice: Recibí del C. tesorero de las obras materiales de esta ciudad, la cantidad de 20 veinte pesos, por la audición que se dio con la Banda que dirijo en la plaza provisional de toros de la “Concordia” por los jóvenes aficionados a beneficio de las mismas. Colima, 14 de febrero de 1904. Rafael V. Castell.

<sup>16</sup> Fondo Felipe Sevilla del Río, Sección FSR, caja 4, expediente 39, 1 foja. Archivo Histórico del Municipio de Colima.

A principios del siglo XIX continúan realizando festejos en la Villa de Colima en la plaza principal con el permiso de las autoridades, según dan fe los documentos del cabildo, como éste del 31 de diciembre de 1807:

Concedo para ocho días las corridas de toros que solicitan los suplicantes con motivo de solemnizar a nuestra señoría santísima; con calidad de que no se deba cosa alguna de tributos, [...] de la comunidad, propios ni en otros fondos públicos y que el cabildo dicte las disposiciones convenientes para que no haiga [*sic*] desórdenes, juegos prohibidos, ni otro rubro que impida las garantías de los espectadores en la plaza.<sup>17</sup>

Las fiestas continúan, y en 1824, como en todos los años, la comunidad se organiza para nombrar a los mayordomos, así como voluntarios que estén dispuestos a colaborar con trabajo y recursos para las fiestas de San Felipe, al que ya para entonces la comunidad religiosa lo consideraba Padre de la Patria: “El día 5 del entrante febrero se ha de celebrar la festividad del gran Protomártir San Felipe de Jesús y según la costumbre inmemorial debe de ser cargo de este Ylustre como Padre de la Patria [...]”.<sup>18</sup>

Dos años después, en 1826, el primer presidente de México, Guadalupe Victoria, expide un decreto mediante el cual otorga a dos territorios del país permisos para la realización de ferias anuales, uno de ellos es Tlaxcala, en su capital y el pueblo de Huamantla; el otro territorio es Colima, en donde en el segundo párrafo del decreto del 21 de abril dice: “2° Se concede a Colima una feria anual que durará quince días contados del cinco al veinte de marzo con libertad de todos los derechos por diez años [...]”<sup>19</sup>

Con esto se garantizaría la continuidad de dichos festejos, a pesar del error en la redacción del documento que menciona equivocadamente al mes de marzo por el de febrero.

Para estas fiestas se elegían comisiones para arreglar las corridas de toros y recibimientos,<sup>20</sup> y estaban formadas y organizadas por las personas responsables de acuerdo a los días de festejos. Por ejemplo, una comisión que se formó a mediados del siglo XIX para los festejos señalaba que el primer y segundo día de las fiestas de aquel año, el responsable era el prefecto don Luis Queirós con otras cuatro personas, el tercer día le tocó a don Joaquín Campos, el cuarto día la organización fue para La Quesería, representada por cuatro personas, el quinto día para don Filomeno Urzúa, el sexto, La Magdalena; el séptimo, los Matadores; el octavo le tocó a don Alejo Espinosa. Por el Ayuntamiento de Colima, firmaba Manuel Álvarez el 15 de febrero de 1842.

<sup>17</sup> Íbid.

<sup>18</sup> Íbid.

<sup>19</sup> Primera Secretaría de Estado, Sección Gobierno. Fondo Felipe Sevilla del Río, Sección FSR. Caja 4, expediente 9, 1 foja.

<sup>20</sup> Comisión para arreglar las corridas de toros y recibimientos del día 15 de enero de 1842. Fondo Felipe Sevilla del Río, Sección FSR, caja 4, expediente 39, 2 fojas, Archivo Histórico del Municipio de Colima.

Los recibimientos<sup>21</sup> de aquel año corrieron a cargo de los representantes de los gremios de trabajadores colimenses que costearon los gastos en los eventos que iniciaron los últimos días de enero, los primeros cuatro días de febrero, para continuar después con las actividades propias del día que se celebra a de San Felipe. Quienes encabezaron estos recibimientos fueron:

Día 27:

Para los Plateros, Don Ramón Vidriales; para los Herreros, Don Cruz Salazar; para los Carpinteros Don Benigno SH.

Día 28:

Para los Obrajeros de lana, Don Encarnación Velasco; y para los de algodón Don José María Torres.

Día 29:

Para los Zapateros, Juan Martínez; para los Curtidores Juan Carrillo; para los Silleros, D. Robles.

Día 30:

Para los Sastres, Solórzano; para los Barberos, Campos; para los Sombrereros, Don Ramón Larios.

Día 31:

Para los Albañiles, Manuel Servantes.

Febrero.

Día 1:

Para los Vinateros, A. Galindo; Para los Puesteros, Seferino Robles.

Día 2:

Para Loseros, D. Pedro Perigué; para los Coheteros Saúl Osorio y para los Panaderos D. Ignacio García.

Día 3:

Para Labradores D. José Alcázar; y para Huerteros, Juan Virgen.

Día 4:

Para Comerciantes, Don Sebastián Fajardo.

Al parecer, en dichos recibimientos, pero sobre todo en las corridas de toros, se daban muchos escándalos, probablemente al calor de las bebidas; el público se volvía peligrosamente violento, al grado de que las autoridades insistían en el desarme de la gente, porque para 1849, el jefe político del Territorio de Colima, José Mariano Guerra de Manzanares, general graduado de brigada, emitía el siguiente bando:

Que deseando evitar en cuanto sea posible los desórdenes que pudiesen ocasionarse con motivo de las corridas de toros que van a verificarse en el presente mes, este gobierno político ha tenido a bien dictar para su observancia los artículos siguientes.

1° Ningún individuo se presentará con armas ni largas ni cortas en las esperadas corridas, aun cuando sea militar no estando en servicio, y aunque tenga licencia para portarlas.

<sup>21</sup> Juan Carlos Reyes, en *Ticus, op. cit.*, define la palabra Recibimiento: (De recibir, del latín *recipere*). Convite ofrecido al pueblo por una persona, grupo o institución, durante las fiestas patronales u otras fiestas comunitarias. Los recibimientos, son parte de la tradición en las Fiestas Charro-taurinas de Villa de Álvarez.

2° El que contraviniere el artículo anterior, se le aplicarán las penas que se impusieron en el bando publicado en esta ciudad en 26 de marzo del año pasado...<sup>22</sup>

Sin embargo, hasta entonces, nada se sabía de los hombres que habían construido esas efímeras obras. Por primera vez, en 1854, tenemos noticia de uno de los directores de tales plazas, por un recibo que se expide a los comisionados por el Ayuntamiento de Colima para las fiestas de San Felipe el 9 de febrero de ese año, encontramos que Filomeno Medina,<sup>23</sup> ese interesante colimense del siglo XIX, cobra cincuenta y dos pesos por la dirección de la plaza de toros.<sup>24</sup> Es muy probable que Medina trabajara en su construcción durante más temporadas, ya que en dicha obra sus directores han mantenido una continuidad importante.

Quizá debido al espíritu liberal de la época, y a la vez, a la coincidencia histórica entre dos hechos totalmente opuestos que para entonces se conmemoran el mismo día: la antigua celebración del cinco de febrero a San Felipe, se convierte por unos años en la celebración de la Constitución,<sup>25</sup> por lo que las corridas de toros se empiezan a hacer normalmente, pero ahora, se apropian de la tradición con otro pretexto totalmente laico. Sin embargo, estos eventos, organizados normalmente por cofradías, o mayordomías, en donde la participación es religiosa, para el año de 1869 las corridas de toros sufren una crisis. Las fiestas son suspendidas, quizá la democracia aún no termina por ponerse de acuerdo, y quizá por eso un grupo de ciudadanos decide protestar ante la municipalidad.

Ciudadanos Múncipes. Vox populi, vox Dei. Los que suscribimos, ante ustedes respetuosamente haciendo uso del derecho de petición que nos asiste, decimos: que somos sabedores de que a nuestra anterior solicitud sobre que se hagan las fiestas acostumbradas de Febrero, recayó una providencia en sentido negativa aunque ignoramos lo positivo del caso de no habesenos [*sic*] notificado todavía, mas por si así fuere, reforzamos nuestro anterior pedimento [...]<sup>26</sup>

Furiosos, por la falta de festejos, varios ciudadanos invocan su derecho de tener corridas de toros, entre las cuarenta y cuatro personas que firman el documento dirigido al municipio, encontramos a Lucas Refugio Huerta, Roberto Barney, Benito García, Bruno Rangel y Vidal Cárdenas.

<sup>22</sup> Bando del 1 de febrero de 1849. Fondo Felipe Sevilla del Río, Sección FSR. Caja 4, expediente 39, 1 foja, Archivo Histórico del Municipio de Colima.

<sup>23</sup> Filomeno Medina fue poeta, periodista, escultor, político liberal, jefe de policía, capitán de zapadores del Batallón “Comonfort”, juez del Registro Civil, contratista del Ayuntamiento. En 1856 el jefe político Manuel Álvarez le encargó el levantamiento del plano de la ciudad. Muere en Colima en 1868.

<sup>24</sup> Recibo expedido a los señores comisionados por el Ilustre Ayuntamiento de Colima, el 9 de febrero de 1854. Fondo Felipe Sevilla del Río, Sección FSR. Caja 4, expediente 39, 1 foja, Archivo Histórico del Municipio de Colima.

<sup>25</sup> La Constitución fue jurada el 5 de febrero de 1857, primero por los congresistas y luego por el presidente.

<sup>26</sup> Fondo Felipe Sevilla del Río, Sección FSR. Caja 4, expediente 39, 2 fojas, Archivo Histórico del Municipio de Colima.

La corporación a quien acabamos de dar nuestro voto, confiados, para todo el año actual, o es Demócrata o no: o nos juzga hijos del pueblo y derecho a pedir, o nos juzga vecinos de esta Capital o nos declara extraños e indignos de representar [...] <sup>27</sup>

Deciden que todo mundo tiene derecho a divertirse, argumentan que desde los egipcios, babilónicos y otros pueblos, tienen derecho histórico al regocijo después de sus faenas en el campo. La crítica a la administración por la falta de toros es terrible, al parecer, los colimenses de entonces eran apasionadamente taurinos, o de plano encontraron un buen pretexto para el debate político.

Sólo en Colima que estamos sentenciados a no tener ni un teatro, queremos echarla de serios, de novadores y reformistas a nuestro modo. Sólo en Colima todo muere, para nada hay vida; no, para los artesanos, ¡y para qué?, lo ignoramos. Venga el movimiento, haya un rato de recreo: que gocen los pobres, esa clase a quien no le es dado tener convivialidades [*sic*]; esa clase que desea limpiarse el sudor por un momento y gozar aunque sea con unas pobres fiestas, concedámo-selas puesto que quiere, ¿o nomás la leva es para el pueblo? Pedimos fiestas en la plazuela de la Concordia antes que todo por el aniversario de la carta fundamental. Colima, enero 20 de 1869. <sup>28</sup>

Las corridas de toros continuaron realizándose con algunas interrupciones, y es en el barrio de la Concordia (López, 1998), en su jardín, donde la tradición continúa. En 1890 un grupo de vecinos recaba firmas para tener el permiso del gobierno para realizar las fiestas ese año. Sin embargo, con el inicio del siglo XX, los toros se mudarían al pueblo de Villa de Álvarez, y para 1906 <sup>29</sup> encontramos que en las fiestas participan ganaderos de la Hacienda de Nogueras, los señores Vergara Rangel; de la Hacienda de Buenavista, el señor Salvador Ochoa; de la hacienda de Quesería, el señor Francisco Santa Cruz; de la Hacienda de La Capacha, el señor Miguel Álvarez. Al parecer el nombre de los diestros no es importante, pues en el cartel no aparece ningún matador, y únicamente los responsables de los recibimientos y los toros, probablemente esto se deba a que eran lidiados por gente del pueblo.

Dos años antes, en 1904, se hacían en Colima, en la plaza de la Concordia, los últimos festejos a beneficio de las mejoras materiales para ornato y embellecimiento de la ciudad. <sup>30</sup> En el cartel, o más bien en la invitación para dicho festejo, se menciona una “corrida de toretes” que serían lidiados por una cuadrilla de aficionados, bajo la presencia de distinguidas señoritas, que como reinas se dignarían a asistir al palco oficial.

<sup>27</sup> Íbid.

<sup>28</sup> Íbid.

<sup>29</sup> Cartel de Fiestas en Villa de Álvarez. En la revista Feria de Villa de Álvarez 98, 1857-1998, 141 años de tradición. Febrero de 1998, Villa de Álvarez, Colima.

<sup>30</sup> Fondo Felipe Sevilla del Río, Sección FSR. Caja 4, expediente 39, 13 documentos, Archivo Histórico del Municipio de Colima.

## La última de las petateras

En el caso de la última de las petateras, la de Villa de Álvarez, su presencia simbólica le da identidad no sólo a los pobladores del lugar, sino que es el reducto último no sólo del estado, sino de toda una región.<sup>31</sup> Al poner de manifiesto su vigorosa concepción plástica a través de la flexibilidad y tremenda resistencia que ha soportado no solamente las cargas propias del edificio, sino las del tiempo, con su propuesta a partir de materiales como los petates, otates, mecates de ixtle y las diferentes maderas que se utilizan para absorber los diferentes esfuerzos tanto de tensión como de compresión que se presentan en el edificio.

¿Usted quiere saber cómo se construye? —dice el “Tigre”, don Rafael Carrillo Alcaraz—.<sup>32</sup> Se pone un centro como usted lo está viendo, un tubo para meter un alambre y hacer el círculo; entonces tengo un otate de dos metros y medio, con las medidas de altura, como van las plateas para dar esta altura y repartir los palcos, tengo otro de cinco metros para la altura de atrás, hago todo este reparto, entonces ya la construcción: llevan cinco horcones, cinco soleras de madera, seis trancas, que son éstas que se ven; tres latas largas, que son ésta, ésta y ésta, para la gradería, de a cinco metros para que quede uno aterrado y cinco de luz, se llevan como 24 petates, se lleva ixtle, se llevan sogas, cuatro o seis sogas, se llevan tablas, como 14 o 15, todo eso va dentro de la construcción de suerte que ahí está.<sup>33</sup>

Actualmente, la construcción de La Petatera se lleva casi quince días que empiezan desde mediados de enero para tenerla lista alrededor del cinco de febrero. Se inicia con el hincado de los pies derechos y puntales, a los que se unen vigas o latas de madera, las cuales son amarradas con mecates, luego se colocan latas en el sentido diagonal que son las que soportan los tablones de la gradería, y éstas se sujetan a las vigas por medio de fajillas de madera. Cada tablado, cuya capacidad es de aproximadamente para 70 personas, tiene su propio ingreso a través de una escalera, que al cerrarse sirve como control a la sección. Cada tablado, de los 70 que la conforman, tiene una separación de 2.5 metros por 6.20 de largo y van uniéndose entre sí, lo que se conoce como “encadenamiento”, y lo cual da la rigidez y, a la vez, la elasticidad al edificio.

En la parte inferior de los tablados se colocan bancas sobre el suelo y una vez armada la estructura se forra con petates, que es lo que le da la característica al edificio. Son petates en la cubierta, conocidos como “sombras”, las cuales pueden ser “largas” y “cortas”, en un diseño de cubierta pensado en el movimiento del Sol, y colocados por medio de

<sup>31</sup> Gómez Amador, Adolfo. La verdadera identidad de la Villa. Periódico *Ecos de la Costa*, 3 de febrero de 1998, Colima, Col., primera sección, p. 4.

<sup>32</sup> Rafael Carrillo (1913-1998). Conocido como “El Tigre”, por el color amarillo de sus ojos. Nació en La Huerta del Rosario, Villa de Álvarez. Campesino, vendedor de legumbres, mozo, salinero y fontanero, se dedicó a la construcción de La Petatera desde 1944 hasta 1986, fecha en que por motivos de salud dejó como encargado de la obra a su ayudante Ramón Cervantes Gómez.

<sup>33</sup> Entrevista a Rafael Carrillo, por Luz María Mejía. Texto y fotografías de Ignacio Gómez Arriola, en “La Petatera en Villa de Álvarez. Persistencia de una tradición centenaria”. Revista *Palapa*, de la Facultad de Arquitectura, números 6-7, Universidad de Colima, Colima, México, 1988, p. 17.

poleas y lazos. El petate que se coloca bajo las tribunas se conoce como “naguas”, que se cose entre sí, y es el elemento que más impacta estéticamente al edificio. Como anexos al edificio se construyen también los toriles, los cuales constan de pasillos y corrales armados con palos y troncos que se comunican con la plaza.

Pero si en el armado de la plaza se llevan cerca de quince días, su desmantelamiento, un día después de concluir los festejos, se realiza en tres o cuatro horas.

El petate sucio lo metemos arriba, éste es el petate del año pasado, y siempre procuramos meter nuevo onde se ve más mejor.<sup>34</sup>

## Bibliografía

- Álvarez, José Rogelio (1998). *Enciclopedia de México*, tomo XIII, SEP, México, D.F., p. 7,768.
- Flores Hernández, Benjamín (1981). Sobre las plazas de toros en la Nueva España del siglo XVIII. *Estudios de Historia Novohispánica*, no. 7, p. 119.
- García, José Julio (1996). *Historia de la tauromaquia*. Edit. Grupo Metrovideo Multimedia, Madrid, España, 200 pp.
- Gómez Loza, Esther (1995). Pasado y presente de un pueblo alteño: Cañadas de Obregón, Jalisco. *Revista del Departamento de Estudios de la Cultura Regional*. Universidad de Guadalajara, Editorial Lapuente, p. 29.
- Martos, Luis Alberto (2002). De toros y toreros en Yucatán, Diario de Campo 47, *Boletín interno de los investigadores del área de antropología*. Conaculta, INAH, México, pp. 2-4.
- Ortoll, Servando (1987). *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII y XX*. Instituto José María Luis Mora, México, D.F., pp. 88, 89.
- Reyes, Juan Carlos (1991). *Ticus, Diccionario de colimotismos*. Universidad de Colima, Colima, México.
- Huerta Sanmiguel, Roberto (1990). *Lucio Uribe, el alarife de Colima*. Universidad de Colima / H. Ayuntamiento de Colima, p. 10.
- López Razgado, Irma (1998). *La Concordia*, En los Barrios de mi ciudad, año II, No. 5, Ediciones Beli.

<sup>34</sup> Íbid.

## Capítulo 2

# LA PETATERA, ARQUITECTURA POPULAR EFÍMERA COLIMENSE

Minerva Rodríguez Licea  
Edmundo Arturo Figueroa Viruega

Las estructuras se idean y construyen comúnmente con la finalidad de que sean resistentes y duraderas; pocos casos son diseñados y erigidos para una periodicidad breve; este tipo de soluciones se pueden insertar dentro de la categoría de arquitectura efímera, la cual suele relacionarse con catástrofes o desastres naturales, situaciones que requieren soluciones que brinden cobijo de manera rápida, siendo la mayoría perecedera, incluso empleando materiales naturales de la región.

En la población de Villa de Álvarez, en el estado de Colima, año tras año se construye un coso para albergar los festejos charro-taurinos como parte de las celebraciones de la festividad de San Felipe de Jesús,<sup>1</sup> santo patrono de Colima y Villa de Álvarez. La plaza taurina se edifica empleando materiales perecederos, consistentes en horcones, troncos,

<sup>1</sup> Felipe de las Casas, mejor conocido como San Felipe de Jesús, fue un religioso mexicano de la orden franciscana, que nació en la Ciudad de México en 1572 y que se uniera a la vida monacal en Filipinas a donde había llegado para establecer relaciones comerciales por designación de su padre; para concluir su formación religiosa se embarcó con destino a México, sin embargo su navío naufragó en las costas de Japón, quedando varado con otros misioneros que iniciaron una incesante labor evangelizadora, que después de un tiempo provocó desagrado ante el daimio Toyotomi Hideyoshi, quien ordenó la persecución de los misioneros, además de que prohibió el cristianismo; no obstante de ello, un grupo de 26 religiosos, incluyendo a Felipe de Jesús, continuaron la labor evangelizadora, por lo que fueron apresados y condenados a ser ejecutados crucificados, no sin antes realizar una procesión desde Kioto a Nagasaki para dejar claro en la población el mensaje de la prohibición del cristianismo. Finalmente el grupo fue martirizado el 5 de febrero de 1597 en Nagasaki, en la colina Nishizaka; Felipe de Jesús, además, fue atravesado con dos lanzas en los costados, una de ellas le atravesó el corazón; por lo que aparece representado con un par de lanzas y la cruz. Fue beatificado el 14 de septiembre de 1627 y canonizado el 8 de junio de 1862, convirtiéndose en el primer santo mexicano; además es el santo patrono de las ciudades de México, Colima y Villa de Álvarez.

guaduas, otates y tablonas que se disponen conforme a sus dimensiones y la espacialidad requerida para crear la estructura, la cual es unida con cuerdas de ixtle de diversos grosores, siendo recubierta con petates, de ahí el nombre: La Petatera.

La plaza de toros se ha convertido en un referente local que da identidad, pero también es una muestra del legado constructivo de la región, de la optimización de los materiales; es un claro ejemplo de la pervivencia constructiva, que se remonta a la etapa mesoamericana, creando un sincretismo con las eras siguientes, fortaleciéndose y creando raigambre. Al grado de hacer algo tan ajeno como es la lidia de toros tan propio, convirtiendo este coso en el máximo sitio para la ejecución de las corridas, pero que también fusiona la fiesta del santo patrono, integrando tradiciones, ritos e incluso supersticiones en un espacio, en una fiesta. La Petatera, en consecuencia, es la suma de ideas, identidades, tradiciones y costumbres del pueblo de Colima, que persiste hasta nuestros días, de manera fugaz como lo ha sido desde sus inicios, apareciendo sólo para las festividades y desapareciendo su existencia por todo un año, hasta la preparación de la siguiente gran conmemoración de San Felipe de Jesús, a quien siguiendo la tradición se le ofrecen misas, rezos y fiesta para que siga protegiendo a la ciudad de las calamidades sísmicas y volcánicas que asolaron a la región.

La Petatera no es sólo la estructura de horcones y maderas recubiertas con petates; es la vivencia temporal de las costumbres, del trabajo artesanal llevado a gran escala, pero también de la fe del pueblo. La Petatera es el reflejo de la identidad del colimense, de los sueños y esperanzas de una ciudad que quiere permanecer, salir adelante, sin el temor de que un embate natural acabe con ella; es el deseo de los constructores de que los demás aprecien su trabajo y se sientan orgullosos de su tierra como ellos lo están; es también la inocencia de los infantes al adentrarse en una gran cesta de petates para descubrir un mundo de colores y olores, con hombres alrededor y al centro la “fiesta”; es el espejismo de la memoria de los colimenses, es el ser y estar donde no se es, ni se está.

La Petatera no pertenece por completo a Villa de Álvarez, quizá ni a Colima, porque es una obra hecha con muchas herencias, con trescientos años de influencias que forzosamente tuvieron que quedar en la memoria de sus infinitos constructores. Edificada con tecnología indígena, es como toda la obra de Colima el resultado de una conjunción de épocas, por eso está tan viva, porque ha ido evolucionando, desde los tiempos de las palizadas, hasta que el número de asistentes fue creciendo de tal suerte que en los años treinta era un coso de dos niveles. Luego, años más tarde, se convirtió en un gran coso capaz de albergar hasta cinco mil personas (Huerta, 2000: 31).

La construcción se monta y desmonta cada año, conservando la mayoría de los elementos y materiales empleados en la edificación, poniéndolos en resguardo para reutilizarlos al siguiente año; esta tarea es un trabajo que ha pasado entre las distintas generaciones de familias colimenses que se han encargado de mantener vivo el legado que representa esta arquitectura efímera, elaborada de manera popular, siendo un trabajo prácticamente

artesanal. Las características formales y constructivas de La Petatera la vuelven única en su tipo, situación que le confirió ser reconocida como uno de los siete tesoros del patrimonio cultural del estado de Colima.<sup>1</sup>

Existieron otras estructuras similares a la actual Petatera de Colima, en algunos pueblos de la región tanto en Colima como en Jalisco; sin embargo, ésta es la única que se conserva. La solución que presenta La Petatera empleando materiales de la zona permite que sea un modelo repetible en los sitios cercanos con condiciones geográficas similares, por lo que su solución resulta lógica, por ende es impensable que no existieran más estructuras similares, sino que más bien desaparecieron con el devenir de los años para dar paso a la modernidad con estructuras macizas y permanentes que arrasaron la identidad y peculiaridad de la zona, para implantar ideas nuevas en espacios con tradiciones, en pueblos que prefirieron la innovación a la herencia cultural.

Esta tecnología, producto de una herencia regional que comprende el sur de Jalisco y Colima, repitió sus esquemas formales en otros edificios de otras petateras, no solamente de Colima. Como sucedió en Coquimatlán, en la hacienda del Carmen, en la Concordia y en Villa de Álvarez, también se construyeron en los pueblos cercanos al llano grande, al llano en llamas que menciona Juan Rulfo, a la zona lagunar de donde viene el tule, donde se construyen los cestos, las sillas, los equipales, los petates. Donde se baila a ritmo de sones y donde reinan el mariachi y las tradiciones más arraigadas de una cultura que se da junto a los volcanes de este lado del mundo. Festividades religiosas, acompañadas de toros, bailes, charros, tequila o tuxca, se celebran en los pueblos de Cocula, Tecalitlán, Zapotlán, El Grullo, Tuxcacueco. En Atoyac se registra una petatera hasta hace pocos años, quizá la penúltima de toda la región, porque la última es definitivamente la de Villa de Álvarez, la sobreviviente de una enorme tradición cultural centenaria (Huerta, 2000: 31-32).

Con un número variable de hombres que suele oscilar entre los 15 y 30, se levanta la estructura, posteriormente los distintos concesionarios colaboran con el armado de las secciones, construyendo los espacios que dan forma a la plaza, realizando un trabajo colectivo en el que participan integrantes de la comunidad; esta actividad es trascendental dado que es un sincretismo cultural entre el mundo mesoamericano, el virreinato y el México independiente en el que está presente el trabajo colectivo. La plaza tiene una capacidad para alojar a cinco mil personas, situadas en las gradas en torno al ruedo, que tiene 60 metros de diámetro.

<sup>1</sup> La Petatera, la Celebración de los Chayacates de Ixtlahuacán, el municipio de Comala, las Salinas de Cuyutlán, el Teatro Hidalgo, el Ballet Folklórico de la Universidad de Colima y el Paisaje de los volcanes de Colima son los siete tesoros del patrimonio cultural del estado de Colima; siendo elegidos por votación ciudadana entre las 42 candidaturas postuladas; cabe señalar que la campaña de elección fue promovida por el Gobierno del Estado de Colima y el Bureau Internacional de Capitales Culturales, coincidiendo con la designación de la Entidad como Capital Americana de la Cultura 2014 (CAC, 2016).

El ruedo tiene así cerca de sesenta metros de diámetro y alrededor de tres mil metros cuadrados de superficie, por lo que resulta mayor que el de la Plaza México, y aproximadamente igual al de la Monumental de Barcelona o al de Las Ventas en Madrid (Mijares, 2000: 133).

La organización colectiva permite establecer un orden constructivo, con lo cual se pueden erigir distintos puntos de la estructura de manera simultánea, permitiendo con ello un avance más rápido. El armado de la plaza de toros se realiza aproximadamente en un mes (Machuca, 2014: A2), iniciando los trabajos después de las fiestas de diciembre y debiendo estar concluidas antes del 5 de febrero, día que se celebra a San Felipe de Jesús y fecha que además da apertura a las Fiestas de Villa de Álvarez y a las corridas de toros.

El establecimiento de la festividad de San Felipe de Jesús en Colima se remonta al año de 1658, sin embargo el registro de la existencia de La Petatera se ha logrado documentar hasta 1854 (Calduch, Elizondo, Mendoza, González, y Huerta, 2011: 129). La estructura ha cambiado poco desde entonces, las dimensiones y sistemas constructivos se conservan casi sin modificaciones, se tienen registro de sutiles variaciones en el tamaño del ruedo y transformaciones en las gradas, conservándose la estructura base:

[...] en la década de 1930, cuando Jesús Banda era el director, la plaza se construía en dos pisos, luego se tomó la decisión de hacerla de un nivel. “Fueron para mejorar”, dijo don Rafael sobre los cambios (Rangel, 2001: 76).

El emplazamiento ha sido uno de los cambios históricos que ha tenido La Petatera; anteriormente, las corridas de toros se efectuaban en la plaza principal de Colima; posteriormente se trasladaron a la plaza de la Concordia, situada en las afueras de la ciudad, sitio que no representaba peligro alguno para las casas. A principios del siglo XX se trasladó al municipio de Villa de Álvarez.

El espacio que ocupó originalmente la plaza de toros fue la plaza principal de Colima, como era la costumbre en la mayoría de las ciudades en donde dicho espacio se empleaba no sólo como centro de reunión de la población, sino como el lugar en donde se realizaban varias de las actividades de la Villa, algo así como un espacio de usos múltiples. [...] A partir de entonces es muy probable que la plaza haya cambiado de sede, y para 1869 encontramos que las corridas de toros de febrero ya se realizaban en la plaza de la Concordia, un espacio muy próximo a la mancha urbana de la ciudad de aquellos tiempos. Dicho lugar continuó utilizándose como sede de la plaza por muchos años. [...] El crecimiento de la ciudad de Colima fue probablemente la causa del paulatino desplazamiento de la plaza de toros hacia Villa de Álvarez, que finalmente se ubicó en el poniente conforme la población y el crecimiento natural lo requirieron (Huerta, 2000: 25-26).

Fotografía 1  
Vista exterior de La Petatera.



Fotografía del autor, 2017.

La plaza de toros La Petatera es un trabajo realizado por algunos pobladores de las ciudades de Villa de Álvarez y Colima que han participado desde su juventud, y que aprendieron la técnica constructiva de sus padres o amistades que la erigían en aquella época. La Petatera es por lo tanto una estructura popular, realizada con base en el conocimiento generacional y el entendimiento del funcionamiento de los materiales.

La Petatera es una obra de arte comunitaria, un patrimonio cultural anónimo, custodiado y protegido, desde hace más de 140 años, por villalvarenses dedicados fundamentalmente al campo, con apego al terruño, respetuosos en su trato con sus semejantes y con la naturaleza, comprometidos con su historia, responsables de su herencia y preocupados por las futuras generaciones (Rangel, 2001: 74-75).

El montaje y desmontaje se ha mantenido a lo largo de su historia efectuándose prácticamente de manera artesanal; no se conoce la existencia de un plano original; “el dibujo más antiguo conservado es un esquema de replanteo” (Calduch, Elizondo, Mendoza, González, y Huerta, 2011: 128); la permanencia sin transformaciones trascendentales a la estructura permite la continuidad y el entendimiento, facilitando con ello la replicación cada año.

La repetición de los pasos constructivos lo convierte en un proceso constante que demuestra que la estructura de La Petatera ha funcionado adecuadamente, siendo resis-

tente y duradera, por lo que no se ha requerido modificarlo; es decir, el planteamiento responde cabalmente a las necesidades reales requeridas.

Es de resaltar que la resistencia y el comportamiento de la estructura corresponde al claro entendimiento de los materiales empleados, sus capacidades de carga y el trabajo en conjunto de las partes, considerando que además las piezas se unen sin necesidad de realizar ensambles, simplemente se resuelven con amarres hechos con sogas de ixtle que brindan una fuerte sujeción de las piezas, pero también permiten un comportamiento plástico de la estructura.

## Petates

Los petates son una especie de alfombra tejida o estera elaborada a base de fibras. Se emplean en México desde tiempos mesoamericanos; las dimensiones y formas suelen ser diversas, aunque predomina el rectángulo. El uso habitual de los petates es para dormir, tendiéndose sobre el piso para recostarse sobre ellos y enrollándose para recogerlos; también son empleados para diversas actividades cotidianas del hogar; asimismo, en la antigüedad se usaban para envolver los cuerpos de los difuntos para enterrarlos.

La elaboración de los petates comienza con la selección y corte de las hojas de palma o juncos; después se dejan secar bajo el Sol, posteriormente se seleccionan las mejores fibras para elaborar los tejidos, entretejiendo las fibras. En ocasiones algunas son teñidas para intercalarlas formando motivos geométricos coloridos.

Aunque es el origen de esta alfombra compuesta de fibras vegetales tejida en forma cuadrangular es náhuatl: *petatl*. Esta fibra que se obtiene de la planta conocida como tules, se le puede encontrar en la Laguna de Cuyutlán, Colima, lugar en el que por coincidencia, también se colecta la sal de grano (Mendoza, 2008: 4).

El recubrimiento de la plaza se hace con casi dos mil petates, procedentes principalmente del municipio jalisciense Gómez Farías,<sup>2</sup> así como de algunos sitios de Colima. Los petates, por sus características propias, tienen una breve vida útil, siendo para este caso de un promedio de dos años (Machuca, 2014: A1-A2). Los petates, cuando son nuevos, se colocan en las sombras, posteriormente en las faldas, en las naguas, terminando su ciclo de vida en los pisos. El ancho de los petates empleados en la plaza es de 1.35 metros aproximadamente, lo que coincide con la dimensión estándar de las hamacas y camas.

<sup>2</sup> El municipio de Gómez Farías o San Sebastián se sitúa en los márgenes de la laguna de Zapotlán.

Fotografía 2  
Disposición de los petates en la parte exterior de las gradas.



Fotografía del autor, 2017.

El uso de los petates era común en los diversos pueblos de México, siendo un elemento de uso cotidiano pero indispensable y de gran valor por su función, por lo que no resulta extraño que se optara por recubrir estructuras con este material, que además es liviano y económico.<sup>3</sup> Aunque cabe recordar que los petates eran empleados primordialmente por la gente del pueblo o en el campo, por lo que la aristocracia presentaba cierto desdén.

Alfredo Chavero, en su recorrido por tierras colimotas, registra casi con horror en sus apuntes de viajero la inexplicable sensación de ver las paredes con petates, cuando visitó el modesto teatro de la ciudad, el cual estaba constituido con la misma tecnología con la que hasta la fecha se construye La Petatera, es decir, a partir de horcones, varas, latas y petates (Huerta, 2000: 31).

<sup>3</sup> En las Islas Filipinas se presenta una solución similar con las viviendas tradicionales que anteceden a los conquistadores españoles y que siguen en uso en la actualidad, denominadas *bahay na kubo* que están construidas con maderas de la región, cubiertas de palma y muros realizados con *sawali* o petates de bambú, propiciando viviendas ligeras, livianas y que pueden modificarse con facilidad, adaptándose a las condiciones climáticas o a las necesidades familiares requeridas.

### Fotografía 3

Los petates dispuestos sobre una estructura de otates generan las sombras.



Fotografía del autor, 2017.

Concluido el montaje de la estructura de madera de la plaza de toros de La Peta-tera, se le integra la piel que la envuelve, que le da identidad, que la diferencia de otras estructuras, de otras palizadas, que le da carácter local: se le dota de su traje de petates; reminiscencia mesoamericana de tejidos de tule u otras fibras, los cuales, al igual que los maderos, estuvieron en resguardo por los tabladeros, esperando la festividad para volver a cubrir las sombras, gradas, escaleras, incluso los pisos.

Los petates, que han estado enrollados durante un año, necesitan abrirse y dejarse serenar por lo menos una noche para que el rocío humedezca y los suavice, mitigando la fragilidad que tienden a adquirir secos y permitiendo así que al coserlos no se quiebren ni se rompan (Mijares, 2000: 137).

## Madera

La madera empleada para la estructura es diversa, siendo común la utilización de tepemezquite,<sup>4</sup> granadillo, entre otros. “Tiene que ser madera de los cerros de la costa, tiene que ser madera de corazón” (Machuca, 2014: A2); es decir, se emplean las maderas de la región.

<sup>4</sup> El tepemezquite es un árbol caducifolio de siete metros de altura; su follaje se compone de hojitas pequeñas, tiene flores color blanco que crecen agrupadas, da una vaina larga café que al madurar libera las semillas del interior. La madera es empleada para la construcción y para leña; la planta tiene diversos usos medicinales, tales como aliviar la tos y la disentería.

Cada espacio que conforma la plaza de La Petatera tiene una función específica y, en consecuencia, un material que se adecua de mejor manera a las necesidades, por lo que se emplean distintos tipos de madera, lo que permite tener distintas dimensiones, pero también durezas, resistencias y flexibilidades, características trascendentales de esta construcción.

Un esqueleto soportante que es atado tiene, además de las ventajas de su flexibilidad —lo que para una construcción efímera, desmontable y construida en zona sísmica no puede ser más adecuado—, la virtud adicional de permitir ajustes y controles permanentes de cada uno de sus nodos y de sus nudos (Mijares B. C., 2000: 77).

La Petatera, por lo tanto, es una estructura conformada por un entramado de maderas diversas de la región, unidas con cuerdas de ixtle; sistema que además permite una correspondencia particular según las dimensiones de la pieza, la ubicación y el tipo de unión a la que se someta, acciones que enfatizan las propiedades plásticas de la madera, absorbiendo las tracciones, pero también transmitiendo las fuerzas hacia el terreno mediante un efecto de compresión, trabajando de manera conjunta las partes, formando una sólida, resistente y estable estructura con un comportamiento particular.

Fotografía 4  
Estructura de madera de la patatera.



Fotografía del autor, 2017.

## Proceso constructivo

Colima es un sitio con una importante actividad sísmica y volcánica, lo que a lo largo de la historia ha producido diversas catástrofes; incluso al santo patrón San Felipe de Jesús le es encomendada la protección del lugar ante dichas calamidades. La construcción de La Petatera surgió en ese sentido, como respuesta para absorber los movimientos, pero también para crear una estructura ligera que brindara mayor seguridad y permitiera la posibilidad de reuniones masivas, reduciendo el riesgo de que la gente quedara atrapada ante una destrucción, facilitando el rescate.

La técnica de construcción de los tabladeros no es impuesta ni ajena, es propia; es la técnica de la autosuficiencia, de la independencia. Sus herramientas son el cordel con los puntos señalados para marcar los pozos y la vara con las marcas para verificar las distancias. También lo son la coa, el barretón, la pala, el machete, el martillo, los clavos, la sogá, los mecates, las agujas de arria; utensilios que se conservan en un lugar querido de su casa. Los auxiliares indispensables para trabajar son la vista infalible, el olfato para conocer las maderas, el tacto, la memoria y la experiencia (Rangel, 2001: 75).

La construcción de La Petatera la realizan personas de Colima y Villa de Álvarez, principalmente; individuos que se dedican al trabajo en el campo, en las salinas o en algún otro ámbito, pero que acuden por el gusto de participar en una tradición que les instruyeron desde pequeños. No cuentan con formación arquitectónica, ingenieril o estructural, pero entienden cómo erigir y consolidar los apoyos para crear una edificación sólida, que refleja el patrimonio y folklor del colimense.

Se repite en La Petatera la historia de las catedrales góticas en las cuales un hombre, y miles de otros como él, con nombre entonces y sin nombre hoy, al morir legaban a sus hijos el honor de trabajar en una determinada cuadrilla de cantereros o albañiles, con la certeza de que serían olvidados, pero con el orgullo de quien sabe que participa en algo singular. Un decir español resume, mejor que nada, esta situación al comparar la obra musical de autor con la del coplero anónimo: “lo que se pierde en fama se gana en eternidad” (Morales, 2001: 3).

Parte del legado de La Petatera es su gente, sus historias, vivencias, el conocimiento que heredaron y que comparten a los demás para que la tradición perdure; en su forma de hablar al momento de construir queda implícito el orden y la preocupación por hacer las cosas bien, por lo que se dirige la obra con el acento propio del colimense y las indicaciones son respetadas para lograr armonía y el óptimo funcionamiento.

Los tabladeros no usan términos como perímetro o diámetro, emplean conceptos que guardan muy bien en su mente. En el sitio donde se construye La Petatera se escuchan expresiones que, de acuerdo con el uso o con la forma del material, resultan ser el término preciso: “apretar el horcón”, “nivelar las latas”, “amarrar la cadena”, “aforrar la platea”, “atirantar la vista”, “poner las naguas”, “preparar el

enjaule”. Sin alguna de estas instrucciones, la estructura de La Petatera estaría en riesgo (Rangel, 2001: 75).

El conjunto de la plaza de toros de La Petatera se compone del ruedo, gradería y toriles. El trabajo inicia con la delimitación espacial, realizada por el encargado de la construcción de la plaza y su ayudante. Para ello se marca un punto que será el centro y desde el cual se traza un círculo que confina el área del ruedo, pero a la vez establece el punto de inicio de la estructura en su sección interna; es decir, el centro, y a partir de ahí se define el espacio de gradas, pudiendo variar para alojar más personas, precisando los espacios con sombra o alguna otra modificación, pero teniendo como base el desarrollo del ruedo, que es el espacio central y rector de la composición.

Los trabajos en La Petatera se ejecutan empleando materiales y herramientas que se tienen a la mano, con los objetos de uso cotidiano de la gente de campo; así se inició en antaño la construcción y así se continua haciendo, preservando la tecnología y el conocimiento ancestral legado generacionalmente; recordando lo que decía Carlos Mijares: “Lo que hoy consideramos tradición fue modernidad en tiempos pasados, del mismo modo que lo que hoy consideramos modernidad será tradición en el futuro”. Siendo así que la cuerda, el alambre y un otate con marcas se convierten en los elementos básicos e indispensables para la realización de los trabajos.

Pocos son los equipos de trabajo y las herramientas que se requieren: un alambre largo con puntas para trazar, estacas para marcar, barretas y palas para excavar, cordeles y sogas para amarrar, martillo y clavos para fijar las graderías, agujas para coser los petates a los otates. Brochas y pintura para numerar los tablados y dar buen aspecto a puertas y burladeros (Mijares, 2000: 76).

El centro de la plaza es un punto que fue definido hace mucho tiempo y que se retoma año tras año, situado bajo una marca de aceite quemado que permite identificarlo sin problema, siendo el referente para localizar un tubo que se encuentra enterrado y en el cual se inserta un palo que sirve para realizar la traza; es decir, el punto escondido refiere a la preservación del eje rector de la traza de La Petatera.

Una vez marcado el centro, se coloca una estaca que sirve de guía y referencia para el resto del trazo, funcionando como compás; midiendo las distancias con un alambre y marcándolas para definir el área de cada tablado.

El primer radio, el que define el ruedo, se raya con la punta de estaca que tiene el alambre con un tamaño aproximado de treinta metros, en los treinta y tres hay una segunda estaca para rayar el círculo intermedio y en los treinta y nueve metros está la última, la que marcará el borde exterior (Mijares, 2000: 133).

Posteriormente se colocan estacas numeradas en los ejes y se marcan las posiciones con cal, iniciando con el número 36, que es el primero después de las puertas del ruedo, prosiguiendo con la numeración de manera descendente, permitiendo con ello que al final

el módulo restante sea a la vez el de ajuste. Posteriormente se hacen excavaciones para ahogar la estructura a modo de cimientos; mientras tanto va arribando al sitio la madera, petates y el resto de materiales requeridos para la construcción.

Los pozos se hacen de unos sesenta centímetros por lado y aproximadamente de un metro de profundidad. En ellos se hincan los horcones, los cortos —de unos tres metros— bajo la platea y los altos —de unos cinco metros— en el extremo. Las diversas alturas de las soleras y las latas se controlan con las marcas de las medidas en los otates y se nivelan bajo el ojo experto del maestro de los tabladeros. Para hacerlo bien, como dice don Desiderio, “basta con atirantar la vista (Mijares, 2000: 135).

El trazo y las mediciones realizadas dentro de la plaza tienen un pequeño margen de error, situación de la que se está consciente y que se previó desde las antiguas petateras, resolviéndose de manera práctica; entendiéndose que la plaza se conforma de módulos independientes que son los tablados, que se enlazan para generar una unidad, por lo que se deja un espacio vacío que sirve de ajuste; siendo éste el sitio de acceso al ruedo al permitir ahí la presencia de una estructura más amplia incluso más alta dentro del conjunto, pero que se resuelve con la misma forma y materiales, por lo que pasa desapercibida para la mayoría de los asistentes.

Al medir con escantillones (referencias marcadas en un otate) en lugar de con cinta métrica, la acumulación de errores es previsible y por ello se dispone de zonas de ajuste, en la escala mayor —la del perímetro, y por lo tanto la que se define por el número de tablados— existe una sección (la de puertas de la plaza y el tablado con la orquesta arriba) que no se construye con el sistema medianero característico del resto de los tablados. Es una sección con estructura autónoma, lo que permite tanto las variaciones para controlar los eventuales desajustes como el cierre del ruedo (Mijares, 2000: 77).

El proceso constructivo inicia con la colocación de los horcones a modo de postes, dispuestos en torno al círculo, delimitando y definiendo de esta manera el espacio de la plaza, se entierran y se nivelan, compactando el terreno alrededor para asegurarlos; se sitúan sobre los horcones las soleras, que son los elementos horizontales de mayor relevancia, nivelándolas con cuñas y “a ojo”; disponiéndolas en tres circunferencias, es decir al inicio de la platea, a la mitad y al final.

Posteriormente se colocan las latas, que son morillos largos que se disponen diagonalmente de manera radial, que sirven de soporte a las gradas, que son el siguiente elemento a construir, realizándose con la instalación de escuadras que soportan las tablas; soportadas por escuadras y estribos, iniciando de abajo hacia arriba completando módulos.

El tablado es el lote de tres metros y ahí uno construye encadenándolo con el que está al lado, y luego ése con aquél, y así se va haciendo el redondel, todo el círculo. Al piso de abajo le llaman bajos o trancas, luego arriba está la platea y después las gradas. Eso que ahora llaman palco es lo mismo (Rangel, 2001: 79).

La estructura de las gradas se refuerza horizontalmente con “la cadena”, dispuesta a la altura de la tercera y cuarta grada, que se amarra a las latas que sostienen las gradas, presionándola con dos horcones dispuestos en diagonal que trabajan a compresión con el terreno, sin necesidad de ser enterrados, dado que el peso mismo de la estructura y de los usuarios lo comprimen; la parte superior del horcón es amarrado a la estructura.

Fotografía 5  
Los refuerzos estructurales se realizan con horcones dispuestos en diagonal que soportan la cadena.



Fotografía del autor, 2017.

Las sombras se realizan a nivel de piso generando entramados de otates, sobre los que se disponen los petates que son cosidos entre sí, y una vez terminada la sección se desplaza a su ubicación elevándolos con ayuda de cuerdas, para situarlos en su posición final sobre las gradas. Las sombras se diferencian en sombras largas y cortas según la cantidad de sombra que da al área de gradas por su ubicación en el ruedo, lo que corresponde a la orientación del tendido.

La petatera tiene 70 tablados, de 2.5 metros de frente por 3.5 metros de fondo; el ruedo queda de 55 metros de diámetro. Un tablado consta de 18 sillas, tiene siete tablas o bancas con siete estribos, para que la gente descansa los pies; cada tabla aloja de seis a siete personas; en consecuencia, el tablado recibe un promedio de 55 individuos. Cada tablado se compone de siete horcones, el primero se coloca al frente; es decir, donde se sitúa la platea chica, dos en medio, dos más atrás y los dos últimos cerrando la estructura. Por lo tanto, cada tablado se compone de tres latas, 56 escuadras, siete estribos, siete tablas, una tarima y dos plateas (Estado, 2011).

Los tablados son recubiertos de petates, requiriéndose 36 petates por tablado, de los cuales seis se ocupan en la falda o “naguas”, es decir la parte posterior de las gradas y que tiene la finalidad de cubrir a la gente que está sentada y la estructura. En la parte superior del tablado se colocan tres petates como respaldo; cuatro o cinco petates más se disponen en la platea; doce o trece se colocan en la sombra; otros dos se colocan al exterior para la identificación con el número de tablado y dos más se sitúan en las escaleras, para confinarlas.

Por último, se construyen los burladeros. Los corrales para los toros tanto de jaripeo como de lidia son siete y miden cinco metros de frente por seis de largo, contruidos con el mismo sistema de La Petatera, de horcones y maderos amarrados.

Esta zona de corrales, aunque se construye con los mismos principios de elementos atados entre sí —tablas, polines y horcones—, tiene un maestro específico para dirigir y coordinar los trabajos en esa zona, que no es el mismo que dirige los de la plaza, aun cuando naturalmente se coordinan ambos para que sus respectivas actividades resulten complementarias (Mijares, 2000: 136).

Como último evento de la festividad charro-aurina en La Petatera está la fiesta de los payasos, en la que un grupo de hasta treinta payasos montan un espectáculo, con lo que se da término a las actividades en la plaza. Cuatro o cinco días después de esto se procede a “tumbar la plaza”. El desarmado de la plaza es una actividad que se realiza en conjunto, por lo que deben estar presentes todos los concesionarios de los tablados para iniciar los trabajos, dado que resulta más fácil desmontar las piezas de manera simultánea, ya que de lo contrario se requerirían andamiajes o escaleras para efectuar los trabajos de manera individual. Las piezas desarmadas son recogidas por cada tabladero, quien las pone en resguardo hasta el siguiente año, cuando sean requeridas nuevamente para dar forma a La Petatera.

La obra, al ser colectiva, también pertenece a un grupo de la comunidad, siendo concesionarios de los espacios; de este modo, el área de gradas es dividida y asignada, siendo el responsable de cada área el responsable del armado y desarmado, pero también del resguardo y remplazo de las piezas para reutilizarlas al siguiente año.

Para realizar esta obra, cada concesionario de un tablado aporta cinco horcones, cinco soleras, tres latas largas, tres cortas, docena y media de tablas para la platea, los asientos y los estribos, media docena de trancas para el ruedo, cuatro docenas de petates, seis sogas para amarrar y la escalera que da acceso a los ten-

dididos. El maestro de la obra comprueba si el estado de los materiales es aceptable o no, y, en caso negativo, el concesionario debe proporcionarlos nuevos (Calduch, Elizondo, Mendoza, González, y Huerta, 2011: 133).

La estructura está compuesta por horcones que trabajan como pies derechos sobre los que destacan los troncos a modo de rodillos, así como los entramados que van dando forma a la estructura al ir cerrando los espacios. Las uniones y refuerzos se ejecutan con cuerdas de ixtle, generando diversidad de amarres y nudos que dotan de resistencia y flexibilidad.

Cada uno de los 70 tablados o secciones mide 2.5 metros de frente y 3.5 al fondo, con un largo de 9 metros, en lo que caben de 70 a 80 personas, por lo que su capacidad es para un promedio de 5 mil. Explicó que cada tablero o concesionario de una sección debe aportar 7 horcones, 9 lata, 56 escuadras, 7 estribos, 7 tablas, 2 tarimas y 16 polines, todo en madera de diversas especies, así como 36 petates, sogas, ixtle, otate o bambú, clavos y alcayatas. En total, continuó, la plaza de toros se lleva 490 horcones, 630 latas, 3 mil 920 escuadras, 490 estribos, 490 tablas, 70 tarimas para palcos, mil 120 polines, 2 mil 520 petates y 576 alcayatas (Notimex, 2014).

Las cargas son soportadas eficazmente por la estructura, dispuesta hábilmente, distribuyendo el peso, apoyándose además con piezas de corta longitud, con lo que se reduce la posibilidad de deformaciones y pandeos; mientras que las piezas más largas se refuerzan con elementos cruzados a modo de contraventeros, contrarrestando el impacto recibido por las cargas.

### Fotografía 6

El ruedo queda contenido por la estructura de horcones y maderos que sostienen las gradas.



Fotografía del autor, 2017.

Los materiales requeridos para la construcción de La Petatera son todos de origen natural, por lo que se desgastan y deterioran, teniendo que ser remplazados, pero siempre con elementos de las mismas características, lo que permite continuar los esquemas constructivos, sin alterar la calidad, resistencia ni la percepción espacial o visual del recinto.

Los elementos empleados y la forma de unirlos generan un sistema de gran resistencia y flexibilidad, que soporta idóneamente las cargas a las que se somete la estructura, pero también es una solución que responde a la zona sísmica en que se encuentra Colima. La construcción tiene la capacidad de absorber los movimientos telúricos, repartiendo las tensiones de los morillos y tablados a los horcones que transfieren la compresión al subsuelo, minimizando los daños; esto se logra con los materiales flexibles, claros pequeños y las uniones que fungen como articulaciones.

### Fotografía 7

Colocación de cuerdas y nudos en la madera que se emplea en la estructura.



Fotografía del autor, 2017.

La Petatera es el reflejo del entendimiento del comportamiento de las estructuras así como de los materiales, recordando que dichos elementos son constantes en las edificaciones diarias, por lo que se tiene claro las reacciones de los materiales, las uniones; esta situación resulta evidente en la plaza de toros, la cual aparentemente es una única estructura, sin embargo es una solución modular definida por los tablados, que no sólo fomenta la colectividad y la integración de los habitantes con el resguardo de las piezas, el montaje,

desmontaje, incluso la economía local, pero también a nivel arquitectónico esta solución brinda ligereza, resistencia, flexibilidad y economía en materiales.

Por otra parte, resulta evidente que si la estructura soportante fuera autónoma cada tablado necesitaría el doble de apoyos. Se provocaría un consiguiente aumento de costo en los materiales básicos y se dificultaría la continuidad estructural, alterando así una de las más interesantes e inteligentes características de La Petatera: la unidad de una estructura soportante que le permite mantener una flexibilidad especialmente apropiada en una región sísmica. Y se eliminaría la posibilidad que permite apretar los nudos y mantenerlos atados con la estabilidad conveniente, al ajustar las alteraciones que producen el uso, la carga de los espectadores y sus eufóricos movimientos (Mijares, 2000: 58-59).

Fotografía 8  
Estructura de La Petatera.



Fotografía del autor, 2017.

La composición formal, prácticamente circular de La Petatera, crea una armonía que se basa en el desarrollo simétrico de la estructura, pero también le permite tener una gran estabilidad, repartiendo los esfuerzos y las cargas de manera constante y equilibrada; esto se entiende al desfragmentar la estructura, descomponiéndola y quedándose con marcos estructurales que son flexibles debido a las articulaciones que presentan, pero resistentes por los enlaces radiales. Esta solución absorbe los esfuerzos repartiendo las cargas, transmitiéndolas eficazmente al terreno.

El bagaje cultural transmitido y heredado generacionalmente en La Petatera ha permitido que sus constructores comprendan la relevancia de cada una de las partes que integran la estructura, respetando las uniones, así como las distintas dimensiones de los maderos, los cuales tienen una posición determinada en el conjunto y que responden al comportamiento estructural, que se complementa con la suma de las partes; es decir, cada módulo o tablado trabaja junto con el de al lado y éste a su vez con el que le sigue y así sucesivamente, creando una continuidad estructural que fortalece, solución que es favorecida por el diseño formal.

Estos tablados, que como se ha dicho están formados por horcones, soleras, latas y una serie de componentes, tienen la peculiaridad de no ser suficientes para lograr una autonomía estructural ya que sólo constan de la mitad de los apoyos necesarios. Para lograr la estabilidad del sistema es indispensable la aceptación de cada tablero para que el vecino utilice sus soportes. De esta manera se genera una interdependencia que requiere la participación y la anuencia de todos y cada uno de los dueños de tablados. Dicho con otras palabras, sin la colaboración de la comunidad La Petatera no puede construirse. Hay que decir que se trata de una participación que implica el beneficio de la colectividad a partir de las ventajas individuales, no del sacrificio personal a favor de un supuesto bien común (Mijares, 2000: 58).

## La festividad de San Felipe de Jesús y los festejos charro-taurinos

La Petatera inicia su actividad recibiendo los festejos de Villa de Álvarez, no sin antes ser bendecido el sitio con una misa en la que se hace honor a San Felipe de Jesús. Antiguamente se realizaban vistosas procesiones a caballo, las cuales gradualmente se fueron transformando hasta llegar a las actuales cabalgatas que parten de la Catedral Basílica Menor en el centro de la ciudad de Colima hacia la plaza de toros La Petatera en la zona poniente de Villa de Álvarez.

La cabalgata se efectúa siguiendo un orden, siendo encabezada por una persona que toca la chirimía, seguida por el zarzo,<sup>5</sup> que es quien propiamente encabeza la cabal-

<sup>5</sup> El zarzo es una especie de estandarte que se porta hasta el frente de la cabalgata, dicha estructura tiene forma de triángulo y es construida en madera con una altura de tres metros, ornamentada con símbolos alusivos al festejo, tales como flores, objetos de charrería, toros, entre otros.

gata; tras de él se colocan los mojínganos,<sup>6</sup> seguidos por un camión con una banda de música y enseguida el contingente de jinetes con sus caballos, quienes también cierran la cabalgata. La Petatera, así como los festejos charro-aurinos con todos los elementos que la conforman, fueron declarados Patrimonio Cultural Intangible del Estado de Colima, reconociendo así la importancia histórica, cultural y social que representa este patrimonio colimense, efímero pero presente en todo momento en la identidad de los habitantes de la región.

Los que integramos esta comisión, nos pronunciamos a favor de los festejos charroaurinos, determinando viable declarar las “Fiestas Charroaurinas” del municipio de Villa de Álvarez, así como todas las actividades tradicionales que conforman dicha festividad, como Patrimonio Cultural Intangible del Estado. No obstante, una vez que estas fiestas sean declaradas como Patrimonio Cultural Intangible del Estado, se determina importante que la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima, asuma como atribución la salvaguarda de estas tradiciones, implementando sin escatimar esfuerzos las medidas necesarias para la conservación de sus elementos principales, como los son, los que se enlistan a continuación: La construcción de la plaza de toros “La Petatera” de Villa de Álvarez, hecha de palos y petates. La Feria comercial que se realiza conjuntamente con los festejos. Las Cabalgatas, o desfile a caballo, que recorren las calles principales de Colima y Villa de Álvarez en dirección a la plaza de toros “La Petatera” (saliendo la primera Cabalgata el primer viernes después de la misa del día 5 de febrero). El Zarzo, una estructura triangular de madera, que porta los símbolos del tradicional festejo charroaurino, al frente de las Cabalgatas. El Recibimiento o convivio que se ofrece en el Casino de la Feria a los ganaderos cuyos toros se presentan para el jineteo y el lazado en la plaza de toros “La Petatera”, el mismo día. Los Mojínganos, figuras de papel maché, con estructura de carrizo, que representan a personajes de renombre de la región y son caminados durante las Cabalgatas. El tradicional Toro de Once, el jineteo y el lazado de toros. La tradicional Chirimía que acompaña a los Mojínganos. Las tradicionales Corridos formales donde se lidian los toros en la plaza “La Petatera” (Pérez, 2016).

La plaza de toros de La Petatera ha tenido también gran relevancia dentro de la tauromaquia nacional, participando en ella diversos toreros y rejoneadores de gran prestigio, lo que ha dado mayor difusión a La Petatera.

Desde 1943 se agregaron las corridas formales, y aquí han actuado famosos toreros como Silverio Pérez, Carlos Arruza, Luis Procuna, Joselito Huerta, Luis Castro, Fermín Rivera, Manolo Mejía, Eloy Cavazos, Eulalio López, Alejandro Silveti, Cristina Sánchez, los rejoneadores Gastón Santos, Pablo Hermoso de Mendoza (Notimex, 2014).

<sup>6</sup> Los mojínganos son figuras de gran formato elaboradas en papel maché que tienen estructura de carrizo u otate, que permiten que al interior se coloque un hombre que las dirige durante la cabalgata, realizando bailes; las figuras suelen representar a algún personajes de renombre caricaturizado.

Fotografía 9  
Ceremonia de bendición de La Petatera con la imagen de San Felipe de Jesús.



Fotografía 10



Fotografía del autor, 2015.

## Consideraciones finales

La plaza de toros La Petatera es un notabilísimo ejemplo de arquitectura efímera; pero también un legado patrimonial que se conserva y preserva, gracias al arraigo que tiene en la comunidad, dado que ésta es participe desde el proceso de construcción hasta el resguardo de sus partes.

El trabajo de la plaza de toros La Petatera no está dibujado en planos que preestablezcan el diseño o patrón a seguir; las medidas e indicaciones para la ejecución están en la mente de los personajes que han participado en la construcción, recibiendo la información de sus antepasados y a la vez transmitiéndola a las siguientes generaciones, teniendo un valor patrimonial comunitario *per se*. Es una arquitectura viva que se construye y reconstruye con base en el recuerdo, tomando como referente la confianza en el recuerdo de su gente, indicaciones, vivencias y experiencias.

La Petatera es una obra que surge y resurge cada año, con un carácter efímero en su construcción, pero con un fuerte arraigo en la *psique* de la población, por lo que permanece en la memoria colectiva; por lo cual, aunque la plaza esté desmontada, en la conciencia de los colimenses está presente, esperando la siguiente festividad de San Felipe de Jesús para reaparecer, pasando así de la imaginación colectiva a la materialización espacial.

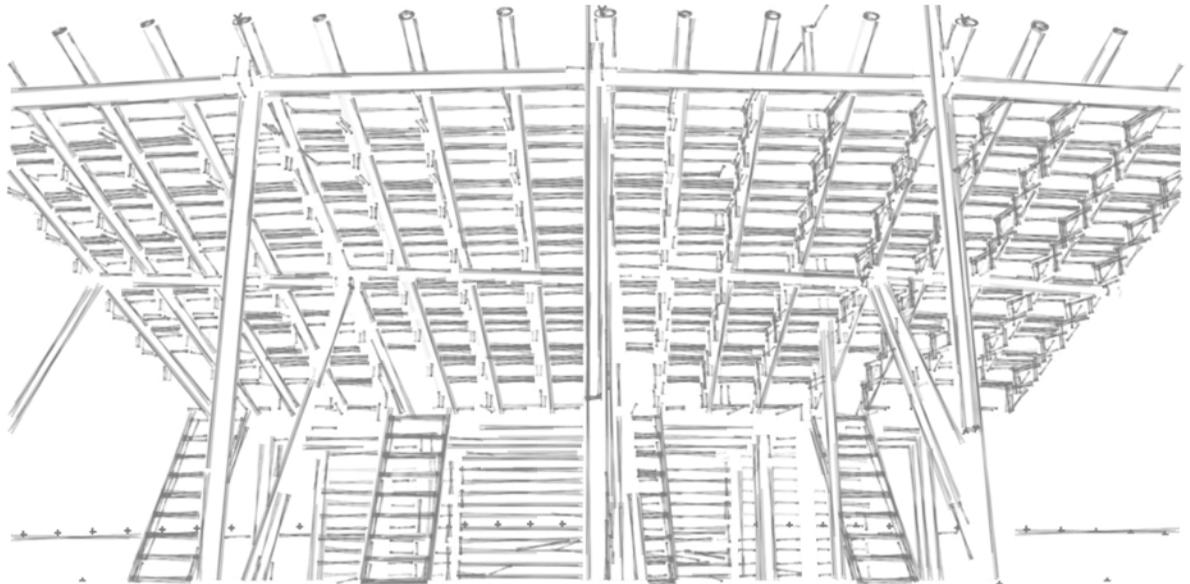
## Bibliografía consultada

- CAC, C. A. (2016). El Estado de Colima (México) elige los 7 Tesoros de su Patrimonio Cultural. Obtenido de <http://www.cac-acc.org/news.php?id=146>.
- Calduch, J., Elizondo, M. F., Mendoza, L. A., González, J. R., y Huerta, R. (2011). Arquitectura sin planos, plaza de toros La Petatera. *EGA Expresión gráfica arquitectónica*. No. 17, año 16, 128-137.
- Huerta, S. R. (2000). Trecentos años corriendo toros. En C. M. Bracho, *La Petatera de la Villa de Álvarez en Colima. Sabiduría decantada*. Colima: Universidad de Colima.
- Machuca, M. (26 de enero de 2014). La petatera, un tesoro del estado. *Diario de Colima*, pp. A1-A2.
- Mendoza, P. L. (2008). *La Petatera, un ejemplo del espíritu del lugar, la identidad, patrimonio y su relación con los habitantes del lugar*.
- Mijares, B. C. (2000). *La Petatera de la Villa de Álvarez en Colima. Sabiduría decantada*. Colima: Universidad de Colima.
- Morales, H. C. (2001). La Petatera, de Carlos Mijares. *Alebrije. Monstruo de papel*. Suplemento de Artes de México. No. 57, edición especial, Colima, 2-5.
- Notimex (5 de febrero de 2014). La Petatera, una plaza que se levanta en seis semanas y se tumba en un día. Obtenido de *Pulso*. Diario de San Luis: <http://pulsoslp.com.mx/2014/02/05/la-petatera-una-plaza-que-se-levanta-en-seis-semanas-y-se-tumba-en-un-dia/>
- Pérez, D. R. (2016). Decreto 52. Se aprueba declarar las “fiestas charrotaurinas” del municipio de Villa de Álvarez, así como todas las actividades tradicionales que engloban dicha festividad, como patrimonio cultural intangible del estado. Colima: Poder Legislativo.
- Rangel, B. M. (2001). Tres almas de La Petatera. *Artes de México*. No. 57, edición especial, Colima, pp. 74-79.



# II

## ALGUNAS VISIONES TEÓRICAS





## Capítulo 3

# LA MENSAJERA

### Análisis semiótico del evento arquitectónico conocido como La Petatera

Adolfo Gómez Amador

**E**l estado de Colima no se caracteriza por su obra simbólica, ni mucho menos escultórica. A excepción de algunos elementos de Manzanillo, con más valor semiótico que estético, y alguna de las esculturas urbanas de la Universidad de Colima no posee un repertorio de imágenes que le den significación. Villa de Álvarez, de manera particular, es uno de los municipios más carentes de identidad urbana, por su carácter de conurbación. La ampliación de su calle principal, Manuel Álvarez, la privó de su carácter tradicional, un Palacio Municipal bastante gris, una remodelación del entorno de la plaza todavía no asimilado, malogradas renovaciones cromáticas en su centro histórico, esculturas fallidas son factores que no contribuyen a este necesario propósito. Incluso posee una glorieta dedicada al exgobernador que le dio nombre al municipio y al eje central conocido por la población con el genérico nombre de “el mono” (Gómez Amador, 1998).

Señalamos también en su momento que “en cambio la Villa posee un elemento simbólico que muchas poblaciones envidiarán como elemento de referencia, así sea de una breve periodicidad o justamente por esta característica es que resulta un ejemplo único en el país, nos referimos a la plaza de toros mejor conocida como La Petatera (Gómez Amador, 1998).

Este síndrome de envidia de lo ajeno e insatisfacción de lo propio es muy persistente en la administración pública. Contrario a la consigna de Fritz Schumacher “lo pequeño es hermoso” se privilegia el afán por lo monumental frente a aquello en donde el humano

mantiene su escala, se persiste en una preferencia de la vanguardia industrial frente a lo de manufactura tradicional, lo institucional burocrático frente a la autogestión comunitaria, se prefiere lo internacional por encima de lo local, lo nuevo frente a lo heredado por nuestros antepasados, lo comprado a lo elaborado con nuestras propias manos (Gómez Amador, 1998).

## Signos

La arquitectura es una realización humana cargada de intenciones e interpretaciones, es un medio con uno o más emisores y muchos receptores, constituyendo en sí mismo un fenómeno de comunicación. Durante las primeras décadas del siglo pasado se preconizaba la función como valor absoluto de la arquitectura, hoy se tiene claro que esa limitada visión significó la declinación del movimiento moderno. Aunque en ocasiones negadas, las consideraciones semióticas siempre han estado presentes en la arquitectura, conceptos como carácter, estilo, tipología, repertorio formal, etcétera, han sido parte del discurso del diseño arquitectónico, las variables de la forma, a decir de los estudiosos de la disciplina, constituyen la unidad elemental de ese lenguaje cuya articulación aún está por levantarse.

En las últimas décadas el análisis del lenguaje arquitectónico se ha sistematizado, y se ha considerado que el fenómeno de la significación es independiente al de la aceptación estética. La teoría de la arquitectura ha tenido en consideración a la forma, junto con la función y la técnica, como un factor del diseño. En el campo de la forma se consideró durante mucho tiempo sólo el mero aspecto estético, sin embargo la arquitectura no sólo requiere de ser bella, también exige ser significativa. En la presente investigación la vinculación entre significado y aceptación es inevitable, ya que para los usuarios las fronteras de las disciplinas que estudian estas dos categorías no sólo son difusas sino que en gran parte de los casos son inexistentes.

El lenguaje de la arquitectura debe tener por lo menos tres categorías contextuales: el contexto social de los elementos del repertorio formal que responde a las necesidades programáticas de integración y representación de la obra arquitectónica. El contexto anímico del repertorio responde a las necesidades programáticas de atribución e identificación de la arquitectura. El contexto físico de la forma responde a las necesidades programáticas de ubicación y delimitación del edificio.

En el primero ubicaríamos aquellos elementos del lenguaje formal, susceptibles de una codificación o tratado, es decir los repertorios formales susceptibles de ser comparables y los conceptos identificables a través de una forma concreta. El atributo incluye las categorías convencionales del signo establecidas por Pierce: ícono, índice y símbolo (Chaim S., Doria, y Costa Lima, 1989) y la identidad comunitaria establecida en los códigos de tiempo, espacio, sujeto y objeto, o repertorios de la época, del lugar, del productor y del género, respectivamente.

En el segundo atributo consideraríamos el mensaje abstracto y las necesidades de identidad individual del usuario en términos de reconocimiento y sentido de pertenencia (Maslow, 1970), y en el tercero se tendrían que considerar la comunicación del hombre con el objeto arquitectónico, para ello se tiene que delimitar el objeto, comprender la unidad y sus componentes, de ello los elementos y los sistemas, y de éstos últimos el reconocimiento de los controles y los elementos de visualización, en los términos de una relación hombre máquina, pero más allá de los aspectos puramente físicos implican al sistema en su capacidad de comunicar adecuadamente la función.

Aunque en el análisis de la forma como sistema de comunicación en la arquitectura participan diversas disciplinas existe un grado de correspondencia entre el contexto de la forma y las consecuencias de la comunicación, la semiótica es la disciplina que articula el discurso formal, pero la sistematización en esta disciplina abarca exclusivamente su contexto social, el contexto físico queda incluido en el campo de la ergonomía y es la percepción la que se ocupa de lo anímico (Gómez Amador, Gómez Azpeitia, Barragán Preciado, y Cárdenas Calzada, 2011).

El discurso de la forma.

| Contexto forma | Necesidades programáticas | Semiótica      | Percepción            | Ergonomía    |
|----------------|---------------------------|----------------|-----------------------|--------------|
| <i>Social</i>  | Integración               | Código tiempo  |                       |              |
|                |                           | Código espacio |                       |              |
|                |                           | Código sujeto  |                       |              |
|                |                           | Código objeto  |                       |              |
|                | Representación            | Símbolo        |                       |              |
|                |                           | Índice         |                       |              |
| Ícono          |                           |                |                       |              |
| <i>Anímico</i> | Atribución                | Emotividad     | Forma abstracta       |              |
|                |                           |                | Composición abstracta |              |
|                | Identificación            | Singularidad   | Pertenencia           |              |
|                |                           |                | Individualidad        |              |
| <i>Físico</i>  | Ubicación                 | Hito           | Coordenada            | Referencia   |
|                | Delimitación              | Integridad     | Límite                | Concordancia |
|                |                           |                | Elemento              | Diferencia   |
|                |                           | Componentes    | Sistema               | Control      |
|                |                           |                |                       | Display      |

En particular, en el presente estudio se hace referencia en forma exclusiva a dos aspectos del esquema, en el atributo físico en particular abordamos la lectura de los componentes del objeto arquitectónico, en especial de los elementos y su percepción y el mensaje emotivo comunicado en forma abstracta por medio de variables de la forma pura, pero en el caso particular sólo se considerará la variable color, por ser una de las más significativas y por disponerse de más elementos para su análisis; por otro lado una combinación de dos variables de composición: figura y ubicación (Gómez Amador, 1991).

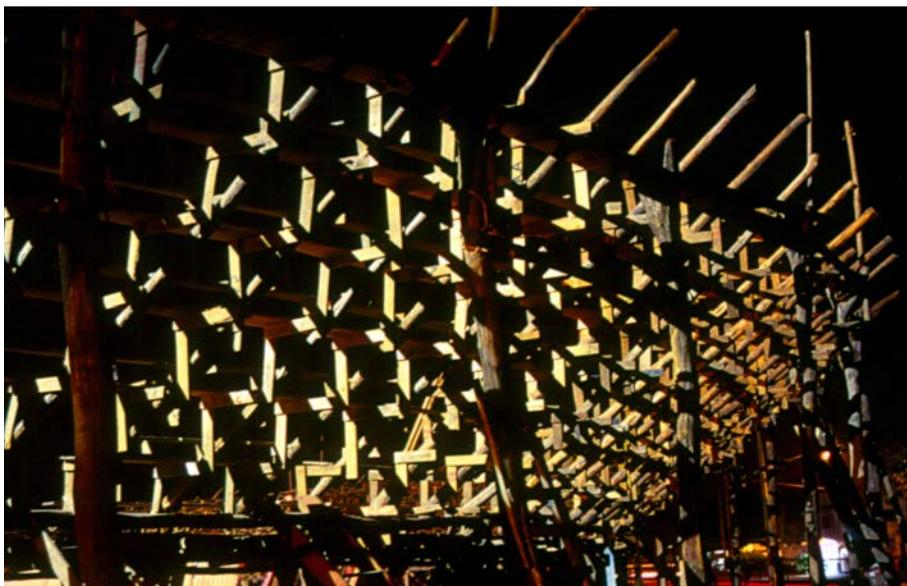
Es importante aclarar que en esta porción de la indagación no se inició con una elaboración teórica previa, pero tampoco se renuncia a la interpretación de los resultados sobre la base de una teoría. Y aunque se trabaja sobre la base de la psicología ambiental nos sentimos ajenos a la crítica que la semiótica hace a esta disciplina, acusando que en ella ocurre “una progresiva reducción en un afán por eliminar la dimensión significativa”, y de ser una simple investigación de preferencias (Tudela, 1980).

En el presente caso estudiaremos el significado a partir de valores y actitudes en términos de lazos afectivos; éstos difieren mucho en intensidad, sutileza y modo de expresión. La respuesta al medio ambiente puede ser primariamente estética: puede entonces variar al placer fugaz que se obtiene desde una visión hacia el igualmente fugaz pero mucho más intenso sentido de la belleza que de repente se revela, ya que intentamos “aprender algo acerca de otros hechos indirectamente perceptibles” por medio de hechos directamente perceptibles, ya que no existe un acto deliberado de comunicación (Bonta, 1984).

El esquema del estudio de la forma que presentamos tiene una intención de ilustrar la complejidad del discurso arquitectónico. Para el presente análisis prescindiremos de las expresiones percepción y ergonomía de dicho esquema, concentrándonos exclusivamente en los aspectos meramente semióticos. Nos ocuparemos de desentrañar el código tiempo, el código espacio, el código del sujeto, el código del objeto; el evento arquitectónico como símbolo, índice o ícono; la emotividad y la singularidad de sus aspectos anímicos, así como su ubicación como un hito y su integridad y los componentes como factores de delimitación o definición.

### Fotografía 1

La plaza en proceso de construcción, vista nocturna.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

## La forma de la arquitectura

Desde luego la arquitectura sigue teniendo la función de gratificar a la vista, para un usuario más bien espectador externo para el cual los edificios son meramente parte del paisaje. Abordar la obra arquitectónica como mero elemento de contemplación, ver por ejemplo la obra de Calatrava, de Renzo Piano, de Norman Foster o de Jean Nouvel o más aun de Frank Ghery, de Daniel Libeskind, Rem Koolhaas, Zaha Hadid, Coop Himmelb(l)au, sólo como forma poco ayuda a entender verdaderamente el fenómeno arquitectónico.

Mencionaba Aristóteles que todas las cosas tienen apariencia, sustancia y esencia. Aunque lo más fácil de distinguir es la apariencia poco la podemos explicar sin la sustancia y la esencia. Esa triada de la arquitectura Vitruvio la expresó en su célebre *Venustas-Firmitas-Utilitas* o belleza, firmeza y utilidad. De la Bauhaus para acá reconocemos los mismos compromisos de la arquitectura y el diseño en general como los ejes forma, función y técnica.

La apariencia de los edificios es resultado de la constitución física de la envolvente a partir de las condicionantes naturales, culturales y sociales. Por otro lado, la utilidad está determinada por las necesidades de los habitantes, expresadas por la oquedad generada por los elementos físicos delimitantes. Igual que el vacío de la copa tiene la función de contener el vino, el espacio delimitado contiene la vida.

De modo que la función no se explica sin la materialidad de la envolvente y ésta no se explica sin la forma. Foster y Nouvel son arquitectos de moda con formas interesantes, pero más allá de sus famosos “pepinos” hay elementos de funcionamiento que explican sus emblemáticas formas desde el punto de vista del desempeño ambiental y el mejoramiento de la dinámica de fluidos que optimizan las condiciones de habitabilidad, cumpliendo con un cometido funcional. Del mismo modo que los esqueletos de Calatrava y las alas de Piano son explicables a partir de una lógica funcional en el primer caso y de una lógica funcional ambiental.

De tal modo no puede realizarse un análisis semiótico de una obra arquitectónica sin profundizar en las razones de la forma, por tratarse de una producción que a diferencia de la pintura y la escultura, su forma obedece a aspectos relacionados con su naturaleza funcional o sus determinantes tecnológicos.

## Integración

### TIEMPO | El repertorio de la época

Está realizado con tecnologías que vienen desde los tiempos del México antiguo como los materiales y parte del sistema constructivo. Su uso tiene origen en el virreinato, en su modalidad actual la plaza puede ser considerada de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Durante finales del siglo XIX y principios del siglo XX, muchas de las plazas de toros de la región eran realizadas con estos procedimientos, aunque de menor capacidad. Dado su origen temporal y geográfico diverso el aspecto principal de su representatividad es la permanencia y su evolución para adaptarse a las condiciones muy específicas de la localidad.

El diseño de la plaza ha tenido una evolución constante a lo largo del tiempo. La ubicación también ha tenido un desplazamiento con los años, ya suma 5.3 kilómetros de su emplazamiento original. Con estos dos cambios podría decirse que no se trata del mismo edificio, sin embargo la continuidad material lo hace un edificio orgánico como un ser vivo.

Todos los materiales son guardados, esto garantiza la continuidad, los petates de la cubierta servirán para el piso el próximo año, las escuadras de los tablados servirán cinco años, los maderos de la estructura durarán por lo menos 60 años. Su carácter provisional, basado en un sistema de amarres, manifiesta su intemporalidad, su permanencia momentánea, fácil de armar y desarmar, para así pasar de un evento a otro. De la celebración al trabajo, del sustento al contento. Estas condiciones le otorgan un carácter particular, construcción efímera pero cíclica, su provisionalidad ha permitido su duración por más de trescientos años.

### Fotografía 2

Proceso de construcción de la plaza, articulación de elementos a partir del nudo para amarrar, atar, mancornar y ligar.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

## ESPACIO | El repertorio del lugar

Pese a que La Petatera no es necesariamente un edificio original, pues en algún tiempo hubo edificios de su tipo en diferentes lugares de la región, se tiene consignado o registrado, en la costa sur de Jalisco, el valle de Zapotlán la existencia de plazas de toro desmontables y hechas con petates, sin embargo La Petatera de Villa de Álvarez es la única que ha logrado mantenerse gracias a una estructura social que permite la participación de muchas familias en una especie de asociación, lo que le ha permitido mantenerse, pues en otros casos era hecha por encargo a un solo constructor.

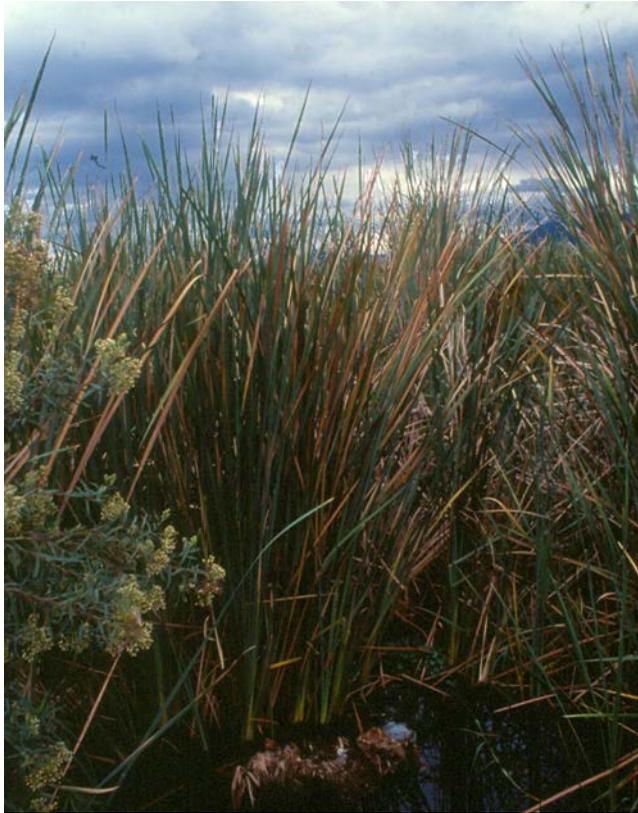
La Petatera pertenece al lugar debido a las tecnologías nativas, basadas en materiales ligeros, flexibles y reciclables, son totalmente compatible desde el punto de vista edificatorio con el medio ambiente, tan expuesto a los rigores del entorno físico. La sabiduría de las tradiciones centenarias, o hasta milenarias, de los indígenas resultó más eficiente que la tecnología criolla de construcción masiva. Como bien podemos apreciar, por lo menos en Colima, esta manera de construir edificios no pasó la prueba de la historia, no existe a la fecha en todo el estado un solo inmueble vivo previo al siglo XIX.

Este edificio es dueño de una tecnología muy propia de la región. Algunos dicen que su actual diseño se importó de El Grullo, Jalisco; por otro lado, el origen de uno de sus materiales explícitos: el petate, lo vincula con la zona lacustre de Zapotlán. El empleo de madera trabajada rústicamente lo identifica con la tecnología del tule del sur de Jalisco, pero también con la del otate del norte de Colima; con la de la palma importada de las Filipinas, y asentada en la costa; al mismo tiempo mantiene un nexo con las tecnologías prehispánicas de las viviendas de paja de los indígenas, asentadas en el valle de Colima.

El sistema constructivo no pertenece en exclusiva a la localidad, sino que pertenecía a una zona más amplia que se extiende de la costa de Colima al sur de Jalisco. De la laguna de Sayula a la laguna de Cuyutlán. De la costa de Colima, y de Cuyutlán, particularmente, la tecnología estuvo presente en los tapextles o pozos de sal, de ahí provienen los tejidos de fibras vegetales, así como el carácter cíclico de los edificios, desde los pozos de sal, hasta los hoteles hasta mediados del siglo XX. Del otro extremo de la geografía regional, la laguna de Sayula, del llamado Llano Grande, proviene el material que da lugar al petate: una estera tejida de una caña muy blanda llamada tule (*Typha dominguensis*). Ambas regiones tienen en común la tradición de tablados, esta tradición se extiende de Atoyac en la laguna de Sayula a Cuyutlán. En el punto intermedio de la región, y vecina al volcán, la zona del Llano Grande dio lugar a otras construcciones similares, como en las poblaciones de El Grullo y Autlán, en el estado de Jalisco, mismas que han dejado de realizarse del mismo material, para convertirse en ruedos de piedra y cemento.

### Fotografía 3

El tule, material básico para la elaboración y diversas artesanías, entre ellas los petates, que se convierten en imagen principal de la plaza de toros.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

### SUJETO | El repertorio del creador

El sujeto tiene un doble componente, la arquitectura debe representar al creador y como usuario del objeto arquitectónico. La personalidad o ciertos rasgos de la identidad de quien lo produce como las necesidades y aspiraciones del que lo usa. En primer lugar, el creador de La Petatera es un ente complejo, no sólo participó en la creación de este evento arquitectónico un grupo social o étnico, sino una variedad de ellos.

En el Colima de los siglos XVII y XVIII estaban presentes etnias representativas de todas las placas continentales. A la población de americanos originales, que lo había poblado durante siglos, se agregó en el siglo XVII una menor cantidad de europeos. Hacia la mitad de ese siglo se inició la importación de africanos, si bien estos grupos llegaron con carácter de esclavos cuando recuperaron la libertad ya eran parte de esta tierra. El último grupo que arribó a Colima fue el de los insulares asiáticos, mayoritariamente filipinos, grupo aunque último y menor, tuvo también una significativa influencia en el estado (Gómez Amador, Alcántara Lomelí, y Elizondo Mata, 2008).

En la arquitectura de Colima, la influencia mesoamericana tiene como base las culturas de occidente; la ibérica es resultado de la imposición cultural española a partir de la conquista; en el siglo XIX existió una nueva influencia europea representada por un grupo de alemanes. El aporte malayo fue originado por los arribos clandestinos de la Nao de la China en costas colimotas.

Como usuarios están, tanto los constructores actuales llamados tabladeros, como gran parte de la población de Villa de Álvarez y un amplio grupo de la población del estado, identificados con la afición a la fiesta brava y la charrería.

En La Petatera su vínculo a esquemas de organización social basados en la tradición del *tequio*, no sólo le ha permitido mantenerse sino evolucionar para adecuarse a necesidades contemporáneas, estamos hablando de su capacidad.

Su diseño peculiar, motivado por el interés de participar de la población y la modulación de las secciones han convertido su ruedo en uno de los más distintivos, así como el empleo de balcones en la parte inferior otorgan una visión única del espectáculo taurino.

La plaza de La Petatera representa las tres influencias culturales presentes en la arquitectura tradicional de Colima: la actividad que le da origen, la corrida es de origen español, pero los sistemas constructivos con que se realiza son indígenas, y los procedimientos de articulación son filipinos, mayoritariamente.

Los sistemas constructivos ligados son importantes en el estado de Colima, especialmente por el aporte filipino que lo hace diferente al resto de la República Mexicana; este sistema es el procedimiento principal en la construcción de La Petatera y lo asocia con otros fenómenos locales que la utilizan la casa de cabrilla,<sup>1</sup> los tapextles o pozos de sal y la palapa.<sup>2</sup> Para la construcción de La Petatera se emplean principalmente mecates,<sup>3</sup> otates<sup>4</sup> y petates. Todos estos elementos, de raíz etimológica náhuatl común: *acatl* (caña), tienen en su denominación contemporánea el distintivo de su origen, y junto con el zacate<sup>5</sup> constituye nuestra herencia constructiva indígena. Las fibras vegetales son el material básico del procedimiento constructivo a base de ligaduras o articulaciones flexibles, casi siempre constituyendo elementos estructurales tridimensionales (Gómez Amador y Alcántara Lomelí, en prensa) y son la base fundamental de La Petatera.

<sup>1</sup> La cabrilla es un elemento estructural en forma de trípode empleado en las construcciones de cubierta de zacate y tiene un notorio origen indígena prehispánico.

<sup>2</sup> La palapa es el sistema constructivo aportado por los filipinos en Colima y que se ha extendido a todo el país, consiste en una construcción de cubierta de palma con una estructura denominada de “mono” o elemento de forma piramidal que en conjunto integra una armadura tridimensional. La palabra palapa es de origen tagalo y significa hoja de palma.

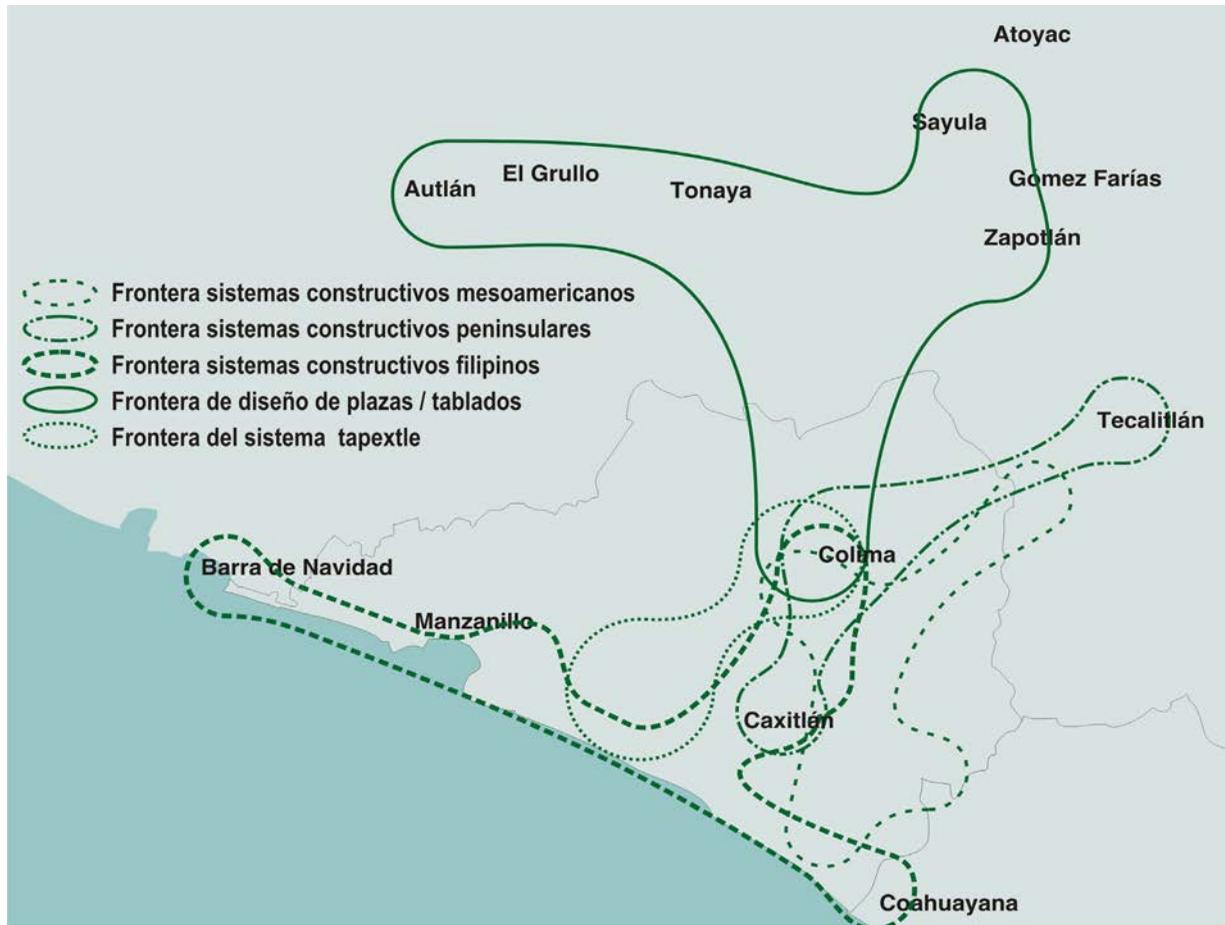
<sup>3</sup> Cuerda hecha a partir de la fibra de maguey.

<sup>4</sup> Planta gramínea que al cortarse y secarse constituye una caña de gran dureza, muy empleada en la construcción de paredes tejidas y en la elaboración de objetos artesanales. *Guadua amplexifolia*.

<sup>5</sup> Pasto o gramínea de tallo recto y unos 80 a 100 centímetros, empleado para la construcción de cubiertas, la especie más común en la edificación tradicional. *Muhlenbergia macroura*.

#### Fotografía 4

Extensión y alcance de los sistemas tecnológicos que tienen presencia y se conjugan en el evento arquitectónico “La Petatera”.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

#### OBJETO | El repertorio del género arquitectónico

La Petatera de Villa de Álvarez es, probablemente, por todo ello la plaza desmontable de mayor capacidad en el mundo. En este mismo libro, en los capítulos respectivos, se habla del hecho singular que representa su tecnología y su multitemporalidad. Como edificio expresa carácter, aunque la fiesta brava suma muchos detractores y está a discusión la actividad con la que convive: la charrería representa actividades deportivas; es innegable que se trata de espectáculos, la forma expresa la motivación principal de los asistentes a partir de esa suerte de isóptica que representan los graderíos, también por su capacidad expresa el carácter masivo del espectáculo. Su forma de circuito cerrado lo asocia a los estadios y desde luego su proporción más compacta lo emparenta directamente con cualquier plaza de toros posterior al siglo XIX.

## Fotografía 5

Apariencia exterior de uniformidad mostrando tanto los elementos de envolvente como los estructurales.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

## Representación

### ÍNDICE | Representación en la frontera conceptual

Un elemento muy importante de su identidad es el material que se utiliza como envolvente: el petate. El petate, como se sabe, es un componente de origen prehispánico que fue recuperado para una parte importante de la arquitectura vernácula del país. También en otras partes del libro se menciona su extensión territorial y orígenes diversos, lo que confiere una significación especial en términos de región cultural.

La Real Academia Española de la Lengua señala que *petate* proviene del náhuatl *petlatl*, estera. El diccionario del español usual de México señala que es un “tejido hecho con tiras de hoja de palma de forma rectangular sobre el que duermen las personas, particularmente del campo” (Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2005), en tanto el diccionario de mexicanismos agrega que por lo general se usa para acostarse y sustituye al colchón entre la gente pobre. Se hacen de distintos tamaños y se aplican además a usos

varios principalmente entre indios y campesinos que construyen con ellos sus cestitas, canastillas, petaquillas, sombreros, tenates, etcétera... (Santamarina, 2000).

### Fotografía 6

Fibras vegetales tejidas de la tradición artesanal del sur de Jalisco.  
Producción de petates y canastas de Gómez Farías.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

La definición contenida en *Americanismos* (1998) de petatera como “conjunto de petates o cobertizo hecho de petates” aplica a la noción que existía de los tianguis en los siglos XVIII y XIX. En antiguas fotografías y litografías aparecen los mercados temporales instalados en calles y plazas en donde el petate tiene tanto la función de piso y de cubierta; estos usos se asemejan a los conferidos en la plaza de toros objeto de nuestro análisis (Suarez y Farías, 1997, y Gómez Martínez, 1997).

## Fotografía 7

Usos del petate para la generación de espacios temporales. Los mercados tradicionales dieron lugar a los primeros muros y techos portátiles a partir de esteras tejidas de fibras vegetales.



Fuente: *Artes de México*, número 38. Cestería.

Actualmente, en la población de Colima la gente ya no identifica al petate como una estera de fibra vegetal blanda para dormir, sino un material de construcción, y particularmente piensa en plaza de toros. Resulta interesante la asociación del material con tres conceptos con que parte importante de la población urbana está interesada en identificarse: pobre, campesino e indio. Sin embargo, el petate es el principal elemento asociado a la plaza, y que le bautiza. Durante muchos años algunos constructores de la plaza tenían la aspiración de que su plaza fuera permanente y de albañilería tradicional, con concreto y mampostería.

### ÍCONO | Representaciones figurativas del objeto

La plaza representa la fiesta patronal de San Felipe de Jesús y al mismo tiempo a la población de Villa de Álvarez. El funcionamiento de La Petatera ocurre al comenzar la segunda semana del mes de febrero y durante por lo menos dos semanas; tiene lugar desde hace varias décadas en el poblado de Villa de Álvarez.

Le fecha de la fiesta se vincula directamente con la muerte del mártir mexicano ocurrida el 5 de febrero de 1597; Felipe de Jesús es el santo patrono de la ciudad de Colima. El hecho de que el festejo se lleve a cabo en la población de “la Villa” es relativamente parte

del fenómeno mismo del carácter efímero de la plaza, al no ser permanente y requerir un espacio amplio para instalarse se fue recorriendo de su localización original en la plaza principal de la entonces Villa, Colima en el siglo XVIII (Huerta Sanmiguel, 2000). Más adelante, en el apartado de ubicación, se discutirá la apremiante necesidad de una población que necesita reivindicarse ante otra población mayor con la que está en constante competencia para mantener su propia identidad.

#### Fotografía 8

Santo, fiesta y plaza. Herencia y reciclaje entre hermanos.  
San Felipe de Jesús y el petate en el altar de La Petatera.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

### Símbolo | El objeto como representación de su contexto

En Colima la identidad no se relaciona directamente con los hitos producidos por el hombre. En un estudio de identidad (Gutiérrez Saldaña, 2007), cuando se le preguntó a la población que mencionara tres simbolismos, 59% de las respuestas fueron relacionadas con acontecimientos naturales y sólo 37% se relacionaron con acontecimientos culturales.

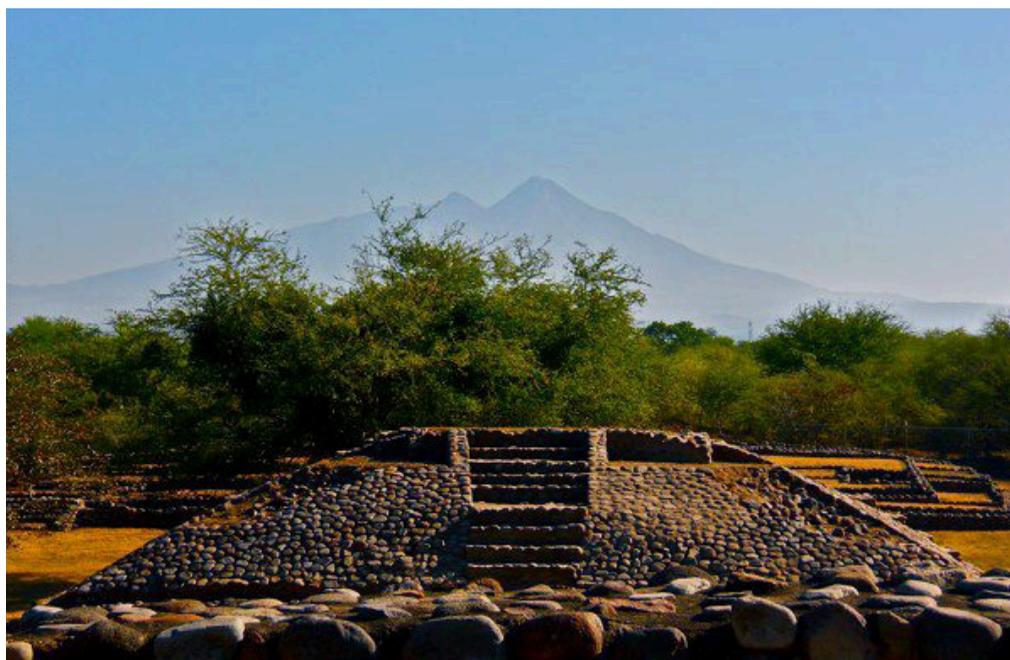
En el primer grupo se encuentran, ordenados por número de menciones, los volcanes, las palmeras, los cocos y los limones, la sal y el mar. Del segundo grupo, con el mismo criterio, se encuentran el Rey Colimán, los perritos de cerámica, los dulces regionales y otros. En esta última categoría se mencionó sólo un par de ocasiones a La Petatera, entre

164 encuestados. Los pobladores de Colima no creen que La Petatera represente al estado. Sin embargo, no apareció tampoco ningún otro edificio u obra de arquitectura, lo más cercano a esta idea de un lugar sería el Rey Colimán, que tiene una glorieta con una escultura que supuestamente lo representa; sin embargo, la mención al Rey Colimán no se refiere necesariamente al sitio, sino a la idea abstracta de un personaje de la historia del estado que para muchos es un mito.

La Petatera es un símbolo del mestizaje, pero es el más claro ejemplo de una tecnología culturalmente concurrente de adecuación al entorno, preservada porque compartimos el mismo ambiente que la originó: las mismas condiciones climáticas y geográficas, el mismo paisaje y entorno que por siglos habitaron nuestros antepasados nativos; dotados ellos de recursos más apropiados a las condiciones que los peninsulares. Esta habilidad constructiva está muy presente en La Petatera, es un símbolo vivo no sólo del municipio que la alberga, sino de una amplia región que va más allá de las fronteras del estado.

### Fotografía 9

El volcán, un poderoso símbolo de Colima, vivo y omnipresente, razón por la que los habitantes de la región le guardan respeto y lo reconocen como su principal símbolo.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

### EMOTIVIDAD | Expresiones abstractas de la personalidad del sujeto

El edificio visto en general como una impresión provoca la sensación de libertad y nos remite a un orden primitivo entre expresionismo estructural, deconstructivismo y posmodernismo. El empleo del petate ha permitido una plástica muy sugerente, a pesar de

su carácter tradicional, la sencillez de sus materiales y su antigüedad su imagen resulta bastante contemporánea, y plásticamente singular.

La flexibilidad del otate como material del enjaule de las sombras permite la torsión sin ninguna consecuencia estructural en una especie de tensoestructuras. Eso nos remite a una versión conservadora del estadio olímpico de Munich, de Frei Otto. Las formas libres provocadas por los planos combados de la nagua y las texturas del material empleado nos conducen a una asociación con Frank O. Gehry, particularmente a la sensación que nos produce el Guggenheim de Bilbao.

La longitud diferenciada de los morillos en su parte emergente, y la carencia de rigor en la altura de las sombras en su extremo abierto lo asocian de alguna manera a la arquitectura acuchillada de Daniel Libeskind que imprime una morfología de origen relativamente reconocible, pero que no se atiene nunca a la ortogonalidad. Finalmente, la irregularidad de la estructura explícita de La Petatera nos remite de alguna forma a los volúmenes fracturados de Coop Himmelblau o los de Tom Mayne y el grupo Morphosis.

#### Fotografía 10

Morillos emergentes de longitud irregular.

Que no haya necesidad de emparejarlos constituye una libertad acotada del constructor.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

Todos los arquitectos mencionados en la comparación se caracterizan por una tendencia irreverente o desafiante de los esquemas y órdenes establecidos: por el uso pleno de la libertad. Su orden no es explícito sino implicado y complicado, un orden justo en las fronteras de la percepción, a primera vista, o en vistas fragmentadas, sus propuestas son caóticas pero en un análisis más a fondo aparecen relaciones entre los trazos, los elementos y las ideas: la composición es negentrópica, y se emparenta con el concepto de la física holokinética (Bohm, 1992), con el orden fractal de las matemáticas, la resonancia mórfica de la biología y la sincronicidad de la psicología jungiana (Peat, 1995). Así, decir que la sensación que provoca La Petatera es de libertad a secas, sin acotamientos, puede ser una expresión peyorativa. Esa libertad es vitalidad. La Petatera es una rebelde con causa.

## Identificación

### SINGULARIDAD | Expresión de la individualidad

La petatera es resultado del esfuerzo de trabajo colectivo; la organización para la construcción anual responde al esquema de las cofradías. En el caso particular los 60 a 70 constructores están organizados en una sociedad cooperativa, al igual que la producción de sal de Cuyutlán, a la cual están muy vinculados.

Pero la plaza no pertenece a nadie en particular, el patronato de la feria renueva eventualmente la participación de los constructores en base a los resultados, a pesar de que se cuenta con un director de la construcción todo mundo sabe qué debe hacer, aunque se incorporen nuevos participantes.

Además del valor plástico, la flexibilidad de sus materiales básicos: petates, otates y mecates; su proceso constructivo articulado: módulos aislados en donde cada concesionario le imprime una característica particular, son distintivos que imprimen gran dinamismo al conjunto.

## Fotografía 11

Petates, otates, mecates. Insumos básicos para construir una plaza de toros temporal.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

La naturaleza de la propia construcción: su carácter efímero, el singular régimen comunitario de propiedad en donde la plaza es de todos y al mismo tiempo de ninguno, su persistencia centenaria, su índole festiva, su tecnología estrictamente local, la organización social generada en torno a ella, el compromiso de los participantes y el interés explícito del mayor número de aspirantes. Su historia tan directamente ligada a los habitantes de mayor arraigo en el pueblo hace de esta edificación una de las más singulares del mundo. Esta particularidad es algo de lo que muchos de los propios habitantes del municipio o del estado difícilmente percibimos, bien por nuestra escasa cultura arquitectónica, bien por nuestro limitado conocimiento del mundo, por nuestra insistente incapacidad de reconocer el valor de la sencillez, o la negativa a apreciar lo que tiene como origen la modestia.

De este modo, es justo que La Petatera sea apreciada no sólo por sus cualidades estéticas, ni por su naturaleza singular que la hace única en el mundo, no por la fiesta que representa, sino porque refleja nuestra verdadera identidad: una identidad no sólo local sino regional.

## Ubicación

### HITO | Referente de territorialidad

El problema de identidad es un problema de conciencia de los seres racionales, darse cuenta de su propia existencia, de la individualidad y el reconocimiento de las propias capacidades. En este punto “la colectividad se encuentra en el camino libre para expresarse de acuerdo con la tradición de su cultura” (Chanfón Olmos, 2004) y justo según el autor en el siglo XVIII la sociedad novohispana pudo haber alcanzado tal conciencia. Como señalamos en el apartado “sujeto”, en Colima en los siglos XVII y XVIII ya estaban presentes los grupos étnicos de cuatro continentes, aunque sólo tres de ellos se relacionan con el evento arquitectónico La Petatera.

La necesidad de Villa de Álvarez por lograr su identidad ante la ciudad de Colima le ha planteado el dilema de muchas ciudades conurbadas con una capital. Desde su origen, la palabra Villa tiene una connotación de dependencia, proviene del latín con la misma grafía y significado, de “casa de campo, granja, residencia en las afueras de Roma en donde se recibía a los embajadores. Empezó designando una aldea, pero en los siglos XII y XIII ya es nombre de una población algo mayor” (Corominas, 2000).

Muchas ciudades del país asumen esta condición, aunque el concepto villa no forma parte de su nombre, pero que son asociadas a una ciudad mayor y por ello encuentran dificultades para lograr una identidad propia. Es el caso de la relación entre Zapopan y Tlaquepaque con Guadalajara. Como en las familias, los hermanos menores, urgidos por diferenciarse, en su momento algunas administraciones de Villa de Álvarez incorporaron íconos urbanos sobre sus nuevas avenidas: la Diana Cazadora en la avenida Benito Juárez y el Ángel de la Independencia en la avenida Pablo Silva.

En su momento el suscrito afirmó que la presencia en Colima de una mala reproducción de la más conocida obra de Olagivel: la Diana Cazadora —notable escultura cuya pieza original se localiza en la Ciudad de México, de la que se ha constituido en una especie de símbolo y de identidad de sus pobladores— no contribuía a dar identidad a la población de Villa de Álvarez (Gómez Amador, 1997), con la posterior incorporación del Ángel de la Independencia se reafirma la idea de la escasa contribución de símbolos importados a la identidad de un lugar, sino a obtener el calificativo de faltos de originalidad. Así como un Las Vegas de tercera categoría. Concluíamos con que hacía falta a las ciudades colimenses, especialmente a Villa de Álvarez, elementos que le dieran identidad, obras arquitectónicas, urbanas, escultóricas, con mayor fortuna desde el punto de vista estético y más representativas de nuestra cultura, de mayor trascendencia urbana, que se constituyan en verdaderos hitos y no la importación de símbolos ajenos.

## Fotografía 12

El Ángel y la Diana. Fallidos intentos por contar con hitos urbanos en la ciudad sede de La Petatera.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

## Delimitación

### INTEGRIDAD | Lectura del objeto arquitectónico como unidad

La composición de La Petatera es como todas las plazas de toros contemporáneas, circular, con ejes radiales y zonas concéntricas. Tiene dos unidades la plaza propiamente y los corrales. La plaza tiene los componentes a los que nos referiremos más adelante, pero interiormente pueden distinguirse tres zonas. Según su orientación los tablados tienen sombras cortas y sombras largas, una de las secciones, compuesta por un par de módulos estructurales, tiene el tendido más corto que el resto de los tendidos para permitir las puertas de toriles, de arrastre y de cuadrillas. En esta sección es donde se instala la música y los asistentes con entradas de cortesía.

A pesar de que los propietarios y constructores son diversos exteriormente, la plaza presenta una gran unidad formal. Los materiales y el sistema constructivo permiten que la lectura de la plaza sea la de una totalidad. Contribuye el hecho de la supervisión centra-

lizada de la construcción y el criterio normativo de usar exclusivamente petates nuevos para naguas y crestas, es decir para la envolvente exterior que da lugar a su reconocida apariencia. Siendo una construcción modular la continuidad de los elementos estructurales es un importante factor de unidad. Su geometría constituida por entre 60 y 70 trapecios forman en planta una figura compleja entre el hexacontagono y el heptacontagono, cuya apariencia final es la de un círculo. En este sentido su lectura en términos de integridad es muy parecida a un coliseo y a muchos de los estadios olímpicos contemporáneos.

### Fotografía 13

Sombras cortas y largas, parte de los elementos que singularizan al conjunto suma lo fundamental.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

### COMPONENTES | Expresión de los elementos arquitectónicos

Las plazas de toros tienen un programa de espacios muy determinante. Deben tener por lo menos el ruedo, la tribuna y los anexos (López, 1998). La Petatera tiene una espacialización compleja, pues programáticamente el coso tiene fundamentalmente dos áreas, el ruedo y la tribuna, sin embargo la tribuna tiene tres tipos de espacios: el tablado propiamente o zona de palcos, que es un trapecio en donde es posible colocar un par de filas de sillas. La gradería con el esquema de cualquier anfiteatro en donde se suceden las gradas una

de piso y otra de asiento, y una singular zona con la que no cuenta ninguna otra plaza de toros. Esto es el graderío bajo, en esta zona se presenta un punto de vista único en todas las plazas de toros. El punto de vista del espectador está por debajo del torero, esto ocurre gracias a que no existe propiamente un callejón, los burladeros son el único elemento que separa a esta sección del ruedo y la división es de barrotes separados, permitiendo la vista desde esta sección, y por lo tanto su uso como zona de espectadores.

Cada tablado está compuesto por un elemento estructural principal, un horcón largo, un puntal y un coapanol o viga principal, que son perceptibles desde el exterior. Estos elementos marcan al módulo, el horcón en su extremo y el puntal expresan la estructura. La articulación de las superficies de petates forma un espacio delimitado desde el exterior, contrastando con la linealidad de la estructura, resulta más fácil distinguir los módulos a partir de la continuidad de los elementos lineales que de la envolvente propiamente.

#### Fotografía 14

Cada tablado con su respectiva entrada constituye el módulo básico del edificio. Es la suma lo fundamental.



Fotografía de Adolfo Gómez Amador.

## Relevancia

La Petatera de Villa de Álvarez es el último testimonio de una tecnología regional y un hecho cultural, es el *tao* perfecto entre cultura y natura. Para su consideración como patrimonio, cumple con cinco de los seis criterios de la UNESCO para figurar en la lista del patrimonio mundial. Salvo el quinto, referente a constituir un ejemplo sobresaliente de asentamiento urbano o de ocupación territorial tradicional representativo de una cultura.

La Petatera está reconocida como patrimonio estatal, sin embargo posee las características para ser considerado patrimonio nacional o incluso patrimonio de la humanidad, involucra aspectos materiales como intangibles que la hacen preservable: representa una obra maestra del ingenio creador humano. Cada año se arma y desarma, puede crecer o disminuir de tamaño, pero siempre manteniendo su imagen de madera y petates. Es muestra de un intercambio importante de influencias, cuatro de los cinco grupos étnicos de la región aparecen en este evento arquitectónico. Es también muestra única en la región de una tradición cultural, es el último vestigio de esa tradición regional de plazas desarmables. Resulta un ejemplo sobresaliente en su tipo de construcción, que involucra directamente a un gremio e indirectamente a una población entera.

## Bibliografía

- Alcántara Lomelí, A., y Gómez Amador, A. (2008). Natura y cultura, habitabilidad de la arquitectura del México antiguo entre la selva tropical y el desierto. *Estudios Sobre Arquitectura y Urbanismo del Desierto* (2).
- Bohm, D. (1992). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairos.
- Bonsiepe, G. (1978). *Teoría y práctica del diseño industrial. Elementos para una manualística crítica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bonta, J. (1984). Notas para una teoría del significado. En G. Broadbent, R. Bunt, y C. Jencks, *El lenguaje de la arquitectura, un análisis semiótico*, pp. 286-287. México: Limusa.
- Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (2005). *Diccionario del español usual en México*. México: El Colegio de México.
- Chaim S, K., Doria, F., & Costa Lima, L. (1989). *Diccionario básico de comunicación*. México DF: Nueva Imagen.
- Chanfón Olmos, C. (Ed.). (2004). *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*. Volumen II, El periodo Virreinal; tomo III, El surgimiento de una identidad. México: Fondo de Cultura Económica / UNAM.
- Corominas, J. (2000). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Gómez Amador, A. (14 de mayo de 1997). Clones. *Ecos de la Costa*, p. 4.
- Gómez Amador, A. (1991). *Herrare humanum est*. Tipologías colimenses. *Barro Nuevo* (8).
- Gómez Amador, A. (27 de enero de 1998). Los problemas de identidad de la Villa. *Ecos de la Costa*, p. 4.
- Gómez Amador, A. (3 de febrero de 1998). La verdadera identidad de La Villa. *Ecos de la Costa*, p. 4.
- Gómez Amador, A., Alcántara Lomelí, A., y Elizondo Mata, M. (2008). Elementos para una caracterización de la arquitectura rural virreinal en la tradición constructiva de Colima. En E. M. Azevedo Salomao (Ed.), *Del territorio a la arquitectura en el Obispado de Michoacán*. Vol. II, pp. 633-647. Morelia: UMSNH.
- Gómez Amador, A., Gómez Azpeitia, L. G., Barragán Preciado, S. P., y Cárdenas Calzada, A. (2011). El mensaje. En L. G. Gómez Azpeitia (Ed.), *Dónde habita la violencia*, pp. 237-279. Puebla: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Gómez Amador, A., y Alcántara Lomelí, A. (2003). Las formas de vida y el confort, conceptos culturales de calidad ambiental y sus consecuencias en la tradición espacial del trópico subhúmedo. En L. Tello Peón, y A. Alonso Aguilar, *Evolución y estrategias del desarrollo urbano ambiental en la península de Yucatán*, pp. 231-238. Mérida, México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Gómez Amador, A., y Alcántara Lomelí, A. (en prensa). *Atlas de la tradición constructiva de Colima*. Colima: Universidad de Colima.
- Gómez Martínez, A. P. (1997). Naturaleza y geometría. En *Cestería*, pp. 12-28. México: Artes de México.
- Gutiérrez Saldaña, J. E. (2007). Análisis de la identidad inducida. El caso La Puerta del Camino Real. Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Guadalajara.
- Huerta Sanmiguel, R. (2000). Trecientos años corriendo toros. En C. Mijares Bracho, *La Petatera de la Villa de Álvarez en Colima, sabiduría decantada*, pp. 13-32. Colima: Universidad de Colima.
- López, I. F. (1998). *Plazas de toros*. Madrid: Edimat Libros.
- Maslow, A. H. (1970). *Motivation and Personality*. New York: Longman.
- Mega americanismos (1998). Barcelona: Ramón Sopena S.A.
- Norberg-Shullz, C. (2001). *Intenciones en arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Peat, D. (1995). *Sincronicidad. Puente entre mente y materia*. Barcelona: Kairos.
- Santamarina, F. J. (2000). *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa.
- Suárez y Fariás, M. C. (1997). De ámbitos y sabores virreinales. En *Los espacios de la cocina mexicana*, pp. 30-48. México: Artes de México.
- Tudela, F. (1980). *Arquitectura y procesos de significación*. México: Edicol.

# Capítulo 4

## VITRUVIO

### Y EL ESPÍRITU DEL LUGAR

Plaza de toros “La Petatera”  
de Villa de Álvarez, Colima, México

Luis Alberto Mendoza Pérez

*NISI DOMINUS AEDIFICANTEAM*

*“Si el señor no construye la casa, en vano trabajan los que la edifican.”*

*“Si el Señor no guardare la ciudad, en vano vela la guardia.”*

SALMO 127

#### Introducción

“**E**n busca del espíritu y la esencia del lugar” es el principio que rige este trabajo. La esencia es “Encontrar el espíritu del lugar (*Finding the Spirit of Place is*)”. Y la finalidad del encuentro es el diálogo, la conservación e identificar y compartir los diferentes espíritus que rodean los sitios patrimoniales.

Y ¿a qué se refiere la expresión de encontrar el espíritu del lugar? Esta expresión se basa en una serie de creencias antiguas que mencionan que cada sitio tiene un espíritu guardián (*Genius*), mismo que da vida a los lugares y sus habitantes, este espíritu determina la esencia misma del sitio o lugar. Arquitectos y críticos de la arquitectura como Loos y Norberg Schulz, entre otros, han realizado escritos al respecto, tratando de explicar las características que determinan esa esencia.

En el caso de la Plaza de toros La Petatera, existe una particular esencia que la ha convertido en intemporal, cobra esa magnitud porque contiene esa esencia particular del espíritu del lugar, aun cuando es una instalación galopante.

La plaza de toros es una estructura de madera de diferentes árboles y petates, de ahí su nombre. La historia oral refiere que en diferentes épocas se construyó en el jardín Núñez de la ciudad de Colima, así como en diferentes sitios de Villa de Álvarez, éste último, es el municipio en el que terminó construyéndose cada año al adquirir la administración municipal unos terrenos para que tuviera un sitio fijo y además se pudieran celebrar las fiestas de Villa de Álvarez.

En cada localidad que se visita, por muy pequeña que sea, existe una historia oral o escrita en las construcciones, una historia que refiere la pertenencia al sitio y que comunica y mantiene, la identidad de la comunidad que la habita. Visto de esta manera, cada construcción puede ser analizada como testigo del paso del tiempo y de los hechos en la localidad. Igualmente, cada uno representa un mensaje diferente para cada lector, a veces podrán coincidir los lectores, pero variarán las apreciaciones porque éstas estarán supeditadas también a la historia de vida del lector, y ésta, seguro será diferente si se trata de habitantes o de visitantes, pues para quienes han vivido de cerca, esta historia adquiere un mayor significado llegando a convertirse en una razón de ser.

Un atributo de la arquitectura es la cualidad de contener espacios, mediante formas múltiples, permitiendo el desarrollo de la vida que le otorgan los habitantes y usuarios, lo que los sitúa en una atmósfera o les genera o propicia que generen un ambiente que envuelve al lugar. Y es esta particular comunión entre el terreno y la arquitectura, el diálogo entre usuario y espacio, ritual y cotidianidad cíclica, la que otorga el espíritu del lugar.

Ahora bien, ¿qué se requiere para que un sitio se convierta en necesario para la comunidad de una localidad? Para ello es menester que el o los constructores entiendan y respondan a plenitud a lo que la sociedad necesita. En cada caso, se requiere una solución espacial y un espíritu que identifique. *¿Cómo lograr descubrir ese potencial de cada lugar?* Existe una respuesta: atendiendo a la comunidad que la construye y la funcionalidad permanente de su diseño.

Así surge La Petatera, una plaza de toros desmontable, permanentemente moderna y modular, que se ha mantenido a través del tiempo dando identidad y generando un espíritu que da identidad a la comunidad que la valora, que la sigue, que la disfruta. Su permanencia está asegurada por esa funcionalidad que sigue siendo vigente y que se mantiene en la memoria de los constructores en quienes de manera cíclica se convierte en un ritual. Su proceso constructivo es un ritual que de manera rítmica da paso a la construcción con la ayuda de cada uno de los elementos que la componen. Es un sitio vivido y protagonizado por sus habitantes, tiene un espíritu que le permite que siga existiendo más allá del tiempo de los festejos que le dieron origen.

La Petatera de Villa de Álvarez, Colima, México, contiene un espacio para la realización de corridas de toros, celebraciones cómicas y juegos como el toro de once. Esta plaza, construida con madera y petates, repite un modelo y sistema constructivo, inmortal y efímero al mismo tiempo, ya que los planos constructivos existen sólo en la memoria de los constructores que van heredando el conocimiento y la práctica que hacen posible que cada año renazca para, luego de un plazo, con los mismos constructores, también cada año se desmonte y se guarde en las bodegas de los propietarios que esperan un año para su nueva edificación.

De esta manera, el pueblo se une en torno al monumento que le da identidad y al que reconoce como su patrimonio. Un patrimonio en el que está presente el espíritu del lugar.

Actualmente, después de más de 155 años, el fenómeno de la edificación de la plaza de toros La Petatera se mantiene. Se continúa construyendo cada año, y aun cuando ahora existen tecnologías y materiales novedosos que aseguran mayor permanencia al construir plazas de toros, La Petatera se sigue construyendo con madera, petates y cuerdas. Particularmente, sin utilizar ensambles, ni empotramientos, sino exclusivamente amarres a base de sogas. De esta aseveración se generan las siguientes preguntas: ¿por qué se utiliza actualmente el sistema constructivo antiguo a base de madera y petates?, ¿quiénes son los protagonistas de esta construcción efímera en el paisaje urbano?, ¿qué cualidades tiene el espacio que contiene La Petatera?, ¿qué espíritu sostiene esta tradición? y ¿qué mantiene la mantiene viva? Se exponen cinco argumentos que ayudan a mantener la memoria de un objeto que cada año aparece y desaparece del paisaje urbano. La identificación que tiene la población ante esta construcción es inmediata y la reconocen como un hecho anual que esperan.

A manera de hipótesis se puede enunciar que las cualidades que se encuentran implícitas en la plaza de toros La Petatera se sustentan en su permanente funcionalidad, en un sistema constructivo, modular y sabiamente bien estructurado que se mantiene en la memoria de los constructores, el material que además de ser regional ya se encuentra conformado y medido para cada sitio que se usará, esta memoria funciona como un libro abierto a pesar de no contar con planos constructivos y, por último, como empresa económica que genera valor y riqueza tanto a los copropietarios de la plaza como para las mismas autoridades municipales.

Cada uno de los enunciados en la hipótesis se trabajan como argumentos y de esa manera serán desarrollados durante el transcurso del presente trabajo.

## La memoria, la historia y su permanencia en el imaginario popular

Indudablemente, las tradiciones se mantienen porque existe un vínculo entre la población y el objeto creado, un vínculo religioso convertido en rito social, ya que cada año se vuelve a edificar la plaza donde se celebrarán durante quince días, corridas de toros y eventos de esparcimiento, y al final, otra vez nada para que el siguiente año se construya de nuevo de la nada y reviva el espíritu que existe gracias a ella.

La fiesta brava, según menciona don José de Jesús Núñez y Domínguez (Dominguez., 1944), se inició en México el 24 de agosto de 1526, fecha en que se celebró la primera corrida con motivo de las fiestas de San Juan Bautista. Y el 11 de agosto de 1529 autoridades españolas en México acordaron la celebración anual en honor de San Hipólito mediante corridas de toros.

La plaza de toros de la Ciudad de México, iniciada por el ingeniero Modesto Rolland en 1944, tiene una historia de plazas de toros construidas de madera desmontable en los siglos XVI y XVII, y la Real Plaza de Toros de San Pablo, del año 1788, la cual se incendió en 1821. Nuevamente construida en 1851 y destruida en 1867 por una ley que prohibió las corridas de toros hasta que ésta misma fue derogada en el año de 1887 y nuevamente se construye otra plaza de madera, son referentes que la construcción de este tipo de sitios, en México, tenía muestras de manufactura similares, que por alguna causa, con el paso del tiempo han desaparecido, quedando muestras de este desarrollo constructivo en las ciudades pequeñas, donde la corrida de toros no es un evento cotidiano, sino que por estar envueltas de un festejo anual, son esperadas como un ritual.

### El proceso de recolección de datos

La metodología aplicada para este trabajo se basó en la observación de los acontecimientos que se manifiestan durante las fechas en que se desarrolla la festividad, así como el tiempo que se utiliza para su edificación y su desmantelamiento. En entrevistas semiestructuradas con trabajadores, propietarios de tablados y entrevistas a usuarios espontáneos o permanentes. Realización de dibujos y fotografías del autor.

El estudio de su emplazamiento actual y su capacidad de adaptación a diferentes tipos de entorno donde se construyó. La estructuración de sus elementos que permiten crecer o disminuir son algunas de las cualidades que motivaron a analizar este fenómeno arquitectónico desde la perspectiva del espíritu del lugar.

La revisión de los textos de Vitruvio y su aplicación al estudio del fenómeno de la plaza de toros La Petatera.

## Vitruvio en La Petatera

Indudablemente una de las razones por la que la plaza de toros La Petatera permanece, se basa por un lado en la representación cabal de los elementos de la arquitectura que Vitruvio escribió en su libro (Vitruvius, 1960) a partir de la observación de grandes obras arquitectónicas de su época en el año 100 de nuestra era. Ingeniero militar de formación supo observar la esencia de la arquitectura y describirla cuidadosamente, definiendo las características que convertían en monumentales las obras de la arquitectura. Sus comentarios sobre la obra arquitectónica se pueden ver en la edificación aquí analizada para poder ver el espíritu guardián que la envuelve. Vitruvio menciona en su tratado que la arquitectura contenía seis elementos que la conforman: orden, disposición, euritmia, simetría, ornamento y distribución, los cuales se cumplen en cada espacio de la arquitectura.

Cuando se refiere al *orden* menciona la utilización de módulos surgidos de la misma obra y aplicados en cada uno de sus elementos, logrando dar armonía a la misma. Si consideramos como módulo a cada tablado o gradería, ésta se repite 60 veces; a veces más, a veces menos, y en conjunto mantiene una imagen visual sólida que no permite ningún objeto extraño. Gradería, escalera, pasillos, sombras, se repiten secuencialmente para formar un conjunto. Cada módulo de graderías, denominado localmente por los constructores como tablado, se estructura sobre la necesidad del siguiente tablado a manera de estructura compartida que tiene que desarrollarse en forma de círculo para poder cerrar la estructura de madera.

### Fotografía 1

Vista de un tablado donde se aprecia su modulación.



Fotografía del autor, 2008.

Como *disposición* menciona la colocación de cada uno de los elementos de manera apropiada. Su manifestación se da a través de la planta arquitectónica que necesita compás y regla desarrollados en el sitio mediante una cuerda, que representa la forma inicial y actual para el trazo del ruedo y la colocación de los tablados. Aunque no existe un plano de alzado de la obra su representación permanece en el imaginario de los constructores que la pueden repetir tantas veces como hasta ahora se ha construido, años de experiencia y reflexión sobre el hábito de realizar la obra, siguiendo las normas no escritas para su edificación. Como menciona Calduch, es una arquitectura sin planos (Calduch, Juan; Elizondo Mata, Miguel F.; Mendoza Pérez, Luis Alberto; González de Loza, Juan Ramón, y Roberto Huerta Sanmiguel, 2011).

La *euritmia* se refiere al aspecto apropiado de la forma en que se construyó y se conjugaron los elementos que la componen. La característica fundamental de La Petatera es el uso de los elementos adecuados. Estructura de madera de un grosor que no estorba a la visibilidad y que transmite una sensación de ligereza que soporta a miles de espectadores. Ancho y alto desarrollado apropiadamente, dando reciprocidad a todos los elementos que la componen.

## Fotografía 2

Vista de los elementos que componen la obra.



Fotografía del autor, 2008.

Para Vitruvio, la *simetría* es un elemento resultado de la forma en que se concibió edificarla, incluyendo las partes que la componen, considerando la idoneidad de cada elemento que participa. La plaza de toros La Petatera es construida con materiales de la región que son guardados celosamente en los solares o bodegas de los propietarios, cada

elemento de madera no ha sido tratado de manera industrializada, sino que han elegido a través de los años de experiencia los elementos idóneos para la utilización anual de cada elemento para que, al edificarla a manera de círculo, mantenga su fuerza estructural. La correspondencia de las partes que la componen se ajusta perfectamente.

### Fotografía 3

Vista de la repetición de elementos en cada tablado.



Fotografía del autor, 2008.

El elemento *ornamento* no se refiere a los elementos decorativos, sino al concepto del correcto aspecto basado en el uso de los elementos modulares que componen cada tablado y a cada una de las partes de la plaza de toros que nos ocupa, el concepto utilizado mediante el ritual de construcción en equipo o brigadas de trabajadores que por secciones participan, basado en la tradición o práctica y con la naturaleza del lugar, lo que empieza a configurarse en el espíritu del lugar como guardián de la edificación misma.

Un punto importante para la obra arquitectónica es lo que Vitruvio define como *distribución*, que se refiere a la correcta administración de los elementos que participan en la arquitectura, como son el terreno y los materiales utilizados de manera económica y razonable sin pretender realizar una edificación ostentosa. De hecho, la plaza de toros La Petatera da muestras de exceso de humildad a través de los materiales utilizados. Si se realizara un estudio de costo-beneficio de cada pieza utilizada, se demostraría ampliamente que el costo inicial de la obtención de los materiales utilizados ya se amortizó hace bastantes años. Lo que convierte a esta pieza arquitectónica y monumental en una inversión económica que ha redituado valor social y riqueza con un costo de mantenimiento mínimo.

Estos seis elementos de la arquitectura, según Vitruvio, se identifican en la obra arquitectónica, permitiendo que la obra se exprese ampliamente. Claude Perrault, en su par-

ticular traducción que realizó sobre el tratado de Vitruvio, añade la *belleza*, la *utilidad* y la *firmeza* como características de la obra arquitectónica, mismas que se pueden identificar en la obra analizada. Por su parte, Slavoj Žižek (2015) menciona la triada de lo *real*, lo *simbólico* y lo *imaginario*. Refiriendo a la primera la que se encuentra marcada por las leyes físicas, las que garantizan la estabilidad del inmueble y de las funciones a cumplir y de las necesidades a satisfacer, y todas las consideraciones utilitarias a considerar; lo simbólico se refiere a los mensajes ideológicos que tiene que representar y transmitir el edificio, como sería el festejo anual religioso, popular, social, por mencionar algunos, y finalmente, en lo referente a espacio imaginario menciona a la experiencia de quienes la habitarán o trabajaran en ella, es decir ¿cómo la van a sentir?

Basado en lo anterior se observa que la plaza de toros La Petatera reúne características muy bien apropiadas de los seis elementos de Vitruvio, así como la triada citada por Žižek, propiciando una esencia que recomiendo analizar a través de los siguientes argumentos.

## Argumento 1: la funcionalidad permanente

La utilidad es una cualidad que envuelve a todos los objetos y que les asegura la permanencia y conservación. La utilidad es uno de los valores arquitectónicos que se ha manifestado desde el primer tratado realizado por Vitruvio (Vitruvius, 1960), así como en el aspecto real mencionado por Žižek.

La plaza de toros debe erigirse anualmente con el fin de realizar festejos taurinos, debe tener bien considerados los aspectos panópticos para visualizar la fiesta, debe tener una capacidad estructural para soportar la carga de la gente que presenciarán los eventos allí realizados y que según expertos han sido hasta cinco mil espectadores. También debe tener una fluida capacidad de ingreso y desalojo de los espectadores, así como para los toros y toreros que participan. Todos estos puntos los tiene funcionalmente bien resueltos el inmueble; la sabiduría acumulada durante sus años de existencia ha ido resolviendo esos puntos finos que tiene el buen diseño arquitectónico y que se manifiestan en el inmueble.

Para construir La Petatera se tiene un sistema modular de construcción, por un lado, el ruedo tiene un diámetro de 60 metros, mientras que la Plaza México es de 43 metros (Mijares, 2000). Una diferencia de 17 metros mayor. Su capacidad ha sido variable, ya que en algunas ocasiones se ha construido de dos niveles, y en otras ocasiones de un nivel; en números tentativos, concentra una población de cinco mil espectadores sentados. Estas medidas convierten a la plaza en única, ya que no se tienen referencias de otras con las mismas medidas, pudiera decirse que es la plaza con el ruedo más grande existente en lo referente a las plazas para fiestas taurinas.

El diseño de la plaza permite una mayor área de desplazamiento de los animales, toros y caballos.

## Argumento 2: los constructores

Los constructores de La Petatera se enfocan en secciones específicas; por ejemplo, para los tablados, cada uno considera características y suma de acciones con el módulo antecedente y precedente del que construye.

El organizador de los trabajos de construcción de La Petatera se coordina con un grupo de personas, las cuales son propietarias de una sección modular de la tribuna. Funciona como una asociación que se remonta a varias décadas atrás. Todos los que participan entienden que, para construir una sección, es menester la colaboración del compañero responsable de la siguiente sección, ya que el sistema general de construcción descansa en la subdivisión de tablados (secciones de graderías), que pertenecen a diferentes constructores, y los cuales, para poderla erigir, necesitan que el compañero la esté realizando al mismo tiempo, ya que las piezas que sostienen las tribunas se comparten (no se ensamblan).

También participa un coordinador de la construcción de los corrales de toros, y un coordinador de la construcción de las tribunas y el ruedo. Ambos personajes, apoyados de un báculo, donde se encuentran marcadas las diferentes medidas de los módulos, se pasean y supervisan a los trabajadores de las diferentes secciones, verificando las medidas y la calidad de las maderas y los amarres. También revisan la calidad de los materiales, tanto de las sogas, maderas y petates.

## Argumento 3: el sistema constructivo modular y su estructuración

Atendiendo a la triada mencionada por Zizek, en el ámbito real, su estructura modular es permanente. Además, esta edificación antigua se convierte en una expresión de la arquitectura moderna al considerar como eje central la economía y la modulación arquitectónica, propiciada por los nuevos elementos constructivos que a finales del siglo XIX se empezaron a popularizar: estructuras metálicas, materiales moldeables como el concreto, la ausencia de elementos decorativos. Basados en la expresión de “menos es más” atribuida a Mies Vander Rohe (Zizek, 2015), este edificio expresa su fortaleza a través de su modulación estructural en la que cada tablero es igual y es diferente porque los elementos utilizados son de esencia natural y no de procedencia industrial convirtiéndose en una expresión minimalista ancestral. Sin embargo, es claro que esos principios de modernidad ya se encontraban en la arquitectura de los siglos precedentes. Como muestra se puede mencionar la arquitectura modular de Andrea Palladio manifiesta en sus famosas Villas Vicentinas; en su estudio de la geometría se manifiesta tanto en las plantas arquitectónicas como en sus alzados (Guido Beltramini, Howard Burns, 2010).

#### Fotografía 4

Vista de la utilización modular de la estructura de madera.



Fotografía del autor, 2008

#### Argumento 4: las piezas modulares con los materiales regionales

Aun cuando el término sostenible no existía, la plaza de toros La Petatera era ya una expresión de sostenibilidad, por el adecuado uso de los materiales que se han mantenido hasta la actualidad. Una preocupación fundamental es el mundo sostenible y el imperativo del diseño ecológico es una realidad (Miguel Ruano, Eoin O. Cofaigh, 2008), esta expresión arquitectónica muestra el cuidado en la conservación de los materiales, el reciclaje de sus elementos que año con año se vuelven a utilizar casi en su totalidad, la estructura y los tablados que conforman el edificio siguen presentes. El sistema constructivo está basado en materiales de la región, y procedimientos constructivos tradicionales para el amarre de elementos estructurales. Aspecto que lo convierte en un sistema propio. Este sistema también se puede reconocer en las antiguas viviendas de adobe y estructura metálica con cubierta de teja, donde los amarres y empotramientos se presentan de manera semejante. El ambiente rico en una vegetación que aporta variedades de maderas permitió acercarse al conocimiento de las maderas duras y blandas y determinar la capacidad de resistencia de cada una de ellas, tanto a la torsión como a la compresión, así como identificar a los animales tropicales como termitas y comejenes que viven alimentándose de la madera, conocimiento muy útil para determinar las características de la construcción a partir de amarres y tejidos. Trabajo y conocimiento muy bien asimilado por los trabajadores de la sal, de la construcción y de la plaza de toros.

Fotografía 5.  
Detalle de los amarres.



Fotografía del autor, 2008.

## Argumento 5: la festividad para toda la sociedad

Las emociones de lidiar animales, como una expresión natural del ser humano ante la naturaleza. El reconocimiento de una actividad en la cual está permitida la manifestación y la alegría de una fiesta taurina, donde los participantes pueden interactuar con la sociedad y con los animales en una fiesta de habilidades y destrezas. Más que una fiesta taurina, La Petatera permite que se desarrollen las actividades de dominio de la destreza humana en contener la respuesta animal. Más que faenas de toreros, son incursiones de valentía y emoción. Singularmente, donde existe emoción, también se conjuga el sentimiento humano, de lo sublime, el valor de la derrota o la victoria, el heroísmo, la ejemplaridad, la referencia, que cada año se convierte en un reto. Aunque también existen corridas formales, La Petatera tiene en su mayoría eventos festivos como el toro de once, donde los jóvenes participan en el juego de montar, evadir, gritar sobre caballos y toros en momentos de alegría y furor. Conciertos de música, actos circenses o de teatro. Esta diversidad de eventos en quince días permite que se congreguen familias y personas de diferentes edades y clases sociales a diversos espectáculos. La Petatera encierra también la diversidad de la recreación. El reconocer como una fiesta propia la fiesta en torno a La petatera, donde los participantes alguna vez en su vida fueron protagonistas. Cada mes de febrero la fiesta se realiza. Aunque el evento se empieza a organizar un año antes, el terreno donde se ubica actualmente le dio un sitio definitivo, y cabe señalar que durante muchos años tuvo diferentes ubicaciones. Inició su construcción en la ciudad de Colima, donde existían espacios para su instalación; conforme fue creciendo la ciudad y la población, la plaza fue cambian-

do de lugar, hasta llegar a la población vecina de Villa de Álvarez (actualmente una zona conurbada). Y aunque la fiesta pertenecía a Colima, ahora es propia de Villa de Álvarez. Sin embargo, sigue existiendo la conexión que une a las poblaciones.

El inicio de las fiestas se da en Colima, con la reunión de jinetes, figuras y personajes que parten del centro de la ciudad de Colima, particularmente de la plaza principal, frente al templo y en tradicionales cabalgatas se dirigen con alegría, música y cohetes en dirección a Villa de Álvarez, lo que hace de la fiesta un evento compartido de dos poblaciones vecinas, que cotidianamente interactúan en actividades laborales, y a la que se suman vecinos de poblaciones cercanas.

Un ejemplo del espíritu, identidad y patrimonio de un pueblo es sin duda La Petatera, su valor social está en lo que significa para la población, más aún su calidad arquitectónica que el uso razonable de los materiales, sin dispendio y con gran sabiduría de las funciones mecánicas que debe cumplir cada elemento constructivo. Los constructores durante varios años han mantenido a resguardo la sabiduría, la idea del espacio, los elementos con que trazan, los materiales con que construyen, la consideran un patrimonio familiar y colectivo. Los mismos que resguardan el conocimiento, lo heredan a quien participa en ellos, es una comunicación oral, y de sangre, afinidad de espíritu entre personas del mismo conjunto. La multidimensionalidad que tiene este bien es en el ámbito social. Ya que si no fuera esperado no sería construido y al no ser construido no sería usado y, al utilizarse, es valorado porque es producto de múltiples sensaciones personales y colectivas que propician la identificación y la apropiación del espacio como una extensión de la felicidad de cada habitante.

## Argumento 6: la cultura y la historia

Cuando se describen las características de la cultura desde la perspectiva del antropólogo cultural: reconoce que las tradiciones y modos de vida humanos son expresión de un comportamiento basado en el proceso de aprendizaje y en un modo más amplio en la estructura biopsíquica del hombre (Herkovits, 1995). La arquitectura como expresión de la cultura, dentro de esta mirada basada en los criterios de Herkovits se define una parte del ambiente construido por el hombre; la cultura se convierte en una construcción que describe el cuerpo total de creencias, comportamiento o conducta, saber, sanciones, valores y objetivos que señalan el modo de vida de un pueblo. Así, la expresión arquitectónica de La Petatera en una expresión única del proceso cultural que se vivía en Colima en los inicios de esta fiesta taurina, lo que representa un alto conocimiento del orden y la estructuración arquitectónica, de los materiales y del trabajo en equipo. Así, más allá de ser una edificación que se crea y recrea anualmente, renovando, recordando, reconstruyendo la plaza de toros, se renueva, se reconstruye y se recrea la cultura local, la cultura arquitectónica en este caso, comprende a sus creadores, a los individuos y como ellos piensan.

La cultura es dinámica, y la obra arquitectónica de La Petatera también lo es. Es dinámica porque representa cómo se desarrolla la cultura y cómo se mantiene firme ante los cambios sociales y tecnológicos.

La cultura, a través de la edificación de la plaza de toros La Petatera, se ha convertido en una construcción donde expone su adaptación a cualquier terreno y ante cualquier época como una expresión de su adaptación a su situación siempre actual y propiciando su reinención creadora que cada año se recrea, y tiene un aspecto significativo porque se mantiene conviviendo con su entorno cultural, satisfaciendo las necesidades para las que fue construida y enarbolando su reconocimiento como parte de la expresión local.

Este proceso cultural se ha gestado a través de los años, creando su propia historia, con sus múltiples variaciones. Y es también una obra histórica porque contiene herencias culturales que se remontan a más de 150 años, de un conocimiento que la imaginación mantiene en pie cada año. Es muy importante realizar ese estudio historiográfico que abarque la temporalidad más amplia de documentos sobre La Petatera y descubriremos que han participado diferentes espacios para su construcción, diferentes trabajadores, diferentes conductores y diversos alcances económicos que ha propiciado esta plaza, para que siga vigente y permanezca por más tiempo en el paisaje y en la memoria de los habitantes de Colima

## Conclusión

Contra la creencia generalizada, hay evidencia, como ya se ha referido, de que durante el siglo XIX y hasta la segunda mitad del siglo XX se construyeron plazas de toros con madera y petates en diversas localidades de la República Mexicana; también hay evidencia de que este tipo de arquitectura fue efímera y cíclica a la vez, ya que se erigía cada año y duraban en pie entre dos y cuatro semanas, dependiendo de la duración de las fiestas patronales de la localidad donde se construía la plaza. Otro hecho irrefutable es que la plaza de toros La Petatera, de Villa de Álvarez, Colima, es la única en su tipo que pervive hoy en día.

En los casos de las petateras de la región del Jalisco de Arreola, como corredor cultural, fueron sucumbiendo como fenómeno arquitectónico ante los embates de una modernidad mal entendida, de manera tal que durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado fueron desapareciendo una a una.

La razón de que sólo La Petatera de Villa de Álvarez siga vigente año con año al final de la primera década del siglo XXI es porque ha reunido los seis argumentos antes desarrollados en el presente trabajo y que la combinación de las mismas mantiene vigente la plaza de toros.

En cuanto a los impactos generados, en alto porcentaje han sido positivos, con las consecuentes acciones de restauración y mitigación, de manera tal que la capacidad de soporte del entorno nunca ha sido violentada de manera tal que esa capacidad de resiliencia haya sido colapsada.

En febrero del año 2010 se conmemoraron 153 años de llevarse a cabo las fiestas de Villa de Álvarez en honor a San Felipe de Jesús, el santo protector contra los desastres naturales de Colima y Villa de Álvarez (zona conurbada), México. En torno a estas fiestas se destaca La Petatera como el monumento efímero que reúne al pueblo en torno a las corridas de toros. Ahí las familias conviven y comparten como en ninguna otra fecha del año.

Sin embargo, cabe destacar un hecho relevante: la plaza de toros La Petatera durante muchos años se estableció en diferentes sitios, se adaptó a diferentes terrenos y plazas, por lo que su capacidad de adaptación con base a su diseño estructural y de tabladros la hace especial. El espíritu del lugar lo tiene la estructura edificada y éste acompañó su cabalgar del edificio a diferentes sitios basado en los principios arquitectónicos que la componen.

Retomando los acuerdos que se manifestaron en la reunión de Quebec, señalamos los siguientes enunciados: 1. Es importante reconocer que el espíritu del lugar se compone de elementos tangibles (como la estructura, la sombra, las graderías, las escaleras, etcétera), y elementos intangibles (festividades, rituales, conocimientos tradicionales, etcétera) que contribuyen de manera significativa a hacer lugar (ICOMOS, 2008). 2. El espíritu del lugar es un proceso continuo y reconstruido y que responde a las necesidades de su tiempo. Es importante detectar las amenazas al espíritu del lugar como es el cambio climático y el desarrollo urbano. Salvaguardar el espíritu del lugar y la transmisión del espíritu como una tarea de preservación y reconocimiento que se ha transmitido de generación en generación, la comunicación y la investigación como herramienta de conservación.

## Bibliografía

- Beltramini, Guido, y Burns, Howard. (2010). *Palladio*. Madrid: Fundación “La Caxia”.
- Calduch, Juan; Elizondo Mata, Miguel F.; Mendoza Pérez, Luis Alberto; González de Loza, Juan Ramón, y Huerta Sanmiguel, Roberto. (2011). Arquitectura sin planos. Plaza de Toros La Petatera. *Expresión Gráfica Arquitectónica*, 128-137.
- Dominguez, J. D. (1944). *Historia y tauromaquia mexicana*. México: Ediciones Botas.
- Herkovits, M. J. (1995). *El hombre y sus obras*. México: Fondo de Cultura Económica FCE.
- ICOMOS. (2008). Québec Declaration: On the Preservation of the Spirit of Place. ICOMOS: 16th General Assembly and International Scientific Symposium. Quebec, Canada, Sept. 29 to Oct. 4, 2008 (p. 8). Quebec: ICOMOS International.
- Martos, L. A. (2002). De toros y toreros en Yucatán. México: Boletín interno de los investigadores del área de Antropología, CONACULTA, INAH.
- Mijares, C. (2000). *La Petatera de la Villa de Álvarez, en Colima. Sabiduría decantada*. Colima: Universidad de Colima.
- Pérez-Benal, F. (2015). *Simetría y supermetría*. Navarra: RBA Contenidos Editoriales y Audiovisuales S.A.U.
- Reyes, J. C. (1991). *Ticus, diccionario de colimotismos*. Colima: Universidad de Colima.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica FCE.
- Ruano, Miguel, y Cofaigh, Eoin O. (2008). *Un Vitruvio ecológico. Principios y práctica del proyecto arquitectónico sostenible*. S. Gustavo Gili, Ed., y S. Sanmiguel, trad. Barcelona.

- Salazar, G. (2006). *Espacios para la producción, Obispado de Michoacán*. San Luis Potosí, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí, CONACYT, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Vigil, P. A. (6 de junio de 2010). *Polis vs. Caos*. Obtenido de <http://percyacunhavigil.blogspot.mx/2010/06/genius-loci-el-espíritu-del-lugar.html>
- Villaseñor, R. (1988). Atlán. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco.
- Vitruvius. (1960). *The Ten books on architecture*. M. H. Morgan, trad. New York: Dover Publications, Inc.
- Weaving, Andrew, y Freedman, Lisa (2001). *Living Modern. Bringing modernism home*. San Francisco: Chronicle Books.
- Zizek, S. (2015). *Viviendo en el final de los tiempos*. Madrid: Ediciones Akal S.A.



# Capítulo 5

## LA ESTÉTICA DE LA PLAZA DE TOROS LA PETATERA

Alfonso Cabrera Macedo  
Carlos Eduardo Hernández López

*La belleza está en los ojos que miran.  
FRANCIS BACON (1561–1626).*

### Introducción

**E**l presente texto busca reflexionar acerca del trabajo artesanal de los constructores de la plaza de toros La Petatera, que se insertan en el perímetro de creadores de espacios con aportaciones estéticas. A la vez, propone examinar los conceptos que han sido construidos ideológicamente a lo largo del tiempo de la arquitectura a la que le precede un proceso proyectual ejecutado por profesionales y la de arquitectura vernácula.

Aunque la arquitectura tradicional propia de una región se destaque, en ocasiones, por presentar trabajos de gran riqueza estética y conceptual, sus propuestas siguen siendo vistas como artesanales o que se limitan a ser construcciones cuya aportación arquitectónica se sustenta en soluciones a las actividades básicas y propias del ámbito rural o ancestral y son socialmente valorizadas como tal. En este sentido, se hace necesario cuestionar los modos de ver actualmente al constructor-artesano tomando en consideración las diferentes tipologías que caracterizan los oficios que poseen historia y tradición.

Cuando se menciona las palabras “estética” y “artesanía”<sup>1</sup> se plantean ideas relativamente elaboradas sobre qué significan ambos conceptos, sin que para ello se necesite ser especialistas en el tema. Parece ser que hay una clara diferencia entre lo que se considera arte, luego, obra de arte; y lo que se considera artesanía, luego, arte popular o arquitectura vernácula. Ya sea por la estética de los objetos u obras que caracterizan ambos conceptos, ya sea por la representación que cada quien haya formulado a lo largo de su vida, o entonces, por la familiaridad con los objetos de cada categoría, existe una evidente separación y diferenciación entre lo que hoy día se considera estética y su lenguaje en la arquitectura y los diferentes conceptos artesanales que la arquitectura vernácula incluye en su configuración (Freitag, 2014).

Aquellos que han estado en contacto con el estudio de las diferentes expresiones artísticas aprenden a escrutar y comprender algunas obras de arte, a ubicar las temporalidades, estilos, técnicas y a los creadores los ubican en marcos conceptuales. En este proceso formativo, pocas veces se permite reconocer las obras vinculadas al concepto vernáculo y suelen ser vistas y estudiadas como una edificación inusitada. La visión del arquitecto o constructor actual suele ser sesgada de modo excluyente y es difícil que registre a los resultados de los procesos de edificación vernáculos como obras poseedoras de características estéticas generadas por cánones estilísticos; esta tendencia deriva en que dentro del contexto de la edificación contemporánea las cualidades de la arquitectura vernácula sean sometidas a la depreciación, y se relacionen erróneamente con conceptos de pobreza y lo arcaico. Ambas expresiones resultan contrarias a lo que se espera de los espacios del arte constructivo actual que se despliega como aquella que se calcula y estructura a escala monumental, depositaria de proporciones y órdenes excelsos y se reviste de los materiales más novedosos, confeccionados para impactar, impresionar y hasta para intimidar al usuario.

En reacción a lo anterior, podemos discurrir que la labor crítica se realiza previa a la analítica, siendo ésta última la que permite contribuir a un estudio estético. En algunos casos, la eficiencia y la belleza no se encuentran en las proporciones áureas y cánones fractales, sino en el manejo de los materiales de la tierra y vegetales, en origen y en el dominio de las técnicas aprendidas de nuestras ascendencias (Tollinchi, 2004). Por mencionar un ejemplo, el campesino que construye con sus propias manos su vivienda, lo logra gracias a las técnicas y al manejo adecuado de los materiales que aprendió cuando ayudó a su padre a reparar su casa, quien a su vez se instruyó del abuelo y amigos agricultores que edificaron sus moradas bajo las mismas técnicas y conocimientos adquiridos por la práctica y usanzas que a través del tiempo han demostrado su eficiencia, permanecen en pie; sus elementos precejeros se sustituyen fácilmente, se adquieren del contexto natural inmediato

<sup>1</sup> El término artesanía, según la Federación de Artesanos de Puebla, se refiere al trabajo realizado de forma manual por una persona en el que cada pieza es distinta a las demás, diferenciándolo del trabajo en serie o industrial, con el objeto de definir a la artesanía y distinguirla de la industria.

o por procesos sencillos de producción; su desgaste, lejos de provocar desazón, concede cierto matiz de una estética aún no interpretada.

En inferencia a lo citado, el análisis estético del arte visual, en este caso, de la arquitectura, consiste, por un lado, de la descomposición en partes de sus elementos para estudiar su estructura separada del modo en que se relaciona con las demás y con el todo, y por otra, no es posible analizar correctamente esa separación analítica sin tener presente la naturaleza de la obra y de dichas partes (Esteban, 1994).

En la arquitectura vernácula se puede realizar esta descomposición y concluir que en cuanto su universo, todo es aprovechable, cada elemento que la concierne tiene un fin práctico que evidencia la experiencia a través del tiempo, el diálogo indisoluble de lo erigido con las manos que lo crean, interlocución en el que se estructuran como frases las largas jornadas de trazos, tejidos y amarres. Sin proponérselo, estas edificaciones adquieren la capacidad de proporcionar al usuario experiencias y emociones por medio de la percepción de sus texturas y colores, su calidez y llano lenguaje constructivo. Este tipo de creaciones artesanales hace sencilla la comprensión de su fisonomía exterior que, a su vez, filtra e invita a adivinar lo que se encuentra en el interior y tras de cada uno de sus materiales bien conocidos en su entorno por su fácil localización y asequible obtención.

Esta breve introducción es necesaria para abordar cómo nace el interés de discutir algunas contribuciones de la arquitectura vernácula como espacios de inserción de la construcción artesanal, considerando a La Petatera en los parámetros de la estética que este tipo de edificaciones aporta.

## El análisis estético de La Petatera

La primera característica, fundamental, de las obras constructivas artesanales es que necesariamente siguen modelos tradicionales aceptados por la comunidad desde la antigüedad y que constituyen uno de los mayores signos de su identidad: entendida ésta como la noción concientizada de que se pertenece a una cultura, se comparte la lengua, las creencias, los hábitos, etcétera, y se tiene un fuerte sentimiento de pertenencia. Sin embargo, al mismo tiempo que el arte popular es en esencia habitual, es también dinámico, pues cambia y se transforma como cualquier fenómeno social, pero siempre conservando su personalidad, que lo distingue como tal.

Otra característica es que las construcciones artesanales conllevan características estéticas; no por una necesidad de adornar y de hacer bellos a los objetos y a las actividades de la vida diaria. Comprendiendo que el oficio del constructor-artesano es una actividad que se aprende con mucha práctica, de la cual después de trabajar varios años se adquiere la esencia práctica de la misma y que no es algo que se pueda adquirir de un manual, sino tras muchos años de intenso trabajo, hasta llegar a formar algo propio de un

ente que genera espacios dignos de estar dentro del conjunto de los reconocidos objetos artesanales.

Cada grupo de estos constructores tiene su propia forma de hacer las cosas y su propio sello particular, y de esta manera el artesano crea, improvisa y da forma material a lo que construye, usando diversos materiales seleccionados y diversos métodos de hacer las cosas.

La tercera característica de estos espacios es que son elaborados por constructores que no han acudido a recibir ningún tipo de enseñanza institucionalizada, como academias o escuelas, sino que se han formado en su comunidad, y responden, fundamentalmente, a las necesidades tradicionales estéticas de su grupo. Pero ello no significa que su trabajo sea repetitivo de una generación a otra, como una cosa muerta, sino que sus modelos tradicionales son ideas abstractas, que le posibilitan expresar ampliamente su creatividad, por lo cual podemos decir que la construcción artesanal es una actividad libre y dinámica. Digamos que la cuarta característica nos habla de que el constructor no intelectualiza sus obras, porque son espontáneas y frescas, sin embargo el nivel de reflexión para lograr su sustento es amplio en los campos técnico y estético.

Ser un hábil constructor-artesano no equivale a ser un verdadero artista, aunque ambos conocen las leyes técnicas que rigen la producción de la obra. Queda verdadero el adagio: “El artista debe ser un buen artesano, mas no todo artesano es un buen artista”. No obstante, es difícil trazar los límites entre las dos disciplinas, de hecho algunos antiguos teóricos escolásticos incluyen a la artesanía y las manifestaciones artísticas como la arquitectura en la misma definición de virtud, *Recta ratio Factibilium* (conocimiento correcto de las cosas por hacer).

Al analizar una edificación que es de la misma forma, una obra dentro del rubro de la arquitectura y de la artesanía como la plaza de toros La Petatera, se deriva en una construcción que encuadra en la definición de arquitectura vernácula, por lo que es preciso tener en cuenta, además de su anatomía, la singularidad de cada porción que la conforma y del mecanismo que rige las funciones de la obra, que en amparo ante los preceptos de la estética actual, se cita la ley de la psicología de las formas, que establece que una misma parte en dos conjuntos distintos, no es ya la misma parte, sino otra diferente. Si se tiene en cuenta este principio, se evitan errores como aquellos a los que conducen algunas nociones del academicismo, que por su tendencia a introducir fórmulas estereotipadas, olvida la finalidad a la que están destinadas (Moreno, 2003).

Para el análisis estético de La Petatera se parte de primicias básicas que estructuran las composiciones visuales, conciliando los valores que otorga el academicismo a las artes con los que la arquitectura vernácula de la plaza de toros villalvareense dispone en su configuración.

## La proporción y la plástica en La Petatera

Tomando en cuenta que una obra arquitectónica es un objeto tangible habiente de atributos intangibles para la conciencia del usuario, se parte de aquel atributo llamado proporción. La Petatera se encuentra compuesta, es decir, ordenada, tanto en su traza como en su espacio. Su diseño conformado por polines, soleras, pies derechos, tablas y demás elementos de madera se encuentran dispuestos en retículas que forman áreas vacías rectangulares con el mismo ritmo, dando origen a tramas circulares periféricas que contienen los módulos o tablados de la plaza, resultando la siguiente ecuación:

- La trama periférica de La Petatera es la forma.
- La forma es el ritmo.
- La trama periférica de La Petatera, la forma y el ritmo son la proporción.

Luego: la proporción de La Petatera es un sistema definido de relaciones entre diferentes cuerpos de madera y fibras vegetales, varias partes de un mismo cuerpo, cuerpos y espacios, partes y espacios, espacios y espacios.

### Imagen 1

La estructura en madera de La Petatera.



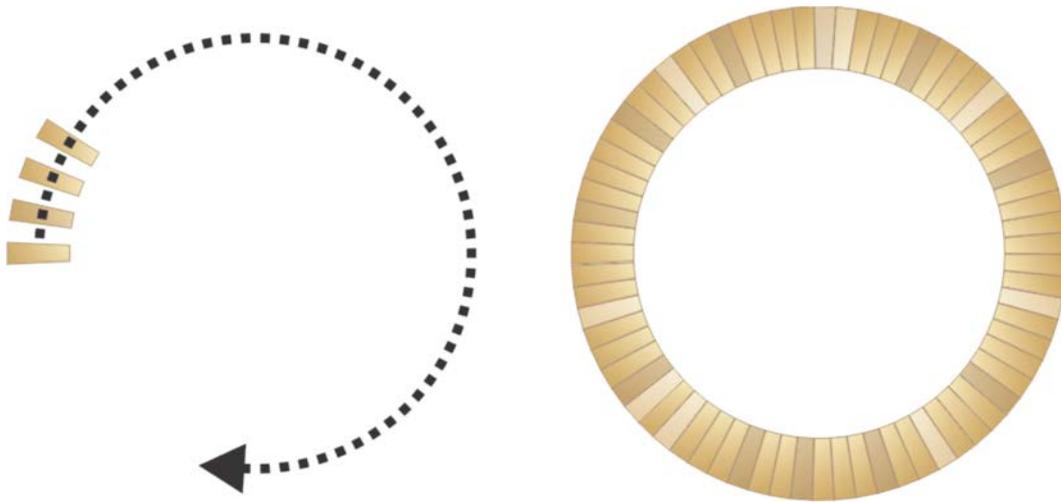
Acuarela sobre papel del autor, 2017.

Según la Academia Mexicana de la Lengua, la plástica, desde el punto de vista estético, refiere a las artes que se expresan con el color, la forma y el volumen, o a la propiedad de algún material que puede ser modelado en varias figuras.

La plástica va hermanada siempre con el arte por correspondencia consustancial; ante esta aseveración, y tomando en cuenta que la plaza de toros La Petatera es poseedora de formas definidas y organizadas en un sistema que se acciona claramente en un proyecto radial y que otorga direccionalidad a sus elementos, se asume en su diseño el movimiento, elemento predilecto de los críticos cuando se aborda la palabra plasticidad, quienes la definen como el sistema o los sistemas dinámicos que deben ser claros, definidos y estar organizados en conjunto, disertación con la que podemos concluir que nuestro objeto de estudio funciona en un riguroso esquema de composición plástica (Tibol, 1983).

### Imagen 2

La planta de azoteas de la plaza presenta formas definidas en cada módulo de cubierta, conformados por un conjunto de petates que se organizan en un sistema circular.



Dibujo digital del autor, 2017.

### Imagen 3

El alzado de la plaza presenta formas definidas en cada módulo vertical e inclinado, conformado por un conjunto de petates organizados en un sistema reticular.



Dibujo digital del autor, 2017.

## La estructura del diseño de la plaza

La procuración de una adecuada proporción en la distribución de las partes y elementos de una construcción y el manejo de la plasticidad constituyen un conjunto armonioso y definen un acierto para la estructura formal de la arquitectura. Éste es un principio que se aprecia mediante una observación más impuesta en los edificios, donde entran en juego otros factores más perceptibles como la luz, el color, la textura, la ornamentación y la cantidad de masas (Alegre, 2003).

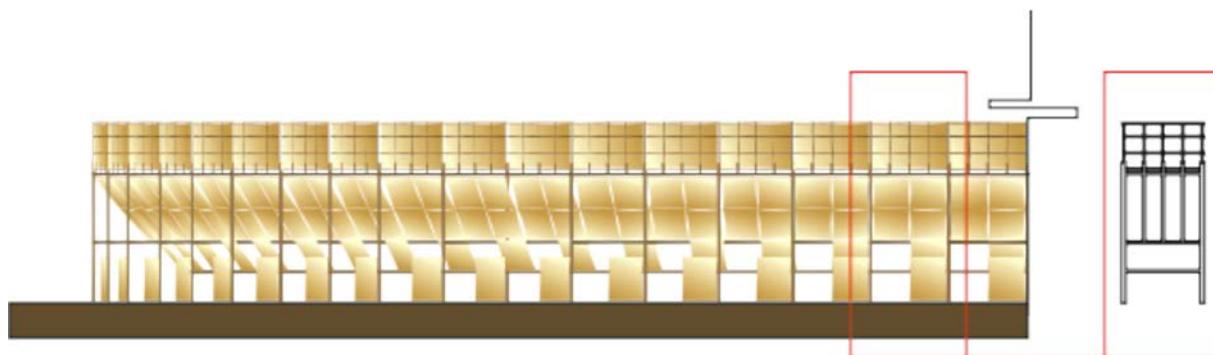
La estructura del diseño rige la posición de las formas, asigna orden y determina las relaciones internas del objeto, las estructuras siempre están presentes en la arquitectura que ostenta una percepción armoniosa, sea cual sea su origen y clasificación. Este concepto de ordenamiento lo podemos encontrar como estructuras formales e informales (Revista ARQHYS, 2012), categorías que asignadas a La Petatera resultan aplicables en su configuración formal y que la definen como un objeto estético.

### Estructura formal de La Petatera

Se compone de líneas estructurales que aportan solidez, en este caso, los pies derechos, polines, latas y otros elementos de madera que forman el soporte y definen los módulos de la plaza, espacios equivalentes en dimensión y mismo ritmo, cuyas formas quedan organizadas con una gran sensación de regularidad.

#### Imagen 4

Se extrae un módulo estructural del alzado y se grafican las líneas estructurales principales con mayor espesor, que contienen espacios interiores proporcionados en medida, ritmo y orden.



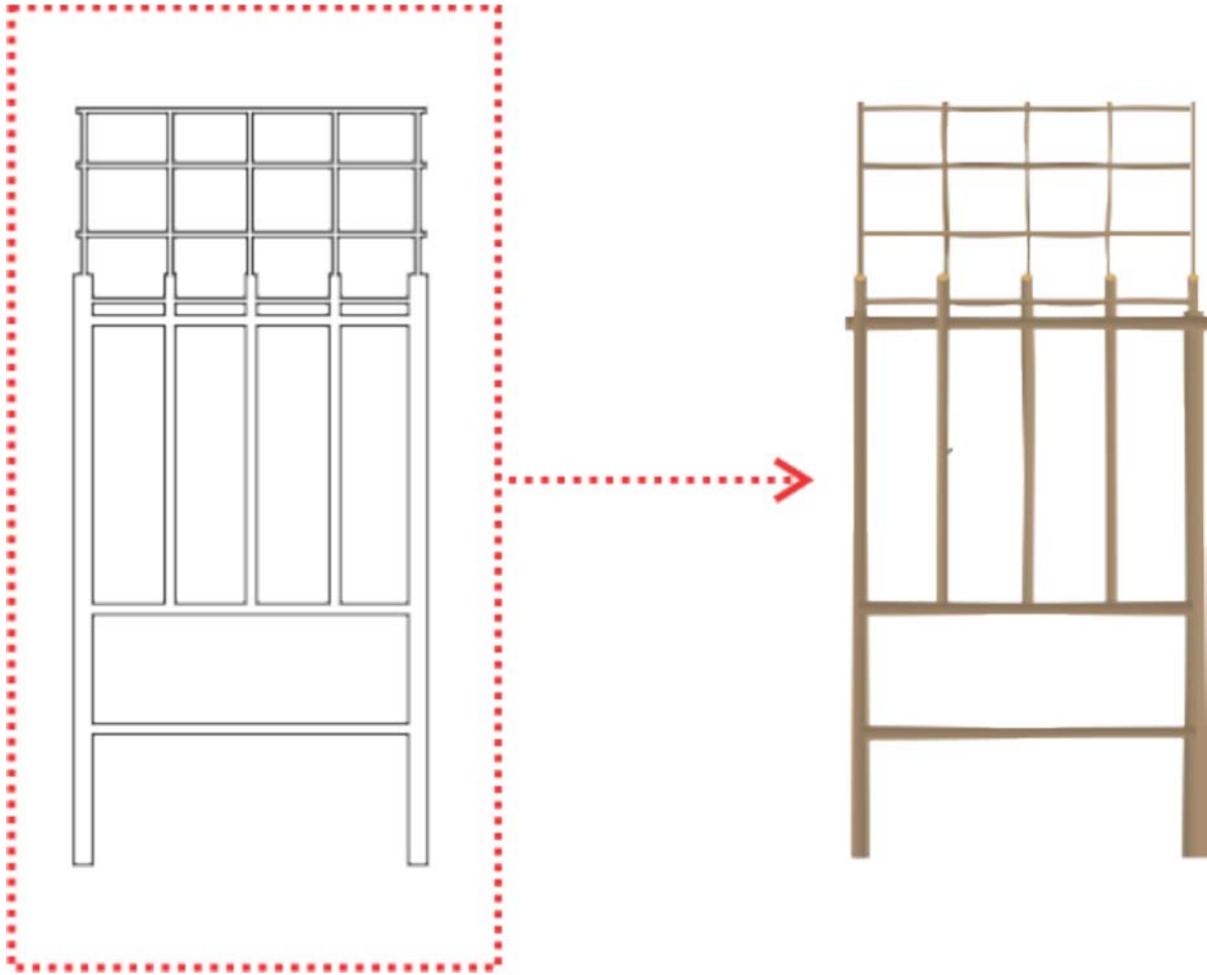
Dibujo digital del autor, 2017.

### Estructura semiformal de La Petatera

Su retícula organizada a base de soportes lineales dispuestos vertical y horizontalmente bajo el mismo ritmo y medida asiente regularidad, pero esos mismos elementos poseen siluetas orgánicas que rompen con la línea recta y accidentan su trazo formal.

### Imagen 5

Al partir de la estructura formal como retícula regular, se contrasta con los elementos reales de madera que poseen siluetas orgánicas y que rompen con la línea recta, resultando en una estructura semiformal.



Dibujo digital del autor, 2017.

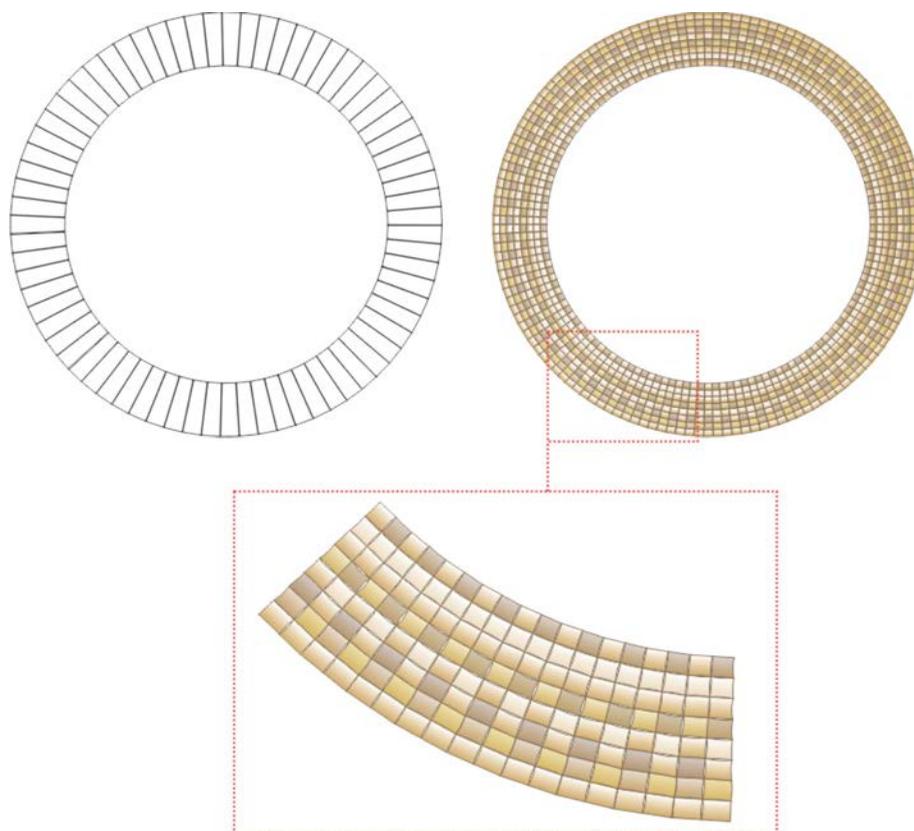
### Estructura informal de La Petatera

Contenidos dentro de la trama organizada por sus medidas equidistantes, que rompe discretamente su precisión por la anatomía de cada lata y madero, se encuentran tensados los petates que infringen a la línea recta con su caída natural, figuran también los amarres, algunos sencillos, otros dobles, con sogas de ixtle de diferente calibre, los que dejan sobrantes colgados y anexo a la presente lista están las reparaciones de algunas tablas con refuerzos de fajillas, que se incorporan al diseño de la plaza, le agregan el sentido humano y de ingenio práctico, libre e indefinido a una estructura comprendida por repetición y equidistancias.

Tomando en cuenta los conceptos de estructura anteriores, el análisis de los módulos o tablados de La Petatera se generan de una estructuración radial, pero se conectan entre sí para formar una unidad organizada tanto en su planta arquitectónica como en sus fachadas, sugiere de manera controlada un diseño en progresión y movimiento, sin la rigidez de la repetición perfecta gracias a sus elementos orgánicos; sus divisiones no son monótonas sino similares, ofreciendo al usuario una estructura visual armónica y dinámica.

Imagen 6

Diseño modular de la planta arquitectónica presentado en su interpretación gráfica radial y su representación orgánica sin la rigidez de la repetición perfecta, apartada de los módulos monótonos como una estructura dinámica.



Dibujo digital del autor, 2017.

## La textura y color de La Petatera

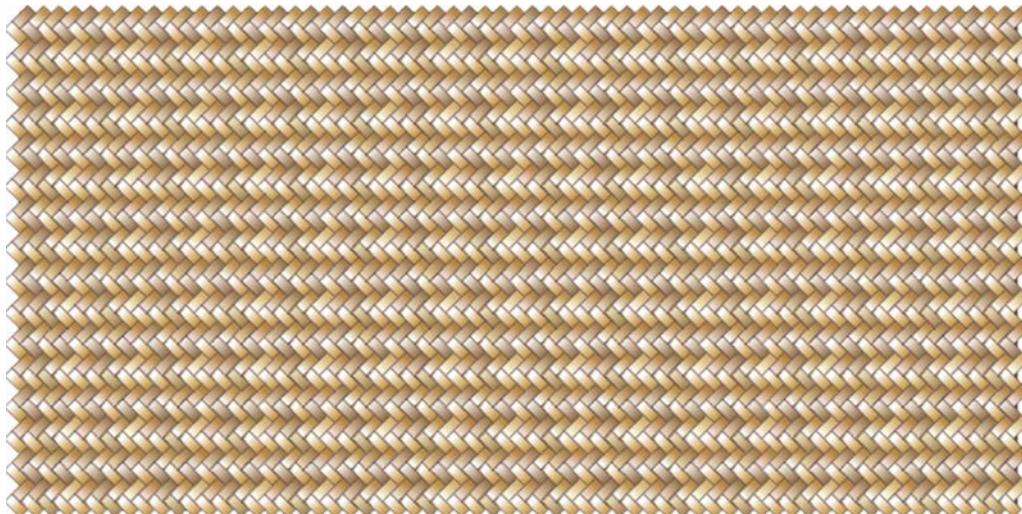
Aunque las artes visuales no consideren la textura como parte de su repertorio de conceptos, no se trata de una propiedad simple. La textura es parte intrínseca de las superficies y se manifiesta en la sensación que producen al tacto, sin embargo, tal cualidad está conectada con las propiedades de la vista, las que nos permitirán prever con acierto qué

sensación dará al tacto; impresiones que para el usuario no son fáciles de expresar, la idea que cada persona se materialice de la textura se construye a partir de la experiencia y comparación con otras superficies (Wenham, 2003).

Abordando el componente que da nombre a la plaza de toros, el petate es el protagonista en la escena de la textura en el conjunto de elementos que conforman la edificación. Su retícula, resultante del tejido, nos permite encontrar una multivalencia en el significado de este material y que ofrece una lectura que da valor estético a la plaza. La estructura reticular de módulos como forma generatriz es la base en la construcción del tejido del petate, pero esto es sólo el inicio superficial de la exploración visual. El petate ya no es exclusivamente el tejido del camastro, el elemento portátil donde reposar el cuerpo en la noche, el petate se convierte en el elemento de mayor aportación en la configuración del orden en La Petatera, las minúsculas sombras que genera en su trama de tafetán<sup>1</sup> que pasa sucesivamente por encima y por debajo cada una de sus fibras en que se divide, a modo de un sencillo enrejado que por su origen natural otorga múltiples variaciones del color amanillo en su gama Nápoles,<sup>2</sup> proporcionan al espectador efectos visuales con una clara definición de claroscuros, generan un atractivo elemento estable en la obra de gran peso visual, que añaden coherencia y estabilidad en el sentido compositivo.

#### Imagen 7

El petate, principal generador de textura en La Petatera gracias al orden compositivo de su retícula que surge del tejido de fibras, otorga orden con viradas gamas del color gracias a su origen natural, que con sus sombras y luces proporciona efectos visuales.



Dibujo digital del autor, 2017.

<sup>1</sup> En el ámbito de los tejidos, se entiende por un ligamento el orden en que se entrecruzan los hilos de la urdimbre con las pasadas de la trama.

<sup>2</sup> Denominación de color que abarca coloraciones naranja rojizas a amarillo anaranjadas, claras a muy claras, con saturaciones que van de muy débiles a fuertes.

## Conclusiones

*La artesanía pertenece a un mundo anterior  
a la separación entre lo útil y lo hermoso.*

OCTAVIO PAZ

La Petatera es ícono en la memoria del municipio de Villa de Álvarez, es una práctica arquitectónica viva que concentra aspectos representativos de una idiosincrasia, siendo una de las pocas producciones identificables como artesanías en este punto geográfico y la de mayor escala. Su conformación física se encuentra apegada a desempeñar funciones culturales y sociales de forma masiva; ubicándola como un proyecto “para el pueblo” un objeto de una peculiar estética útil que presenta texturas formales meritorias de ser analizadas.

El presente ejercicio ubica a la plaza de toros La Petatera como un objeto depositario de características estéticas, peculiaridades que de forma discreta se muestran incluidas en sus modulaciones, que por lógica constructiva o estructural, se articulan en un ritmo que reitera siluetas rectangulares y cuadradas de contorno irregular, obedientes a retículas generadas por productos de madera y elementos macizos como los petates en torno a su trazo circular. Ambos componentes son ricos en texturas de cálido color que estilizan esta construcción artesanal con tramas y tejidos orgánicos de fibras en el petate, además de los filamentos propios de la madera que la soporta.

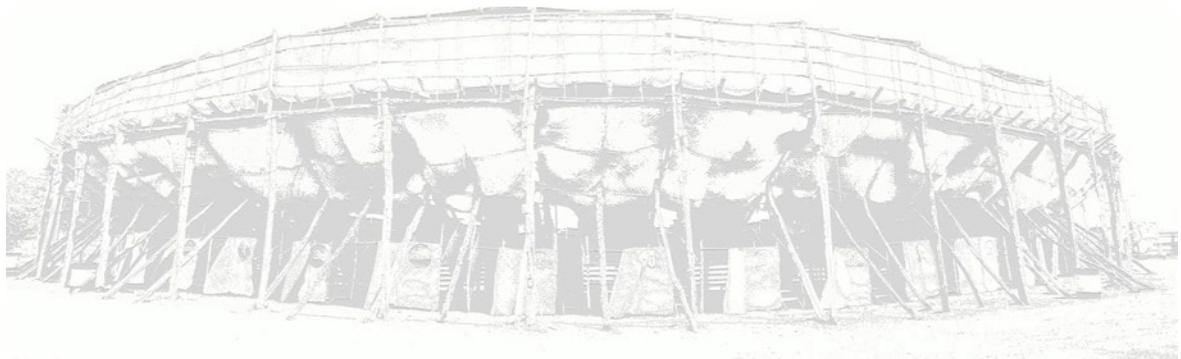
A partir de estos argumentos, y casi sin proponérselo, en donde el objeto artesanal empieza a revelarse a través de medios compositivos, encontramos que la estética de La Petatera se hace evidente, reconociendo en la singularidad de su estructura, color, texturas, ritmos y proporciones, no un talento en particular, sino el de todo un conjunto de personas que convivieron en un espacio y en un tiempo determinado y fueron capaces de materializar claros sistemas de conocimientos e ideologías en esta obra de arquitectura efímera que, a través de ella, reconocemos valores en su composición formal, y nos reconocemos también a nosotros mismos.

## Bibliografía

- Alegre Carvajal, Perla Esther (2003). *La materia del arte, técnicas y medios*. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid, España, p. 148.
- Esteban Lorente, Juan Francisco (1994). *Introducción general al arte. Arquitectura, pintura, escultura, artes decorativas*. Ediciones Istmo, Colombia, pp. 26-27.
- Freitag, Vanessa (2014). Entre arte y artesanía: elementos para pensar el oficio artesanal en la actualidad, *El Artista*, no. 11, diciembre, pp. 129-143. Universidad Distrital Francisco José de Caldas Pampolona, Colombia.
- Moreno Villa, Mariano (2003). *Filosofía, antropología, psicología y sociología*. Editorial MAD, España, P. 236.
- Revista ARQHYS (2012), 12. Estructuras en el diseño arquitectónico. Equipo de colaboradores y profesionales de la revista ARQHYS.COM. Obtenido 08, 2017 de [http://www. Arqhys.com/arquitectura/arquitectónica-estructura.html](http://www.Arqhys.com/arquitectura/arquitectónica-estructura.html).
- Tibol, Raquel (1983). *José Clemente Orozco, cuadernos*. Secretaría de Educación Pública. México, pp. 25-26.
- Tollinchi, Esteban (2004). *Los trabajos de la belleza modernista 1848-1945*. Universidad de Puerto Rico, p. 667.
- Wenham, Martin (2003). *Entender el arte, una guía para el profesorado*. GRAÓ, Barcelona, España, p. 215.

# III

## LOS ENTORNOS





# Capítulo 6

## LA PETATERA

### COMO FENÓMENO ARQUITECTÓNICO A LA LUZ DE LA SUSTENTABILIDAD

Un acercamiento a sus impactos

Miguel Fernando Elizondo Mata

**L**a evidencia principal de que la plaza de toros La Petatera, de Villa de Álvarez, Colima, ha sido durante el tiempo, y sigue siendo sustentable y sostenible, es que aún en nuestros días, año con año se sigue erigiendo, efímera y permanente a la vez, pareciera esto herencia de los tapextles o pozos de hacer sal en la laguna de Cuyutlán.

No se requiere ser un experto en sustentabilidad y sostenibilidad ante tal hecho, el ver cada año el prodigio de su erección es muestra suficiente. En el presente trabajo se hace un acercamiento a las causas de dicha permanencia en el tiempo, no tenemos elementos suficientes para afirmar que La Petatera haya sido la primera en la región de Colima-sur de Jalisco, pero sí podemos afirmar que es la última cuando otras plazas de toros similares, como las de Atoyac, Ciudad Guzmán, Autlán, Sayula y otras más, fueron sucumbiendo principalmente durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado.

La hipótesis de que hoy en día subsista el fenómeno de La Petatera radica en que es altamente eficiente desde la óptica de la sustentabilidad. Es decir, considerando los ejes cultural, económico, ambiental y social, lo que le permite ser poco vulnerable, y haber trascendido a través del tiempo por más de ciento cincuenta años.

Para la comprobación de dicha hipótesis se realizó el análisis y caracterización de La Petatera como obra monumental de arquitectura patrimonial, bajo las cuatro vertien-

tes principales de la sustentabilidad: la ambiental, la social, la cultural y la económica. La metodología utilizada es a su vez la combinación de varios métodos, y contempla las propuestas de varios autores, esto con la finalidad de caracterizar a La Petatera en cuanto a la sustentabilidad y sostenibilidad.

## Sobre el desarrollo sustentable

Una primigenia definición de desarrollo sustentable lo vincula a la satisfacción de las necesidades del presente, sin comprometer la habilidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propios requerimientos.

Visiones más recientes lo vinculan con un proceso de mejoramiento sostenido y equitativo de la calidad de vida de las personas, fundado en medidas apropiadas de conservación y protección. El principio fundamental es no sobrepasar la capacidad de resiliencia o soporte de sus entornos: el ambiental, el económico, el social y el cultural.

Las metodologías de ponderación de la sustentabilidad han sido diseñadas en tiempos recientes, como una herramienta preventiva en el análisis de futuros proyectos. En este caso, realizamos una adecuación para poder analizar un caso excepcional del patrimonio arquitectónico, *a posteriori*, tratando de desentrañar las causas por las que el fenómeno arquitectónico de La Petatera sigue vigente después de tanto tiempo, demostrando así que ha sido y es sustentable.

## De los impactos ambientales, a los impactos a la sustentabilidad

Para comprender de mejor manera el tema de los impactos, recurrimos en primera instancia a un concepto más o menos contemporáneo para el análisis histórico de la pervivencia actual de La Petatera; es el concepto de “impacto ambiental” que, a lo largo del tiempo, ha sido objeto de debate y ha evolucionado. Diversos autores han escrito al respecto, pero para efectos de este escrito, por razones de extensión del presente trabajo, nos remitimos a Gómez Orea (1984), quien sostiene que el impacto ambiental aplica a la alteración que introduce una actividad humana en su entorno. El impacto es la diferencia de evolución del entorno “con” y “sin” acción humana. Los impactos ambientales se refieren a la alteración o modificación positiva o negativa de la calidad ambiental, provocada o inducida en forma directa o indirecta, voluntaria o involuntaria, por cualquier acción del ser humano o de la naturaleza, sobre un entorno específico. Los impactos ocasionados por la edificación se han venido considerando como resultado del desarrollo de actividades de “bajo riesgo”, o de “impacto menor”. Según reporta Fernández (2002), quien asevera que globalmente la construcción del hábitat humano ha sido responsable de:

- 40% de las emisiones de CO<sup>2</sup>
- 60% del consumo de materias primas
- 50% del consumo de agua
- 35% de los residuos generados

Las diversas metodologías de evaluación de impactos ambientales, como su nombre lo dice, se focalizan en el análisis del entorno ambiental de determinada actividad humana, aunque para lograrlo ya involucran aspectos sociales, culturales y económicos. Para ponderar los impactos a la sustentabilidad y a la sostenibilidad se consideran en el análisis los cuatro ejes de la sustentabilidad con el mismo peso específico: el ambiental, el social, el económico y el cultural, sin importar el orden en el que se nombran.

Al igual que en otras disciplinas, la pretensión de que las evaluaciones de impacto por la edificación sean completamente objetivas y desprovistas de apreciaciones y valoraciones personales es imposible, dado que no estamos ante una ciencia exacta, tal como lo asevera Beder (1993), pero esto también ocurre en disciplinas como el derecho, la economía, o la medicina.

## El método

Para ponderar los impactos a la sustentabilidad de la plaza de toros La Petatera, se utilizaron varias metodologías, aunque la principal base fue la adaptación al caso de estudio de un método simplificado de análisis cualitativo, el método es de aproximación, es un planteamiento sistémico para ponderar el tránsito a la sustentabilidad de la arquitectura de tierra, en un análisis comparativo con la construcción convencional en nuestro país (presentado en el CISBAT 2011 Conference, en Laussana, Suiza, y publicado en las memorias en extenso).

El método básicamente consiste en cotejar a La Petatera y sus diversos componentes con cuatro escenarios: el ambiental, el cultural, el social y el económico, mediante el uso de matrices, y a través de una ponderación de estas interacciones, se determinó de manera cualitativa qué tan cerca o qué tan lejos se está del equilibrio, en el tránsito a la sustentabilidad, del caso analizado.

Gráfico 1  
Esquema de evaluación.



Generación propia del autor, 2017.

Los impactos a causa de La Petatera han sido analizados en cuatro niveles de aplicación de acuerdo a su ámbito geográfico:

- La plaza de toros
- El barrio o zona específica donde se ha venido ubicando año con año
- La hoy ciudad de Colima-Villa de Álvarez
- La región Colima-Sur de Jalisco

Con base en los atributos descritos se analiza la obra o actividad humana (en este caso La Petatera) dividida en cinco etapas:

- El abasto, traslado y habilitación de los materiales
- Etapa de trazo y nivelación del predio
- Etapa de construcción
- Etapa de uso
- Etapa de abandono (después de que se desarma la plaza)

A partir de dicho análisis, y mediante la utilización de una matriz de doble entrada, tipo Leopold, se posibilitó la identificación y ponderación de las alteraciones producidas por La Petatera, y se identificaron y determinaron las relaciones causales de cada posible alteración (positiva o negativa), el análisis de los factores y acciones susceptibles de producir impacto, así como la definición de diagnóstico de sus entornos: el natural, el económico, el social y el cultural. La alteración positiva implica beneficios en el tránsito a la sustentabilidad en cualquiera de sus cuatro ejes, mientras que las alteraciones negativas contribuyen a la no sustentabilidad de La Petatera.

## La Petatera y los impactos a los cuatro ejes de la sustentabilidad

Como ya se refirió anteriormente, abordaremos el concepto de impacto bajo una óptica que mucho tiene que ver con nuestros entornos natural, social económico y cultural: los impactos por ocupación y uso del espacio, los impactos por la edificación de asentamientos humanos, en síntesis: los impactos por “hacer ciudad”, por el diseño y construcción del hábitat humano, y se aplica específicamente esta valoración, considerando a La Petatera como actividad humana, vista como fenómeno arquitectónico.

El primer acercamiento de la detección y ponderación de impactos, consiste en describir las características de La Petatera de Villa de Álvarez respecto a cada uno de los cuatro ejes de la sustentabilidad.

*Eje ambiental:* La sabiduría en el uso y aprovechamiento racional a través de una sensata elección y habilitación de los materiales y sistema constructivo, donde las prácticas usuales desde el siglo XIX y hasta nuestros días, reflejan criterios de reciclaje y reúso. Prácticamente todos los elementos utilizados para la construcción de La Petatera son de origen vegetal, es decir, primordialmente se utilizan materiales renovables.

*Eje cultural:* La Petatera, como reflejo de tradiciones y costumbres de la localidad o de la región, integra las festividades religiosas con festejos populares arraigados en la gente del México decimonónico; además es evidente la participación de la población y la desmitificación del saber científico como único saber y la recuperación de saberes; en síntesis, revaloración y afianzamiento de la identidad.

*Eje social:* La organización de los tabladeros de La Petatera, como reflejo de la estructura comunal y familiar, al mismo tiempo permite su continuidad mediante la transmisión del conocimiento técnico y la cultura de generación en generación, trascendiendo a través del tiempo.

*Eje económico:* Muy ligado al eje social, permite que cada tabladero y su familia no sólo construyan su tablado cada año y resguarden los materiales utilizados el resto del tiempo, sino que además, una vez construido el coso, lo administren independientemente en cuanto a su usufructo durante los festejos charro-taurinos.

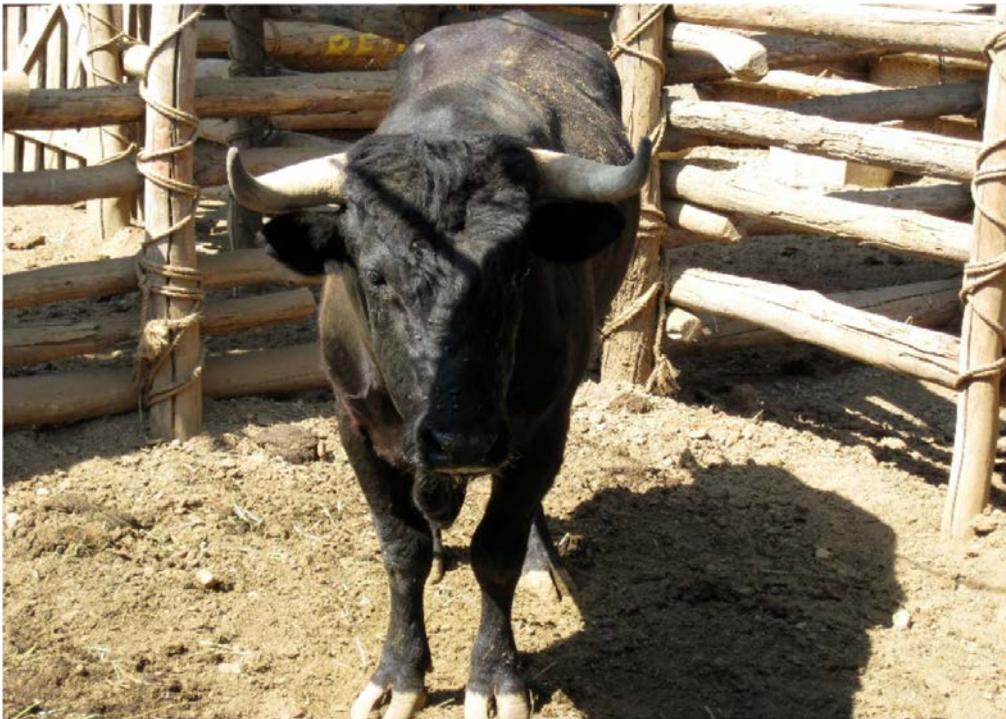
### Fotografía 1

Tabladeros trabajando de manera sincronizada en La Petatera.



Fuente: Fotografía de Luis Alberto Mendoza Pérez, 2008.

Fotografías 3 y 4  
Corrales anexos a La Petatera.



Fotografías de Miguel F. Elizondo Mata, 2009.

### Fotografías 5 y 6

El origen vegetal de los materiales y su reciclaje utilizados para construir La Petatera es prueba de la sabiduría de la tradición constructiva de la región, que propicia un impacto positivo en el eje ambiental de la sustentabilidad.



Fotografías de Miguel F. Elizondo Mata, 2009.

### Fotografía 7

El flujo de dinero que genera La Petatera año con año a los tabladeros representa el principal argumento para lograr la sustentabilidad en el eje económico.



Fotografía de Miguel F. Elizondo Mata, 2009.

## En conclusión

Contra la creencia generalizada, hay evidencia, como ya se ha referido, de que durante el siglo XIX y hasta la segunda mitad del siglo XX se construyeron plazas de toros con madera y petates en diversas localidades de la República Mexicana; también hay evidencia de que este tipo de arquitectura fue efímera y cíclica a la vez, ya que se erige cada año y duraban en pie entre dos y cuatro semanas, dependiendo de la duración de las fiestas patronales de la localidad donde se construía la plaza. Otro hecho irrefutable es que la plaza de toros La Petatera, de Villa de Álvarez, Colima, es la única en su tipo que pervive hoy en día. En el caso de las petateras de la región de Colima y Jalisco como corredor cultural, fueron sucumbiendo como fenómeno arquitectónico ante los embates de una modernidad mal entendida, de manera tal que durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo pasado fueron desapareciendo una a una.

La valoración cualitativa de los impactos a la sustentabilidad y sostenibilidad de la plaza de toros La Petatera de Villa de Álvarez arrojó los siguientes resultados:

- El eje ambiental, gracias al origen de sus materiales, en su inmensa mayoría de origen vegetal y, por lo tanto, también a su condición de recursos renovables, además de su reuso año con año, y a las prácticas constructivas amigables al entorno natural, dan como resultado positivo en el tránsito a lo sustentable. El eje social se constituye como el más importante de los cuatro, para garantizar el tránsito a la sustentabilidad de la plaza de toros, gracias a su división en tablados y a los tabladeros, así como a su esquema de trabajo comunitario similar al *tequio*. Éste fue el factor principal de pervivencia de La Petatera, a diferencia de las demás plazas, por lo que el balance es positivo.

### Fotografía 8

En el eje cultural de la sustentabilidad, La Petatera genera una tendencia positiva, ya que está arraigada en las costumbres y tradiciones de Villa de Álvarez, y es un rasgo indeleble de identidad.



Fotografía de Miguel F. Elizondo Mata, 2009.

- El eje económico reporta un impacto positivo debido también al esquema de organización de tablados y tabladeros, lo que permite un usufructo equitativo durante la duración de los festejos charro-aurinos una vez armado el coso año con año.
- En cuanto al eje cultural, La Petatera de Villa de Álvarez tiene un gran arraigo entre la población y constituye un símbolo de identidad, no sólo en el estado sino también en la región del centro-occidente mexicano, además de su estatus de fenómeno arquitectónico efímero y permanente a la vez, propician que el balance de impactos a la sustentabilidad sea positivo. Esto aunque en las décadas de los setenta y principios de los ochenta pasó por una severa crisis, al igual que las demás plazas de madera y petates de la región, ante los embates de una mal entendida modernidad; a final de cuentas se sobrepuso.

### Fotografía 9

La organización de los tabladeros es el factor primordial de los impactos positivos al eje social de la sustentabilidad de La Petatera.



Fotografía de Miguel F. Elizondo Mata, 2009.

En síntesis, la razón de que sólo La Petatera de Villa de Álvarez siga vigente al final de la segunda década del siglo XXI es que ha sido la única de las plazas de madera y petates en Colima y el sur de Jalisco que ha mantenido el equilibrio entre los cuatro ejes de la sustentabilidad, con particular énfasis en los ejes social y ambiental, permeando como vasos comunicantes hacia el eje cultural y al eje económico. En cuanto a los impactos generados, en alto porcentaje han sido positivos, con las consecuentes acciones de restauración y mitigación, de manera tal que la capacidad de soporte del entorno nunca ha sido violentada de manera tal que esa capacidad de resiliencia haya sido colapsada, y propicie la desaparición de la plaza de toros.

Frágil por momentos debido a las presiones de los entornos, pero al fin el equilibrio ha sido la clave de la sustentabilidad del fenómeno arquitectónico de La Petatera, que vislumbra el inicio de la segunda década de este siglo como un desafío donde, para sobrevivir, deberá enfrentar otros contextos muy diferentes a los que hubo en sus inicios, lo que implica grandes desafíos.

## Referencias bibliográficas

- Brownhill, Deborah (2002); Construction Research Communications. "A Sustainability Checklist for Developments: A Common Framework".
- Canada Mortgage and Housing Corporation (1996). Measuring Urban Sustainability: Canadian Indicators Workshop.
- Craterre (2012). *Método Versus*. Grenoble, France.
- Elizondo, *et al.* (2011). Sustainable Impacts Between Conventional Building and Vernacular Architecture Comparative Analysis Methodology, CISBAT 2011 International Scientific Conference; Laussane, Swissterland; proceedings.
- Elizondo, Miguel (2011). Proceedings Stremah 2011 Conference, Chianchianno, Italy. Environmental Impact: Comparison Between Earthen Architecture And Conventional Construction.
- Elizondo, Miguel (2013). La arquitectura sin arquitectos y su tránsito a la sustentabilidad; reflexiones hacia una ponderación cualitativa, en *Procesos de Certificación Ambiental en las edificaciones sostenibles*. Universidad de Guadalajara-Gobierno de Jalisco.
- Elizondo, Miguel (2011). Proceedings of CISBAT 2011 Conference, Laussane, Swissterland. Sustainable Impacts Between Conventional Building and Vernacular Architecture; Comparative Analysis Methodology.
- Garrido, F., Javier (2005). *Desarrollo sostenible y Agenda 21 local; prácticas, metodología y teoría*. IEPA-LA Editorial-CIMAS.
- Hart, Maureen (1995). *Guide to Sustainable Community Indicators*. Atlantic Center for the Environment.

# Capítulo 7

## EL CONTEXTO CLIMÁTICO Y SU DESEMPEÑO

Carlos Javier Esparza López

**T**oda edificación, no importando si es permanente o temporal, se implanta en un contexto cultural, ambiental, social y económico del cual es reflejo y, a su vez, es respuesta de adaptación al mismo. En este caso, La Petatera de Villa de Álvarez, no es la excepción.

Este capítulo pretende dar una descripción del contexto climático donde se erige año tras año La Petatera, para dotar al lector de un marco ambiental respecto al espacio que rodea al edificio. Adicionalmente, se ofrece un breve estudio solar y eólico de la construcción desde la perspectiva teórica, sin resultados concluyentes debido a que no se tiene un monitoreo de la edificación bajo condiciones reales, lo que invita al lector a formar sus propias conclusiones.

El lugar exacto de edificación cíclica de La Petatera es a 19°16'10.0" latitud norte, 103°45'24.0" longitud oeste, y aproximadamente a 500 msnm. La región donde se emplaza está catalogada por la caracterización climática de Köppen (1936) como cálido sub-húmedo. De acuerdo a la modificación realizada por Enriqueta García (1973), el clima de Colima es Aw0(w)(i)(gw) considerado como cálido sub-húmedo con lluvias en verano (lluvia invernal menor al 5%), temperatura anual isotermal, marcha de temperatura anual tipo Ganges, y presenta canícula en agosto.<sup>1</sup>

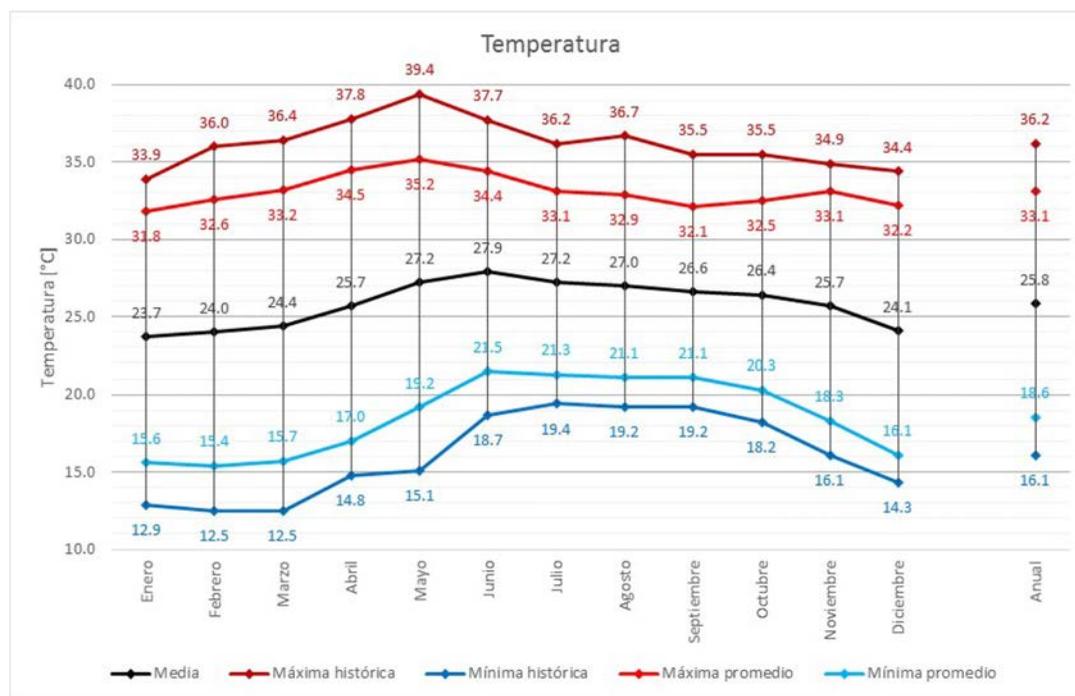
<sup>1</sup> Se determinó a partir del software Clima2.3 desarrollado por Pablo Leautaud Valenzuela.

## Temperaturas

En la figura 1 es posible apreciar las temperaturas normalizadas de cada mes para la región de la zona metropolitana Colima-Villa de Álvarez<sup>2</sup> (ZMCVA). Las líneas en rojo muestran las temperaturas máximas de la región. El color rojo oscuro que se encuentra hasta arriba indica la temperatura máxima registrada por cada mes en el periodo de 30 años analizados. El color rojo carmín muestra la temperatura máxima normalizada para cada mes en los 30 años.

Figura 1

Marcha mensual de temperaturas para la zona metropolitana de Colima-Villa de Álvarez.



Fuente: Carlos Esparza.

En color azul se muestran las temperaturas mínimas. El azul rey indica las temperaturas mínimas registradas de cada mes mientras que el azul cielo indica la temperatura mínima normalizada para los 30 años. El color negro proporciona la temperatura media de cada mes. En el extremo derecho se presentan las temperaturas anuales máximas, mínimas y media.

Se puede observar que la temperatura media de la ZMCVA oscila a lo largo del año entre los 23.7°C y los 27.9°C. Sus temperaturas máximas se encuentran entre los 31.8°C y los 35.2°C, aunque se tienen registros históricos que llegan hasta los 39.4°C. Las temperaturas

<sup>2</sup> Obtenidas de las normales climatológicas 1981-2010 de la Comisión Nacional del Agua, estación 00006040 Colima (DGE).

mínimas se encuentran entre los 15.4°C y los 21.5°C, aunque ha llegado a descender hasta los 12.5°C.

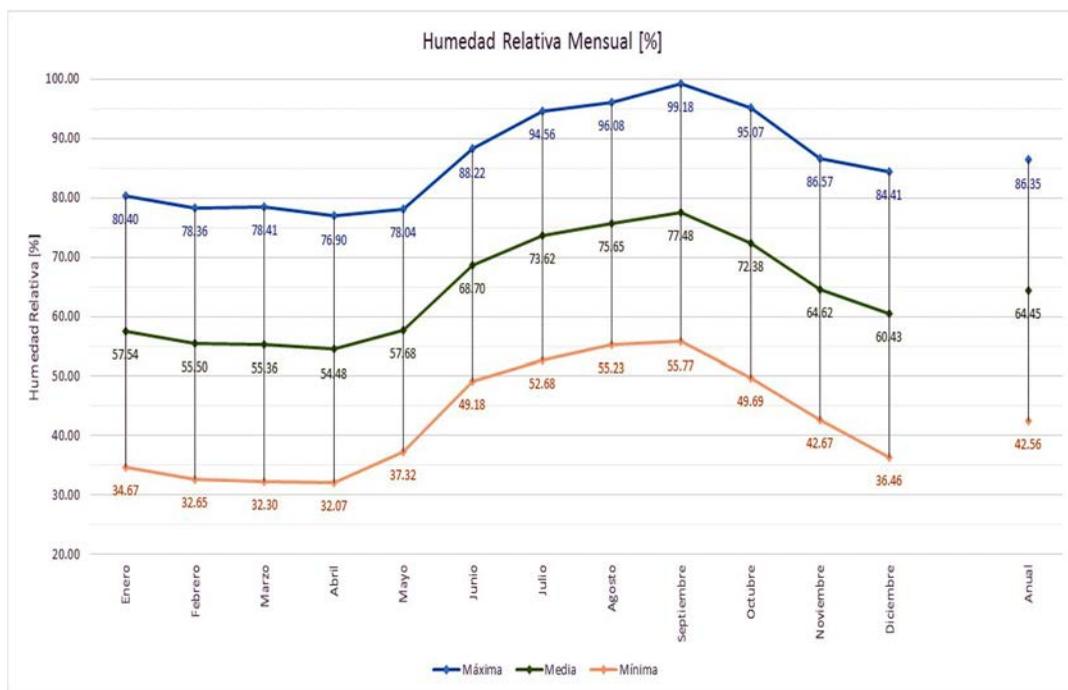
En general, se puede observar que el clima de la región es cálido, con los meses más fríos en enero, febrero y marzo; los meses más cálidos en abril, mayo y junio, y con temperaturas que se encuentran normalmente entre los 15°C y los 35°C a lo largo del año.

## Humedad relativa

Respecto a la humedad relativa, ésta no se encuentra presentada en los documentos de las normales climatológicas que registra el Servicio Meteorológico Nacional de la Comisión Nacional del Agua, por lo que se utilizó el procedimiento desarrollado por Tejeda (2007) para calcular la humedad relativa por cada hora y por cada mes a partir de las temperaturas y de otras variables climáticas.

En la figura 2 se presentan las humedades relativas resultado de ese procedimiento. En azul se presentan las humedades máximas, en verde las medias y en amarillo las mínimas. Las humedades relativas coinciden en gran parte con la época de lluvias, por lo que la época de mayor humedad se encuentra en los meses de junio a noviembre, considerada como la temporada húmeda, mientras que el resto de los meses se pueden considerar como secos.

Figura 2  
Marcha mensual de humedades relativas para la zona metropolitana de Colima-Villa de Álvarez.



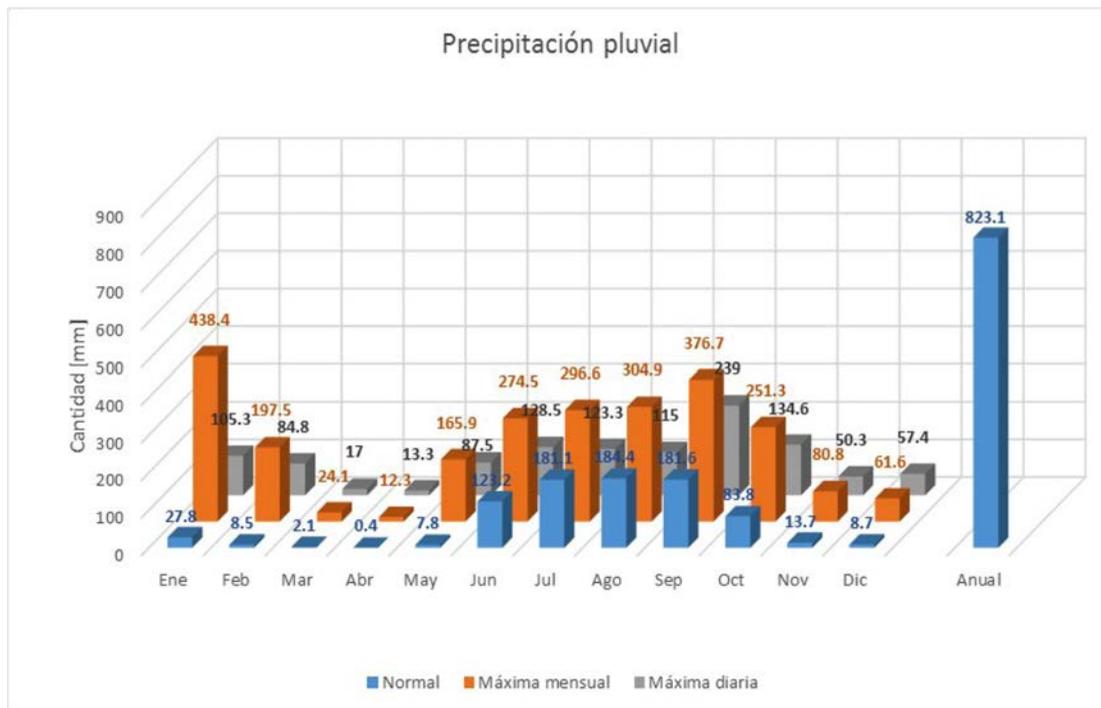
Fuente: Carlos Esparza.

## Precipitación pluvial

En la figura 3 se presenta la precipitación pluvial en tres segmentos: la total mensual normalizada a 30 años, la máxima mensual registrada en el periodo 1981-2010 y la máxima diaria registrada en el mismo periodo de tiempo. La región de Colima capta alrededor de 823.1 mm por metro cuadrado a lo largo del año.

Normalmente, la temporada de lluvias se presenta en los meses de junio a octubre, que es donde se registra la mayor cantidad de precipitación en el año superior al 80% del total, aunque se registraron lluvias atípicas superiores a los 438 mm en el mes de enero durante el año de 1992. Por el contrario, los meses de noviembre, diciembre y enero a mayo no sobrepasan los 15 mm por metro cuadrado a excepción de enero, que llega casi a los 28 mm.

Figura 3  
Precipitación pluvial para la región de Colima-Villa de Álvarez.



Fuente: Carlos Esparza.

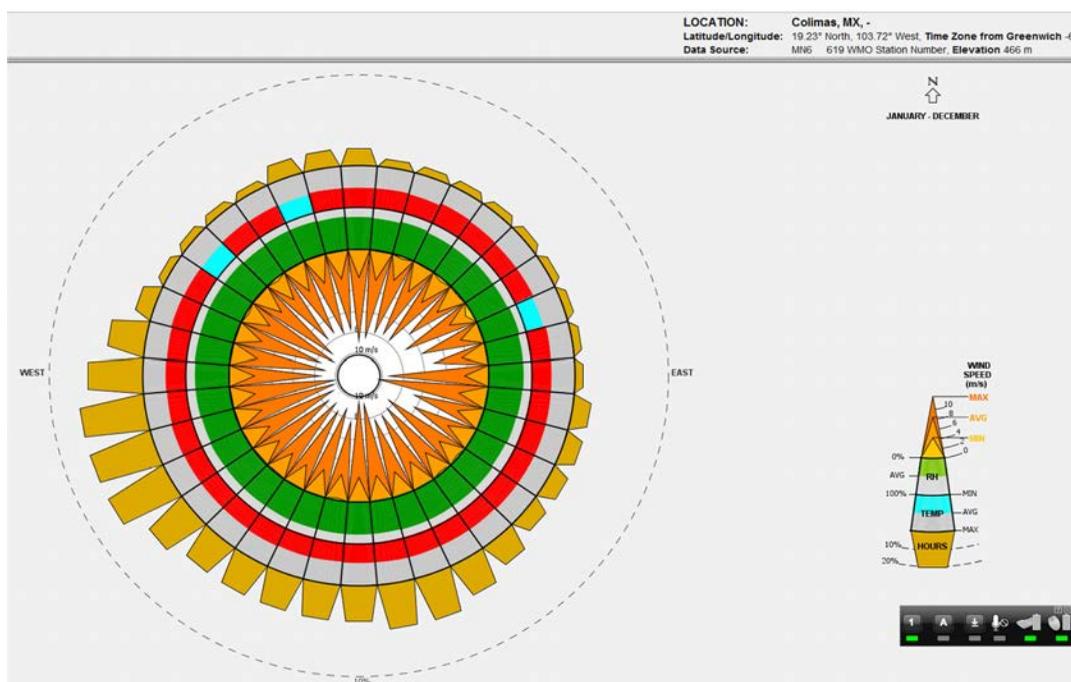
## Viento

La variable climática del viento resulta ser un valor mucho más complejo de monitorear y registrar que las variables anteriormente descritas. Éste cambia fácilmente dependiendo de las características topográficas y fisiográficas del entorno donde se mide, por lo que reportarlo depende mucho del lugar exacto donde se observan las mediciones.

Aun así, se presentan los valores encontrados que pueden representar la normalidad de la región. Éstos se obtuvieron de un archivo con extensión .epw<sup>3</sup> generado en un programa estadístico climático y se manipularon en Climate Consultant<sup>4</sup> para mostrar, en general, el comportamiento del viento para esta región.

En la figura 4 se presenta la rosa de los vientos anual de la ZMCVA. Esta rosa de los vientos se encuentra más completa que las rosas de los vientos cotidianas ya que se integra con valores de temperatura y humedad, además de presentar la frecuencia de los vientos y sus velocidades máximas, promedio y mínimas por cada 10° de orientación.

Figura 4  
Rosa de los vientos anual para la ZMCVA.



Fuente: imagen tomada de Climate Consultant v6.0.

Partiendo del centro, se observan primeramente las velocidades de los vientos. Los primeros triángulos en naranja fuerte muestran las velocidades máximas alcanzadas anualmente, las cuales son cercanas a 10 m/s. Los segundos triángulos más pequeños en color ámbar son las velocidades promedio del viento. Éstos oscilan entre los 2 y 3 m/s. Finalmente, sólo en algunas orientaciones se encuentran pocos triángulos más pequeños en color amarillo que indican las velocidades mínimas. Donde no se observan dichos triángulos, implica calmas o velocidades nulas.

<sup>3</sup> Energy Plus Weather file.

<sup>4</sup> Se utilizó el programa Climate Consultant versión 6.0 (Built 11) de uso gratuito desarrollado por la UCLA.

El siguiente segmento implica la humedad relativa del viento en cada orientación. El color verde implica que se cuentan con humedades superiores al 70% en promedio. Fuera de este círculo sigue el que implica la temperatura promedio del viento para dicha orientación. El color rojo muestra temperaturas entre 24°C y los 38°C, mientras que el color azul cielo implica temperaturas entre los 20°C y los 24°C.

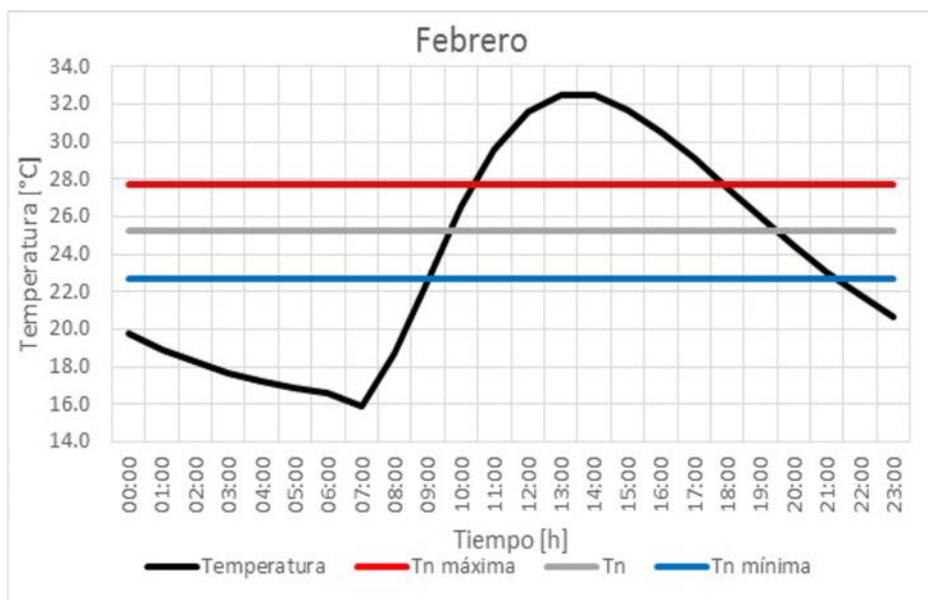
Finalmente, la última sección indica la frecuencia con que se encuentran dichas condiciones del viento. Entre más grande es el trapecio de cada orientación, implica un mayor porcentaje de prevalencia de dichas condiciones en esa sección angular. La mayor prevalencia la encontramos entre los 160° y los 280°, aunque se pueden recalcar los ángulos entre los 240° a los 260° con valores superiores.

### Caso específico: febrero

La construcción de La Petatera se lleva a lo largo del mes de enero. Ésta debe estar construida para principios del mes de febrero que es cuando se lleva a cabo la celebración y su uso principal. Es en este mes donde se analizan sus características bioclimáticas y su desempeño climático.

En la figura 5 se muestran las temperaturas por cada hora para un día típico del mes de febrero. Además, se muestra el rango de temperaturas de confort humano para el interior de un espacio en colores rojo y azul, las cuales oscilan entre los 22.7°C y los 27.7°. Se puede observar que las temperaturas para estas fechas oscilan entre los 15.9°C y los 32.5°C, dándose las mínimas alrededor de las 7:00 horas y las máximas a las 13:00 horas.

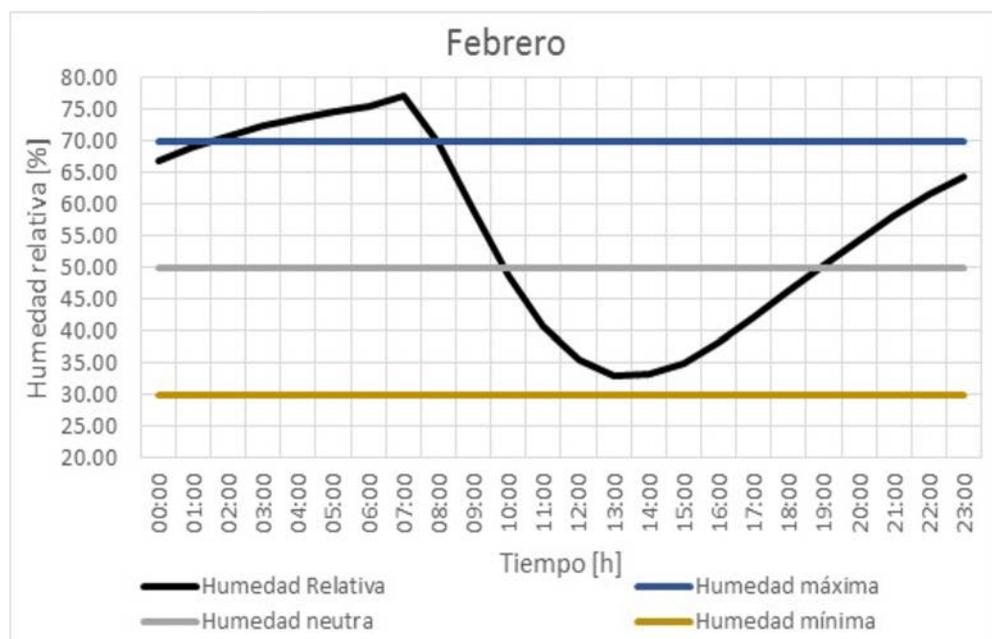
Figura 5  
Temperatura horaria y zona de confort para el mes de febrero.



También se pueden observar dos momentos donde nos encontramos dentro de las temperaturas de confort, una en la mañana, entre las 9:00 y 10:00 horas, y otra en la tarde, entre las 18:00 y las 21:00 horas. Las horas del mediodía están por encima del rango de confort hasta por casi 5°C y por 7 horas. Durante toda la noche y en las primeras horas de la mañana nos encontramos por debajo del rango de confort hasta por 7°C y por 10 horas.

Respecto a las humedades relativas para el periodo de uso de La Petatera, éstas oscilan entre los 33% y los 77% (figura 6). La menor humedad relativa la encontramos a las 13:00 horas, coincidiendo con la hora de mayor temperatura, mientras que la mayor humedad también coincide con la hora de menor temperatura, a las 7:00 horas.

Figura 6  
Humedad relativa horaria y zona de confort para el mes de febrero.

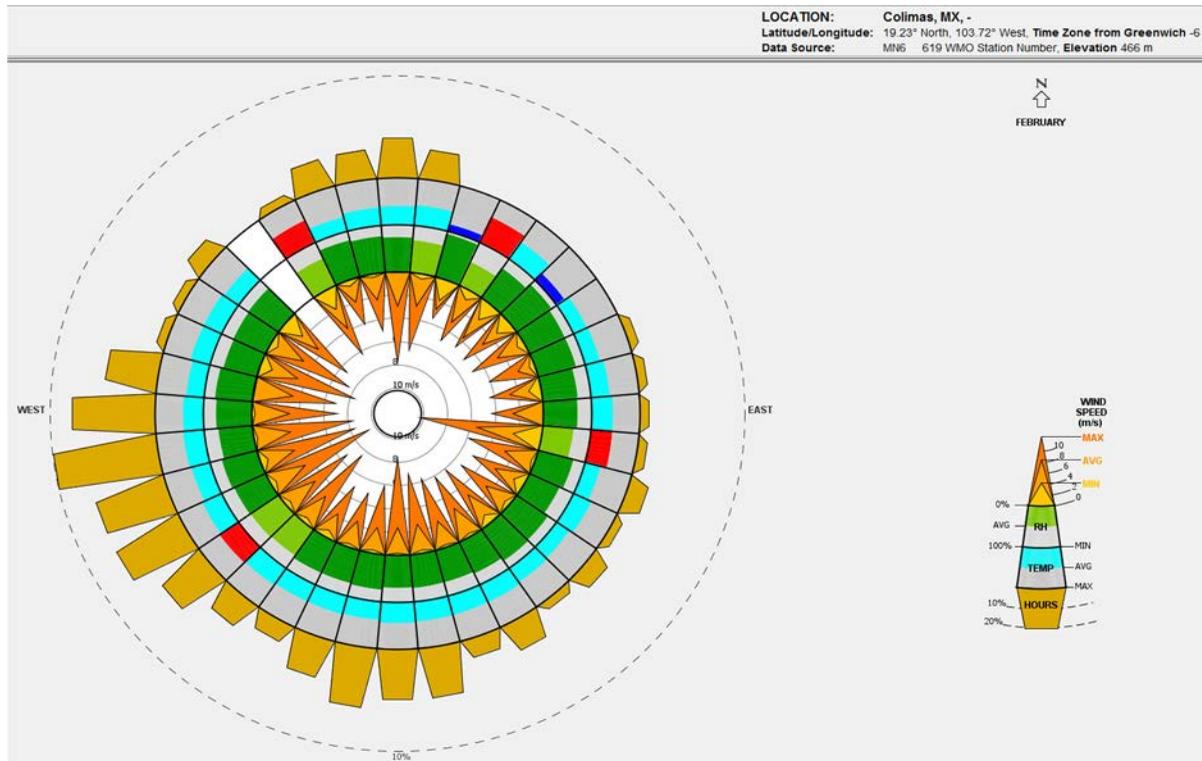


Entre la línea amarilla y azul encontramos el rango de humedades confortables para el ser humano, entre 30% y 70%. En general, para este mes encontramos la mayor parte del tiempo dentro del rango de confort higrico, aunque en horas de la madrugada y el amanecer, entre las 2:00 horas y las 8:00 horas, estamos ligeramente por encima del confort.

## La Petatera y el viento

A continuación se presenta un análisis eólico del funcionamiento de La Petatera para el mes de febrero. Primeramente, se establecen las condiciones del viento para este mes. En la figura 7 se observa la rosa de los vientos para el mes de febrero para esta región. Los vientos dominantes los encontramos del oeste-sur-oeste, es decir, azimut 260°. Aunque también encontramos prevalencias importantes entre los 170° a 190° y desde los 230° a los 280°.

Figura 7  
Rosa de los vientos para la ZMCVA en el mes de febrero.



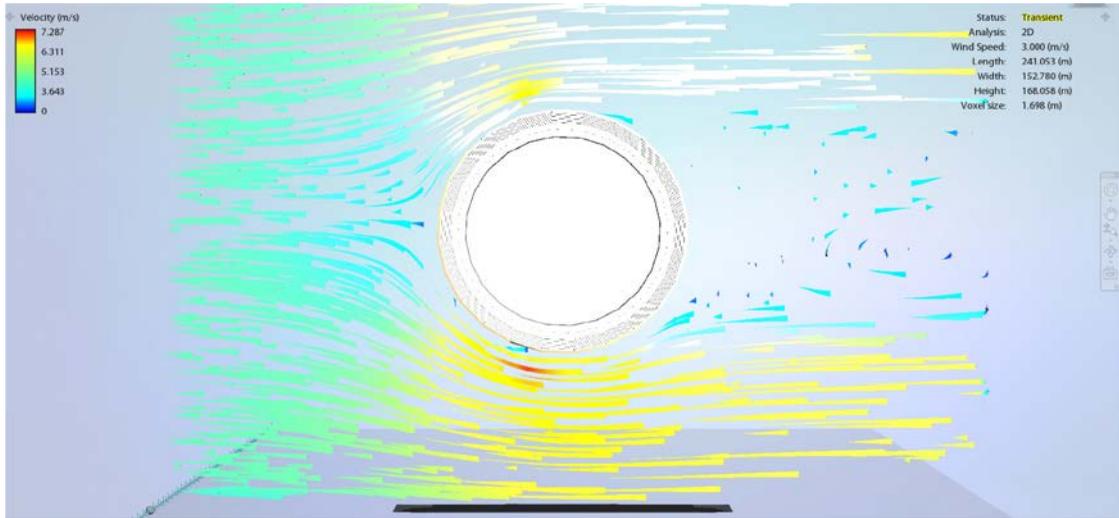
Fuente: Imagen tomada de Climate Consultant v6.0.

Las velocidades promedio oscilan entre los 2 y 3 m/s, con rachas hasta de 10 m/s. La mayoría de tiempo las temperaturas del viento se encuentran entre los 20°C y los 24°C, aunque podemos encontrar cuatro puntos donde se encuentran por encima de estos valores y dos por debajo. Respecto a la humedad relativa, normalmente la encontramos por encima del 70% excepto en seis orientaciones que la encontramos entre el 30% y el 70%.

Con estos valores se realizaron simulaciones en un programa de túnel de viento Flow Design de Autodesk para ver el desempeño de La Petatera. Debido a la complejidad de los componentes de la estructura, se trabajaron simulaciones en dos dimensiones para la planta y la sección de la edificación. Se establecieron dos velocidades típicas de 3 m/s como velocidad normalizada y de 10 m/s como rachas de velocidad máxima. El efecto de la orientación se despreció en planta y sección debido a la forma circular de la estructura.

Para simplificar la simulación, los petates de las graderías, perimetrales y cubiertas se establecieron como sólidos, por lo que las posibles infiltraciones de viento se despreciaron. Sin embargo, es necesario mencionar que, por su estructura abierta, existe infiltración de aire en dichas estructuras.

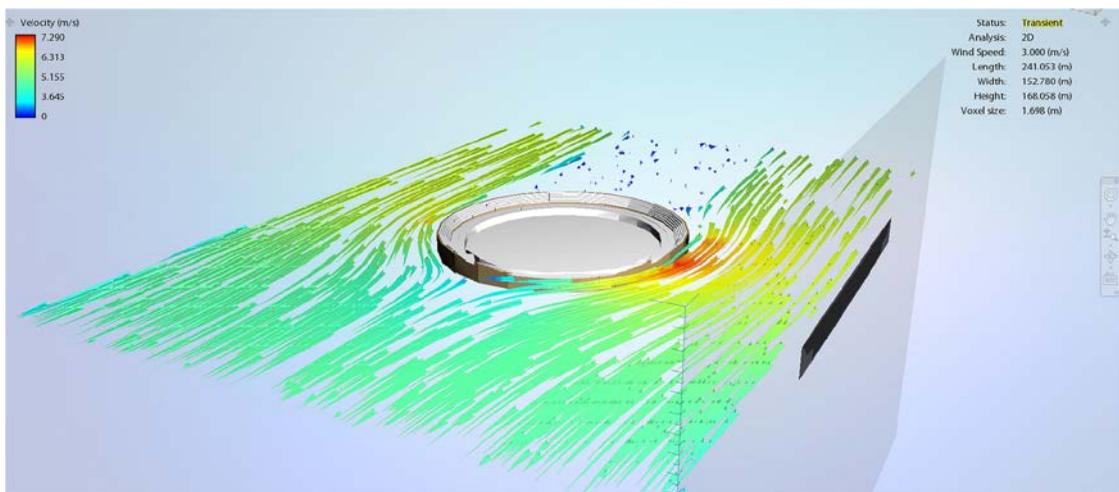
Figura 8  
Simulación eólica de la planta de La Petatera con viento a 3 m/s.



En las figuras 8 y 9 se presenta la simulación de La Petatera en planta con una velocidad promedio de 3 m/s. Por su forma circular, la orientación y dirección de los vientos se desprecia. Se puede observar que la misma forma de la estructura genera una sombra de viento con turbulencias y velocidades aproximadas al promedio de la región.

Por otro lado, encontramos una zona donde se acelera el flujo del aire, sobre todo en la zona tangencial de la estructura. Las velocidades que se pueden encontrar en dichas zonas llegan a superar los 7 m/s, lo que implica un incremento del 150% con respecto a la velocidad inicial.

Figura 9  
Perspectiva de simulación de La Petatera en planta a una velocidad de 3 m/s.



Para las velocidades de 10 m/s se puede observar en las figuras 10 y 11 que el desempeño, en términos cualitativos, es muy parecido a las velocidades promedio de 3 m/s. También encontramos turbulencias en la zona de la sombra de viento, empero con un ligero incremento en cantidad y calidad de la velocidad.

Respecto a los vórtices generados en las zonas tangenciales de la estructura, igualmente se observa un incremento considerable de la velocidad, llegando a superar los 21 m/s. No obstante que existe un aumento de la velocidad en esta región, para esta velocidad sólo representó el 100% de acrecentamiento.

Figura 10  
Simulación eólica de la planta de La Petatera con viento a 10 m/s.

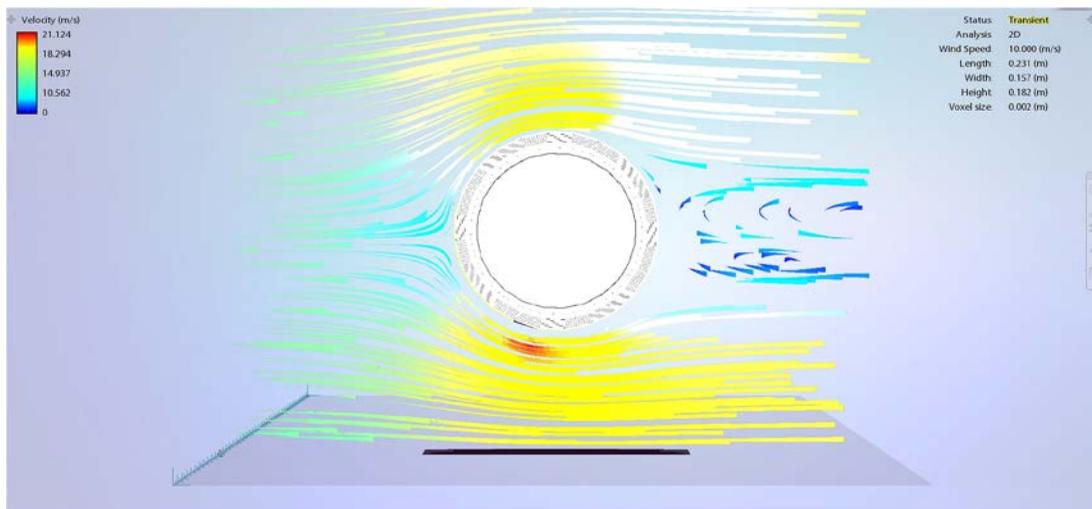
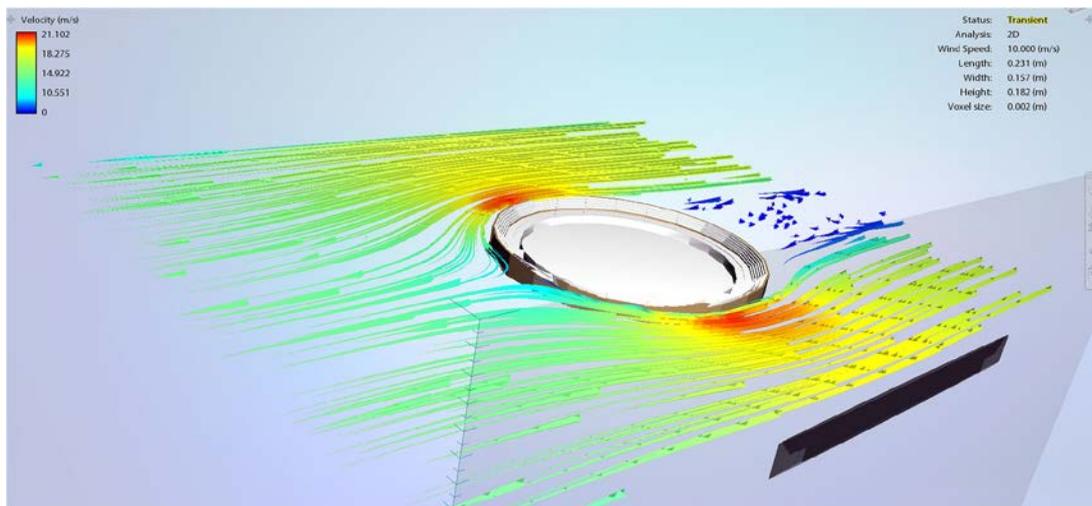


Figura 11  
Perspectiva de simulación de La Petatera en planta a una velocidad de 10 m/s.



Además de realizarse las simulaciones del movimiento del aire sobre La Petatera en planta, se realizaron simulaciones eólicas de la estructura en sección para ver el desempeño al interior de los espacios habitables con un mayor detalle del fenómeno. En la figura 12 se muestra cómo el viento trabaja con la forma y el entramado de la estructura a una velocidad promedio de 3 m/s.

Figura 12  
Simulación eólica de La Petatera en sección con velocidades de 3 m/s.



Se puede observar que la forma inclinada de la gradería favorece la entrada del aire hacia el ruedo, así como también produce un incremento del mismo. Dicho aumento llega hasta los 18 m/s, lo que representa casi seis veces la velocidad promedio en la región inmediata a la estructura dentro del ruedo.

Así mismo, se puede identificar otra zona de gran velocidad generada por la forma. Ésta se observa en la unión de la gradería y los petates perimetrales. En esta franja, las velocidades rondan entre los 18 y los 21 m/s, lo que representa un incremento de casi siete veces la velocidad promedio. Esta línea de viento que penetra dicha unión, y que se mantiene a lo largo de toda la cubierta, ayuda a desalojar toda la masa de aire caliente que se estratifica por flotación, permitiendo liberar energía para reducir las temperaturas de la cubierta.

En la parte del ruedo se generan vórtices cíclicos de velocidades aproximadas a los 15 m/s. Sin embargo, no es posible asegurar que el comportamiento real sea similar ya que la simulación no toma en cuenta el efecto de flotación por la elevación de la temperatura del suelo en horas cercanas al medio día.

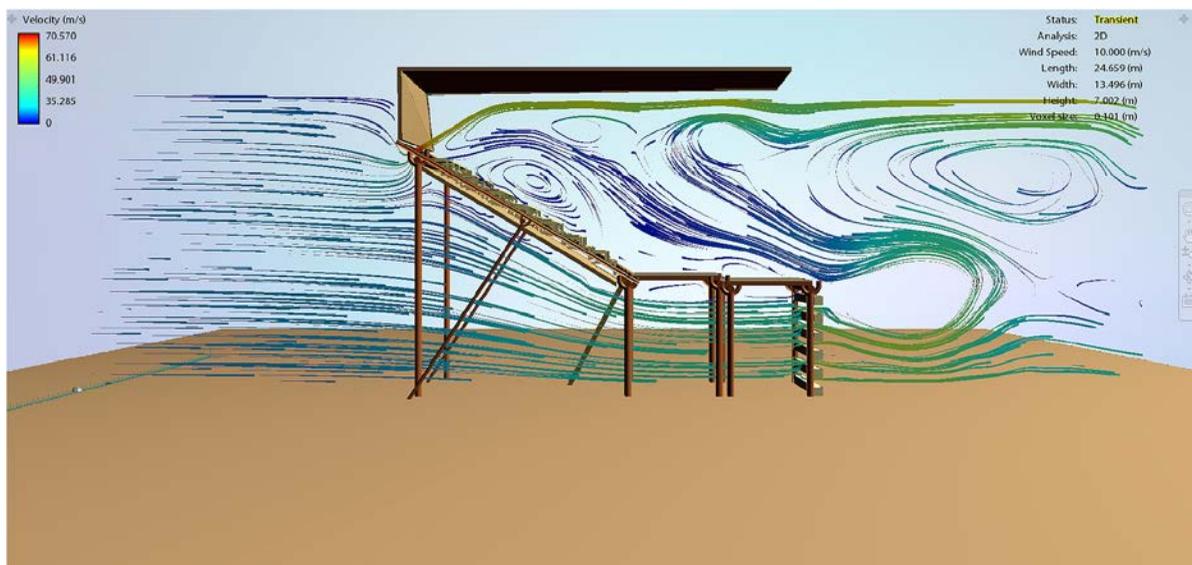
Finalmente, se puede observar en la parte interior de la gradería velocidades cercanas al promedio con dirección hacia los espectadores, lo que resulta adecuado y cómodo para el habitante de estos espacios, ya que permite sentir el viento de frente.

Para el caso de ráfagas de 10 m/s que se dan ocasionalmente en esta región, el desempeño eólico se presenta en la figura 13. Los incrementos de velocidad resultado de la forma y el aumento de la presión se presentan nuevamente en la parte inferior de la gradería hacia la entrada al ruedo y en la unión de la misma con los petates perimetrales. Al igual que con las velocidades promedio, el incremento se da 6 y 7 veces respectivamente.

Sin embargo, y a diferencia de la simulación a 3 m/s, el vórtice cíclico que se formaba en la parte del ruedo se rompe para generar un fenómeno de retorno hacia la parte de las gradas. Este fenómeno puede diferir en la realidad si se toma en cuenta o sucede la estratificación del aire por efecto de flotación al incrementarse la temperatura del suelo en horas del mediodía.

Aun así, seguimos encontrando dos situaciones favorables en el trabajo del viento para los usuarios. El primero es el desalojo del aire caliente que se encuentra junto a la cubierta gracias al incremento de la velocidad que ingresa en el pliegue de las gradas y el petate perimetral. El segundo es el aire de frente a los espectadores con una velocidad similar a la de entrada a la simulación. Esta última situación se puede ver mermada si se considera que el aire que sube viene con una temperatura superior desde el ruedo y con polvo y contaminación del mismo.

Figura 13  
Simulación eólica de La Petatera en sección con viento a 10 m/s.



Es importante señalar en estas dos simulaciones que las velocidades alcanzadas, tanto en la unión de la gradería y los petates perimetrales y en el ruedo, se encuentran influenciadas por la premisa de que los petates se establecieron como sólidos, por lo que su funcionamiento produce un aumento considerable en la presión de ambas regiones.

En situaciones reales, la composición y el tejido de los petates produce fricción que ayuda a disminuir la velocidad, además de permitir una mayor infiltración del viento hacia el interior de los espacios.

En general, el desempeño del viento en la estructura de La Petatera, como se pudo observar en las simulaciones, resulta adecuado para la higienización del aire y la mejora de las condiciones de confort para los habitantes que utilicen el recinto. La forma del edificio permite aprovechar el viento de cualquier dirección y propicia incrementos importantes en las velocidades del mismo.

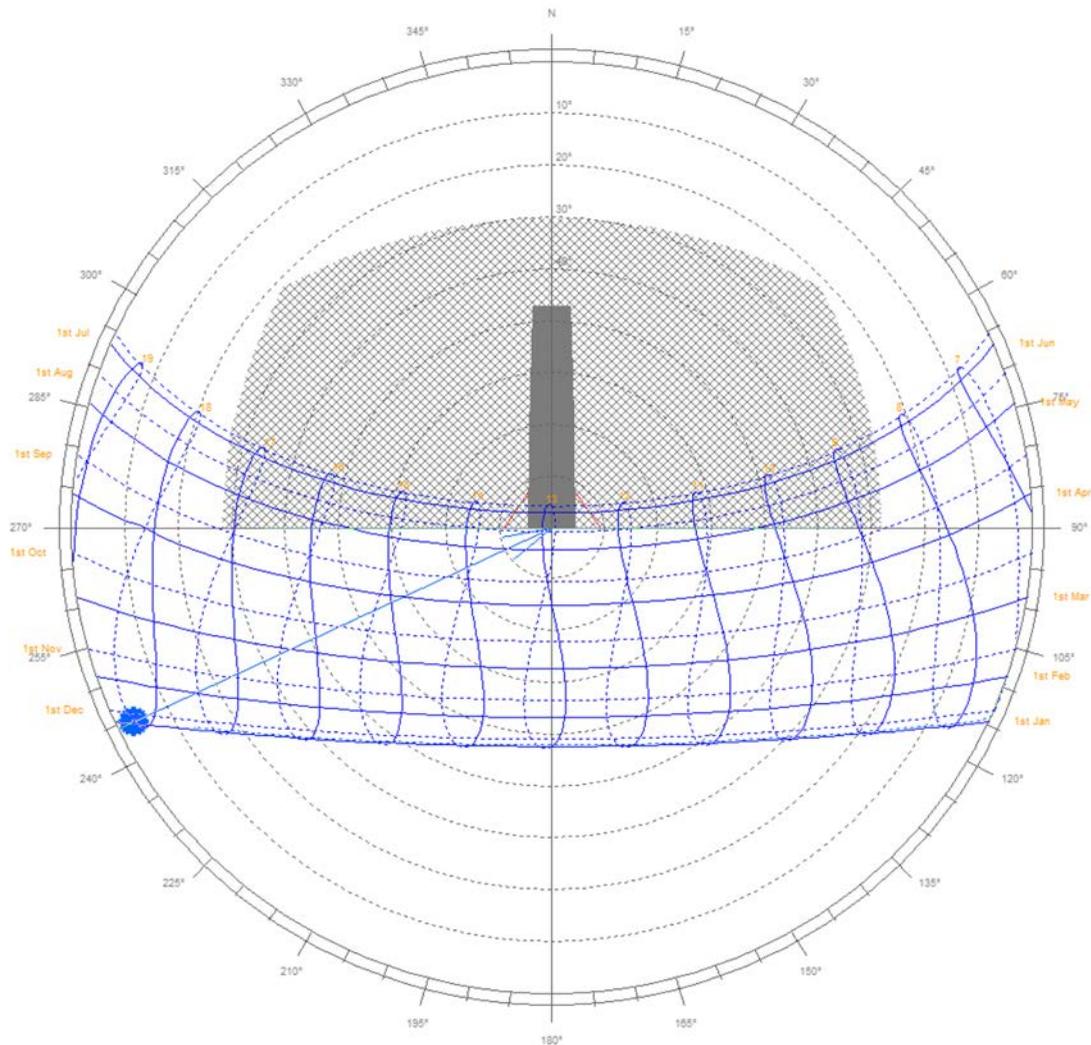
## La Petatera y el Sol

El Sol es principal factor causante de las condiciones climáticas sobre el planeta. Es uno de los elementos más importantes a considerar en cualquier edificación y es la razón primordial de las condiciones interiores en las mismas. Aporta y afecta a las variables de temperatura, iluminación y humedad en las construcciones.

Dependiendo la latitud, el movimiento aparente del Sol a lo largo del año se modifica, y con esto, su incidencia sobre las fachadas y cubiertas del edificio. Por lo que resulta importante conocer la gráfica solar para una latitud determinada, y con ella, la incidencia solar que se genera sobre cada orientación.

En la figura 14 se presenta la gráfica del movimiento aparente del Sol a lo largo del año para una latitud aproximada de  $19.5^{\circ}\text{N}$ . Se puede observar que gran parte del año podemos ubicar al Sol hacia el sur, y que sólo en los meses de junio y julio lo encontramos hacia el norte. También se puede ver que existe un desfase entre la hora solar y la hora civil debido a nuestra longitud ( $-104^{\circ}$ ) y la longitud que determina nuestro huso horario.

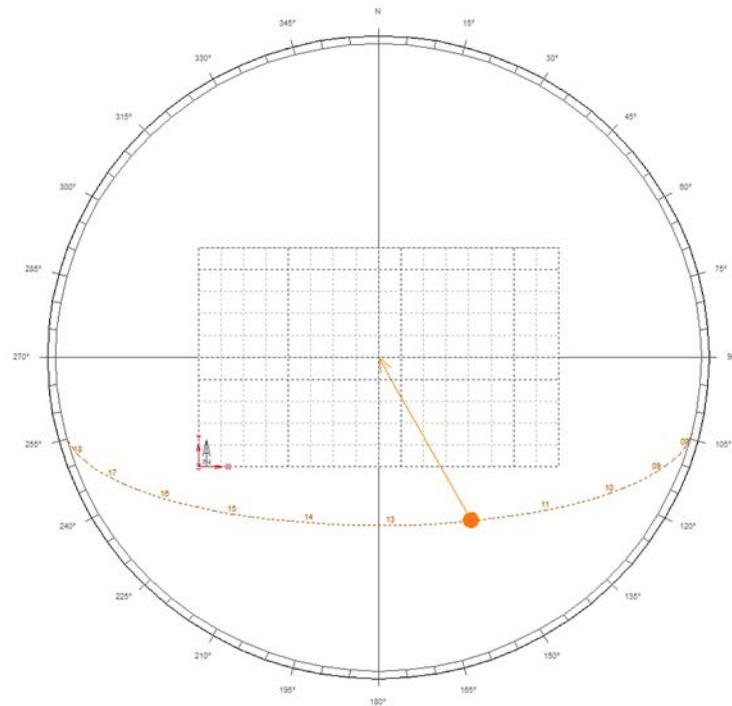
Figura 14  
Gráfica solar para una latitud 19.5° N.



Fuente: Realizado con Ecotect Analysis 2011.

Para el caso específico del uso de La Petatera, en la figura 15 se presenta el recorrido solar para el mes de febrero. En ella se presenta la hora civil, que difiere a la solar en un retraso de poco más de una hora. Se observa que el recorrido solar se encuentra totalmente en la orientación sur, y que su máxima altura solar se logra a los 55° aproximadamente.

Figura 15  
Trayectoria solar para el mes de febrero en una latitud  $19.5^{\circ}$  N.



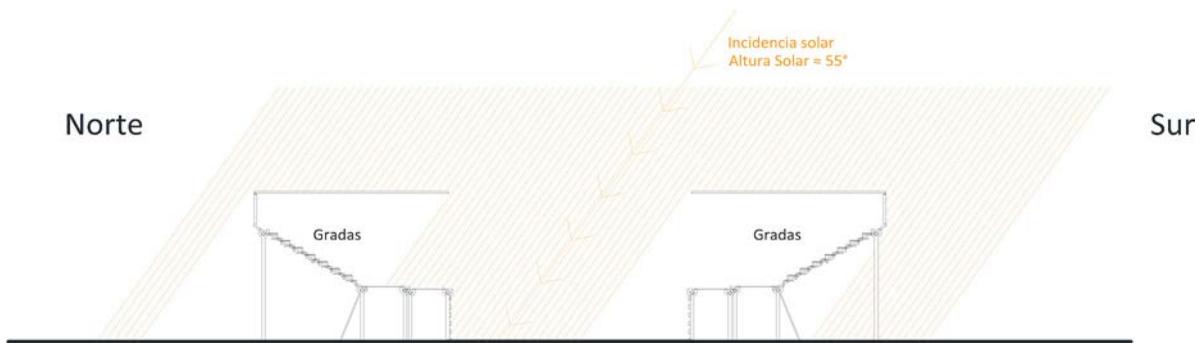
Fuente: Realizado con Ecotect Analysis 2011.

Con esta información, se traza sobre las secciones de La Petatera la posible incidencia solar para las principales orientaciones norte, sur, este y oeste. Para el caso de la orientación norte-sur (figura 16) la mayor penetración de la incidencia solar se da al mediodía solar (alrededor de las 13:00 horas, hora civil) con un ángulo de aproximadamente  $55^{\circ}$ .

Resulta obvio que, para esta orientación, la cubierta es más que suficiente para cubrir del Sol a las personas que se encuentran sentadas en la gradería. Incluso, la forma del edificio permite generar una gran zona de resguardo a la sombra en la parte norte de la edificación, y otra en la parte sur del ruedo. Sin embargo, quedan expuestas la parte norte del ruedo y la parte sur de la edificación.

Para la orientación este-oeste (figura 17) se trazaron las incidencias solares de las 10:00 horas y de las 16:00 horas (hora civil) ya que son las que mejor representan la entrada del Sol a los espacios de uso. La altura solar para estas horas es de alrededor de  $35^{\circ}$ .

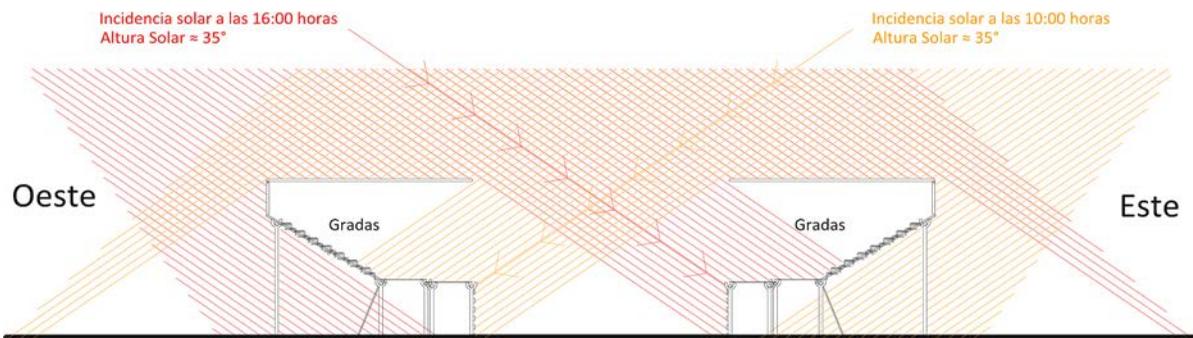
Figura 16  
Incidencia solar sobre La Petatera en sección norte-sur  
para el mes de febrero a las 12:00 horas, hora solar.



La incidencia solar en las horas intermedias a éstas sería con una mayor verticalidad, por lo que las cubiertas trabajan con mayor eficiencia. Las horas anteriores y posteriores a éstas ya no representan un riesgo térmico para el usuario.

Se puede observar que la incidencia para estas horas logra afectar las primeras filas de las gradas, resguardando al resto de los espectadores sin afectar la visibilidad hacia el centro del espacio. Dada la complejidad del uso y abertura del edificio, el que sólo se afecte una pequeña zona en esas horas es un acierto edificatorio en cuestión de diseño.

Figura 17  
Incidencia solar sobre La Petatera en sección este-oeste  
a las 10:00 horas y 16:00 horas, hora solar.



En general, la forma del edificio, las dimensiones de la cubierta y la temporada de uso de La Petatera trabajan en conjunto para dotar de espacios sombreados a los espectadores sin afectar la visibilidad y el uso de los mismos, sin importar la orientación y el horario.

## Conclusiones

Si bien, la temporalidad de la construcción de La Petatera puede no responder necesariamente a un pensamiento climático específicamente, resulta importante señalar que su edificación se realiza en los meses donde el clima de la región es más benéfico para el ser humano. Aun así, se pueden observar consideraciones que notoriamente dan muestra de la adaptación al clima por parte del saber colectivo empírico de los constructores artesanales.

Uno de los más significativos es la adaptación al sol. La generación de las cubiertas no responde necesariamente a protección para las lluvias o a ser parte de un listado arquitectónico de una plaza de toros. Su aplicación reconoce la incidencia del sol en los espectadores y, por lo tanto, es una solución pensada para ellos.

Respecto al viento, la forma obligada de la plaza de toros no da muestras de una adaptación climática sino respuesta a un uso y función del espacio. Sin embargo, su configuración en el sistema constructivo que se observa en las secciones es testigo de una mejoría en la aplicación de una de las mejores estrategias bioclimáticas de la región como lo es la ventilación.

Finalmente, se puede concluir que La Petatera de Villa de Álvarez cumple cabalmente con los requerimientos de climatización que la región le impone, “la protección solar y la ventilación natural”. Le ofrece al usuario del espacio un lugar sombreado que evita ganancias por radiación solar y un incremento en la ventilación natural generado por la forma de los templetos sin importar los vientos dominantes.

## Referencias

- García, E. (1973). *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*. Segunda edición. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Köppen, W., y Geiger, R. (1936). *Handbuch der Klimatologie. Das geographische System der Klimate*. Berlin. <https://doi.org/10.1126/science.6.157.999>
- Tejeda Martínez, A. (2007). On the Evaluation of the Wet Bulb Temperature as a Function of Dry Bulb Temperature and Relative Humidity. *Atmósfera*, 3.



# IV

## DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN





# Capítulo 8

## LEVANTAMIENTO ARQUITECTÓNICO DE LA PETATERA

Juan Ramón González de Loza

Para poder registrar de la manera más fidedigna el objeto arquitectónico, la plaza de toros La Petatera, se hizo necesario efectuar el levantamiento de la mayor cantidad de información que fue posible de este singular edificio. En primer término se efectuó, como es necesario y conveniente, el registro de las medidas y dimensiones: longitudes, anchuras y alturas de los diferentes espacios y elementos constructivos que conforman La Petatera. Para lograr este cometido se hizo necesaria la realización *in situ* de croquis y apuntes gráficos como dibujos de apoyo para el registro de la información.

Figura 1  
Dibujo para el registro de información de la plaza de toros La Petatera.

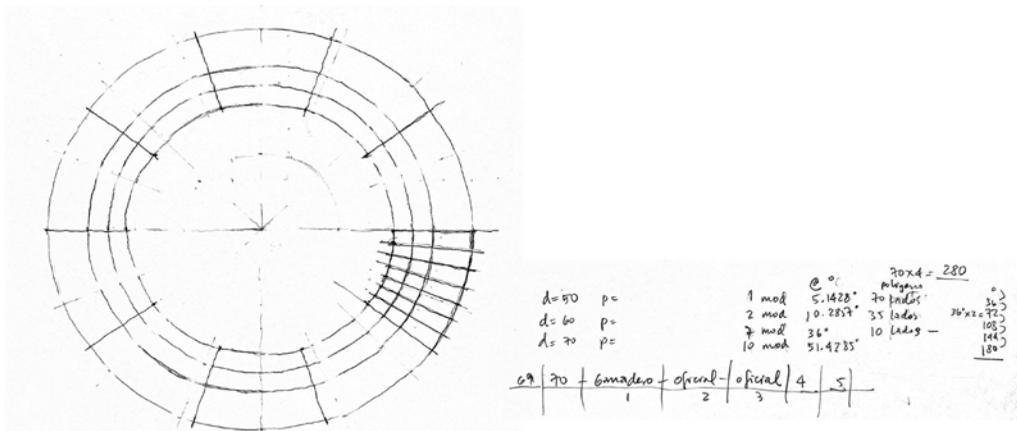


Figura 2

Dibujo para el registro de información de la plaza de toros La Petatera.

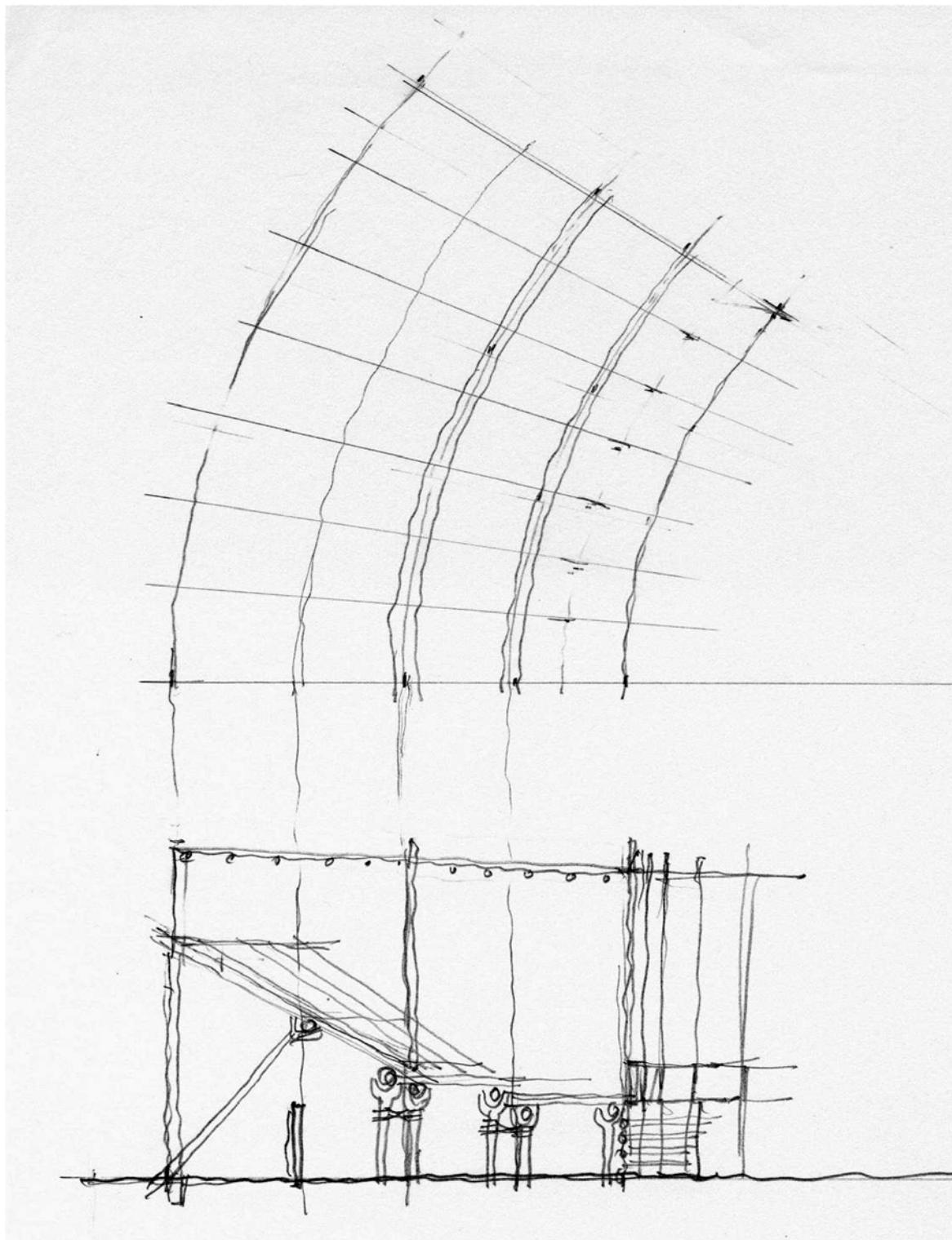
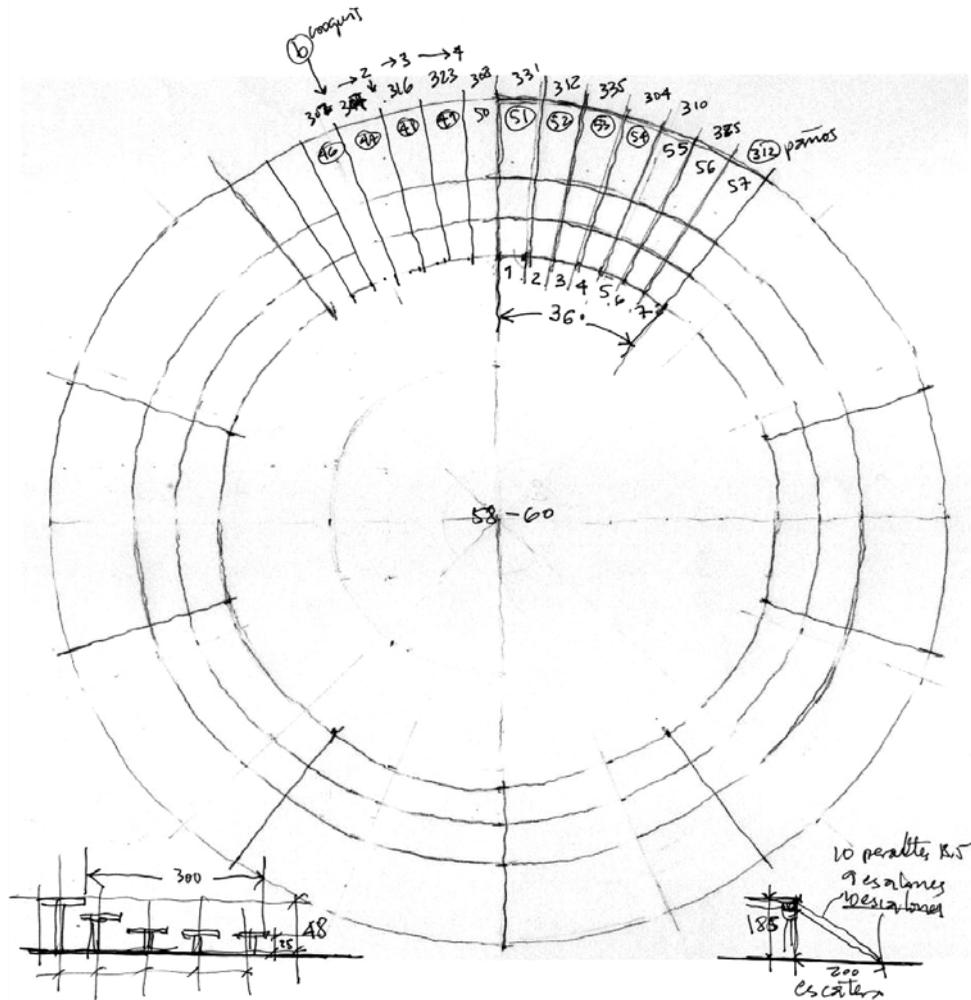


Figura 3  
 Dibujo con registro de medidas de la plaza de toros La Petatera.



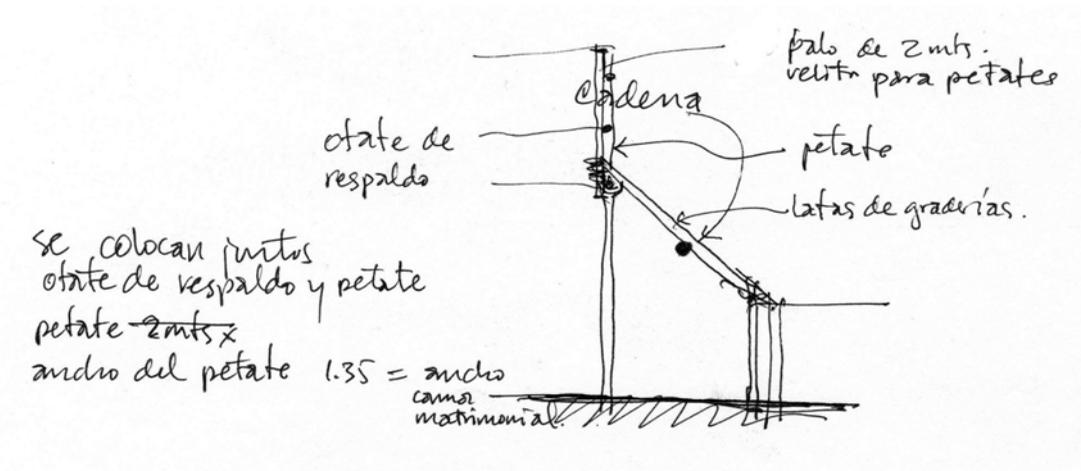
El proceso de dibujo y toma de medidas se efectuó *in situ*, mediante la observación directa que sirvió para realizar el dibujo correspondiente, conservando las proporciones y relaciones del objeto y sus componentes. Una vez que se tenía el croquis, posteriormente con cinta en mano se tomaba y registraba la información de las distancias existentes en medidas de los entre ejes de un elemento a otro. Cabe mencionar que esta primera etapa del levantamiento se llevó a cabo cuando la plaza estaba completamente terminada. No así en lo que corresponde al registro fotográfico, el cual se desarrolló desde el inicio del trazo para la construcción de La Petatera, su proceso constructivo, la plaza en funciones y su etapa de desmantelamiento.

La morfología de la plaza de toros La Petatera es de orden circular, regular y simétrica, compuesta por 70 módulos o tabladillos, definida por un cilindro bajo (el ruedo y palcos



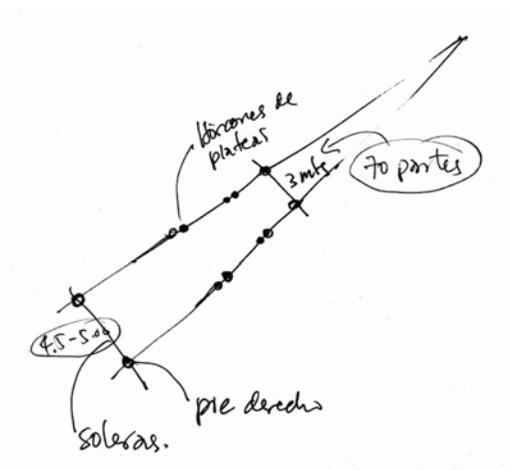
En el croquis que aparece a continuación se puede observar la señalización de elementos constructivos y la descripción del sistema constructivo de paneles de petate con refuerzos de carrizo, referenciando de una de las dimensiones del panel: 1.35 metros, con el ancho de la medida estándar de una cama matrimonial, situación que nos pone a la luz que estos petates son los mismos que se utilizaban para dormir.

Figura 5  
Croquis con registro de información de la plaza de toros La Petatera.



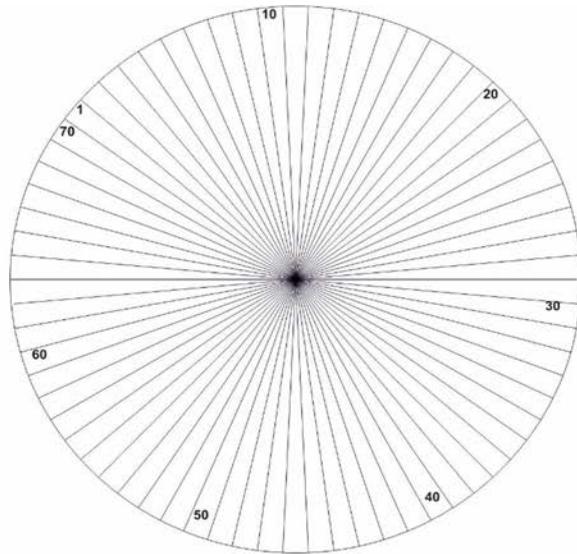
En el siguiente boceto se puede observar el principio estructural y la génesis del edificio. En el aspecto estructural se definen los principales elementos estructurales como son: los apoyos o pies derechos, los horcones o sistemas de viga y las soleras o elementos de liga y trabajo a flexión.

Figura 6  
Croquis con registro de información de la plaza de toros La Petatera.

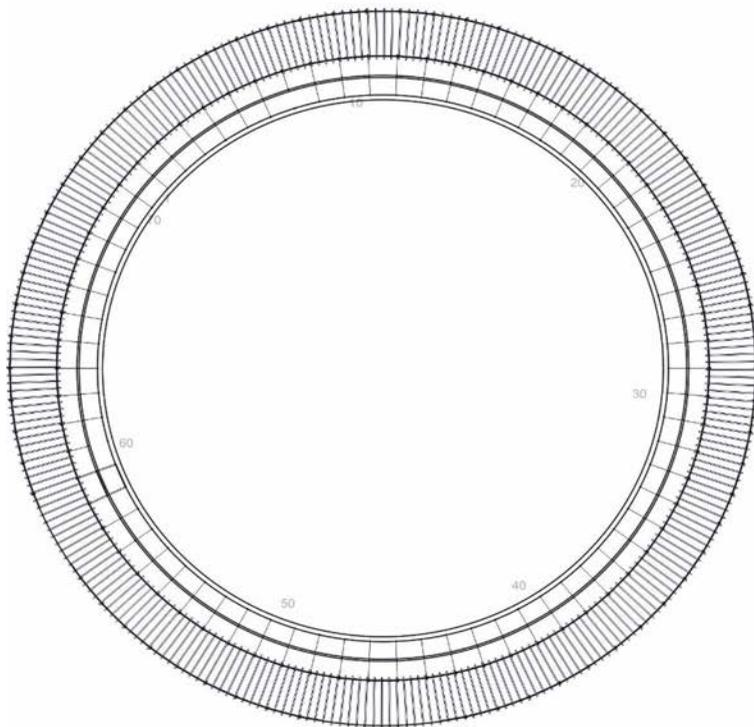


Una vez levantada la información de campo se procedió al trabajo de gabinete correspondiente a la elaboración de los planos de edificio de La Petatera.

Planta arquitectónica y sección de la plaza de toros La Petatera.

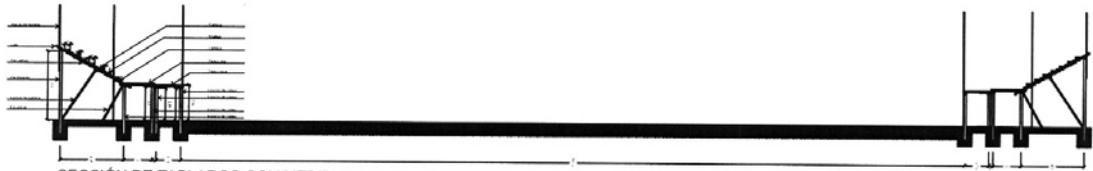


Planta general de trazo



Planta general de la plaza

## Secciones longitudinales del edificio de La Petatera.



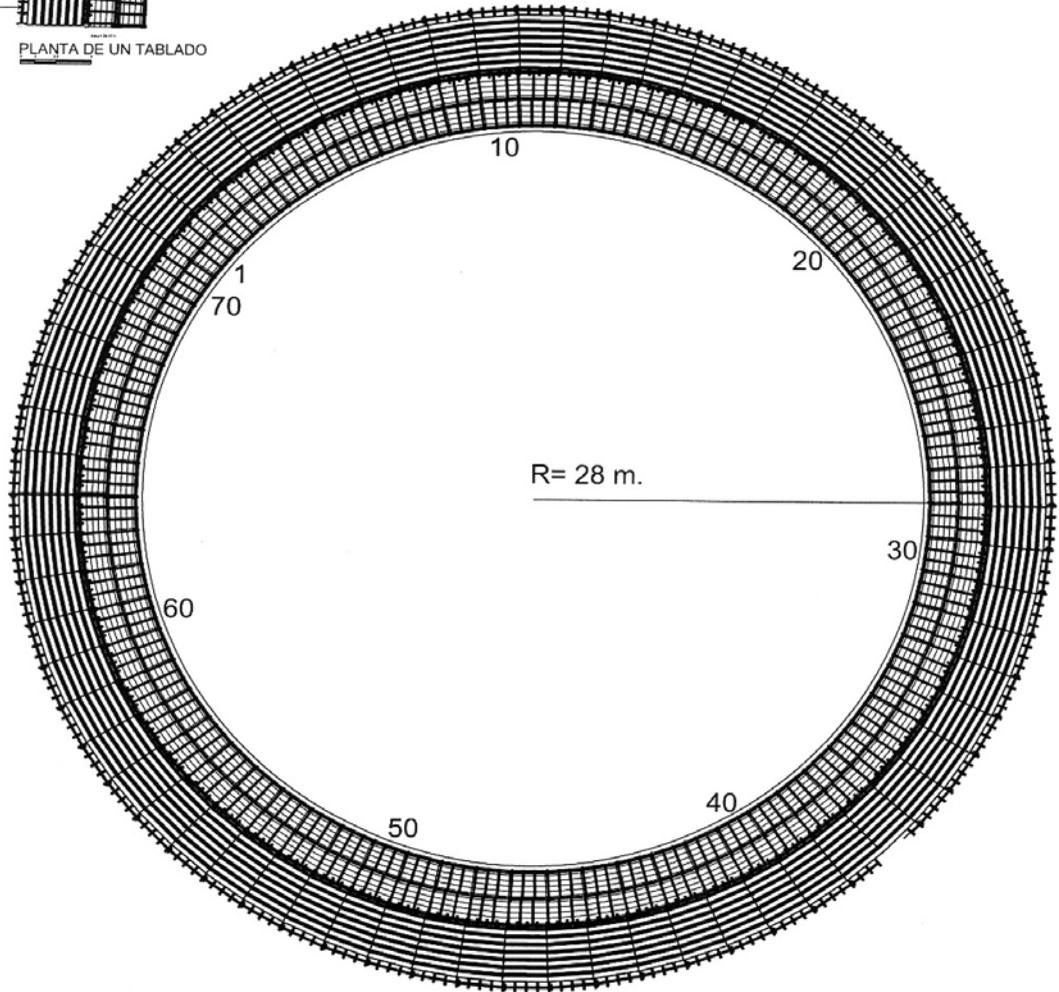
SECCIÓN DE TABLADOS CON MEDIDAS



SECCIÓN DE TABLADOS DE LA PLAZA

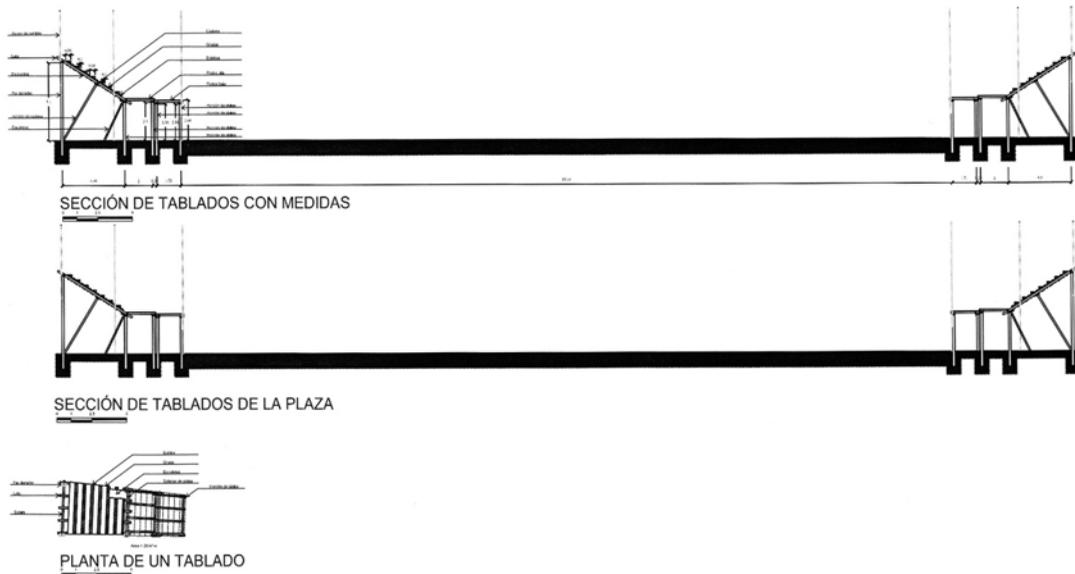


PLANTA DE UN TABLADO

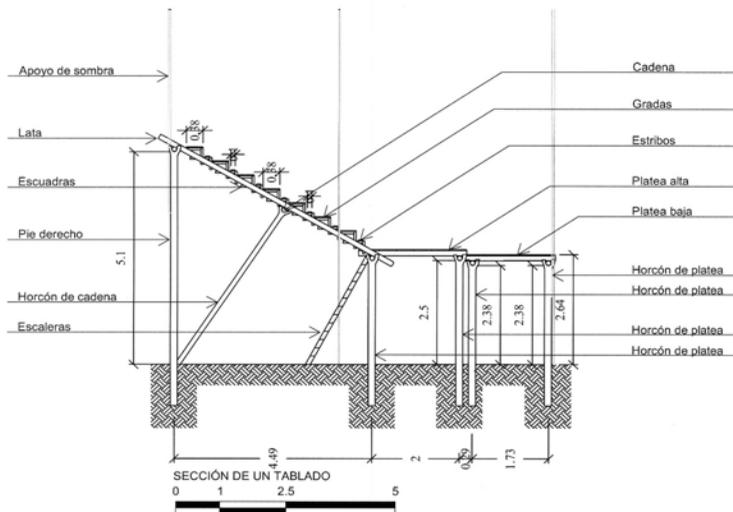
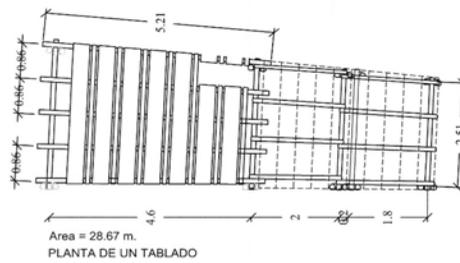


PLANTA ARQUITECTÓNICA DE LA PETATERA

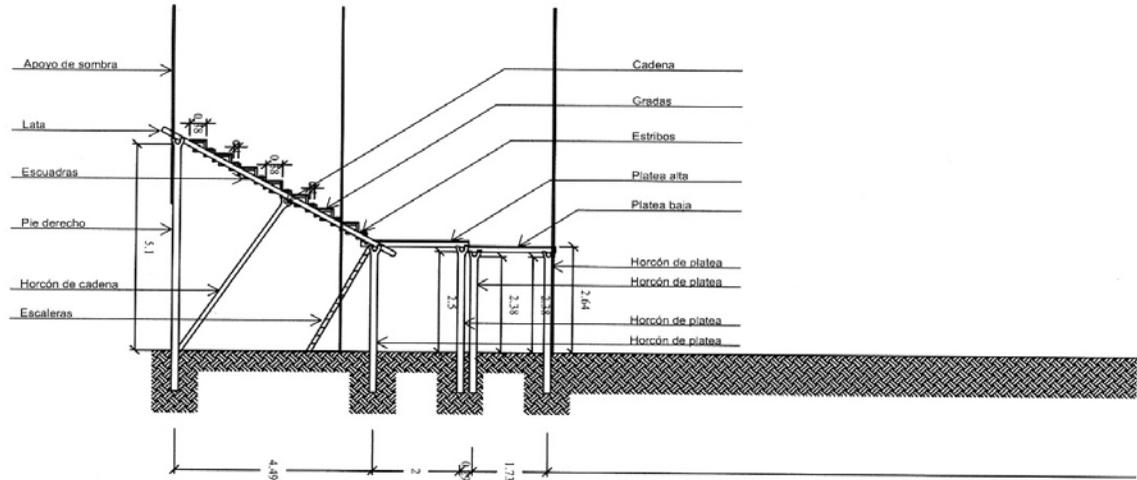
Detalle del uno de los 70 módulos o tablados que conforman La Petatera.



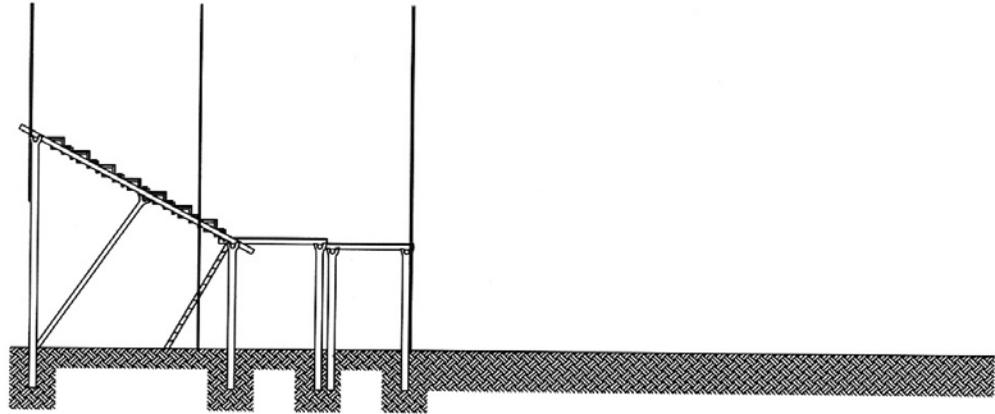
Sección con descripción de elementos constructivos de La Petatera.



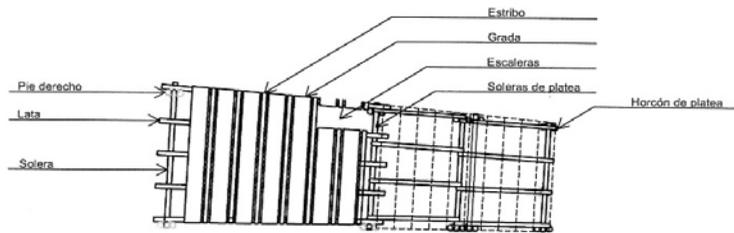
## Detalle vistas del módulo o tablado.



### SECCIÓN DE TABLADOS CON MEDIDAS

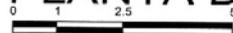


### SECCIÓN DE TABLADOS DE LA PLAZA

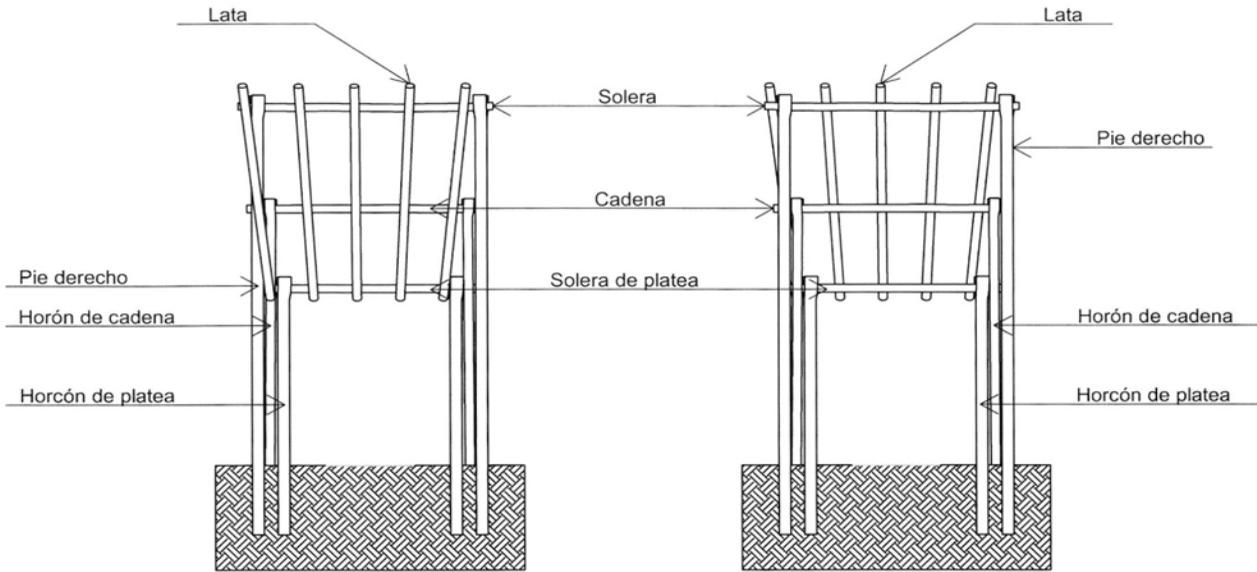


Area = 28.67 m.

### PLANTA DE UN TABLADO



Detalle de tablado con descripción de elementos.

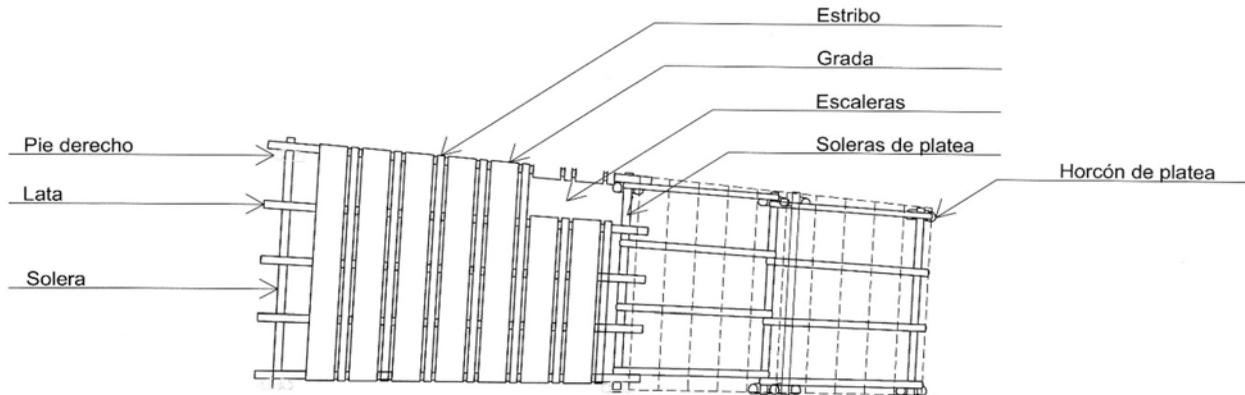


VISTA FRONTAL

VISTA POSTERIOR

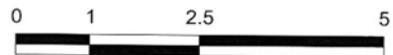


Detalle de tablado de la banda de música y puertas de acceso.



Area = 28.67 m.

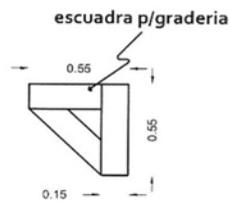
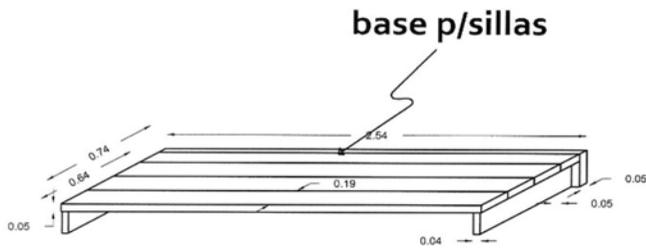
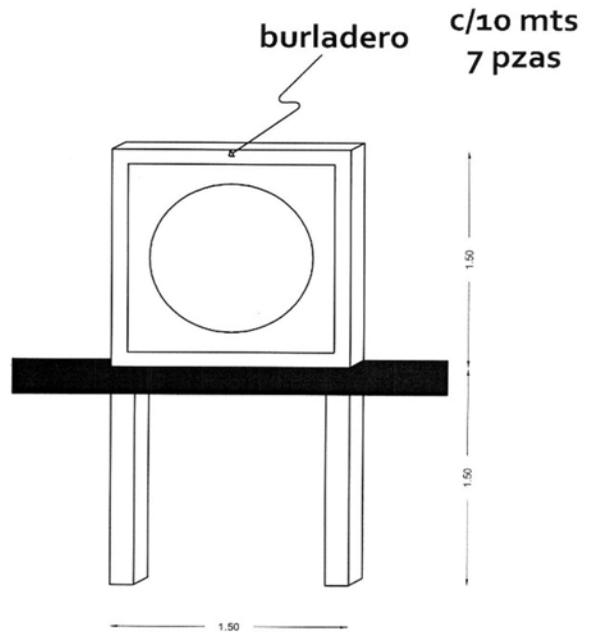
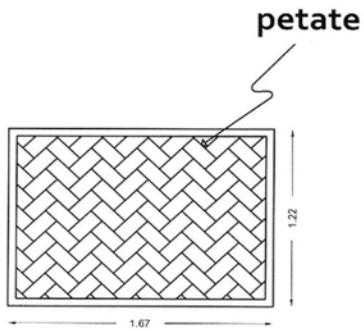
PLANTA DE UN TABLADO





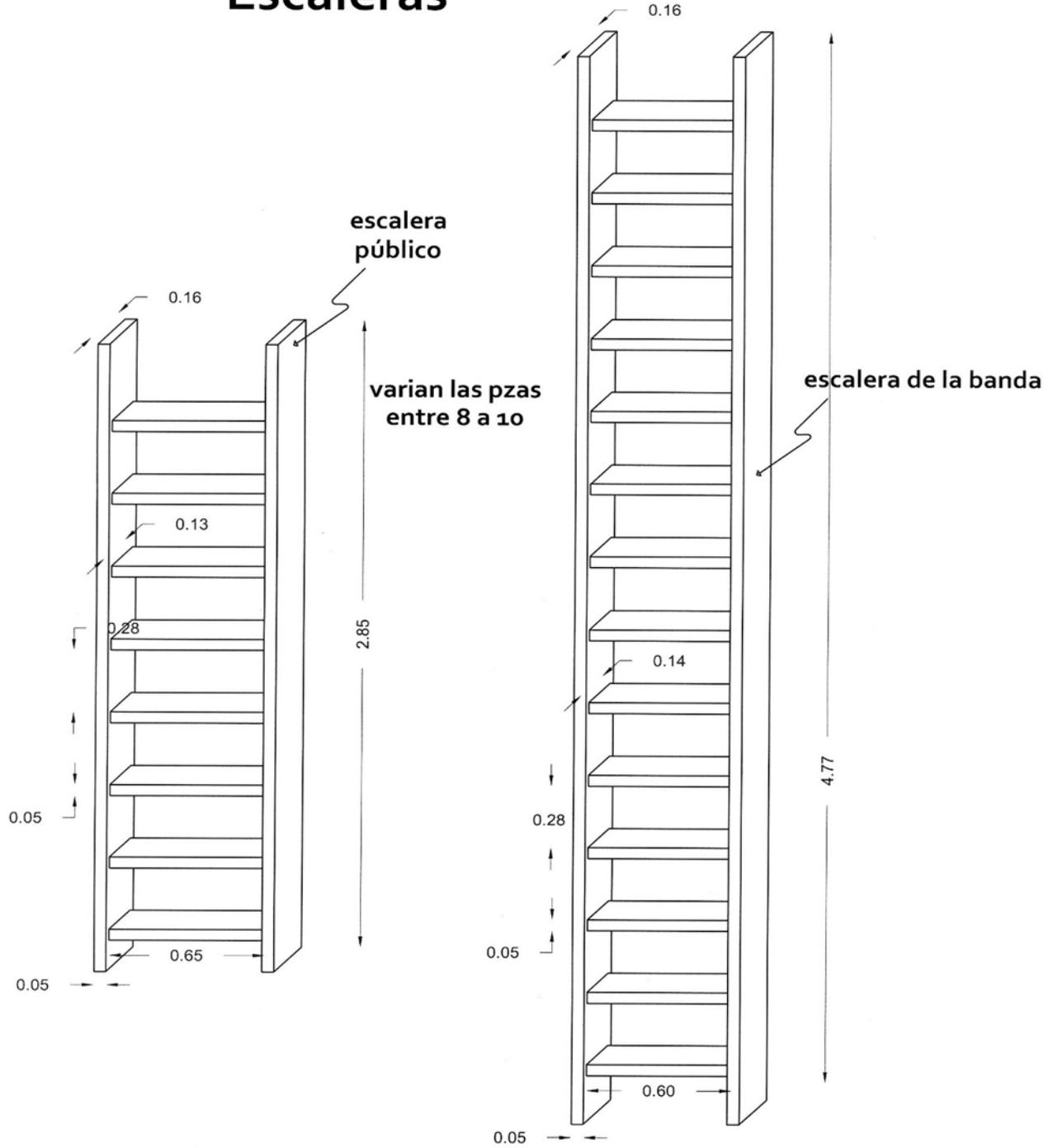
Detalle de elementos.

# Varios

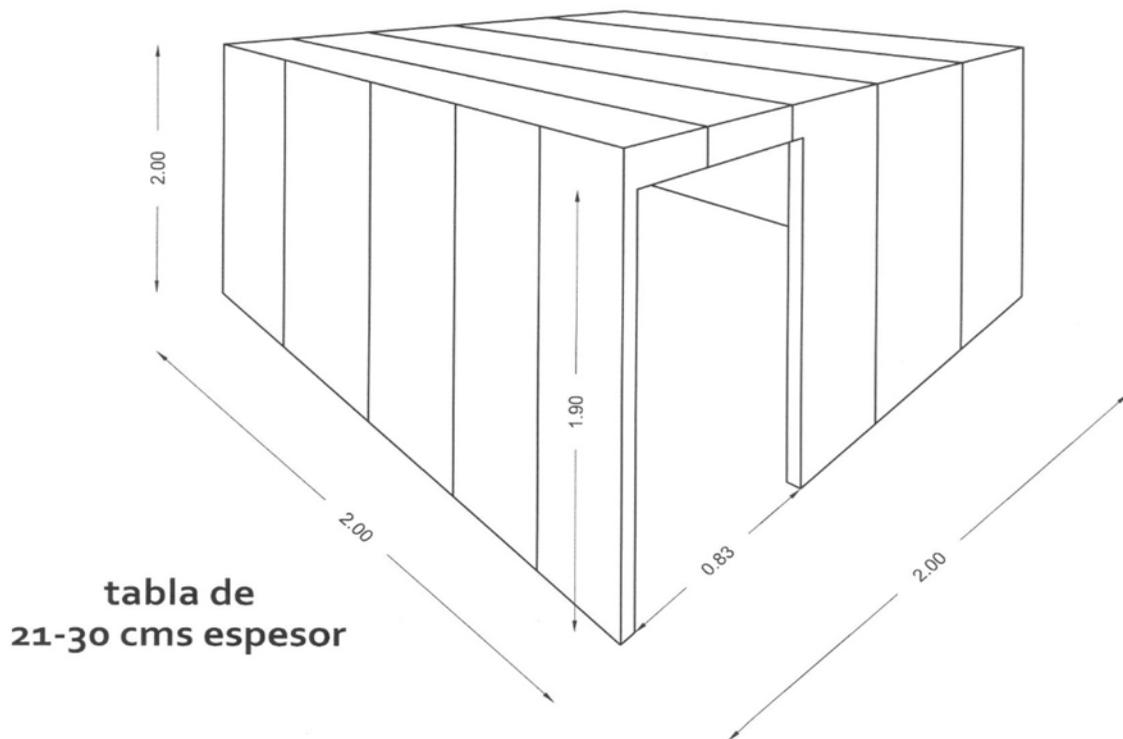
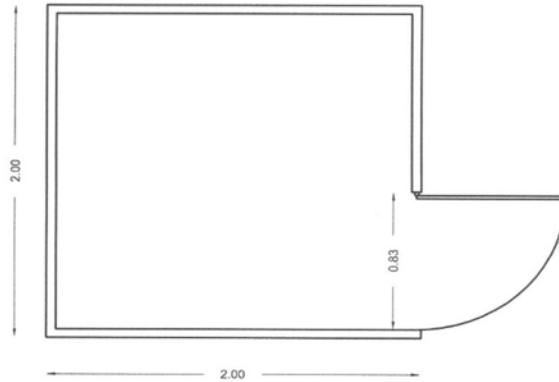


Detalles generales de escaleras.

# Escaleras

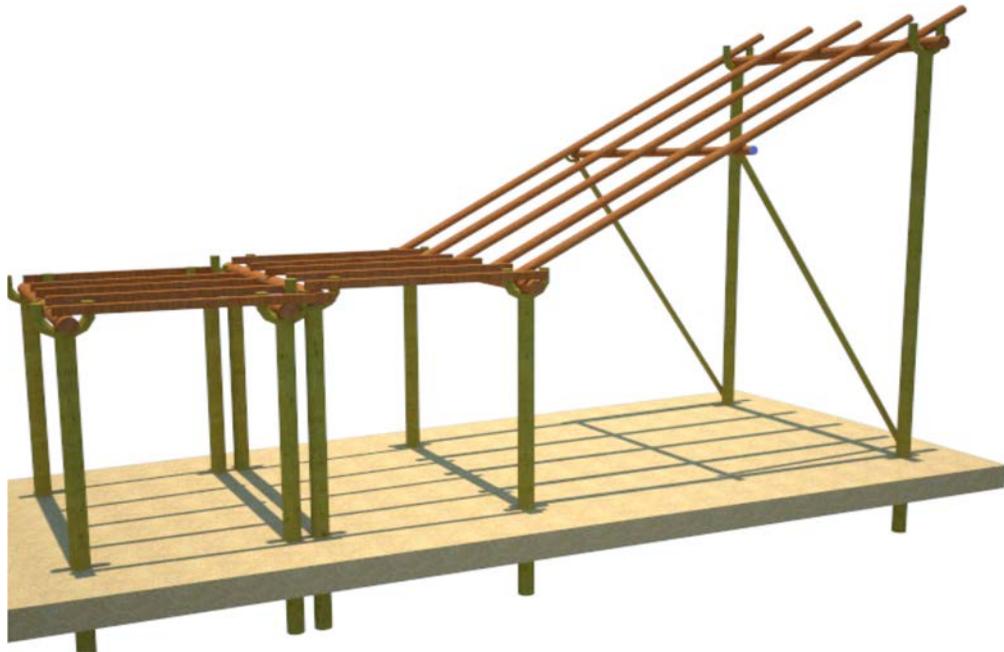


# Corrales

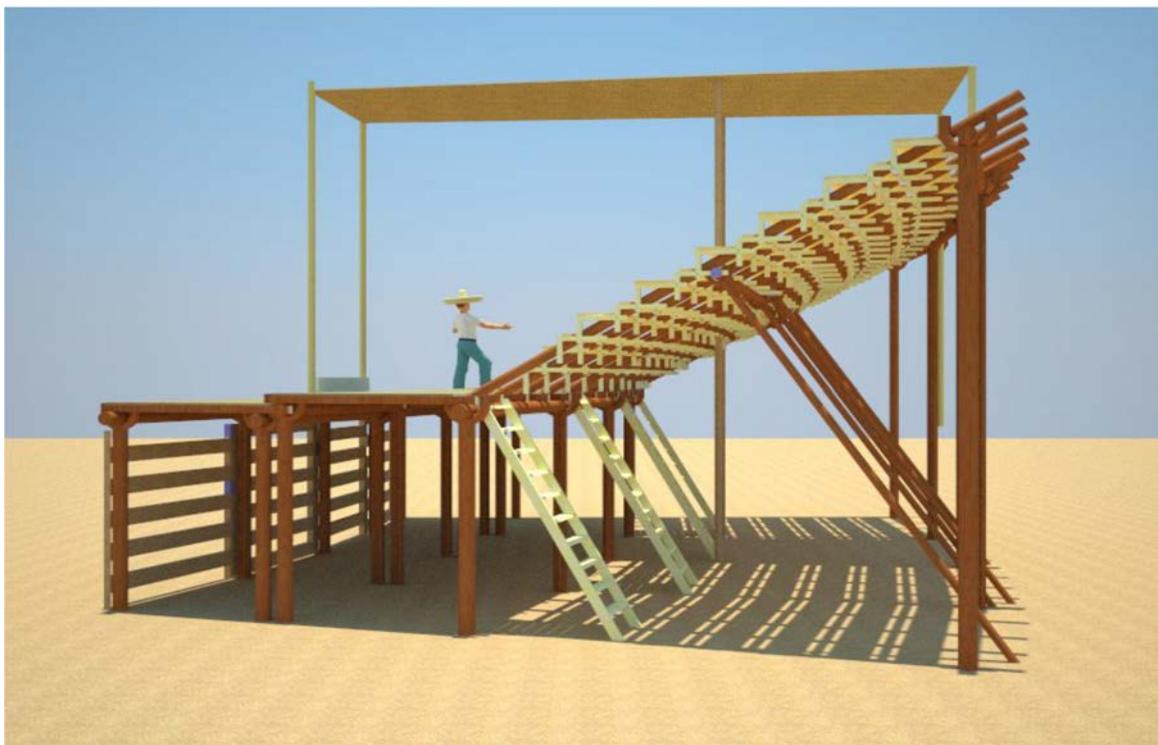
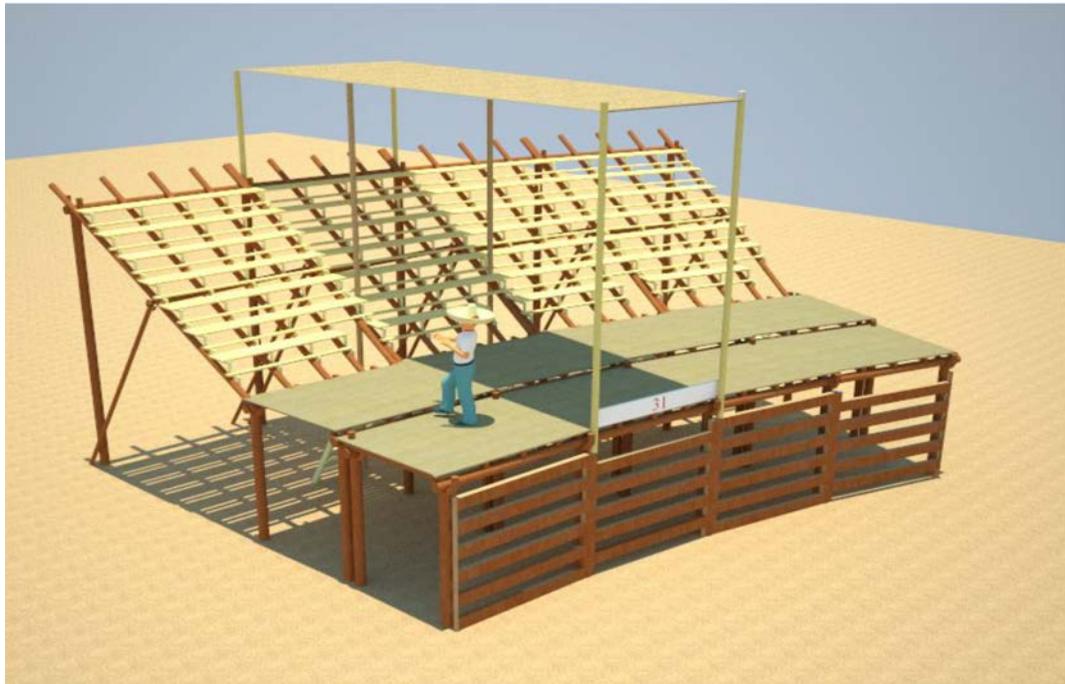


Adicionalmente a la elaboración de los planos del edificio de la Petatera, se realizó como parte del trabajo de gabinete, modelos virtuales de análisis y estudio de dicha plaza, tanto del módulo o tablado como del edificio en sí.

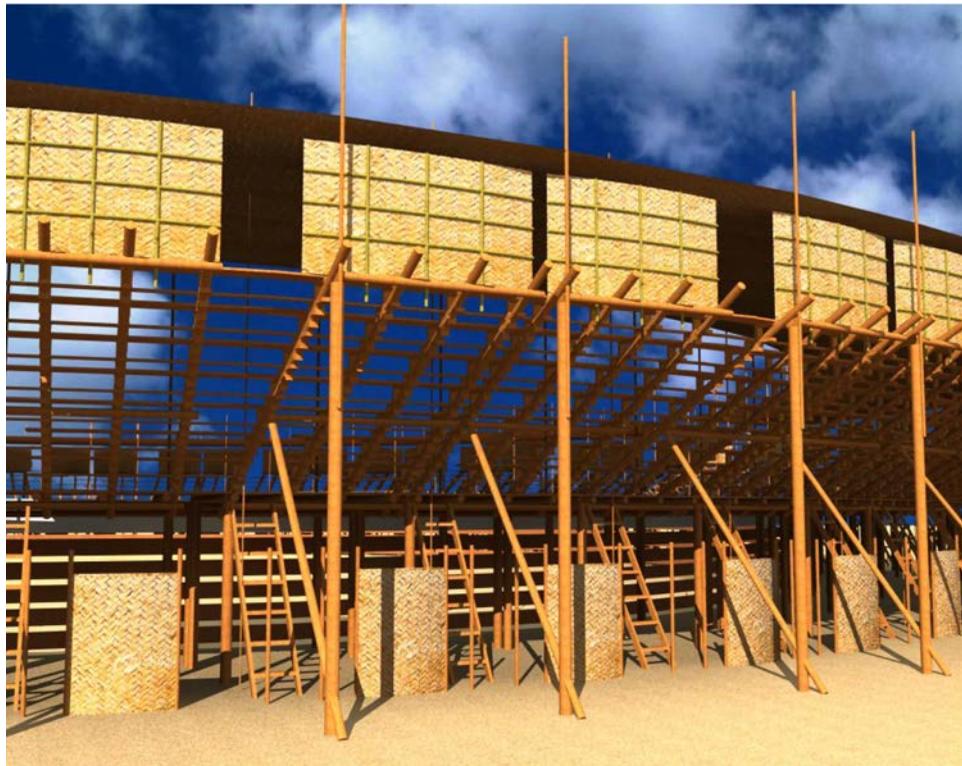
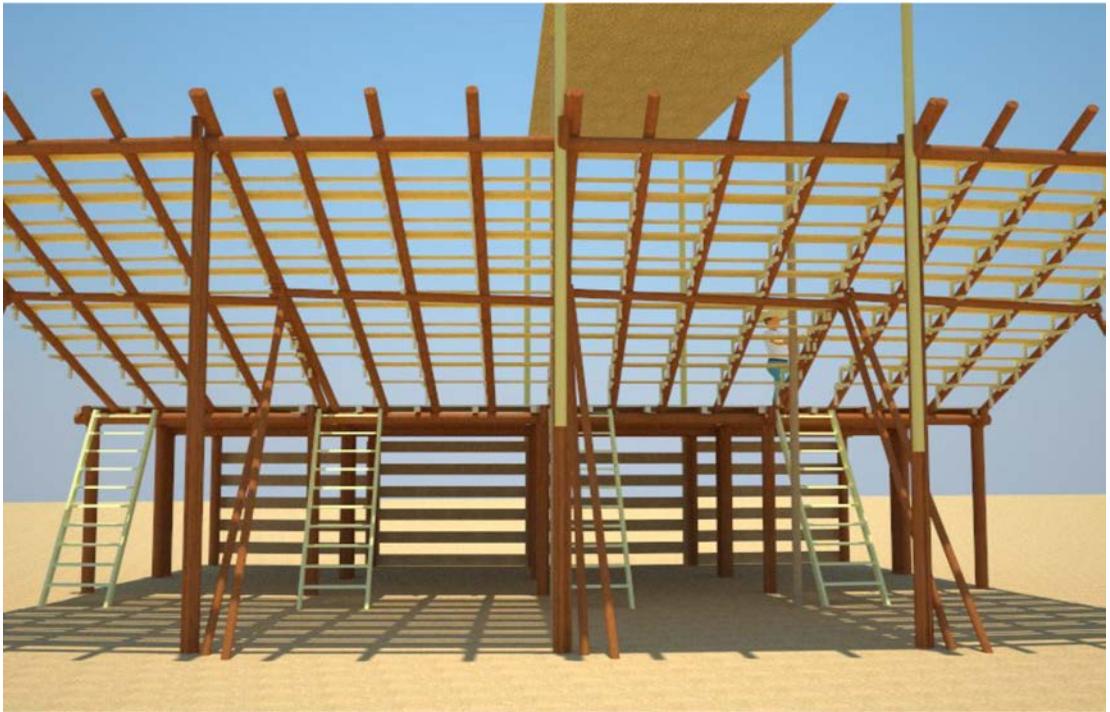
Modelo de estudio virtual de uno de los tablados.



Detalles de los modelos de estudio simulados en realidad virtual.



Vistas generales del edificio de la plaza de toros La Petatera.





## Capítulo 9

# COMPONENTES CONSTRUCTIVOS DE LA PETATERA

Miguel F. Elizondo Mata  
Angelina Bautista Reyes  
Rogelio Silva Cerna

**A**unque no es diseñada ni construida por arquitectos, se puede afirmar que la plaza de toros La Petatera es una obra arquitectónica inteligente (Mijares, 2000), dotada de una estructura flexible, ingeniosa y eficiente para la zona sísmica en que habitamos; es un esqueleto entretejido y amarrado en perfecta armonía y provisto de gran estabilidad estructural, es económica y viable, con un bajo costo cíclico de construcción. Es tradicional por sus materiales y técnicas regionales y por derivar de la pródiga sabiduría campesina, pero también es moderna porque es prefabricada, sistematizada, armable, desarmable y almacenable. Es pues, La Petatera, una espléndida muestra de sabiduría popular, una sorprendente manifestación de síntesis de conocimientos, un testimonio histórico que decanta una tradición secular; por ello requiere protección, como la requieren los valores de nuestro patrimonio (Mijares, 2000).

Fotografía 1  
Tejedor de tule y otate en San Sebastián del Sur, Jalisco,  
cuna de los petates utilizados para la construcción  
en todas las plazas de toros en Jalisco y Colima desde el siglo XIX.



Fuente: Fotografía de Gabriel Fonseca Servín, 2008.

Desde el siglo XIX esta plaza de toros, la última en su tipo, muestra de arquitectura regional, cumple con un ciclo anual en el que se hace y se deshace una vez al año, siendo sus concesionarios y constructores las familias de los tablados o secciones, que arman y desarman la obra sin planos y sin materiales industrializados, en una herencia cultural digna de ser conservada para las futuras generaciones de mexicanos (Huerta).

La construcción de La Petatera se basa en un ingenioso sistema modular. El ruedo tiene un diámetro de 60 metros (la Plaza México tiene 43 metros, una diferencia de 17 metros). A lo largo de la historia, su capacidad ha sido variable, ya que en algunas épocas se construyó de dos niveles (como las plazas de toros de Atoyac, Ciudad Guzmán y Autlán, en el estado de Jalisco, y algunas otras) y en otras ocasiones de un nivel; la Petatera de Villa de Álvarez, hoy en día, puede albergar hasta cinco mil espectadores sentados. Si bien no se puede afirmar que sea la primera plaza de toros en su tipo, sí se puede afirmar que es la última, al menos en la zona centro-occidente del país.

La descripción del proceso constructivo proviene de varios tabladeros o poseionarios de tablados, pero muy particularmente del señor Pedro Ponce Pérez, encargado de los tablados y corrales, y su ayudante José Ángel Cabrera Andrade.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La entrevista fue realizada en febrero de 2009, por los auxiliares de investigación Angelina Bautista Reyes y Rogelio Silva Cerna.

*Los horcones:* Son troncos de sección circular que sirven como soportes verticales de la estructura, con un extremo en forma de V como horqueta, de donde proviene su nombre, y el otro extremo, con punta para hincarlo en los pozos que se abren en la tierra para fijarlos. Los horcones soportan la mayor parte de las cargas, y reciben los principales elementos horizontales, primero los de la platea que definen el ruedo, en medio los que inician las gradas, y al final los que cierran con la cadena.

### Fotografía 2

Las soleras dan estabilidad a los horcones de la cadena.



Fotografía: A. Bautista y Rogelio Silva, 2009.

*Las latas:* Troncos largos de sección circular que se colocan en forma radial para soportar las gradas.

### Gráfico 1

Estructura básica de La Petatera, el tablado; recreación tridimensional.



Fuente: Recreación tridimensional de José de Jesús García Rivera y Ana Isabel Peña Arias, auxiliares de investigación, 2010.

*Los “palos”*: Troncos largos, de menor sección, unos van en el perímetro de la circunferencia del ruedo, y coinciden con los primeros horcones y fijan las sombras. Otros van sobre los pies derechos y sostienen el cercado, en el cierre de la gradería alta.

*Los pies derechos*: Son los troncos de sección continua y extremos chatos. Se colocan en la última circunferencia como refuerzo.

*Los polines*: Piezas de madera de sección rectangular que se colocan en forma radial sobre las soleras para soportar la platea.

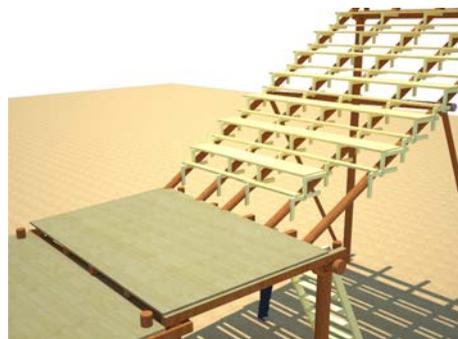
Fotografía 3  
Colocación del mandil tras los graderíos.



Fotografía de A. Bautista y R. Silva, 2009.

*Las soleras*: Troncos de sección circular sin desbastar que se colocan horizontalmente sobre los horcones siguiendo el trazo de las tres circunferencias. Dos se usan como base para soportar la platea y tres para las gradas; la de en medio se llama cadena. Se nivelan con las cuñas.

Gráfica 2  
Tablado con graderías; recreación tridimensional.



Fuente: Recreación tridimensional de José de Jesús García Rivera y Ana Isabel Peña Arias, auxiliares de investigación, 2010.

Los complementos de la estructura se describen a continuación:

- *Las tablas.* Para hacer las tarimas, conforman el piso de los palcos; son de madera de pino o de ocote.
- *Las trancas.* Se constituyen con los polines y las tablas gruesas para hacer el ruedo.

A su vez, las gradas se conforman de la siguiente manera:

- *El asiento.* Tabla ancha para sentarse.
- *Las escuadras.* Módulos escalonados hechos previamente que se clavan sobre las latas para soportar las gradas.
- *El estribo.* Tabla angosta para apoyar los pies que se clava sobre las escuadras.

La madera utilizada para los horcones puede ser de varias especies: tepemezquite (de corazón rojo), chihuilín y vainilla (de corazón amarillo).

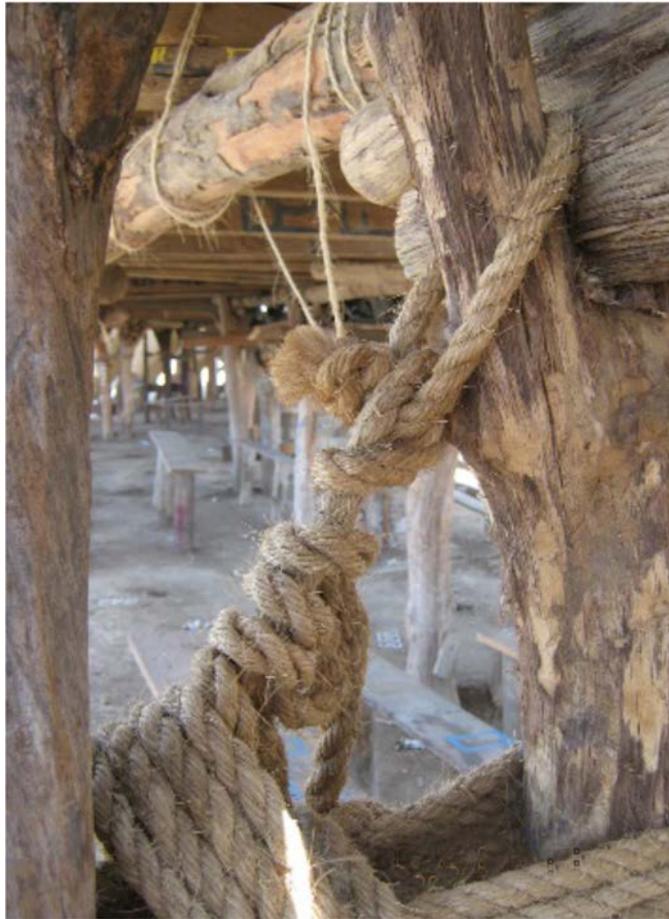
#### Fotografía 4

La plaza cuenta con siete burladeros de 1.5 metros de altura por 1.8 metros de ancho.



Fotografía de A. Bautista y R. Silva, 2009.

Fotografía 5, 6, 7, y 8  
Los amarres entre los diversos componentes de la estructura  
se realizan con cuerdas de ixtle.





Fuente: Fotografías de A. Bautista, Rogelio Silva y M. Elizondo, 2009.

La madera para las soleras es de bálsamo (de corazón descolorido), de granadillo o tzolocuauil (barcino).

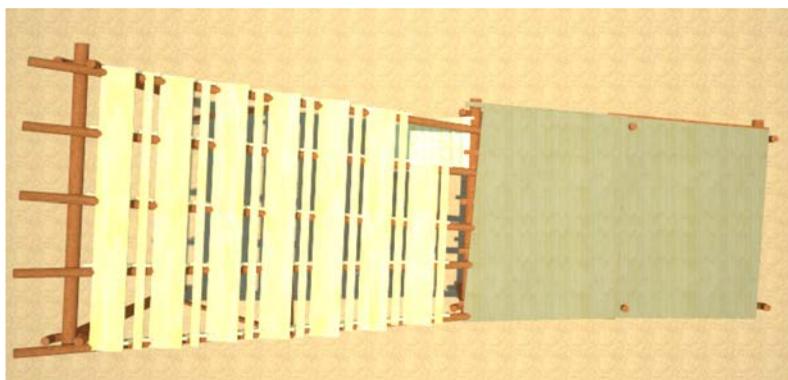
Las sombras son las cubiertas que se colocan en la parte más alta de la plaza, y su función precisamente es proteger a la concurrencia del Sol. Anteriormente había sombras cortas, en los sectores norte-sur del coso, y las sombras largas en el eje oriente-poniente.

Desde hace ya varios años todas las sombras son de iguales dimensiones. Se componen de la siguiente forma:

- *Las argollas*. Son aros metálicos que se colocan en la parte superior de los palos en la circunferencia del ruedo, y con la ayuda de un cordel, se utilizan para elevar o bajar las sombras.
- *Los enjaules*. Consisten en una retícula de otates arados que forman la base de las sombras y sirven para rigidizar los petates que, con las agujas de arriba, se cosen y se fijan a ellos.

Gráfico 3

Vista superior de un tablado sin sombra; recreación tridimensional.



Fuente: Recreación tridimensional de José de Jesús García Rivera y Ana Isabel Peña Arias, auxiliares de investigación, 2010.

Fotografía 9

La estructura de la “sombra” se realiza con una retícula de bambú con amarres de sogas de ixtle y cubierta de petates de tule.



Fotografía de A. Bautista y R. Silva, 2009.

### Fotografía 10

Enjaule de la sombra elaborada con petates de 3 metros de longitud, con espacios entre ellos de 0.8 metros.



Fotografía de A. Bautista y R. Silva, 2009.

En la parte superior de la estructura se instalan las “sombras” o cubiertas para protegerse del Sol. Éstas se elaboran mediante una retícula de bambú (*Bambusa vulgaris*), cubierta con petates de tule, con una dimensión de 2.5 x 1.5 metros, provenientes de San Sebastián del Sur, Jalisco.

### Fotografía 11

Don Pedro Ponce Pérez, coordinador de tablados y corrales en la construcción de la plaza de toros La Petatera de Villa de Álvarez, Colima.



Fuente: Fotografía de Miguel Fernando Elizondo Mata, 2008.

Es así como se conforma, pieza por pieza, sección por sección, tablado por tablado, como un elemento y como un todo a la vez, con prodigiosa sincronía, bajo la batuta del coordinador de la construcción de los corrales, y del coordinador de la construcción de las tribunas y el ruedo. Estos dos personajes, apoyados de un báculo a manera de escantillón, donde se encuentran marcadas las diferentes medidas de los módulos, personajes que permanentemente se pasean y supervisan a los trabajadores de las diferentes secciones, verificando las medidas y la calidad de las maderas y los amarres, revisando la calidad, el abasto y habilitación oportunos de materiales, de las sogas, maderas y petates...

## Bibliografía

- Bautista, Angelina, y Silva, Rogelio (2009). Entrevista a Pedro Ponce Pérez, encargado de los tablados y corrales de La Petatera, y a su ayudante José Ángel Cabrera Andrade, Villa de Álvarez, febrero de 2009.
- Chavero, Alfredo (1987). México a través de los siglos. Tomo I, en Ortoll, Servando, *Por tierras de cocos y palmeras, apuntes de viajeros a Colima, siglos XVIII y XX*. Instituto José María Luis Mora, México, D.F., pp. 88-89.
- Flores, Benjamín (1981). Sobre las plazas de toros en la Nueva España del siglo XVIII, en *Estudios de Historia Novohispánica*, no. 7, México, pp. 119.
- Huerta Sanmiguel, Roberto. Los edificios en la provincia de Colima, pp. 215-216.
- Mijares, Carlos (2000). *La Petatera de la Villa de Álvarez en Colima. Sabiduría decantada*. Universidad de Colima.
- Núñez y Domínguez, José de Jesús (1944). *Historia y tauromaquia mexicana*. Ediciones Botas.
- Reyes, Juan Carlos (1991). *Ticus. Diccionario de colimotismos*. Universidad de Colima.
- Salazar, Guadalupe (2006). *Espacios para la producción, Obispado de Michoacán*. San Luis Potosí, México. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, CONACYT, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

# Capítulo 10

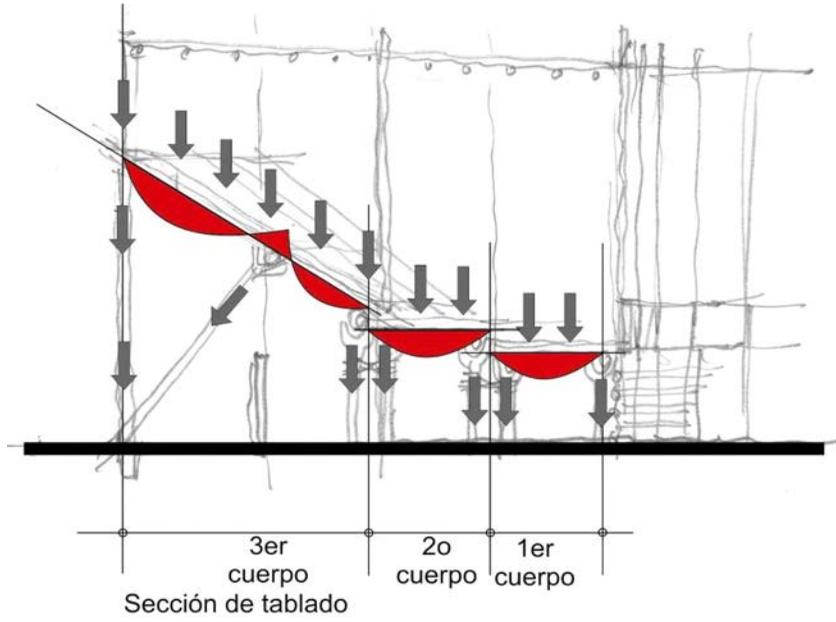
## COMPORTAMIENTO ESTRUCTURAL DE LA PETATERA

Juan Ramón González de Loza  
Minerva Rodríguez Licea  
Marco Antonio Nava Manuel

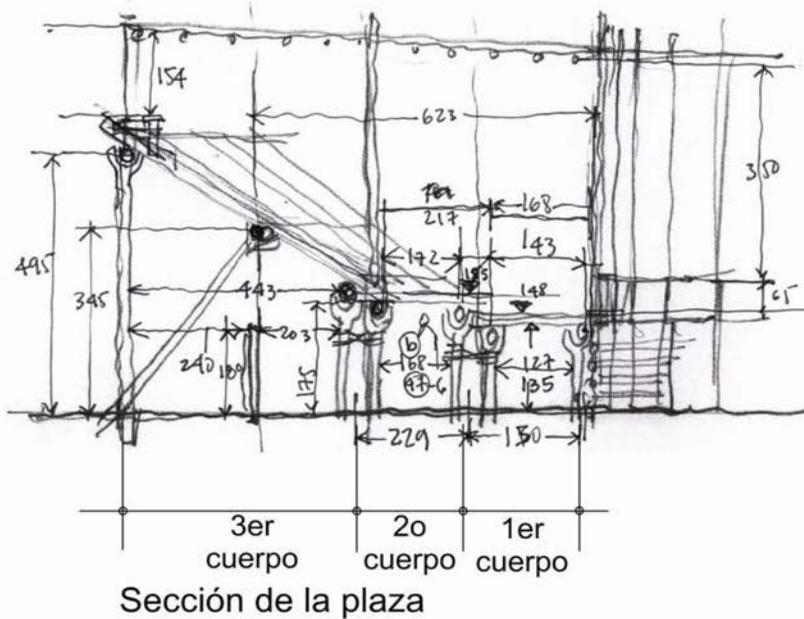
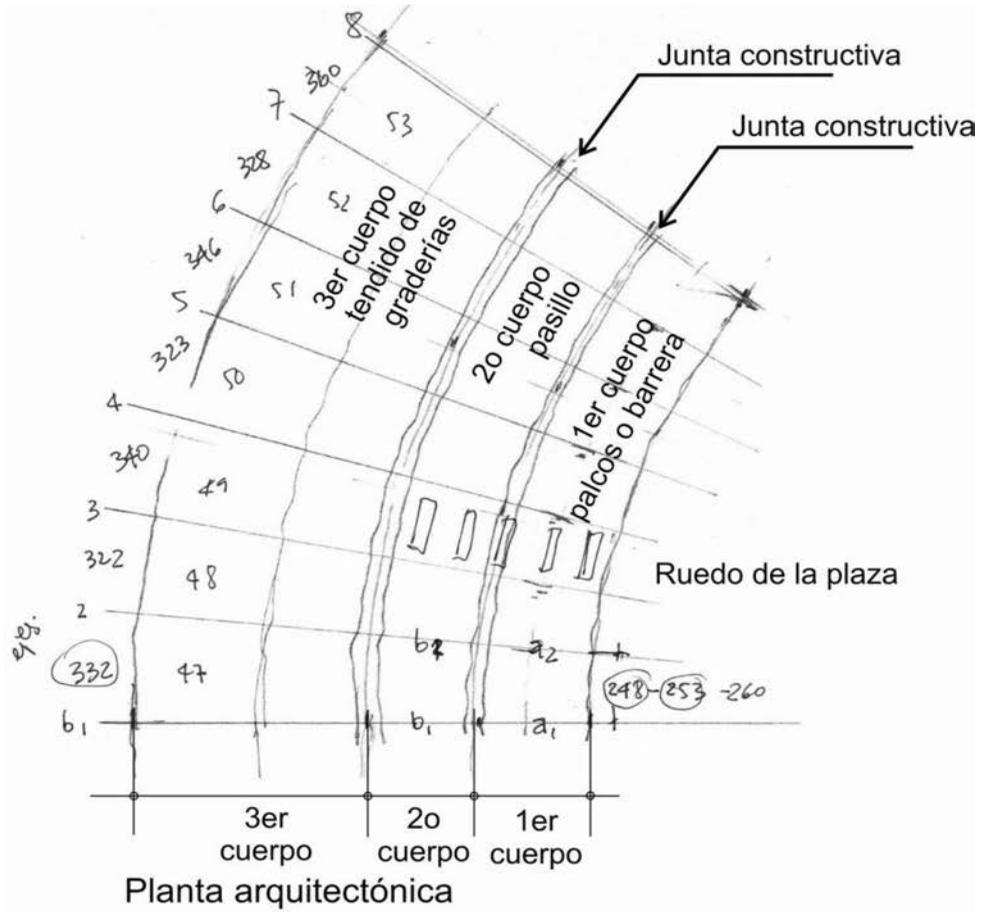
**E**s proverbial la resistencia de la estructura de La Petatera, que año con año es exigida cuando se encuentra ocupada, por el movimiento de sus visitantes en las graderas. Respecto a sus atributos estructurales se puede afirmar que:

- La forma que tiene La Petatera en su conjunto es circular, muy regular, estable y simétrica.
- El sistema estructural implementado es muy lógico y enfocado a trabajar los elementos que reciben esfuerzos, optimizando su capacidad y no someterlos a trabajo bajo condiciones de esfuerzos críticos.
- Está conformada por marcos flexibles articulados entre sí, de forma radial, generando una estructura circular.
- Su comportamiento es de una estructura de baja rigidez, ensamblada mediante nodos y elementos flexibles o semiflexibles que le permiten absorber esfuerzos y distribuir equitativamente las cargas.
- Cuenta con gran capacidad para absorber esfuerzos cortantes, por la gran cantidad de elementos de apoyo empotrados e independientes.
- Utiliza juntas constructivas entre los tres cuerpos que la conforman, permitiendo la reducción de los esfuerzos en la unión y aumentando las resistencias por tener dos apoyos unidos por amarres.
- Utiliza elementos cortos cuya relación de esbeltez es baja. Los elementos más esbeltos (latas de gradería) se resuelven colocando contrafuertes para reducir a la mitad su claro de esfuerzos a flexión.

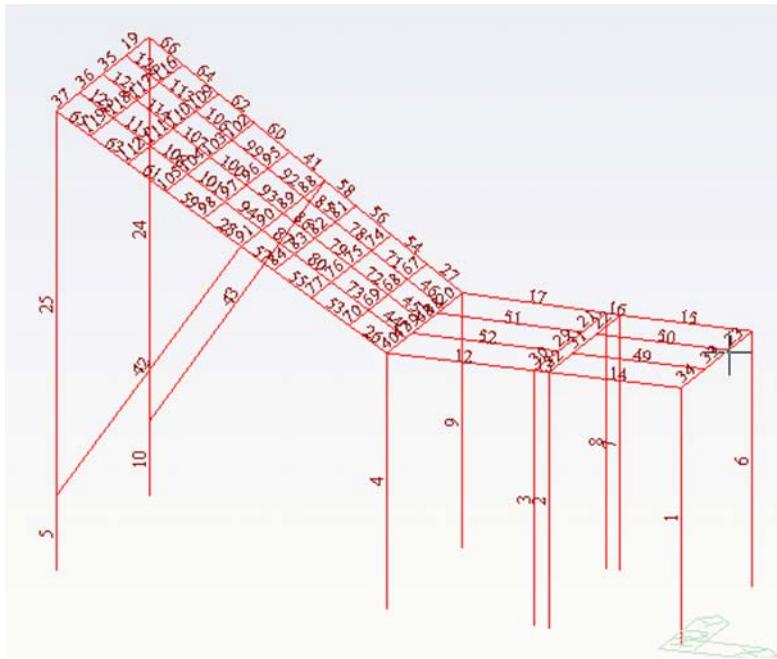
# Transmisión de cargas y momentos de esfuerzo.



Detalle de los tres cuerpos del edificio.



## Revisión estructural de un tablado



Análisis realizado por el Ing. Marco Antonio Nava Manuel.

### Modelo analítico

El modelo del tablado está formado por horcones (columnas), latas y soleras (vigas).

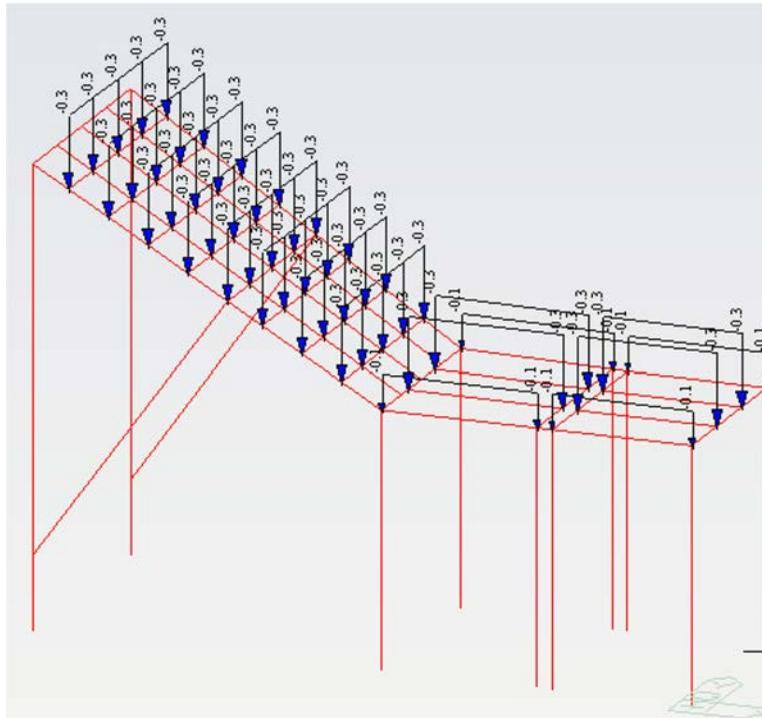
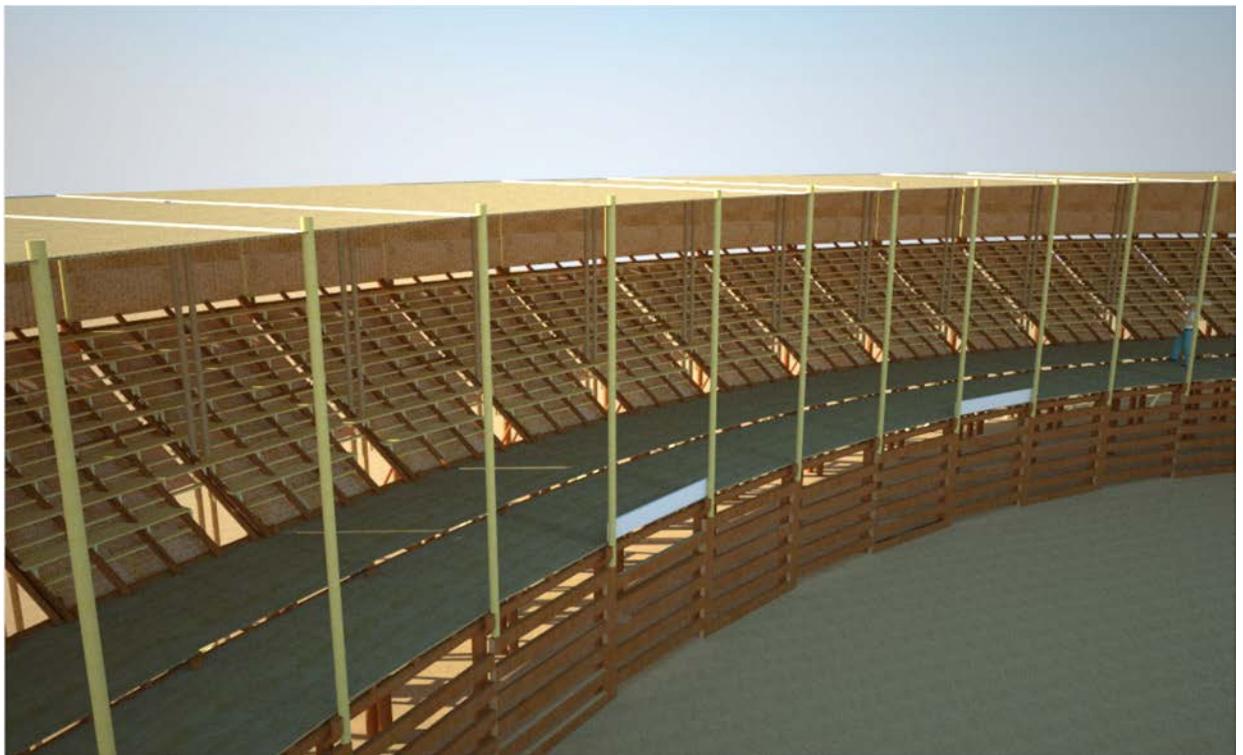


Imagen 1

El tablado se conforma por horrones (columnas), latas y soleras (vigas).





## Carga viva

En el modelo se calculó la carga viva real, dividiendo el cupo máximo de personas en las gradas y plateas entre el área de cada una de las zonas.

| Zona sísmica:  | D    |
|----------------|------|
| Tipo de suelo: | II   |
| Importancia:   | c    |
| Comp. sísm.:   | 1s   |
|                |      |
| T              | a    |
| 0              | 0.17 |
| 0.3            | 0.68 |
| 1.2            | 0.68 |
| 1.4            | 0.61 |
| 1.6            | 0.55 |
| 1.8            | 0.50 |
| 2              | 0.46 |
| 2.2            | 0.43 |
| 2.7            | 0.37 |
| 3.2            | 0.33 |
| 3.7            | 0.29 |
| 4.2            | 0.27 |
| 6.2            | 0.20 |
| 10.2           | 0.14 |
| 20.2           | 0.08 |
| 30.2           | 0.06 |
| 60.2           | 0.04 |
| 90.2           | 0.03 |
| 120.2          | 0.02 |

### Valores de espectro sísmico

Para el análisis sísmico se consideraron valores indicados en la regionalización sísmica indicada en el Manual Sísmico de la Comisión Federal de Electricidad.

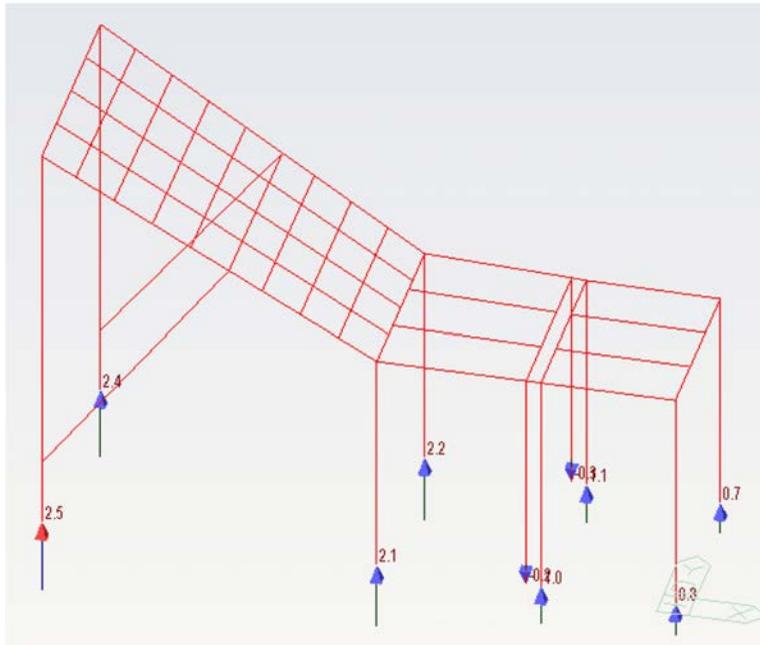
### Análisis

Para el análisis se consideraron dos combinaciones de carga:

Combinación 1: Peso propio + La mitad de la carga viva + Sismo

Combinación 2: Peso propio + Carga viva

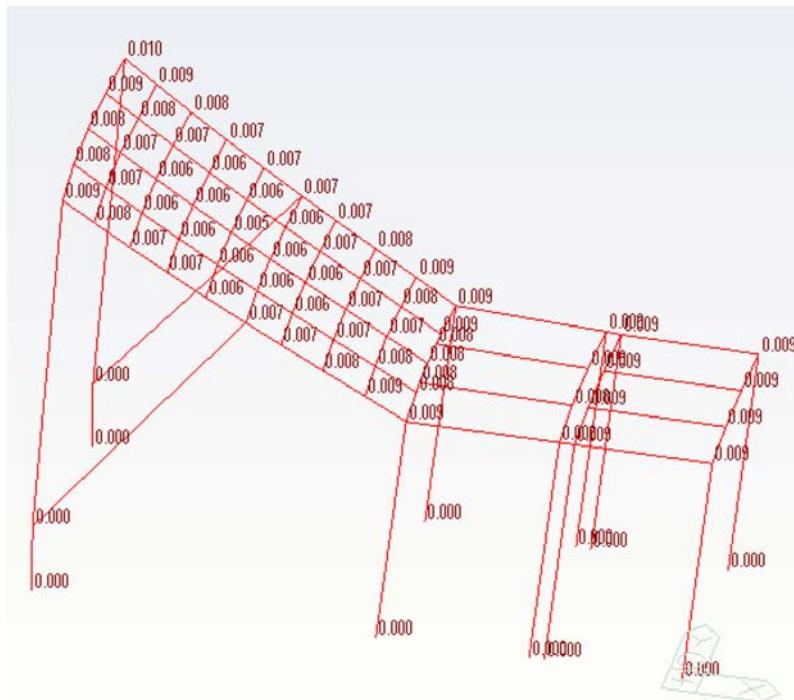
Los resultados fueron los siguientes:



### Reacciones máximas (Comb 2)

Las reacciones máximas se presentan durante la combinación 2.

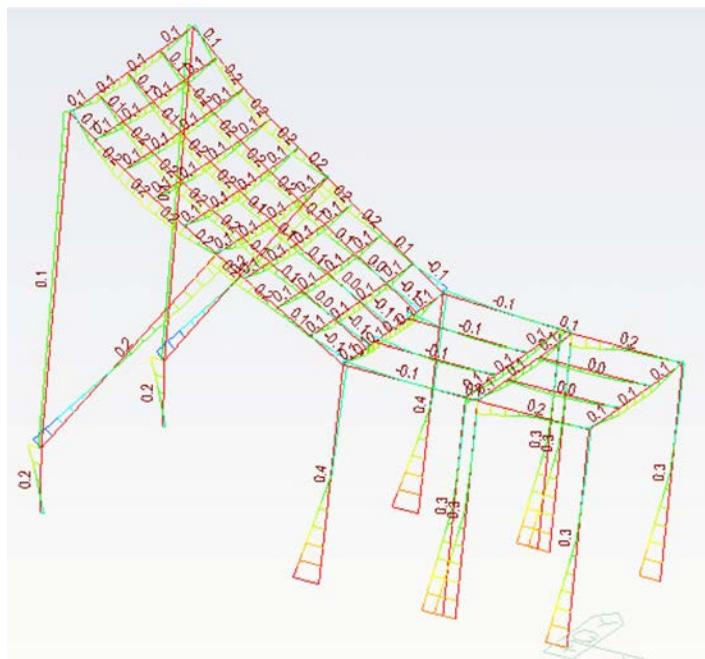
Los horcones que tienen una mayor descarga son los de las gradas, tres veces más que los horcones de las plateas.



### Desplazamientos máximos (Comb 1)

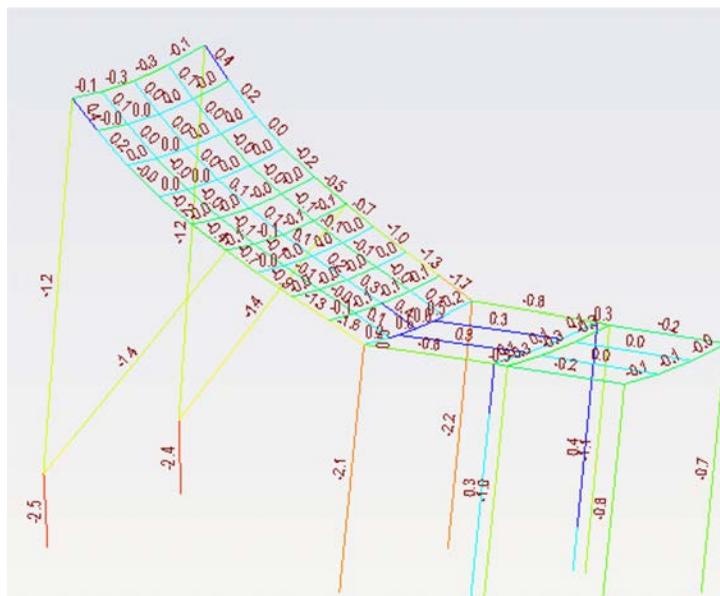
Los desplazamientos máximos se presentan durante el sismo (combinación 1).

El desplazamiento máximo es de un centímetro y se presenta en la parte superior del horcón más alto de las gradas.



### Momentos máximos (Comb 1)

Las deformaciones máximas se presentan en los horcones de las plateas, por ser elementos muy cortos.



## Fuerzas axiales (Comb 2)

La compresión máxima que se presenta en los horcones de las gradas.

Imagen 1  
Fuerzas axiales de los horcones de las gradas.



## Consideraciones finales

La ubicación tan cercana entre vigas (latas y soleras) permite una distribución uniforme y eficiente de la carga viva. Los horcones de las gradas se ven afectados por un mayor esfuerzo de compresión, por lo que se deberán buscar maderas duras o con alta densidad, pocos nudos y secas.

Los horcones de las plateas, las latas y las soleras están sometidos a esfuerzos de deformación, por lo que se sugiere conseguir maderas blandas o jóvenes y de fibras (hilos) largas. Los amarres con ixtle en las uniones o nodos, disipan la energía de la estructura durante un sismo, lo que permite una redistribución de esfuerzos en todos los elementos, permitiendo una flexibilidad y seguridad razonable de la estructura.

# Capítulo 11

## LA MADERA Y LAS FIBRAS VEGETALES EN LA TRADICIÓN CONSTRUCTIVA DE COLIMA

Adolfo Gómez Amador  
Armando Alcántara Lomelí

### Introducción

**L**as maderas y las fibras vegetales son materiales que, aunque provienen del mismo reino, tienen algunas características que los diferencian notablemente. Ambas son protagonistas fundamentales de diversas tradiciones constructivas, sin embargo la madera es considerada en la arquitectura académica y las fibras vegetales tienen mayor importancia en una arquitectura de corte más popular, particularmente en eso que algunos llaman arquitectura vernácula.

El uso de estos materiales desde luego tiene implicaciones ambientales importantes, la madera es un material que proviene exclusivamente del tallo de especies vegetales mayores y de una edad relativamente mayor, en cambio las fibras vegetales muchas veces provienen de especies menores de ciclos anuales. Las fibras vegetales provienen de prácticamente cualquier parte de la planta: raíz, tallo, hoja, flor o fruto (semillas).

Así, el origen y el desarrollo de la fibra se encuentra en relación con la disposición estructural de las células: la justamente llamada celulosa. Según Ratikanta Maiti (1995), el origen y desarrollo de las fibras “difiere en distintos cultivos: las fibras de la semilla se originan por el crecimiento epidérmico del ovario; las fibras del tallo se desarrollan prin-

principalmente por la actividad secundaria del *cambium*. Unas pocas se derivan del origen primario del *procambium*. Las fibras de la hoja se originan por la constante división del parénquima fundamental”.

No todas las maderas ni todas las fibras tienen aprovechamiento en la arquitectura tradicional. Algunas fibras son muy importantes para el ser humano, pero no tienen gran significado en la arquitectura, es el caso del algodón. La madera, según la RAE, es la parte sólida de los árboles cubierta por la corteza. Los árboles son plantas leñosas con tronco claramente definido, generalmente de altura mayor de cuatro metros (Pennington y Sarukhán, 1998). Algunos árboles son apreciados por los frutos que producen, otros árboles ya muertos pueden ser valiosos como combustible, pero sus maderas pueden ser poco apreciadas en la construcción. Igualmente, para la construcción algunas fibras son más apreciadas, especialmente provenientes de tallos de algunas gramíneas y arbustos, y hojas de regular y gran tamaño provenientes de algunos árboles de estructura foliar regular como las palmas.

Aunque son materiales con un origen común su destino es distinto. Las fibras vegetales y las maderas tienen diferencias estructurales significativas, resultado de las propias especies de que provienen. Para efectos de este estudio la diferencia fundamental es en primer lugar la densidad, y en segundo lugar la humedad, estos factores determinan finalmente la rigidez o flexibilidad del material y la forma como se debe trabajar. Las maderas cuanto más deshidratadas estén resultan más convenientes para su aprovechamiento, pues de esta forma se evita su posterior deformación o la aparición de rajaduras. En cambio, puede ser más conveniente trabajar las fibras naturales al poco tiempo de su corte, antes de que pierdan mucha humedad, pues de esta manera son más flexibles y elásticas. Esta condición es conveniente pues al secar se rigidizan y contraen, situación que puede ser aprovechada en el proceso constructivo, como los amarres; en cambio en algunos casos la resequeidad se vuelve un inconveniente pues el elemento construido puede ser víctima de la erosión por el polvo y el viento, como es el caso de las cubiertas de palma o de zacate.

No es intención de este trabajo abundar en los estudios de la tecnología de la madera aplicada en los edificios de la tradición constructiva académica. Diversos estudios se han realizados para analizar procedimientos y técnicas constructivas con maderas labradas o habilitadas a partir de ensambles. Se han publicado algunos trabajos con relación a las armaduras de madera para cubiertas, como es el caso de la Comunidad Valenciana (Palaia Pérez, 2000), o de la cuenca lacustre de Pátzcuaro (Torres Garibay, 2002), tampoco se pretende un acercamiento a la madera desde el punto de vista de los distintos tratados, como se han hecho en el caso de tratados de carpintería francesa del siglo XVII (Gómez Sánchez y Huerta Fernández, 2000) o de carpintería de lo blanco de la España medieval (Candelas Gutiérrez); otro tipo de estudios abordan problemáticas específicas en la madera en la construcción como el caso de la conservación en trabajos de madera patrimonial muy antigua y amenazada (Zepeda Martínez, 2007).

Pretendemos en una primera instancia la identificación y caracterización de las especies y los usos en la tradición constructiva de Colima, en segundo plano tratamos de relacionar estos usos con tecnologías y técnicas constructivas. El trabajo se inserta más en la línea de los que han realizado Torres Garibay (2009) y García Álvarez (2000); en ambos trabajos se explora el panorama general de tecnologías de edificación no académica, particularmente de madera. En ambos trabajos el horcón es el protagonista principal; más cercano aún es el trabajo de Cruz Hernández (1993), de cualquier manera en el mejor de los casos los trabajos publicados más cercanos estudian exclusivamente las maderas sin procesar, dejando fuera a las fibras vegetales. Escasas son las investigaciones dedicadas a este segmento de los materiales; destaca un reciente estudio de Espinoza, Maldonado, y Mejía (2015), que sin duda es parte importante del repertorio de materiales de la tradición constructiva, y su papel no se limita a ser un material más, sino factor determinante de los procesos constructivos que dan singularidad a la tecnología que los emplea.

## Antecedentes

La tradición constructiva de Colima se desarrolló diferencialmente en tres distinguibles periodos históricos, en tres entornos naturales distintos, en dos diferentes tipos de asentamientos y por cinco influencias étnicas y culturas. A pesar de la multiplicidad de variables en origen de procedimientos y sistemas constructivos sólo es posible identificar tres tecnologías: la tecnología ligada, que articula elementos lineales; cañas o madera, con uniones o enlaces por medio de elementos flexibles. La trabada, que consiste en sujetar o atrancar para fijar los elementos constructivos poniendo en contacto o entrecruzando dos o más piezas, normalmente de madera, para formar la unión. Y la adherida, aunque no forma parte de este estudio pues no involucra sustancialmente a la madera ni a las fibras vegetales, complementa la trilogía de las tecnologías presentes en la tradición constructiva de Colima.

En las tecnologías mesoamericana y filipina predominan los materiales a partir de fibras vegetales y los sistemas articulados como proceso edificatorio, mientras que en la de origen español prevalecen los materiales pétreos y el sistema adherido. Puede decirse que la madera es el único material que tienen en común ambas tecnologías, pero en el desarrollo constructivo este material es transformado en un grado distinto. En las dos primeras tecnologías la madera rolliza se utiliza en una forma más natural, sólo segada y descortezada, y por consumirse básicamente en el medio rural: un lugar más inmediato a su origen; la pieza es seleccionada de acuerdo a su dimensión para un uso en particular. En cambio, en la tecnología proveniente de España la madera, cuartonada o labrada, tiene mayor procesamiento para darle una forma en particular, y por emplearse en un medio distinto y distante del origen, la pieza no tiene un destino previamente determinado, en el lugar donde se procesa se define si será tabla o viga.

A continuación, para mayor claridad del fenómeno discutido, presentamos algunos esquemas que los autores han desarrollado en trabajos previos. Éstos describen las relaciones entre los diversos componentes que dan lugar a los tipos de solución, y las técnicas específicas. Dichas técnicas son parte de los procedimientos constructivos y generan las tecnologías presentes en la tradición constructiva de Colima.

Tabla 1

Tecnologías de la tradición constructiva de Colima con maderas y fibras vegetales.

| Sistema          | Procesos  | Técnica      | Tipo           | Material ejemplo |
|------------------|-----------|--------------|----------------|------------------|
| Articula-<br>dos | Anudados  | Atados       | Enrollados     | Maguey           |
|                  |           |              | Fajados        | Zoromuta         |
|                  |           | Ligados      | Contiguos      | Coliguana        |
|                  |           |              | Apartados      | Otate            |
|                  |           | Mancornados  | Simple         | Solocuahuítl     |
|                  |           |              | Múltiple       | Coral            |
|                  |           | Amarrados    | Topado         | Mangle           |
|                  |           |              | Cruzado        | Bejuco           |
|                  | Continuo  |              | Cicua          |                  |
|                  | Cruzados  | Trenzados    | Enroscados     | Zacate cortador  |
|                  |           |              | Entrelazados   | Cicua            |
|                  |           | Entreverados | Desplegados    | Otate            |
|                  |           |              | Reticulados    | Guásima          |
|                  |           | Entramados   | Tejidos        | Tule             |
|                  | Cosidos   | Hilvanados   | Punto continuo | Ixtle            |
|                  |           | Pespunteados | Punto redondo  | Maguey           |
| Trabados         | Solapados | Empalmados   | Continuo       | Cocotero         |
|                  |           |              | Alternado      | Cayaco           |
|                  |           | Traslapados  | Regulares      | Cayaco           |
|                  |           |              | Irregulares    | Palma real       |
|                  |           | Cuatrapeados | Continuo       | Pinabeto         |
|                  | Acoplados | Empatados    | Alineado       | Granadillo       |
|                  |           |              | Angulado       | Llorasangre      |
|                  |           | Ensamblados  | Encajado       | Rosamorada       |
|                  |           |              | Doble encajado | Primavera        |
|                  | Alojados  | Empotrados   | Volado         | Parota           |
|                  |           |              | Ahogado        | Solocuahuítl     |
|                  |           | Atrancados   | Apernado       | Hormigoso        |
|                  |           |              | Acuñado        | Halmisillo       |
|                  |           |              | Atravesado     | Coral            |
|                  |           | Clavados     | Punzados       | Ciprés           |
| Enclavijados     |           |              | Pinabeto       |                  |

## Descripción de la tecnología

El sistema constructivo es un concepto que no requiere de mayor definición, pero en este caso, a diferencia de las caracterizaciones previas, en el mismo entorno pueden reconocerse tres tipos de sistemas: los ligados, los trabados y los adheridos, el primero de carácter predominantemente rural, el último consistentemente urbano y el segundo empleado tanto en el medio rural como en el urbano.

### Sistemas articulados

Estos sistemas resultan de la unión de dos o más objetos rígidos por medio de elementos flexibles que posibilitaban cierto grado de movilidad o elasticidad en los nodos de conexión, dependiendo de la técnica empleada.

### Anudados

Son todas aquellas articulaciones hechas con un solo elemento flexible y continuo, que permite unir dos o más elementos rígidos, asegurados por medio de nudos de diferentes tipos. Dentro de este grupo de enlaces podemos reconocer cuatro diferentes clases: atados, ligados, mancornados y amarrados.

### Atados

Son empleados para agrupar mazos de material con el objetivo de apretarlos; como en el caso de los manojos de zacate, que se atan con ixtle o cicua y se asegura con nudos simples o dobles. Esta técnica sólo se emplea con fibras vegetales y no con la madera propiamente.

### Ligados

Son sistemas que permiten asir dos o más elementos constructivos sin que exista necesariamente un contacto físico directo entre las piezas, pero manteniendo la continuidad del conjunto, lo cual se consigue anudando una sola cuerda a cada uno de los elementos rígidos que participan. La aplicación más generalizada de este tipo de articulación la encontramos en los muros o cercas de varas, y en la estructura principal de horcones de madera.

### Mancornados

Se caracterizan por tener un punto de contacto físico entre los elementos rígidos en uno de sus extremos, pero sin perder flexibilidad y elasticidad en el nodo generado, permitiendo que los extremos de las piezas rígidas tengan movilidad. El mancornado de elementos

constructivos es una técnica indispensable en las estructuras para cubierta, pues articula los morillos que formaran el soporte de cubierta, como es el caso de la cabrilla y del mono.

## Amarrados

Presentan un mayor grado de rigidez que los anteriores, constituyen articulaciones donde se procura asegurar sólidamente los elementos participantes, ya sean éstos rígidos o flexibles. Se elaboran a base de enlazados y nudos con fibras o correas. Los elementos articulados con esta técnica mantienen flexibilidad en una sola dirección, la perpendicular a su eje longitudinal. Estos sistemas constructivos suelen ser comunes en todas las estructuras, tanto en las de apoyo vertical como en las de cubiertas.

## Cruzados

Son el segundo grupo de técnicas constructivas articuladas, formados al entrelazar varios elementos flexibles o semirrígidos, de origen vegetal; de acuerdo a la disposición de las partes que los integran y la forma de entrecruzar éstas, pueden clasificarse en dos clases diferentes: trenzados y entreverados.

## Trenzados

Son procedimientos constructivos que entrelazan tres piezas flexibles, retorciéndolas y entretejiéndolas para fabricar un solo elemento de mayor resistencia y elasticidad que sus partes, pero con similar flexibilidad. Esta técnica sólo emplea fibras vegetales, y suele ser empleada en las cumbreras de las cubiertas de zacate donde se entrelazan las últimas carreras o tendidos de cada caída o agua de la techumbre.

## Entreverados

Estos sistemas constructivos parten de una urdimbre básica, constituida por un conjunto de elementos semirrígidos dispuestos en sentido vertical, donde se entreteje perpendicularmente una trama con materiales semiflexibles; lo que hasta aquí sería un tejido convencional de urdimbre y trama que, por encontrarse sus elementos dispuestos de forma irregular o desordenada, se convierte en un tejido de entreverado. Este tipo de sistema es empleado para confeccionar muros divisorios como son los muros de bajareque, normalmente de caña como el otate o de varas de madera muy delgada.

## Entramados

En este sistema no existe una dirección principal de los elementos de tal manera que las fibras se cruzan indistintamente, a diferencia de los entreverados que constan de una trama

y una urdimbre que suelen ser de diferente constitución o materiales, en este caso la fibra empleada es regularmente del mismo material; el mejor ejemplo de este tipo de elemento es el petate o las esteras de mecates.

## Cosidos

Consisten en sujetar con hilo, enhebrado en la aguja, dos o más pedazos de tela, cuero u otro material para unirlos estrechamente, haciendo uso de puntadas o formas de pasar el hilo a través de los materiales.

## Hilvanados

Esta operación consiste simplemente en meter el hilo por uno de los lados y tensarlo por el lado opuesto.

## Pespunteados

Es un procedimiento parecido al hilvanado, pero en este caso el tensado del hilo se asegura con un nudo antes de dar la siguiente puntada.

## Sistemas trabados

Entendiendo por trabar, la acción de juntar o unir una cosa con otra para afianzarlas o estabilizarlas, impidiendo su desplazamiento; por lo que resultan ser sistemas con uniones de considerable firmeza y rigidez, tales como los empalmados, traslapados, ensamblados, empotrados, empatados, atrancados y clavados.

## Solapados

El solapamiento consiste en sobreponer los elementos en una o varias direcciones; para lograr la sobreposición se demanda de elementos por lo regular planos, o relativamente laminados. Su función es reducir el efecto de junta y lograr un comportamiento más unitario del elemento a construir, sea una cubierta o un muro.

## Empalmados

En este proceso los materiales constructivos que los conforman se sobremontan parcialmente a lo largo de uno de sus ejes en una sola dirección, con objeto de incrementar la longitud total del conjunto; este sistema se vincula a edificaciones que aprovechan el zacate y el tejamanil como materiales constructivos y regularmente son empleados para generar superficies tanto en muros ligeros, particularmente asociados a estructuras de apoyo ba-

sado en marcos; o en cubiertas con estructuras bidimensionales, tridimensionales o mixtas. De tal manera que resultan comunes en los partidos arquitectónicos de casa redonda.

## Traslapados

A diferencia del sistema anterior, los materiales quedan empalmados, tanto en su eje longitudinal como en el transversal, dando continuidad a lo largo y ancho del elemento arquitectónico, por lo que su aplicación y presencia es mayor que los sistemas empalmados, vinculándose a todas las envolventes que en sus cubiertas hacen uso de hojas de palma.

## Cuatrapeados

Es un sistema más complejo que el traslapado simple, pues los elementos se solapan en dos direcciones, ejemplo claro de esta solución son las cubiertas de tejamanil, en que queda sobrepuesto un segmento de cada tableta tanto horizontal como verticalmente.

## Acoplados

Consiste en unir entre sí dos piezas de modo que ajusten exactamente. Esta acción implica regularizar la forma y labrarla de manera que complementa con otras piezas del mismo material.

## Empatados

Son uniones longitudinales trabadas semejantes a los empalmados, salvo que presentan un desbaste en el punto de contacto o área de intersección, que les permite mantener la misma sección que los elementos constructivos aislados.

Se presenta de manera rústica en estructuras de apoyo basadas en marcos de madera y en los tres tipos de estructuras para cubiertas: bidimensionales, tridimensionales y mixtas, asociadas a los tres partidos arquitectónicos. Sin embargo, en las estructuras para cubiertas de diagonal o de torito, vinculadas a casas de corredor o casas de patio, estos sistemas tienen un mayor refinamiento en su mano de obra.

## Ensamblados

Son uniones semejantes a los empatados, que requieren el desbaste de por lo menos una de las piezas que intervienen en el sistema, con el propósito de alojar un elemento constructivo en otro; lo que permite además de incrementar el área de contacto entre las partes, asegurar una menor movilidad y mayor rigidez del sistema constructivo. La diferencia fundamental entre el empate y el ensamble consiste en que en el primer caso los elementos son colineales y en el segundo forman por lo general un ángulo recto.

De la misma manera que los sistemas empataados, los ensamblados se encuentran de forma burda en las estructuras de apoyo basadas en marcos de madera y en los tres tipos de estructuras para cubiertas; aunque esto sucede con menor frecuencia que en el caso anterior. En su versión formal los ensamblados resultan más comunes en las estructuras para cubiertas del tipo diagonal o de torito, y son afines a las casas de corredor o las casas de patio.

## Alojados

De la misma manera que los acoplados, los procedimientos alojados implican preparar la madera para ajustarla a otra pieza, pero a diferencia de aquel procedimiento para asegurar su fijación, una de las piezas es introducida parcialmente dentro de otra.

## Empotrados

Consisten en introducir el extremo de una pieza en otro elemento arquitectónico o constructivo para asegurar la inmovilización y rigidez del nodo de unión. Aunque ambas piezas pueden ser de madera, también se aprecia de manera frecuente que un elemento constructivo de madera se empotre en un muro de adobe o de piedra; por lo que se encuentran mayoritariamente asociados a sistemas de apoyo basados en muros de carga, tanto de adobe como de piedra. Pueden encontrarse en partidos arquitectónicos de casa redonda y casa de corredor, sin embargo, resultan más frecuentes en los de casa de patio.

## Atrancados

Son también sistemas empotrados, en los cuales el extremo de una de las piezas, regularmente de madera, penetra y traspasa a un segundo elemento constructivo, lo que provoca una unión bastante rígida, pero que, además, con objeto de evitar deslizamientos en el primer elemento, que pudieran hacer fallar el trabado, se asegura con un pasador o clavija que traspasa esa primera pieza, por detrás del elemento de empotramiento.

Este tipo de sistema se encuentra básicamente en estructuras para cubierta de diagonal y torito en los partidos de casa de corredor y de patio, con muros de carga, de piedra o adobe.

## Clavados

Son aquellos procedimientos que hacen uso de un clavo o perno, de metal o de madera, el cual es hincado a base de golpes, con el propósito de sujetar dos o más elementos constructivos, generalmente de madera, con una horadación mínima o sin ella, de tal suerte que mantienen la unión por presión y fricción entre el perno y las piezas; sin embargo, para

incrementar la rigidez del sistema y evitar la rotación entre los elementos es necesario más de un clavo en el mismo nodo, o a lo largo del elemento constructivo.

Actualmente este sistema es muy común en todos los procesos constructivos de edificaciones tradicionales existentes en la región, por lo que se le puede encontrar en todos los tipos de estructuras de apoyo o de cubiertas, así como en cualquiera de los partidos arquitectónicos antes referidos.

## Punzados

En los elementos punzados se hace una horadación previa, con una pieza regularmente de metal, para permitir el alojamiento de una pieza de mayor dimensión, por lo que necesita ser percutida.

## Enclavijados

Representa un tipo de unión en que no existe una horadación previa, en donde la clavija queda incrustada en la madera. Más que para resistir fuerzas sirve para inmovilizar piezas.

## Sistemas adheridos

Aunque no forma parte de este estudio, pues no involucra sustancialmente a la madera ni las fibras vegetales, complementa la trilogía de las tecnologías presentes en la tradición constructiva de Colima. Esta tecnología está basada en el principio de cohesión de algunas sustancias o materiales como intermedio para unir una pieza con otra mediante un material intermediario que, por acción física (deshidratación del barro) o química (reacción térmica de la cal), endurece y forma una unidad con las piezas en contacto. Desde luego en las cubiertas de los edificios donde predomina esta tecnología suelen estar presentes la madera o las fibras vegetales. En el sistema propiamente de mampostería de piedra, ladrillo cocido o barro crudo, sólo en el último caso, específicamente en el adobe, participan las fibras vegetales como agregado para dar mayor consistencia a las piezas.

## Método

La investigación que da origen al presente texto no es especializada en maderas o fibras vegetales sino arquitectónica, y no se realizaron cuestionarios específicos sobre los materiales, sino que al hacer el reconocimiento de los sistemas constructivos y esquemas arquitectónicos de la tradición constructiva de Colima se preguntaban los nombres de componentes arquitectónicos, así como de herramientas, materiales, técnicas constructivas, sistemas constructivos, instalaciones y espacios. Tras visitar 114 localidades del estado de Colima, sus cercanías en los estados de Jalisco y Michoacán, se pudo realizar un reconocimiento de más de trescientos casos de construcciones. En la mayoría de éstos

se realizó una entrevista informal con los ocupantes, que en su mayoría eran los propios constructores. Los hallazgos eran consignados en varias relaciones, una de éstas era de los diferentes elementos arquitectónicos y las especies de madera. Conviene puntualizar que sólo se realizaron levantamientos y entrevistas en los edificios que pertenecieran a las tipologías tradicionales de acuerdo a una clasificación empírica realizada por los autores.

Dentro del interés de los investigadores estaba no sólo el reconocimiento de las especies de maderas y fibras vegetales, sino su aprovechamiento; el antecedente de este trabajo es la descripción de Ixtlahuacán del padre Joseph Morales, en 1778, donde hace una extensa relación de especies vegetales y sus diferentes usos en la vida cotidiana de los habitantes de esa población y sitios aledaños.

Entendemos por madera a la definición de la RAE y aceptamos la definición de Pennington y Sarukhán. Al mismo tiempo adoptamos como definición de fibra vegetal a alguna parte o la totalidad de una planta cuyo tejido permite cierto grado de flexibilidad. En este caso nos referimos a las hojas o cortezas de diversas especies de árboles, arbustos y principalmente a tallos o cañas de diversas especies vegetales, especialmente de las gramineas.

Se identificaron múltiples especies, esto no significa que sean las únicas empleadas en la construcción en el estado de Colima y sitios colindantes. Igualmente se relacionó un amplio repertorio de elementos constituidos por maderas o fibras vegetales que, sin duda, no constituyen la totalidad de los identificables en la tradición constructiva de Colima, pero a pesar de que pudimos comprobar muchos elementos adicionales construidos con estos materiales, los entrevistados no lograron precisar la especie. Muchas veces los habitantes, aunque ellos mismos hubieran realizado la construcción, habían obtenido la madera sin una precisión de la especie por parte del colector, muchas veces la identificaban sólo con un genérico “madera de corazón”: madera de especies tropicales con un núcleo resistente (duramen) por estar en el centro del tronco y generalmente de un color más oscuro que la parte exterior (albura).

## Resultados

En el inventario se registraron 31 elementos constructivos en los que se pudo también identificar la especie vegetal empleada. Como se ha dicho, estos elementos no son los únicos consignados en los levantamientos, pero sí los únicos con especie documentada. A partir de esos elementos se reconocen 63 plantas usadas como material constructivo. La siguiente tabla muestra los elementos arquitectónicos antes descritos y las especies empleadas para su manufactura.

Tabla 2  
Relación de elementos constructivos con maderas y fibras vegetales.

| Nombre empleado     | Nombre científico                | Amarres | Caballetes | Cabrillas | Cadenas | Cercas | Cuapanoles | Cubiertas | Derivadas | Enjaule | Estantes | Hilos para cocer | Horcones | Junta de agua | Latas | Latillas | Mecates | Mortillos | Monos | Muros | Párales | Pie derecho | Puertas | Quicios | Ripios | Soleras | Tapalotes | Tapexiles | Tijera o pata | Tirantes | Tripa | Vigas |  |  |  |  |
|---------------------|----------------------------------|---------|------------|-----------|---------|--------|------------|-----------|-----------|---------|----------|------------------|----------|---------------|-------|----------|---------|-----------|-------|-------|---------|-------------|---------|---------|--------|---------|-----------|-----------|---------------|----------|-------|-------|--|--|--|--|
| Abellano            |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Alejo               | <i>Caesalpinia sp.</i>           |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Bálsamo             | <i>Myroxylon balsamum</i>        |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Barcino             | <i>Cordia elaeagnoides</i>       |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Bejuco              | <i>Cissus sp.</i>                |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Cacanahuatl         | <i>Gliricidia sepium</i>         |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Carrizo             | <i>Phragmites australis</i>      |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Cayaco              | <i>Orbignyia cohune</i>          |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Chico               | <i>Morisonia americana</i>       |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Cicua               | <i>Helicarpus sp.</i>            |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Cicua               | <i>Helicarpus sp.</i>            |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Ciprés              | <i>Sideroxylon capiri</i>        |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Coliguana           | <i>Acacia iguana</i>             |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Coral               | <i>Colubrina celtidifolia</i>    |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Cuastamal           |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Cueramo             | <i>Cordia elaeagnoides</i>       |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Cuerno de venado    | <i>Dodonaea viscosa</i>          |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Cuero de vaca       | <i>Belotia mexicana</i>          |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Cuije (bejuco)      | <i>Cissus sp.</i>                |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Granadillo          | <i>Platymiscium trifoliatum</i>  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Guamúchil           | <i>Pithecellobium dulce</i>      |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Guayabillo          | <i>Pterocarpus arbiculatus</i>   |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Halmisillo          |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Hormigoso           | <i>Cordia alliodora</i>          |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Huesillo            | <i>Sweetia panamensis</i>        |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Limoncillo          | <i>Rheedia edulis</i>            |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Llorasangre         | <i>Bocconia sp.</i>              |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Maguey              | <i>Agave filifera</i>            |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Majahua             | <i>Helicarpus terebinthaceus</i> |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Mangle              | <i>Rhizophora mangle</i>         |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Mapilla             | <i>Caesalpinia sp.</i>           |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Mezcal              | <i>Agave mezcal</i>              |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Moraleta            |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Nogal               | <i>Juglans</i>                   |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Ocote               | <i>Pinus pseudostrabus</i>       |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Oreja de ratón      | <i>Chicocca alba</i>             |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Otate               | <i>Laciatis sorghoides</i>       |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Palma de coco       | <i>Cocos Nucifera</i>            |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Palma real          | <i>Sabal mexicana</i>            |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Palo cuate*         |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Palo dulce          | <i>Eysenhardtia polystachya</i>  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Palo fierro         | <i>Pithecellobium tortum</i>     |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Palo güero          |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Palo santo          | <i>Guaicum coulteri</i>          |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Panicua             | <i>Cochlospermum vitifolium</i>  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Parota              | <i>Enterolobium cyclocarpum</i>  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Parotilla           | <i>Leucaena sp.</i>              |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Pinabeto (Pinabete) | <i>Abies religiosa</i>           |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Popotillo           |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Primavera           | <i>Tabebuia donell-smithii</i>   |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Rosa morada         | <i>Tabebuia palmeri</i>          |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Sanguarica          | <i>Astronium sp.</i>             |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Solocuahuatl        | <i>Cordia elaeagnoides</i>       |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Tepeguage           | <i>Lysiloma acapulcensis</i>     |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Tepemesquite        | <i>Lysiloma divariata</i>        |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Tepesquite          |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Vara negra          |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Zacate cortador     |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Zacate cortador     |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Zacate de casa      |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Zacate de escobeta* |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Zacate popotillo    |                                  |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |
| Zoromuta            | <i>Muhlenbergia macroura</i>     |         |            |           |         |        |            |           |           |         |          |                  |          |               |       |          |         |           |       |       |         |             |         |         |        |         |           |           |               |          |       |       |  |  |  |  |

Con relación a los elementos arquitectónicos con que se identificó la especie vegetal, para mayor precisión se definen aquellos elementos consignados por la Real Academia Española (RAE) y se describen los que no son consignados por la Academia con la caracterización empírica registrada por los autores en una base de datos denominada “Vocabulario ilustrado de la tradición constructiva de Colima” (VITCC), (2006).

**Amarre:** [Elemento resultado de] atar y asegurar algo por medio de cuerdas, maromas, cadenas, etcétera (RAE).

**Caballete:** Línea horizontal y más elevada de un tejado, de la cual arrancan dos vertientes (RAE).

**Cabrilla:** Estructura tridimensional que soporta la cubierta, constituida por dos horcones trabados en su parte inferior a las soleras y mancornados en su parte superior (VITCC).

**Cadena:** Elemento horizontal de tensión entre dos marcos, usado en la mayoría de los ejemplos de estructuras de madera (VITCC).

**Cerca:** Vallado, tapia o muro que se pone alrededor de algún sitio, heredad o casa para su resguardo o división (RAE).

**Coapanol:** Elemento similar al caballete, sin embargo éste es usado para articular y mantener tensión en los vértices superiores de las cabrillas y no para soportar su carga (VITCC).

**Cubierta:** Parte exterior de la techumbre de un edificio (RAE).

**Derivada:** Maderos rollizos colocados a medio trecho entre dos monos o tijeras cuando el claro entre éstos es mayor a la mitad de la hoja de palma que se colocara en la cubierta (VITCC).

**Enjaule:** Estructura bidimensional a manera de malla o red, elaborada con varas o cañas y amarradas en sus intersecciones, su función es la de recibir el zacate o teja de las cubiertas (VITCC).

**Estante:** Cada uno de los maderos incorruptibles que, hincados en el suelo, sirven de sostén a la armazón de las casas en las ciudades tropicales (RAE).

**Horcón:** Madero vertical que en las casas rústicas sirve, a modo de columna, para sostener las vigas o los aleros del tejado (RAE).

**Lata:** Tabla delgada sobre la cual se aseguran las tejas (RAE).

**Latilla:** Pieza similar a las latas, pero de menor sección, por lo general son de varas o cañas, sobre las cuales se coloca o amarra la teja o el zacate (VITCC).

**Mecate:** Cordel o cuerda hecha de cabuya, cáñamo, pita, crin de caballo o un material similar (RAE).

**Morillo:** Sinónimo de lata, madero que va del caballete a las soleras donde se apoyan las latillas que reciben la teja o el zacate (VITCC).

**Mono:** Estructura de cuatro maderos que forman una pirámide; por analogía con la acción de monear la cosecha formando pilas atadas en la parte superior (VITCC).

**Paral:** Madero que sale de un mechinal o hueco de una fábrica y sostiene el extremo de un tablón de andamio (RAE).

**Pie derecho:** Madero que en los edificios se pone verticalmente para que cargue sobre él algo (RAE).

**Quicio:** Parte de las puertas o ventanas en que entra el espigón del quicial, y en que se mueve y gira (RAE).

**Ripio:** Cascajo o fragmentos de ladrillos, piedras y otros materiales de obra de albañilería desechados o quebrados, que se utiliza para rellenar huecos de paredes o pisos (RAE).

**Solera:** Madero asentado de plano sobre fábrica para que en él descansen o se ensamblen otros horizontales, inclinados o verticales (RAE).

**Tapilol:** Sinónimo de lata o morillo, madero rollizo que va del caballete a las soleras donde se apoyan las latillas que reciben la teja o el zacate (VITCC).

**Tapeixtle.** Urdimbre vegetal dispuesta en forma horizontal y sostenida por cuatro horcones, empleado como estera (VITCC).

**Tijera o pata:** Estructura tridimensional que soporta la cubierta, constituida por tres horcones trabados en su parte inferior a las soleras y cadenas, y mancornados en su parte superior (VITCC).

**Tirante:** Pieza de madera o barra de hierro colocada horizontalmente en la armadura de un tejado o entre dos muros para evitar un desplome (RAE).

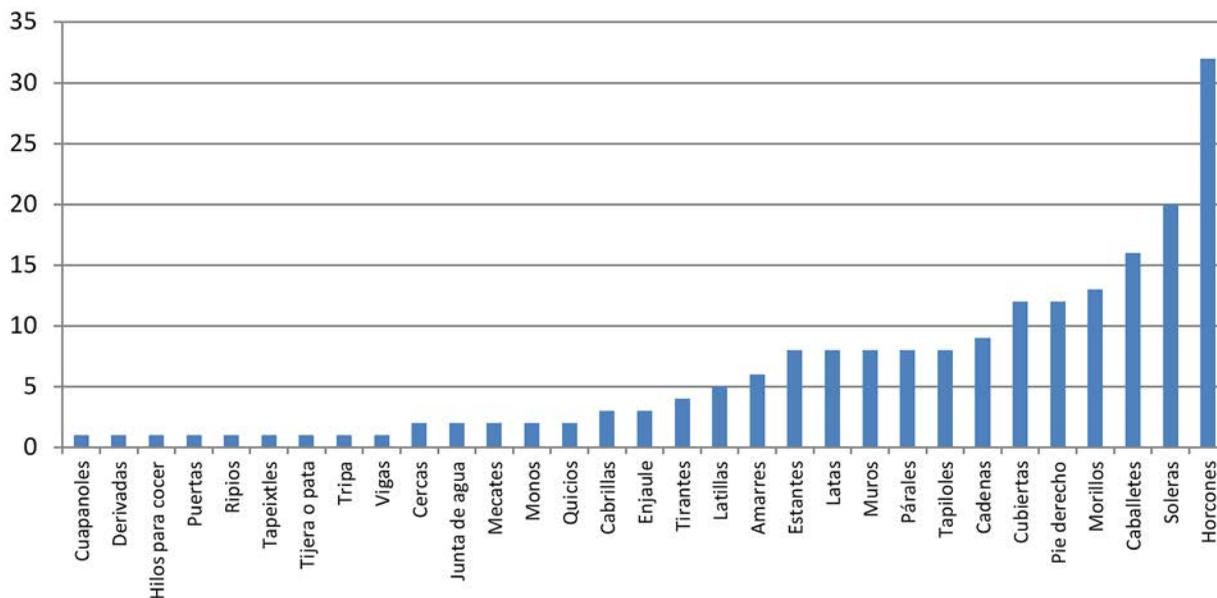
**Tripa:** Elemento horizontal perimetral, elaborado con varas, amarrado a media altura de los monos y tijeras de una cubierta para reforzar a tensión la estructura evitando el desplazamiento de éstos (VITCC).

**Viga:** Madero largo y grueso que sirve, por lo regular, para formar los techos en los edificios y sostener y asegurar las fábricas (RAE).

En la tabla anterior podemos identificar que existe una cultura de las especies vegetales en la tradición constructiva de Colima, dicha cultura comprende dos aspectos relevantes: la multiplicidad de especies para un fin y la multiplicidad de fines para una especie. Esto se concreta de la siguiente forma: en primer lugar, la cantidad de materiales usados para elaborar el mismo tipo de elemento arquitectónico, lo que hemos denominado como diversidad o cantidad de materiales disponibles para un uso específico.

En segundo lugar, la cantidad de elementos arquitectónicos elaborados con la misma especie, que podemos entender como la versatilidad, o cantidad de materiales disponibles para un uso específico. La revisión de estos aspectos por separado da lugar a las gráficas 1 y 2.

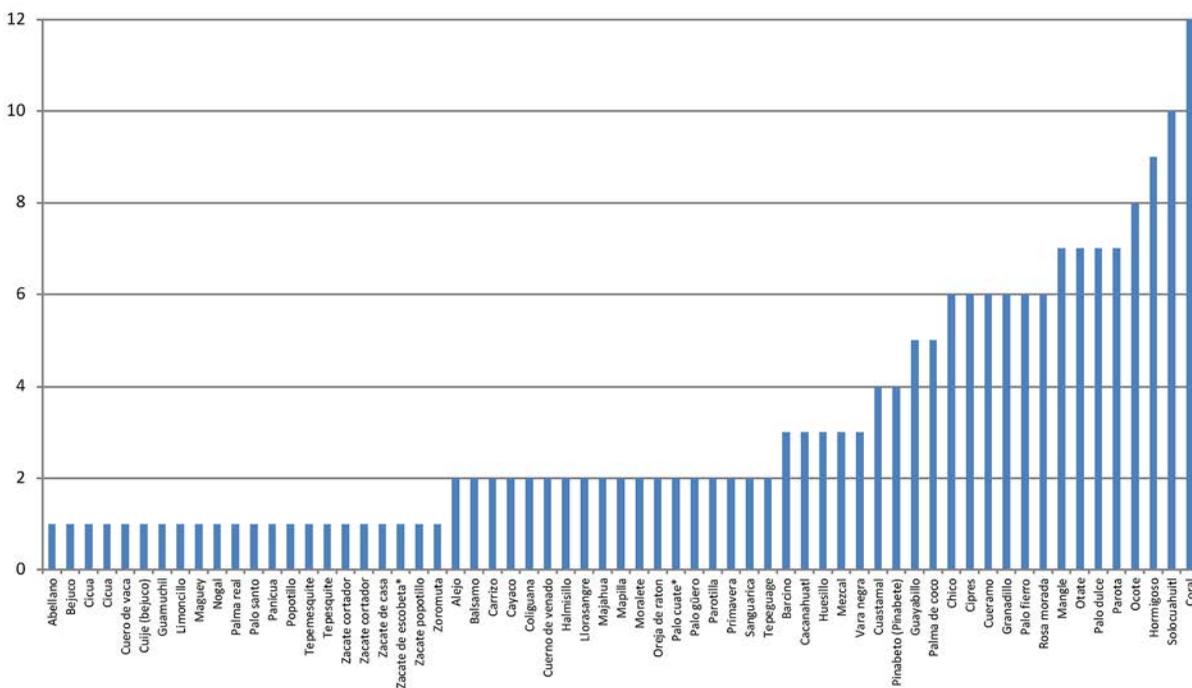
Gráfica 1  
Diversidad de usos de las maderas y fibras vegetales.



Considerando, como ya se mencionó en el método, esta información no es exhaustiva y no representa el total del universo de estudio, que está limitada a las visitas, entrevistas y documentos recopilados para este fin; podemos suponer las siguientes consideraciones. Los elementos arquitectónicos identificados con mayor diversidad están presentes en las tres principales tradiciones constructivas, mientras que los de menor diversidad en su mayoría sólo corresponden a la tradición constructiva indígena. Lo que pudiera implicar que mientras éstas últimas tienen plenamente consciencia de qué especie vegetal o material es idónea para cada elemento arquitectónico en función de su uso específico, las tradiciones constructivas importadas se ven forzadas a aprovechar los materiales existentes con escaso conocimiento de sus cualidades y tributos.

En el caso de la tradición constructiva indígena están el coapanol, la derivada, el ripio, tepextle y tijera, con sólo una especie o material usado para su fabricación. Mientras que en el segundo se encuentran: el horcón, con posibilidad de uso de 32 materiales; la solera con 20, el caballete con 16, el morillo con 13 y el pie derecho con 12, nombres todos ellos mucho más castizos, a diferencia del grupo anterior, donde por lo menos dos se presumen de origen náhuatl.

Gráfica 2  
Versatilidad de las especies de maderas y fibras vegetales.



En esta tabla es posible identificar que maderas como coral, solocuahuitl y hormigoso, más duras al decir de los constructores entrevistados en las visitas de campo, son más versátiles, con 12, 10 y 9 elementos respectivamente. Esto seguramente debido a la resistencia al intemperismo y la durabilidad que les otorga esta característica. En el otro extremo se aprecian cortezas o tallos como bejuco, cicua o las gramíneas o palmas como los zacates, cayaco, palma real, que tienen como común denominador el ser empleados sólo en la tradición indígena o en la filipina.

## Conclusión

De los datos generales puede interpretarse que las maderas tienden a usos genéricos y las fibras a usos especializados. El principal factor en el uso de los materiales es la disponibilidad, el segundo es el conocimiento de las cualidades de las maderas y las fibras vegetales. La diferencia entre los usos de las fibras y las maderas tiene que ver con los requerimientos del proceso constructivo; como materiales, la diferencia fundamental está relacionada con la densidad y la humedad, aspectos que inciden en la docilidad del material: su naturaleza rígida o flexible.

Los usos de los materiales analizados corresponden a las tecnologías que tuvieron un origen local o que fueron importadas. Unas resultaban apropiadas y otras adaptadas,

los españoles trajeron con ellos sus técnicas, pero no sus materiales, lo que indujo a la versatilidad de los materiales, usando una misma especie para muchos elementos constructivos. Los filipinos también trajeron sus técnicas, pero eran similares a las locales, lo que permitió adaptarse a los materiales porque resultaban análogas a las empleadas en aquel entorno natural. Esto ocasionó que adoptaran diversas especies vegetales, especialmente fibras como las hojas de palma y diversos tipos de fibra para amarres.

La arquitectura de origen español de Colima, para imponerse, obligaba a desplegar gran cantidad de recursos materiales, humanos y económicos. En general puede decirse que las tecnologías locales fueron subvaloradas por los europeos; y los materiales accesibles y recuperables, además de otros atributos físicos: mecánicamente elásticos y ligeros, y térmicamente frescos y ventilados, es decir térmicamente confortables y estructuralmente sismo-resistentes, dos de las condicionantes ambientales más relevantes para poder lograr condiciones de habitabilidad en esta región en particular.

## Referencias

- Aguilar, N. (1999). Tradición constructiva en Ixtlahuacán. Entrevista audiograbada realizada por A. Alcántara Lomelí y A. Gómez Amador.
- Alcántara Lomelí, A. (2001). La adecuación al medio ambiente de la arquitectura del siglo XVIII en la Antigua Provincia de Colima. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, México.
- Alcázar Cruz, S. (1999). Tradición constructiva en Noguera. Entrevista audiograbada, realizada por A. Gómez Amador y A. Alcántara Lomelí.
- Barreto, W. (1999). Tradición constructiva en Comala. Entrevista audiograbada, realizada por A. Gómez y A. Alcántara Lomelí.
- Calderón Quijano, José Antonio. *Documentos para la historia de Colima*. Siglos XVI-XIX Colección Peña Colorada.
- Candelas Gutiérrez, A. L. (2000). Bóvedas de madera: ¿se pueden construir según describen los tratados? En A. Graciani García, S. Huerta Fernández, E. Rabasa Díaz, y M. Á. Tabales Rodríguez (Ed.), *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. I, pp. 193-204. Madrid: Instituto Andaluz del Patrimonio.
- Carballo, Everardo (1996) Sistemas constructivos en Mesoamérica. En Sirvent, Gladis, y González Aragón, Jorge, compiladores. *Identidad y mestizaje*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cruz Hernández, M. (1993). *Nón nan kobijnd'ue n'an tzjon noan. Los usos de la madera entre los amuzgos*. México: CIESAS.
- Espinoza Figueroa, F., Maldonado Valverde, Á., y Mejía Coronel, P. (2015). Caracterización constructiva de elementos estructurales en el bahareque: fibras, amarres y ataduras como representación cultural del Azuay. En M. C. Achig, G. Barsallo, y S. Vintimilla (Ed.), *Tierra, sociedad, comunidad*. 15 Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra, pp. 179-187. Cuenca, Ecuador: ProTerra.
- García Álvarez, S. (2000). *La construcción de la vivienda tradicional en el Paraguay. La técnica del estaqueo*. Madrid.
- García Palacios, R. (1999). Tradición constructiva de Maruata, Mich. Entrevista audiograbada, realizada por A. Alcántara Lomelí.
- García Salinero, F. (1968). *Léxico de alarifes de los siglos de oro*. Madrid: Real Academia Española.
- Gómez Amador, A., y Alcántara Lomelí, A. (2003). Las formas de vida y el confort, conceptos culturales de calidad ambiental y sus consecuencias en la tradición espacial del trópico sub húmedo. En L. Tello

- Peón, y A. Alonso Aguilar, *Evolución y estrategias del desarrollo urbano ambiental en la península de Yucatán*, pp. 231-238. Mérida, México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Gómez Amador, A., y Alcántara Lomelí, A. (2006). *Vocabulario ilustrado de la tradición constructiva de Colima*. Colima, Colima, México.
- Gómez Amador, Adolfo (2000). La palma de cocos en arquitectura de la Mar del Sur. Tesis de doctorado, UNAM.
- Gómez Sánchez, I., y Huerta Fernández, S. (2000). Las armaduras de cubierta en los tratados del siglo XVII francés. En A. Graciani García, S. Huerta Fernández, E. Rabasa Díaz, y M. Á. Tabales Rodríguez (Ed.), *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. I, pp. 405-415. Madrid: Instituto Andaluz del Patrimonio.
- González G., Juan Manuel. Relación de especies en el estado de Colima (Apuntes). Facultad de Ciencias Biológicas y Agropecuarias de la U. de C.
- Informante anónimo (1999). Tradición constructiva de Coquimatlán. Entrevista audiograbada, realizada por A. Alcántara Lomelí.
- Maiti Maiti, R. (1995). *Fibras vegetales en el mundo*. Mexico, D.F., México: Trillas.
- Morales, Juan Joseph. *Relación del curato de Ixtlahuacán, de 1778*. Documentos para la historia del estado de Colima, Editorial. Peña Colorada.
- Palais Pérez, L. (2000). Las armaduras de madera para cubiertas en la Comunidad Valenciana. En A. Graciani García, S. Huerta Fernández, E. Rabasa Díaz, & M. Á. Tabales Rodríguez (Ed.), *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. II, pp. 761-769. Madrid: Instituto Andaluz del Patrimonio.
- Pennington, T. D., & Sarukhán, J. (1998). *Árboles tropicales de México*. México: UNAM / Fondo de Cultura Económica.
- Real Academia Española (s.f.). Real Academia Española / Asociación de Academias de la Lengua Española. Obtenido de Diccionario de la lengua española | Edición del Tricentenario: <http://dle.rae.es/>
- Torres Garibay, L. A. (1999). *Tecnologías constructivas en la zona lacustre de Pátzcuaro y región Morelia*. Tesis de doctorado, UNAM.
- Torres Garibay, L. A. (2002). *Michoacán. Cubiertas de madera en inmuebles eclesiásticos de la cuenca lacustre de Pátzcuaro*. Morelia, Michoacán, México: Morevallado Editores.
- Torres Garibay, L. A. (2009). Tecnología tradicional constructiva en madera en el antiguo obispado de Michoacán. En G. G. Salazar, *Modernidad, patrimonio, tecnología y diseño. Estudios del espacio habitable*, pp. 303-313. San Luis Potosí, SLP, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Zepeda Martínez, M. G. (2007). La madera en la arquitectura y carpinterías barrocas de Jalisco: preservación vs sustitución. Tesis doctoral, Universidad de Colima, Facultad de Arquitectura y Diseño, Colima.



## Capítulo 12

# SAN SEBASTIÁN DEL SUR, CUNA DE LOS PETATES UTILIZADOS EN LAS ANTIGUAS PLAZAS DE TOROS DE JALISCO Y COLIMA

Gabriel de Jesús Fonseca Servín  
Miguel Fernando Elizondo Mata

**E**nclavado en la zona lagunar del sur de Jalisco, que hace miles de años formara parte del Mar Chapálico, se encuentra el antiguo pueblo de San Sebastián del Sur (cabecera municipal de Gómez Farías), muy cerca de la antigua Zapotlán el Grande, hoy conocido como Ciudad Guzmán. San Sebastián, según crónicas virreinales, era una población conocida por los indígenas de la región como Cuateoponahuastitlán, que en lengua náhuatl significa “lugar entre árboles de huaje o tepenahuastli”.

A partir de los hallazgos arqueológicos, la cerámica, elaborada con la técnica de pastillaje, se sitúa esta población entre los horizontes preclásico y clásico; se cree que los primeros moradores fueron los otomíes. Después hubo flujos migratorios de grupos teochichimecas, mexicas, acolúas, tecos, popolacas, tepehuanos y otoncas. Sin embargo, se tiene más certeza de la influencia tolteca, presente por un lapso corto de tiempo en esta región. Posteriormente llegaron los chichimecas, luego los zapotecas y, finalmente, en el horizonte histórico, los purépechas.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/gomez-farias>.

Posteriormente, Cristóbal de Olid y Juan Rodríguez Villafuerte llegaron al lugar durante el invierno de 1521. Luego, en 1523 Alonso de Ávalos conquistó el lugar, y administrativamente quedó inscrito en la Provincia de Ávalos, adquiriendo en 1585 el nombre de San Sebastián, merced a la influencia evangelizadora realizada por los frailes franciscanos.<sup>2</sup>

San Sebastián del Sur es una zona eminentemente agrícola; además, desde tiempos ancestrales se distingue por la producción de objetos de tule, cestos de otate y otras artesanías a partir de fibras vegetales, entre ellas los petates.

## Los petates

El petate, cuyo vocablo proviene del náhuatl *pétlatl*, se define como una estera de tule o palmilla tejida generalmente de forma rectangular, que se puede encontrar en varios tamaños y dependiendo del material con que se elaboran, también con varias calidades de tejido. Los petates, desde las antiguas civilizaciones nativas, como la azteca, maya, zapoteca, mixteca y otras, se utilizaban según evidencias en códices y vestigios arqueológicos, principalmente para dormir, extendiéndolos en el suelo.

### Fotografía 1

Sombras de petate con estructura de otate,  
de uso común en los antiguos tianguis por todo México.



Rescatado de <http://somoscultura.mx/pasele-guerita-los-6-tianguis-fantasticos-cdmx/> (2017).

<sup>2</sup> *Ibidem.*

En México aún existe una gran tradición en cuanto al uso del petate entre las personas humildes, una usanza antigua era que si el dueño del petate fallecía lo enrollaban en el mismo y se sepultaba con él; queda claro entonces que el petate ha tenido a lo largo del tiempo una gran relevancia, ya que sobre él se nacía, se reproducía y se moría. De ahí el origen a la frase “se petateó”, es decir, ya murió y fue sepultado en su petate. Antiguamente también era muy común hacer “sombras” o ramadas para protegerse del sol, muy utilizadas en los antiguos tianguis. Hoy en día, también es apreciado el petate por todas las clases sociales, incorporándolo en interiores para usos decorativos, principalmente en biombos para dividir espacios.

### Fotografía 2

Atados de tule esperando su mágica transformación en sillas, petates y otros objetos utilitarios.



Fotografía de Gabriel Fonseca Servín, 2016.

Pero hay otra utilización del petate, además de los anteriormente referidos, que se convirtió al paso del tiempo en referente mediante este uso diferente, que se convirtió en rasgo de identidad regional distintivo y único, la utilización de los petates en la construcción de plazas de toros.

### Fotografía 3

Una vez que el atado de tule llega a la artesana tejedora, el material es habilitado, primero remojándolo en agua desde la noche anterior para que adquiera flexibilidad durante el proceso de tejido.



Fotografía de Gabriel Fonseca Servín, 2014.

### Fotografía 4

Piedra usada para aplanar el tule antes de ser tejido y durante el proceso de tejer.



Fotografía de Gabriel Fonseca Servín, 2016.

## Sin mujeres no hay petates

Quienes tejían petates eran realmente artistas y con su ingenio paulatinamente desarrollaron una serie de artesanías, usando la misma técnica del petate; en algunos lugares les llaman artesanías de petate y pueden hacer desde sopladores para el fogón, bolsos, calzado, figuras decorativas, entre otros ejemplos de la artesanía rural utilitaria. En el México antiguo los hombres y mujeres han desempeñado roles específicos en la vida diaria, en San Sebastián del Sur, como en otras regiones, no era la excepción; además de la crianza de los hijos y la preparación de alimentos, la limpieza de los jacales y otras responsabilidades más, la elaboración de los petates era y sigue siendo una labor exclusiva de las mujeres, mientras que los hombres hacen el corte, recolección y traslado del tule en atados.

Es claro pues que sin mujeres no hay petates, por lo que concierne a la construcción de las antiguas plazas de toros en Jalisco y Colima, ellas hicieron un aporte fundamental, tal vez sin saberlo.

### Fotografías 5 y 6

La manufactura de petates se considera un trabajo de mujeres y generalmente los hombres tienen otras actividades como el corte, recolección, armado de atados de tule y transportar éstos al lugar de manufactura de los petates y demás objetos artesanales.





Fotografías de Gabriel Fonseca Servín, 2016.

## El proceso

En años anteriores cada artesano acudía a la laguna a conseguir el tule para la elaboración de las diversas artesanías que se manufacturan con él; hoy en día, como es mucha la demanda del material, hay personas que se dedican exclusivamente a la obtención del material y lo venden por atados a los productores de petates y otros artículos.

De cada atado salen aproximadamente cinco petates. Una persona dedicada a la manufactura de los mismos realiza un promedio de tres petates por jornada de trabajo y percibía en 2016 por su mano de obra \$70 por pieza.

Una vez cortado en las riberas de la laguna, el tule se traslada en atados al pueblo de San Sebastián del Sur, para que los artesanos los conviertan en objetos utilitarios, entre otros, los petates. Las personas que tejen los petates poseen una gran flexibilidad ya que trabajan en el suelo y utilizan todo el cuerpo como prensa para ir dando forma a los petates. Los más comunes son los de un metro veinte centímetros por dos, que es aproximadamente la medida de una cama. Como herramientas sólo usan dos: un cuchillo con el cual rajan el petate para hacerlo más delgado y cortan las puntas del tule, y una piedra para aplastar y tablear el petate para que se le pueda ir dando forma al tejido.

Después se prepara material para tejer haciendo pequeños manojos de cuatro o cinco hojas de tule y predoblándolos por la mitad; luego inicia el proceso de ir entretejiendo las piezas en el piso. La manufactura del petate se inicia por el centro del mismo y se va agregando material a manera de vueltas y cada vez se va haciendo más grande la estera, Una vez alcanzada la dimensión deseada se anudan las puntas para evitar que se deshila-che.

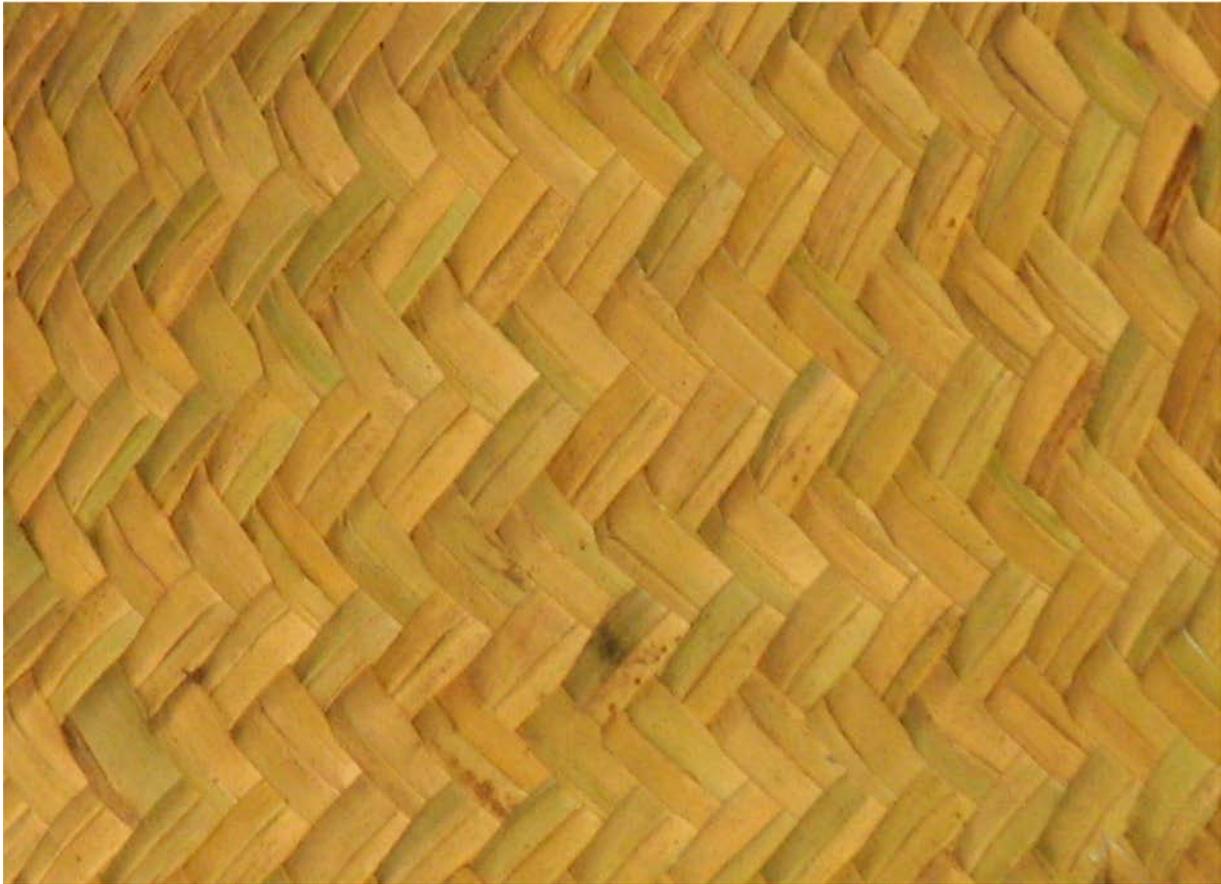
### Fotografía 7

Así luce un petate recién terminado y listo para su venta.



Fotografía de Gabriel Fonseca Servín, 2016.

Fotografía 8  
Detalle del tejido de un petate de tule.



Fotografía de Gabriel Fonseca Servín, 2014.

## Otros usos del tule

En el pueblo de San Sebastián del Sur, además de los petates de tule y cestos de otate, existe un fuerte arraigo por las labores artesanales. Destaca la elaboración de muebles rústicos a base de rama de pino trabajada en verde. Es decir, recién cortada, sin un proceso de secado ni curado. Dicha artesanía se elabora y comercializa al día, es decir, no tiene vida de anaquel debido a que en uno o dos días de elaborada la madera inicia un proceso de secado natural y adquiere cierta pátina, lo cual según los artesanos le da un aspecto poco agradable y las personas no lo quieren.

Este tipo de mueble generalmente va tejido en alguna parte con tule; como ya se mencionó que en esta comunidad una gran cantidad de personas se dedica a tejer el tule, la madera en rama se obtiene del bosque de coníferas (sierra del Tigre).

### Fotografía 9

Hace algunos años los tejedores de petate salían a la calle a ofrecer su producto casa por casa, hoy en día es fácil encontrar este tipo de objetos en algunas tiendas especializadas en la venta de productos artesanales.



Fotografía de Gabriel Fonseca Servín, 2010.

### Los petates de San Sebastián del Sur y las plazas de toros

Al llegar los españoles a México impusieron en muchos aspectos su cultura, fusionándola con la de los nativos. Uno de estos rasgos es la fiesta brava, la afición a los toros de lidia. Esta fusión de culturas fue el crisol de las fiestas charro-taurinas, mismas que debían tener un espacio apropiado para llevarse a cabo, tanto para la charrería como para las corridas de toros. Estas festividades, como es sabido, se asociaban a las festividades religiosas en

honor al Santo Patrono de cada comunidad, mismas que duraban sólo unas semanas, por lo que el lugar para los festejos debía ser temporal.

Para construir los cosos se echaba mano de los materiales de la región, siendo lo más común el uso de la madera, principalmente, y concretamente en la región de Colima y sur de Jalisco, dada la disponibilidad del material, se incorporó el petate de tule en la construcción de plazas de toros, de manera tal que esa manifestación de arquitectura sin arquitectos tenía una connotación eminentemente vegetal en cuanto al origen de los materiales utilizados en su construcción, además que debían ser desarmables, efímeras y permanentes a la vez. A unos cuatro kilómetros de San Sebastián se encuentra la laguna de Zapotlán (Ciudad Guzmán) donde obtienen el tule (*Cyperus canus*).

#### Fotografía 10

Los petates llegan enrollados, directamente desde San Sebastián del Sur a La Petatera de Villa de Álvarez, listos para su utilización.



Fotografía de Miguel Elizondo, 2009.

En la región hay diversos testimonios de las diversas plazas de toros de madera y petates, en lugares como Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán), Atoyac, Sayula, Autlán de la Grana, entre otros, todos ellos en el sur de Jalisco, y La Petatera de Villa de Álvarez, donde se hace referencia a la procedencia de los petates utilizados en la construcción de los cosos. En el caso de La Petatera, que como sabemos es la única que pervive hoy en día,

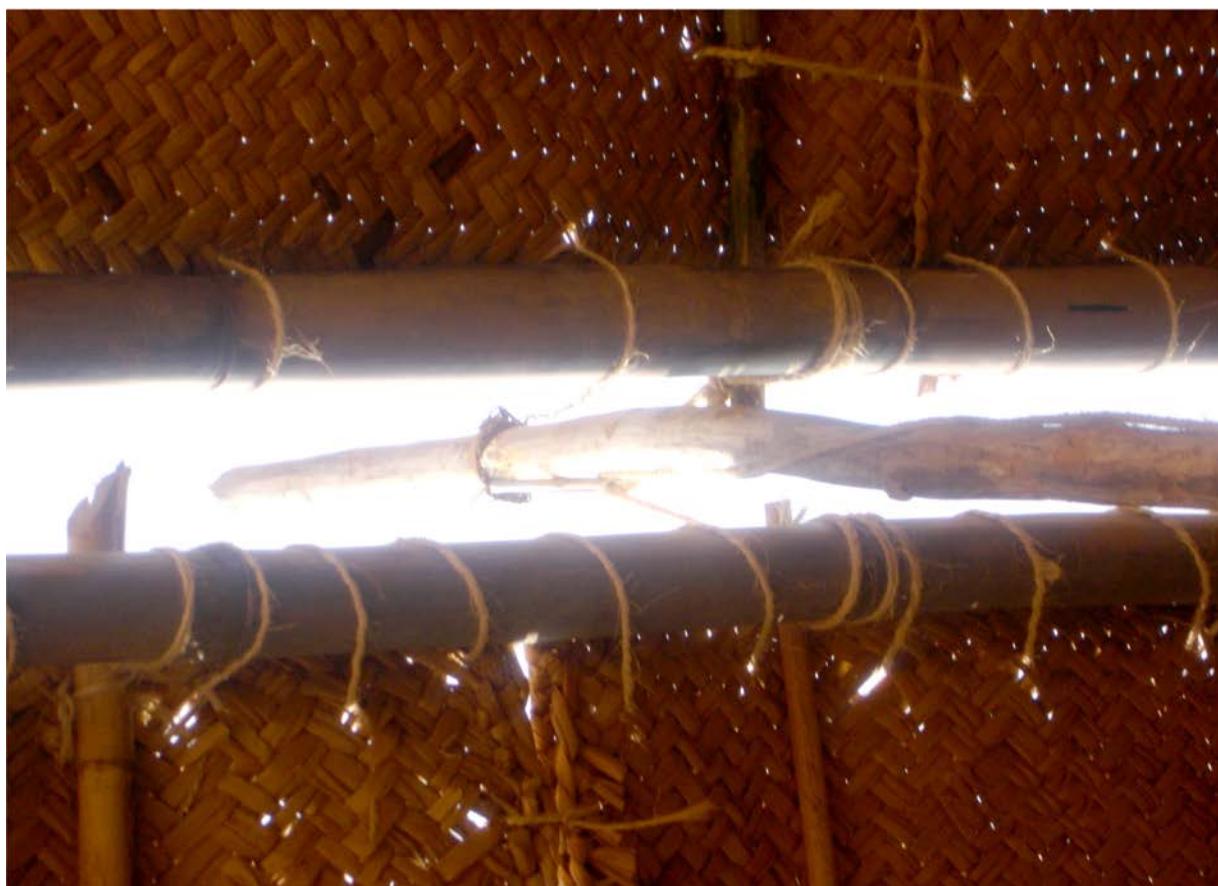
se hace referencia que en alguna época también llegaron a utilizar petates provenientes de la laguna de Alcuahue, en el municipio de Tecomán, Colima.

Siendo el tule un material muy ligero, es idóneo para cubrir grandes superficies, por lo que no es extraño que los constructores de las plazas de toros antiguamente utilizaran los petates para elaborar las “faldas” en la parte posterior de las graderías, y para elaborar también las “sombras” o cubiertas para proteger del sol a los asistentes a los festejos charro-aurinos realizados ahí.

Hoy en día se utiliza una gran cantidad de petates para erigir la plaza; según datos de los tabladeros, se requieren aproximadamente cinco mil petates para tal fin, y tienen una vida útil de tres a cuatro años. Los que se utilizan en La Petatera de Villa de Álvarez se elaboran en medidas especiales, tienen una dimensión aproximada de 1.5 x 2.5 metros.

#### Fotografía 11

Los petates son amarrados a bastidores de bambú para construir las “sombras” o cubiertas para el sol en La Petatera de Villa de Álvarez.



Fotografía de Angelina Bautista y Rogelio Silva, 2009.

La importancia de las mujeres artesanas del tule en San Sebastián del Sur, a lo largo del tiempo y hasta nuestros días, ha sido relevante, tanto para la producción de objetos utilitarios de autoconsumo, como para contribuir a la economía familiar con la venta de los excedentes de producción. Sin embargo, hay que considerar que hay otro aporte bastante significativo al paso del tiempo, esto es, en lo relativo a las antiguas plazas de toros, y muy en particular para la plaza de toros La Petatera de Villa de Álvarez, no ha sido valorado el aporte femenino en su real magnitud, pues es claro que sin mujeres no hay petates, y sin petates, no hay Petatera.

#### Fotografía 12

En La Petatera de Villa de Álvarez los petates son cosidos con cuerda de ixtle antes de amarrarlos a los bastidores de bambú.



Fotografía de Angelina Bautista y Rogelio Silva, 2009.

#### Fotografía 13

Una vez armadas las sombras de petate y marco de bambú, se van colocando en posición. Al fondo de las graderías se pueden apreciar las “faldas” confeccionadas también con petate.



Fotografía de Angelina Bautista y Rogelio Silva, 2009.

#### Fotografía 14

No sólo con tule se producen los petates. Aquí uno de tejido más fino, hecho de otate por artesanos del poblado de Suchitlán (tejido *situ*, en una sola pieza) usado como plafón de dimensiones aproximadas de 5 x 8 metros en el comedor de la hacienda de Nogueras, hoy Centro Cultural Nogueras, de la Universidad de Colima, en Comala, Colima, México.



Fotografía de Gabriel Fonseca Servín, 2016.

#### Fotografía 15

San Sebastián del Sur también se distingue por la manufactura de sillas artesanales de madera de pino y tejido de tule, muy utilizadas entre los pobladores de la región.



Fotografía de Gabriel Fonseca Servín, 2010.

## Referencias bibliográficas

- Bautista, A., y Silva, R. (2009). Entrevista a Pedro Ponce Pérez, encargado de los tablados y corrales de La Petatera, y a su ayudante, José Ángel Cabrera Andrade, versión estenográfica, Villa de Álvarez.
- Elizondo M., y Mendoza, L.A. (2010). Entrevista a personajes de Villa de Álvarez, relacionados con La Petatera, versión estenográfica.
- Herrera, L. B. L., Martínez, J., y Hernández, J. L. G. “Caracterización organizativa, producción y comercialización de artesanías de tule (*Cyperus Canus*) que realiza el grupo de mujeres artesanas del municipio de San Juan Tecuaco, Departamento de Santa Rosa, Guatemala”.

## Sitios web

- <https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/gomez-farias>, rescatado el 17 de mayo de 2017.
- <http://somoscultura.mx/pasele-guerita-los-6-tianguis-fantasticos-cdmx/>, rescatado el 29 de septiembre de 2017.

## ACERCA DE LOS AUTORES

### Miguel Fernando Elizondo Mata (Coordinador)

Arquitecto por la Universidad de Guadalajara. Doctor en arquitectura por la UNAM. Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima. Ha sido investigador nivel I del CONACYT. Se desempeña en el Cuerpo Académico Arquitectura y Patrimonio. Cultiva la línea de investigación patrimonio sustentable.

### Armando Alcántara Lomelí

Arquitecto por la UAM Xochimilco. Doctor en arquitectura por la UNAM. Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima. Ha sido investigador nivel I del CONACYT. Se desempeña en el Cuerpo Académico Arquitectura y Medio Ambiente.

### Angelina Bautista Larios

Diseñadora artesanal por la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima. Ha fungido como auxiliar de investigación.

### Alfonso Cabrera Macedo

Arquitecto por la Universidad de Colima. Doctor en artes visuales. Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Colima. Se desempeña en el Cuerpo Académico Arquitectura y Patrimonio, además es artista visual. Se ha desempeñado como director del Museo Regional de Historia de Colima y de la Pinacoteca Universitaria de la Universidad de Colima.

### Carlos Javier Esparza López

Arquitecto por la Universidad de Colima. Doctor en arquitectura por la misma universidad. Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima. Es candidato a investigador del CONACYT. Se desempeña en el Cuerpo Académico Arquitectura y Medio Ambiente.

### Edmundo Arturo Figueroa Viruega

Arquitecto, con maestría en arquitectura en el campo de restauración de monumentos. Doctor en arquitectura por la UNAM. Se desempeña en el desarrollo de investigaciones referentes a la historia de la arquitectura.

### Gabriel de Jesús Fonseca Servín

Diseñador industrial y maestro en arquitectura por la Universidad de Colima. Es coordinador académico de diseño industrial en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima.

### Adolfo Gómez Amador

Arquitecto por la Universidad de Guadalajara, Doctor en arquitectura por la UNAM. Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima. Es investigador nivel I del CONACYT. Se desempeña en el Cuerpo Académico Arquitectura y Medio Ambiente.

### Juan Ramón González de Loza

Arquitecto y maestro en arquitectura por la Universidad de Colima. Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la cual actualmente es director. Se desempeña en el Cuerpo Académico de Arquitectura y Patrimonio.

### Carlos Eduardo Hernández López

Diseñador gráfico por la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima. Maestro en artes visuales por la UASLP. Responsable y auxiliar de investigación en el Centro de Divulgación de Artes Visuales de la Universidad de Colima (CEDAVI). Ganador de múltiples premios relacionados con el diseño gráfico y la ilustración.

### Roberto Cuauhtémoc Huerta Sanmiguel

Arquitecto por la Universidad de Guadalajara. Doctor en arquitectura por la UNAM. Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima. Fue investigador nivel II del CONACYT. Miembro del Seminario de Cultura en Colima. Se desempeña en el Cuerpo Académico Arquitectura y Patrimonio. Cultiva la línea de investigación arquitectura del siglo XIX.

### Marco Antonio Nava Manuel

Ingeniero civil por el Instituto Tecnológico Regional de la Ciudad de Oaxaca. Cursó la especialidad en puentes en la Facultad de Estudios Superiores de Aragón de la UNAM. Colaboró en la empresa Mexpresa realizando cálculos y diseño estructural para puentes post-tensados y pretensados. Actualmente desarrolla estudios y proyectos estructurales para la construcción de naves industriales en la ciudad de San Luis Potosí, así como puentes para la carretera Toluca-Naucalpan.

### **Luis Alberto Mendoza Pérez**

Arquitecto por la Universidad de Guadalajara. Doctor en arquitectura por la Universidad de Colima. Profesor-investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima. Es investigador nivel I del CONACYT. Se desempeña en el Cuerpo Académico Arquitectura y Patrimonio. Cultiva la línea de investigación arquitectura del siglo XX.

### **Minerva Rodríguez Licea**

Arquitecta y doctora en arquitectura por la UNAM. Profesora-investigadora de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima. Es candidata a investigadora del CONACYT. Se desempeña como líder del Cuerpo Académico Arquitectura y Patrimonio.

### **Rogelio Silva Serna**

Diseñador artesanal por la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Colima y artista visual. Ha fungido como auxiliar de investigación.

*Plaza de toros La Petatera. Patrimonio sustentable de Colima*, coordinado por Miguel Fernando Elizondo Mata y Alfonso Cabrera Macedo, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, [www.ucol.mx](http://www.ucol.mx). La edición se terminó en diciembre de 2018. En la composición tipográfica se utilizó la familia Century Book. El tamaño del libro es de 26 cm de alto por 20 cm de ancho. Diseño: Miguel Ángel Ávila García.

La plaza de toros La Petatera, de Villa de Álvarez, por sus características arquitectónicas y edilicias es un ejemplo único en el país por la pericia constructiva con la que se realiza, a partir de materiales y procesos que tienen más de ciento cincuenta años de tradición en el estado de Colima, incorporando a la vez técnicas tradicionales aún más antiguas en la región.



UNIVERSIDAD DE COLIMA